



OBRAS ESCOGIDAS
DE
MAO TSE TUNG

Tomo III

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!



OBRAS ESCOGIDAS DE MAO TSE TUNG

Tomo III

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1968

Primera edición 1968

Primera Edición Mexicana 2013
Partido del Trabajo
México

El presente tomo es una traducción de la primera edición china de las *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III, publicada en mayo de 1953 por la Editorial del Pueblo, Pekín.

Impresión:
Talleres Gráficos del Partido del Trabajo
Oriente 107 N.º 3162
Col. Tablas de San Agustín
C.P.07860, México D.F.

Impreso en México

**PERIODO DE
LA GUERRA DE RESISTENCIA
CONTRA EL JAPON (II)**

PREFACIO Y EPILOGO A INVESTIGACIONES RURALES

Marzo y abril de 1941

PREFACIO

17 de marzo de 1941

La actual política del Partido para el campo no es ya, como durante los diez años de la guerra civil, la política de revolución agraria, sino la de frente único nacional antijaponés. Todo el Partido debe llevar a efecto las instrucciones del Comité Central de 7 de julio y de 25 de diciembre de 1940¹, así como las que salgan del VII Congreso Nacional, próximo a celebrarse. Publicamos los presentes materiales con el fin de ayudar a los camaradas a encontrar un método de estudio de los problemas. El estilo de trabajo de muchos camaradas nuestros sigue siendo tratar las cosas superficialmente, sin procurar comprenderlas a fondo; incluso ignoran totalmente las condiciones en la base, y, sin embargo, desempeñan un trabajo de dirección. Este es un fenómeno peligroso en extremo. Sin un conocimiento verdaderamente concreto de las condiciones reales de las diversas clases en la sociedad china, no puede haber una dirección verdaderamente buena.

El único medio para conocer una situación es hacer una investigación social, una investigación sobre la situación viva de las diversas clases sociales. Para quienes desempeñan el trabajo de dirección, el medio fundamental para conocer la situación es elegir, de acuerdo con un plan, algunas ciudades y aldeas y concentrarse allí en una serie de minuciosas investigaciones utilizando el punto de vista fundamental del marxismo: el método del análisis de clases. Sólo así podemos adquirir los conocimientos básicos sobre los problemas sociales de China.

Para hacer esto, es necesario, en primer lugar, mirar hacia abajo y no hacia el cielo. A menos que uno tenga el interés y la decisión de mirar hacia abajo, no logrará entender realmente las cosas de China en toda su vida.

En segundo lugar, hay que convocar reuniones de investigación. De ninguna manera se puede adquirir un conocimiento completo mirando aquí y allá y escuchando rumores callejeros. De los materiales que recogí a través de reuniones de investigación, los concernientes a Junán y a las montañas Ching kang se han perdido. Los principales materiales que se publican aquí son "Investigación en el distrito de Singkuo", "Investigación en el cantón de Chang kang" e "Investigación en el cantón de Tsaisi". Realizar reuniones de investigación es el método más simple, fácil y seguro, y con él he obtenido mucho provecho; se trata de una escuela mejor que cualquier universidad. A estas reuniones hay que invitar a cuadros realmente experimentados de los niveles medio e inferior, o a gente sencilla. Durante mis investigaciones en cinco distritos de la provincia de Junán y dos de las montañas Ching kang, conversé con cuadros responsables del nivel medio de estos distritos; durante la investigación en el distrito de Sünwu conversé con algunos cuadros medios e inferiores, un *siutsai*² pobre, un antiguo presidente arruinado de la cámara de comercio y un funcionario subalterno que había perdido su empleo en la recaudación de impuestos del distrito. Todos ellos me proporcionaron una gran cantidad de información que hasta entonces ignoraba. La persona que por primera vez me dio un cuadro completo de la corrupción en las prisiones chinas fue un simple carcelero, a quien conocí al hacer mi investigación en el distrito de Jengshan, Junán. Durante mis investigaciones en el distrito de Singkuo y los cantones de Chang kang y Tsaisi, conversé con camaradas que trabajaban en el nivel de cantón y con campesinos corrientes. Todas estas gentes — los cuadros, los campesinos, el *siutsai*, el carcelero, el comerciante y el recaudador de impuestos — fueron mis estimados maestros; siendo su alumno, me comporté, como es debido, con respeto y dedicación, y los traté con camaradería; de otro modo, no me habrían hecho caso, no me habrían dicho nada de lo que sabían o no me lo habrían dicho todo. Una reunión de investigación no necesita ser muy numerosa; basta con la presencia de tres a cinco, o siete u ocho personas. Es necesario destinar suficiente tiempo, tener preparado un cuestionario y, además, hacer personalmente las preguntas, anotar las respuestas y discutir con los asistentes. Esto quiere decir que sin un gran entusiasmo, sin la decisión

de mirar hacia abajo, sin la sed de conocer, sin la disposición a despojarse de toda apestosa presunción y ser de buen grado un modesto alumno, será imposible hacer una investigación o hacerla bien. Hay que comprender que las masas son los verdaderos héroes, en tanto que nosotros somos a menudo pueriles y ridículos; sin comprender esto, no podremos adquirir ni los conocimientos más elementales.

Repito que el objetivo principal de la publicación de estos materiales de referencia es mostrar un método para conocer las condiciones en la base, y no exigir a nuestros camaradas que memoricen los datos concretos y las conclusiones que se desprenden de ellos. Hablando en general, la burguesía china, que se halla en su infancia, no ha podido ni podrá jamás proporcionarnos datos relativamente completos, ni aun elementales, sobre la situación de la sociedad, como lo ha hecho la burguesía de Europa, Norteamérica o el Japón; por consiguiente, tenemos que recogerlos nosotros mismos. Hablando específicamente, quienes se dedican al trabajo práctico deben mantenerse siempre al tanto de las condiciones cambiantes, y en este aspecto el Partido Comunista de ningún país puede depender del esfuerzo ajeno. Por lo tanto, toda persona que se encargue de un trabajo práctico debe investigar las condiciones en la base. Semejante investigación se hace especialmente necesaria para quienes tienen sólo conocimientos teóricos y no se hallan al corriente de las condiciones reales; sin hacerla, no podrán vincular la teoría con la práctica. "Quien no ha investigado no tiene derecho a opinar." Aunque esta afirmación ha sido ridiculizada como "empirismo estrecho", hasta la fecha no me arrepiento de haberla hecho; al contrario, sigo insistiendo en que sin haber investigado nadie puede tener derecho a opinar. Hay muchos que, "apenas descienden de su carroza", comienzan a vociferar, a lanzar opiniones, criticando esto y censurando aquello; pero, en los hechos, de cada diez personas así, diez fracasan, porque sus comentarios o críticas, que no están fundamentados en una investigación minuciosa, no son más que charlatanería. Innumerables son los daños que han causado a nuestro Partido semejantes "enviados imperiales", a los que encontramos aquí y allá, casi en todas partes. Con razón dice Stalin que "la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria". Y con razón agrega que "la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino"³. Sólo se puede acusar de "empirismo estrecho" a los "prácticos", que andan a tientas y carecen de perspectiva y previsión.

Aún hoy, siento vivamente la necesidad de estudiar minuciosamente las cosas de China y del mundo. Esto tiene que ver con la insuficiencia de mis conocimientos al respecto; no es que yo lo sepa todo y los demás sean ignorantes. Aprender de las masas y continuar siendo un modesto alumno suyo, junto con todos los camaradas del Partido: tal es mi deseo.

EPILOGO

19 de abril de 1941

La experiencia de los diez años de la guerra civil es la mejor y más inmediata referencia para el actual período, el de la Guerra de Resistencia. Sin embargo, esto no se refiere a la línea táctica, sino a cómo hemos de vincularnos con las masas y movilizarlas en la lucha contra el enemigo. La actual línea táctica del Partido presenta una diferencia de principio con la que seguimos en el pasado. Antes, combatíamos a los terratenientes y a los burgueses contrarrevolucionarios; ahora, nos unimos con todos aquellos terratenientes y burgueses que no se opongan a la Resistencia. Incluso en la última etapa de la guerra civil, fue incorrecto no haber adoptado una política diferenciada respecto al gobierno y el partido reaccionarios que realizaban ataques armados contra nosotros, por una parte, y a las diversas capas sociales de carácter capitalista bajo nuestro régimen, por la otra, y no haberlo hecho tampoco respecto a los distintos grupos dentro del gobierno y el partido reaccionarios. En aquella época, se seguía hacia todos los sectores de la sociedad, excepto el campesinado y la capa inferior de la pequeña burguesía urbana, la política de “mera lucha”, indudablemente errónea. En cuanto al problema agrario, también fue erróneo repudiar la justa política aplicada en las primeras dos etapas de la guerra civil⁴, que consistía en asignar a los terratenientes lotes de tierra iguales que a los campesinos, de suerte que pudieran dedicarse a cultivar la tierra y no se convirtieran en vagabundos o se echasen al monte como bandidos, perturbadores del orden social. Actualmente, la política del Partido tiene que ser distinta; no es ni de “mera lucha sin alianza”, ni de “mera alianza sin lucha” (como el chentusiúismo, en 1927), sino de aliarse con todas las capas sociales en cuestión que se oponen al imperialismo japonés, formando con ellas

un frente único, y sostener a la vez distintas formas de lucha contra ellas, de acuerdo con los diferentes grados de su vacilación y de su posición reaccionaria, que se manifiestan en su tendencia a capitular ante el enemigo y en su oposición al Partido Comunista y al pueblo. Nuestra política actual es una doble política que combina la alianza y la lucha. En el terreno laboral, esta política consiste en mejorar adecuadamente las condiciones de vida de los obreros y, al mismo tiempo, no obstaculizar el desarrollo apropiado de la economía capitalista. En el problema agrario, consiste en exigir a los terratenientes la reducción de los arriendos y los intereses y, al mismo tiempo, estipular el pago por los campesinos de esos arriendos e intereses reducidos. En lo que se refiere a los derechos políticos, consiste en garantizar a todos los terratenientes y capitalistas que se opongan al Japón los mismos derechos de la persona, políticos y de propiedad que a los obreros y campesinos, y, al mismo tiempo, prevenirse contra toda posible actividad contrarrevolucionaria de su parte. Hay que desarrollar la economía estatal y la economía cooperativa; sin embargo, en la actualidad, en las bases de apoyo rurales, el sector económico principal no es el estatal, sino el privado, y hay que ofrecer al sector capitalista no monopolista la oportunidad de desarrollarse, en interés de la lucha contra el imperialismo japonés y contra el sistema semifeudal. Esta es la política más revolucionaria para la China actual, y sería indudablemente un error oponerse a ella u obstaculizar su ejecución. Preservar sería y resueltamente la pureza de la ideología comunista en los militantes del Partido y, al mismo tiempo, proteger la parte útil del sector capitalista en la economía de la sociedad y permitirle un desarrollo adecuado, son para nosotros dos tareas indispensables en el período de la Guerra de Resistencia y de la construcción de una república democrática. En este período, es posible que algunos comunistas se dejen corromper por la burguesía y que surjan ideas capitalistas entre nuestros militantes; debemos luchar contra estas ideas corruptoras en el seno del Partido, pero no debemos cometer el error de trasladar esa lucha al terreno de la economía de la sociedad y combatir al sector capitalista. Tenemos que trazar una clara línea de demarcación entre ambas cosas. El Partido Comunista de China trabaja en condiciones complejas, y todos sus miembros, especialmente los cuadros, deben templarse para ser combatientes que conozcan bien la táctica marxista; examinar los problemas de manera unilateral y simplista nunca podrá conducir la revolución a la victoria.

NOTAS

¹ Las instrucciones del 7 de julio corresponden a la "Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la situación actual y la política del Partido". Las del 25 de diciembre corresponden al artículo "A propósito de nuestra política", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II.

² Persona que había aprobado el examen distrital, primer grado del antiguo sistema de exámenes imperiales.

³ J. V. Stalin: "Los fundamentos del leninismo", III.

⁴ La primera etapa de los diez años de la guerra civil va desde finales de 1927 hasta fines de 1928, y es conocida generalmente como etapa de las montañas Ching kang; la segunda, desde comienzos de 1929 hasta el otoño de 1931, es decir; desde el establecimiento de la Base Roja Central hasta el victorioso fin de la lucha contra la tercera campaña de "cerco y aniquilamiento"; la última, desde fines de 1931 hasta finales de 1934, o sea, desde el victorioso término de esa lucha hasta la reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido celebrada en enero de 1935, en Tsunyi, provincia de Kuichou. Dicha reunión puso fin a la línea oportunista de "izquierda" que había predominado en el Partido de 1931 a 1934, e hizo tornar al Partido a la línea correcta.

REFORMEMOS NUESTRO ESTUDIO*

Mayo de 1941

Considero que es preciso reformar el método y el sistema de estudio en todo nuestro Partido, y lo es por las razones siguientes:

I

Los veinte años de existencia del Partido Comunista de China han sido veinte años en que la verdad universal del marxismo-leninismo ha venido integrándose cada vez más con la práctica concreta de la revolución china. Si recordamos cuán superficial y pobre era nuestro conocimiento del marxismo-leninismo y de la revolución china durante la infancia de nuestro Partido, veremos que actualmente este conocimiento es mucho más profundo y rico. Durante los últimos cien años, los mejores hijos de la atormentada nación china han luchado y entregado sus vidas, ocupando el lugar de los que caían, en busca de la verdad que salvara a nuestro país y a nuestro pueblo. Esto es algo que conmueve hasta el canto y las lágrimas. Sin embargo, fue sólo después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre en Rusia cuando encontramos el marxismo-leninismo, la gran verdad, la mejor arma para liberar a nuestra nación, y ha sido el Partido Comunista de China el iniciador, propagandista y organizador del

* Informe presentado por el camarada Mao Tse-tung en una reunión de cuadros celebrada en Yenán. Este informe y los trabajos "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido" y "Contra el estilo de cliché del Partido", son las obras fundamentales del camarada Mao Tse-tung sobre la campaña de rectificación. En ellas, el camarada Mao Tse-tung resumió desde el punto de vista ideológico las divergencias habidas hasta entonces sobre la línea del Partido e hizo un análisis de la ideología y el estilo de trabajo pequeñoburgueses que, bajo la máscara de marxismo-leninismo, se habían difundido ampliamente en el Partido y que se manifestaban principalmente en

empleo de esta arma. Una vez integrada la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, cambió totalmente la fisonomía de nuestra revolución. Desde el estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, nuestro Partido, basándose en la verdad universal del marxismo-leninismo, ha progresado en el estudio de la práctica concreta de esta Guerra, de la China y el mundo contemporáneos, y en cierta medida ha comenzado el estudio de la historia de China. Todos éstos son fenómenos muy positivos.

II

No obstante, todavía tenemos defectos, algunos de los cuales son muy graves. A mi modo de ver, si no los corregimos, no podremos impulsar nuestro trabajo, ni seguir avanzando en la gran empresa de integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china.

Comencemos por hablar del estudio de la situación actual. Hemos logrado algunos éxitos en el estudio de la actual situación nacional e internacional, pero, para un partido político tan grande como el nuestro, el material que hemos reunido, relacionado con los aspectos político, militar, económico y cultural de la vida nacional e internacional, todavía es fragmentario y nuestra labor de investigación aún no es sistemática. Hablando en general, en los últimos veinte años no hemos realizado un trabajo sistemático y minucioso para reunir y estudiar los materiales relacionados con todos los aspectos enumerados, ni hemos creado un ambiente de entusiasmo por la investigación y el estudio de la realidad objetiva. Proceder como “un hombre que caza gorriones con los ojos cerrados” o como “un ciego que pretende coger peces a tientas”, tratar las cosas superficialmente sin penetrar en sus detalles, entregarse a una verborrea jactanciosa y contentarse con

las tendencias subjetivista y sectaria y en su forma de expresión, el estilo de cliché del Partido. El camarada Mao Tse-tung llamó a desplegar en todo el Partido un movimiento de educación marxista-leninista, en otras palabras, una campaña por la rectificación del estilo de trabajo sobre la base de los principios ideológicos del marxismo-leninismo. Este llamamiento del camarada Mao Tse-tung suscitó rápidamente, dentro y fuera de la organización, una gran polémica entre la ideología proletaria y la pequeñoburguesa, lo que consolidó las posiciones de la primera en el Partido y fuera de él, elevó considerablemente el nivel ideológico de la gran masa de cuadros y permitió al Partido alcanzar una cohesión sin precedentes.

conocimientos pobres y mal asimilados: tal es el estilo de trabajo, extremadamente malo, que aún se observa entre muchos camaradas de nuestro Partido, un estilo totalmente opuesto al espíritu fundamental del marxismo-leninismo. Marx, Engels, Lenin y Stalin nos enseñan que es necesario estudiar a conciencia la situación, partiendo de la realidad objetiva y no de los deseos subjetivos. Pero muchos de nuestros camaradas actúan en forma diametralmente contraria a esta verdad.

Pasemos al problema del estudio de la historia. Un número reducido de miembros y simpatizantes del Partido se han ocupado de este trabajo, pero no lo han hecho en forma organizada. La historia de China en los últimos cien años, así como su historia antigua, es algo que sigue en las tinieblas para gran número de militantes del Partido. Muchos eruditos en marxismo-leninismo, siempre que hablan, lo hacen sobre la Grecia antigua; pero en cuanto a sus propios antepasados, desgraciadamente, ya los han olvidado. No hay un ambiente de estudio serio ni del presente ni del pasado.

Finalmente, nos referiremos al estudio de las experiencias revolucionarias internacionales, al estudio de la verdad universal del marxismo-leninismo. Al parecer, muchos camaradas estudian la teoría marxista-leninista no para satisfacer las necesidades de la práctica revolucionaria, sino simplemente por estudiar. Por lo tanto, no pueden digerir lo que han leído. Sólo saben citar frases aisladas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, pero son incapaces de adoptar su posición, puntos de vista y métodos para estudiar en forma concreta la situación actual y la historia de China, analizar concretamente y resolver los problemas de la revolución china. Tal actitud hacia el marxismo-leninismo es muy perniciosa y ocasiona un perjuicio particularmente grande a los cuadros de niveles medio y superior.

Los tres puntos que acabo de mencionar — negligencia en el estudio de la situación actual, en el estudio de la historia y en la aplicación del marxismo-leninismo — constituyen un pésimo estilo de trabajo, que, al extenderse, ha perjudicado a gran número de camaradas.

En efecto, actualmente hay en nuestras filas muchos camaradas a los que tal estilo ha desviado del camino justo. Son reacios a realizar una investigación y un estudio sistemáticos y minuciosos de la situación concreta dentro y fuera del país, la provincia, el distrito y el territorio, y dan órdenes basándose exclusivamente en conocimientos pobres y mal asimilados y en aquello de “supongo que es así”. ¿No existe

aún entre muchos de nuestros camaradas este estilo subjetivista de trabajo?

Hay quienes no conocen en absoluto o conocen muy poco la historia de su país, pero no consideran esto una vergüenza, sino por el contrario, un orgullo. Y lo más grave es que muy pocos camaradas conocen realmente la historia de nuestro Partido y la historia de China en los últimos cien años desde la Guerra del Opio. Prácticamente nadie ha estudiado con seriedad la historia económica, política, militar y cultural de China en los últimos cien años. Algunos no tienen la menor idea de lo propio, y sólo saben historias de la Grecia antigua y de otros países, e incluso éstos son conocimientos muy pobres, recogidos al azar de la morralla de viejas obras extranjeras.

Durante los últimos decenios, muchos de los que han estudiado en el extranjero sufren de esta enfermedad. Al regresar de Europa, América o el Japón, sólo saben repetir lo que allí se han tragado entero. Actuando como gramófonos, han olvidado su deber de conocer y crear lo nuevo. Esta enfermedad ha contaminado también al Partido Comunista.

Estudiamos el marxismo, pero el método de estudio empleado por muchos de nosotros va directamente contra el marxismo. En otros términos, esas gentes violan un principio fundamental encarecido por Marx, Engels, Lenin y Stalin: la unidad de la teoría y la práctica. Al infringir este principio, han inventado uno opuesto: la separación de la teoría y la práctica. Tanto en las escuelas como en los cursos para cuadros en funciones, los profesores de filosofía no orientan a sus alumnos hacia el estudio de la lógica de la revolución china; los profesores de economía no los encaminan hacia el estudio de las particularidades de la economía de China; los profesores de ciencias políticas no los guían hacia el estudio de la táctica de la revolución china; los profesores de ciencias militares no los conducen hacia el estudio de la estrategia y la táctica adecuadas a las características de China, y así por el estilo. Como resultado de todo esto, los errores se propagan y causan no poco daño. Hay quienes no saben aplicar en Fusien¹ lo aprendido en Yenán. Cuando un profesor de economía es incapaz de explicar la relación entre el *piempi* y el *fapi*², es natural que sus alumnos tampoco puedan hacerlo. Esto ha engendrado en muchos estudiantes una mentalidad anormal: en lugar de interesarse por los problemas de China y conceder la debida importancia a las instrucciones del Partido, vuelcan su entusiasmo hacia los

dogmas pretendidamente eternos e invariables, aprendidos de sus profesores.

Por supuesto, me he referido a los ejemplos más negativos que existen en nuestro Partido, sin que haya querido decir que ésta sea la situación general. Pero tales ejemplos existen realmente; además, son bastante numerosos y acarrearán gran perjuicio. No debemos permanecer indiferentes ante ellos.

III

Para explicar aún más lo antes expuesto, quiero comparar dos actitudes opuestas.

La primera es la actitud subjetivista.

Los que tienen esta actitud no realizan un estudio sistemático y minucioso de las circunstancias que les rodean, trabajan movidos solamente por el entusiasmo subjetivo y no tienen más que una idea confusa de la actual fisonomía de China. Ellos rompen el hilo de la historia, sólo conocen la Grecia antigua e ignoran a su propio país, permaneciendo en la oscuridad más completa respecto a la China de ayer y de anteayer. Estudian la teoría marxista-leninista de manera abstracta, sin un objetivo determinado; no la estudian con el propósito de hallar en Marx, Engels, Lenin y Stalin la posición, puntos de vista y métodos para resolver los problemas teóricos y tácticos de la revolución china, sino con el único afán de estudiar la teoría en sí. En lugar de disparar la flecha teniendo un blanco, la disparan sin tenerlo. Marx, Engels, Lenin y Stalin nos enseñan que es necesario partir de la realidad objetiva y deducir de ella las leyes que han de guiar nuestras acciones. Para esto es preciso, como dice Marx, captar con todo detalle el material y someterlo a un análisis y una síntesis científicos³. Muchos de los nuestros actúan exactamente al revés. Unos se dedican a la labor de investigación, pero no manifiestan el menor interés por estudiar la China actual, ni la de ayer; todo su interés está concentrado en el estudio de "teorías" vacías, divorciadas de la realidad. Otros se entregan al trabajo práctico, pero tampoco prestan atención al estudio de la situación objetiva, con frecuencia actúan llevados solamente por el entusiasmo y substituyen la política del Partido por su propio parecer. Ambos tipos de personas parten de lo subjetivo y pasan

por alto la realidad objetiva. Siempre que pronuncian un discurso, salen con una larga sarta de encabezamientos en el orden A, B, C, D, 1, 2, 3, 4, y cuando escriben un artículo, terminan produciendo un mamotreto lleno de cháchara jactanciosa. No les interesa buscar la verdad en los hechos, y lo único que desean es impresionar a la gente con su verborrea presuntuosa para ganársela. Son brillantes pero sin sustancia, frágiles e inconsistentes. Se consideran infalibles, creen ser la primera autoridad bajo el cielo y se pavonean por todas partes como si fueran "enviados imperiales". Tal es el estilo de trabajo de algunos camaradas en nuestras filas. Adoptar este estilo como norma de conducta es hacerse daño a sí mismo, adoptarlo para educar a los demás es causarles daño y adoptarlo para dirigir la revolución es perjudicarla. En resumen, este método subjetivista, anticientífico y contrario al marxismo-leninismo, es un peligroso enemigo del Partido Comunista, de la clase obrera, del pueblo y de la nación; es manifestación de un espíritu de partido impuro. Tenemos ante nosotros un enemigo peligroso, que debemos aplastar. Sólo cuando el subjetivismo sea aniquilado, prevalecerá la verdad del marxismo-leninismo, se fortalecerá el espíritu de partido y triunfará la revolución. Debemos indicar que la falta de una actitud científica, es decir, la falta de la actitud marxista-leninista que une la teoría con la práctica, significa que no existe espíritu de partido o que éste es incompleto.

Hay dos versos que retratan al tipo de personas que he mencionado. Dicen así:

*Juncos en la pared: copa abundante, tallo débil, raíz superficial;
Retoños de bambú entre las rocas: lengua afilada, corteza
[gruesa, panza vacía.*

Díganme si esto no les recuerda a esa gente que carece de una actitud científica, que sólo sabe aprenderse de memoria citas sueltas de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y que se hace pasar por sabia, pero en realidad no sabe nada. A quien de veras quiera curarse de tal enfermedad, yo le aconsejaría copiar estos versos y, si posee un poco más de valor, fijarlos en una de las paredes de su habitación. El marxismo-leninismo es una ciencia, y la ciencia es conocimiento que se adquiere sólo por medios honestos; aquí no valen astucias. ¡Seamos, pues, honestos!

La segunda actitud es la marxista-leninista.

Quien tiene esta actitud aplica la teoría y el método marxista-leninistas a la investigación y estudio sistemáticos y minuciosos de

las circunstancias que le rodean. En vez de trabajar solamente movido por el entusiasmo, combina, como dice Stalin, el ímpetu revolucionario con el sentido práctico⁴. Quien tiene tal actitud no rompe el hilo de la historia; no se conforma con el conocimiento de la Grecia antigua, sino que aspira a conocer a China; desea saber no sólo la historia del movimiento revolucionario de los países extranjeros, sino también la historia de la revolución china; conocer no sólo la China de hoy, sino también la de ayer y la de anteayer. Quien tiene una actitud así estudia la teoría marxista-leninista persiguiendo un fin determinado: integrarla con el movimiento real de la revolución china y encontrar en el marxismo-leninismo la posición, puntos de vista y métodos para resolver los problemas teóricos y tácticos de la revolución china. Esta es la actitud de disparar la flecha teniendo un blanco. El "blanco" es la revolución china, y la "flecha", el marxismo-leninismo. Nosotros, los comunistas chinos, buscábamos esta "flecha" porque queríamos dar en el "blanco": la revolución de China y la revolución de Oriente. Tomar esta actitud significa buscar la verdad en los hechos. Por "hechos" entendemos todas las cosas que existen objetivamente; por "verdad", la ligazón interna de las cosas objetivas, es decir, las leyes que las rigen, y por "buscar", estudiar. Debemos partir de las condiciones reales de dentro y fuera del país, la provincia, el distrito o el territorio, y deducir de ellas, como guía para nuestra acción, las leyes inherentes a esas condiciones y no leyes imaginarias, es decir, encontrar la ligazón interna de los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor. Y para esto debemos basarnos en los hechos, que existen objetivamente, y no en nuestras ideas subjetivas, ni en un entusiasmo momentáneo, ni en la letra muerta de los libros; debemos captar con todo detalle el material y, a la luz de los principios generales del marxismo-leninismo, extraer de él conclusiones correctas. Estas conclusiones ya no serán una enumeración de fenómenos según el orden A, B, C, D, ni artículos llenos de la misma cháchara jactanciosa, sino conclusiones científicas. Tal actitud significa tener el deseo de buscar la verdad en los hechos, y no tratar de impresionar a la gente con una verborrea presuntuosa para ganársela. Tal actitud es una manifestación del espíritu de partido, es el estilo de trabajo marxista-leninista que une la teoría con la práctica. Tener esta actitud es lo mínimo que se exige al comunista. Quienes poseen una actitud como ésta ya no serán de "copa abundante, tallo débil, raíz superficial", ni de "lengua afilada, corteza gruesa, panza vacía".

IV

De acuerdo con lo antes expuesto, propongo lo siguiente:

1. Plantear a todo el Partido la tarea de estudiar de modo sistemático y minucioso las circunstancias que nos rodean. Ateniéndonos a la teoría y el método marxista-leninistas, investigar y estudiar detalladamente las actividades de nuestros enemigos, de los amigos y de nosotros mismos en los terrenos económico, financiero, político, militar, cultural y en la esfera de los asuntos de partido, y sobre esta base, sacar las debidas y necesarias conclusiones. Con este fin, es preciso dirigir la atención de nuestros camaradas a la investigación y el estudio de estos asuntos prácticos. Hacerles comprender que la tarea fundamental de los organismos dirigentes del Partido Comunista consiste en dos cosas importantes: conocer la situación y saber aplicar las orientaciones políticas. Lo primero significa conocer el mundo, y lo segundo, transformarlo. Es menester que los camaradas comprendan que quien no ha investigado no tiene derecho a opinar, y que la cháchara jactanciosa, los disparates y la enumeración de fenómenos en el orden 1, 2, 3, 4 no sirven para nada. Tomemos, por ejemplo, el trabajo de propaganda. Si no sabemos cómo hacen la propaganda nuestros enemigos y nuestros amigos, ni cómo la hacemos nosotros, no podremos determinar de manera acertada nuestra política en este terreno. En el trabajo de cualquier sector es preciso, ante todo, conocer la situación, y sólo entonces puede encontrarse una solución justa. La aplicación de planes de investigación y estudio en todo el Partido es el eslabón fundamental para transformar su estilo de trabajo.

2. Reunir personas competentes para que estudien en equipo y con una adecuada división del trabajo la historia de China en los últimos cien años, y de esta manera, superar la falta de organización en este terreno. Comenzar por el estudio analítico de la historia económica, política, militar y cultural de China. Sólo después de esto, será posible pasar al estudio de síntesis.

3. Establecer, para la educación de los cuadros en funciones y para las escuelas de cuadros, la orientación de tomar como centro el estudio de los problemas prácticos de la revolución china y como guía los principios fundamentales del marxismo-leninismo, y descartar el método de estudiar el marxismo-leninismo en forma estática y sin conexión con la vida. Adoptar el *Compendio de Historia del Partido*

Comunista (bolchevique) de la URSS como material principal para el estudio del marxismo-leninismo. Esta obra es la más alta síntesis y balance del movimiento comunista mundial de los últimos cien años, es un modelo de integración de la teoría con la práctica, hasta hoy el único acabado en todo el mundo. Viendo cómo Lenin y Stalin combinaron la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de la revolución en la Unión Soviética y cómo sobre esta base desarrollaron el marxismo, sabremos cómo debemos trabajar en China.

Muchas veces nos hemos desviado del camino justo. Pero, los errores son con frecuencia precursores de lo correcto. Estoy seguro de que en las actuales circunstancias de la revolución china y de la revolución mundial, tan vivas y ricas, esta reforma de nuestro estudio dará sin duda buenos resultados.

N O T A S

¹ Distrito situado a unos setenta kilómetros al Sur de Yenán.

² *Piempi*, billetes emitidos por el Banco del Gobierno de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia. *Fapi*, papel moneda puesto en circulación a partir de 1935 por los cuatro principales bancos del capital burocrático del Kuomintang, con el apoyo de los imperialistas anglo-norteamericanos. El camarada Mao Tse-tung se refiere aquí al problema surgido en ese entonces sobre la fluctuación del cambio entre el *piempi* y el *fapi*.

³ Véase C. Marx, "Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de *El Capital*". Allí Marx escribe:

"La investigación debe captar con todo detalle el material, analizar sus diversas formas de desarrollo y descubrir la ligazón interna de éstas. Sólo una vez cumplida esta tarea, se puede exponer adecuadamente el movimiento real."

⁴ Véase J. V. Stalin, "Los fundamentos del leninismo", IX: "El estilo en el trabajo".

DENUNCIEMOS LA MAQUINACION DE UN MUNICH DEL EXTREMO ORIENTE*

25 de mayo de 1941

1. Un compromiso entre el Japón y los Estados Unidos a expensas de China, con miras a crear un Munich del Oriente dirigido contra el comunismo y la Unión Soviética: tal es la nueva maquinación que están fraguando el Japón, los Estados Unidos y Chiang Kai-shek. Debemos denunciarla y combatirla.

2. Ahora que los imperialistas japoneses han suspendido sus ataques militares, cuyo objetivo era forzar a Chiang Kai-shek a capitular, no cabe duda de que maniobrarán para inducirlo a ello. Una vez más, el enemigo aplica su vieja política de golpe y caricia, sirviéndose de uno y otra en forma alternativa o simultánea. Debemos denunciar y combatir esta política.

3. Paralelamente a sus ataques militares, el Japón ha sostenido una campaña de rumores, alegando, entre otras cosas, que “el VIII Ejército no quiere luchar en coordinación con el Ejército Central del Kuomintang”, que “el VIII Ejército aprovecha toda oportunidad para expandir su territorio”, que trata de “abrirse una ruta internacional” y que intenta “establecer otro gobierno central”. Esta es una tréta con que el Japón siembra la discordia entre el Kuomintang y el Partido Comunista, a fin de facilitar sus maniobras para inducir al primero a capitular. Sin titubear en hacerse eco de la propaganda anticomunista del Japón, la Agencia Central de Noticias y la prensa del Kuomintang propalan estos rumores al pie de la letra; sus intenciones son muy sospechosas. También debemos denunciar y combatir todo esto.

4. Aunque el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército ha sido declarado “en rebeldía” y el VIII Ejército no ha recibido una sola bala ni un solo

* Instrucciones internas del Partido Comunista de China, redactadas por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

céntimo del Kuomintang, jamás han dejado, ni por un instante, de pelear contra el enemigo. Además, el VIII Ejército ha tomado la iniciativa de coordinar sus operaciones con las de las tropas del Kuomintang en la presente campaña del Sur de Shansi¹, y, durante las últimas dos semanas, ha venido lanzando ataques en todos los frentes del Norte de China, donde hasta ahora están desarrollándose encarnizados combates. Las fuerzas armadas y las masas populares dirigidas por el Partido Comunista se han convertido en el sostén de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Toda calumnia contra el Partido Comunista está encaminada a hacer fracasar la Resistencia y facilitar la capitulación. Debemos multiplicar los éxitos militares del VIII Ejército y del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y oponernos a todos los derrotistas y capitulacionistas.

NOTAS

¹ Se refiere a la campaña de las montañas Chungtiao. En mayo de 1941, una fuerza invasora japonesa de más de 50.000 hombres atacó la zona de las montañas Chungtiao, situada al Norte del río Amarillo en el Sur de Shansi. Siete cuerpos de ejército del Kuomintang estaban concentrados en esa zona, y otros cuatro en la de Kaoping, al Nordeste, haciendo un total de 250.000 hombres. Pero, como las tropas del Kuomintang estacionadas al Norte del río Amarillo tenían por tarea principal combatir a los comunistas y nunca se habían preparado para luchar contra los invasores japoneses, la mayor parte trató de evitar el combate cuando éstos atacaron. Por eso, a pesar de que en esta campaña el VIII Ejército golpeó al invasor japonés en coordinación activa con las tropas del Kuomintang, éstas fueron totalmente desbaratadas: en tres semanas perdieron más de 50.000 hombres, y el resto huyó al Sur del río Amarillo.

ACERCA DEL FRENTE UNICO INTERNACIONAL ANTIFASCISTA*

23 de junio de 1941

El 22 de junio, los gobernantes fascistas de Alemania atacaron a la Unión Soviética. Este pérfido y criminal acto de agresión está dirigido tanto contra la Unión Soviética como contra la libertad e independencia de todas las naciones. Con su sagrada guerra de resistencia contra la agresión fascista, la Unión Soviética no sólo se defiende a sí misma, sino que defiende también a todas las naciones que luchan por liberarse de la esclavización fascista.

La tarea actual de los comunistas, en el mundo entero, es movilizar a los pueblos de los diversos países con miras a organizar un frente único internacional para luchar contra el fascismo y en defensa de la Unión Soviética, de China y de la libertad e independencia de todas las naciones. En el presente período, todas las fuerzas deben concentrarse en combatir la esclavización fascista.

Las tareas del Partido Comunista de China, en el país entero, son las siguientes:

1. Perseverar en el frente único nacional antijaponés, persistir en la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista y expulsar de China a los imperialistas japoneses, ayudando así a la Unión Soviética.
2. Combatir resueltamente toda actividad antisoviética y anti-comunista de los elementos reaccionarios de la gran burguesía.
3. En las relaciones exteriores, unirse contra el enemigo común con todos aquellos que en Inglaterra, los Estados Unidos y otros países se opongan a los gobernantes fascistas de Alemania, Italia y el Japón.

* Instrucciones internas del Partido Comunista de China, redactadas por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

DISCURSO ANTE LA ASAMBLEA DE REPRESENTANTES DE LA REGION FRONTERIZA DE SHENSI-KANSU-NINGSIA

21 de noviembre de 1941

Señores representantes, camaradas: La Asamblea de Representantes de la Región Fronteriza, cuyas sesiones se inauguran hoy, es de gran importancia. La Asamblea tiene un solo objetivo: derrocar al imperialismo japonés y construir una China de nueva democracia, o sea, una China de los Tres Principios del Pueblo revolucionarios. Hoy, el país no puede tener otro objetivo que éste, pues nuestros principales enemigos no son los del interior, sino los fascistas japoneses y los fascistas alemanes e italianos. Actualmente, el Ejército Rojo soviético está luchando por el destino de la Unión Soviética y de la humanidad entera, y nosotros, por nuestra parte, estamos combatiendo al imperialismo japonés. Este continúa su agresión con el propósito de subyugar a China. El Partido Comunista de China está por la unión de todas las fuerzas antijaponesas del país con el fin de derrocar al imperialismo japonés, por la cooperación con todos los partidos y grupos políticos, clases y nacionalidades que resisten al Japón; todos, excepto los colaboracionistas, deben unirse en la lucha común. Esta posición del Partido Comunista se ha mantenido siempre inmutable. Desde hace ya más de cuatro años, el pueblo chino se empeña en la heroica Guerra de Resistencia, mantenida gracias a la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista y a la cooperación de las diversas clases, partidos y grupos políticos y nacionalidades. Sin embargo, no se ha logrado todavía la victoria; para obtenerla hay que continuar luchando y poner en práctica los Tres Principios del Pueblo revolucionarios.

¿Por qué tenemos que poner en práctica estos Principios? Porque hasta hoy los Tres Principios del Pueblo revolucionarios del Dr. Sun Yat-sen no han sido hechos realidad en toda China. ¿Por qué no

pedimos que se implante ahora el socialismo? Por supuesto, el socialismo es un sistema superior; este sistema ha sido instaurado hace tiempo en la Unión Soviética, pero en la China actual todavía faltan condiciones para su instauración. Lo que aplicamos en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia son los Tres Principios del Pueblo revolucionarios. Nunca hemos rebasado sus límites al solucionar ninguno de los problemas prácticos. En el presente, de estos Principios, el del Nacionalismo significa derrocar al imperialismo japonés, y los de la Democracia y de la Vida del Pueblo significan trabajar por los intereses de todo el pueblo que lucha contra el Japón, y no por los de un solo sector de la población. Todo el pueblo debe disfrutar de la libertad de la persona, de los derechos políticos y del derecho a la protección de los bienes. Debe tener oportunidad de expresar sus opiniones, y tener ropa, alimentos, trabajo y escuela; en suma, cada uno debe tener lo que le corresponde. La sociedad china es pequeña en los dos extremos y grande en el centro, esto es, el proletariado, en un extremo, y la clase terrateniente y la gran burguesía, en el otro, constituyen sólo minorías, mientras que la gran masa de la población está formada por el campesinado, la pequeña burguesía urbana y las otras clases intermedias. Ningún partido puede manejar bien los asuntos del Estado si su política no tiene en cuenta los intereses de estas clases y si los miembros de ellas no obtienen lo que les corresponde y no gozan del derecho a expresar sus opiniones. Toda la política planteada por el Partido Comunista de China está orientada a unir a todos aquellos que se opongan al Japón y tiene en cuenta los intereses de todas las clases que luchan contra el invasor, especialmente los del campesinado, la pequeña burguesía urbana y las otras clases intermedias. La política del Partido Comunista, que da a todos los sectores del pueblo oportunidad de expresar sus opiniones y les garantiza trabajo y alimentos, es la política de los Tres Principios del Pueblo genuinamente revolucionarios. En cuanto a la cuestión agraria, llevamos a cabo, por una parte, la reducción de los arriendos y los intereses, de manera que los campesinos tengan alimentos, y establecemos, por la otra, el pago por éstos de los arriendos e intereses reducidos para que también los terratenientes puedan vivir. En lo referente a la relación entre el trabajo y el capital, por un lado aplicamos la política de ayuda a los obreros a fin de que tengan trabajo y alimentos y, por el otro, seguimos una política de desarrollo de la industria y el comercio, de modo que los capitalistas puedan obtener algún beneficio. Todo esto tiene por ob-

jeto unir al pueblo entero para la resistencia común al Japón, y es lo que llamamos política de nueva democracia. Esta política conviene realmente a las actuales condiciones de China; esperamos que su aplicación no se limitará a la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y a las bases de apoyo antijaponesas en la retaguardia del enemigo, sino que se extenderá a todo el país.

Hemos aplicado con éxito dicha política, que se ha ganado la aprobación de todo el pueblo. Sin embargo, también existen deficiencias. Algunos comunistas todavía no saben cooperar democráticamente con quienes no son del Partido; mantienen una estrecha actitud de “puertas cerradas” o una actitud sectaria; aún no comprenden el principio de que los comunistas tienen la obligación de cooperar con los partidarios de la Resistencia no pertenecientes al Partido, y no tienen derecho a descartarlos. Esto significa que debemos escuchar atentamente las opiniones de las masas populares y mantenernos en íntima ligazón con ellas, sin apartarnos jamás. Uno de los artículos del Programa Político de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia establece que los comunistas deben cooperar democráticamente con quienes no son del Partido y que no deben actuar de manera arbitraria ni monopolizarlo todo. Este artículo está dirigido precisamente a los camaradas que todavía no comprenden la política del Partido. Los comunistas deben escuchar atentamente las opiniones de las personas no pertenecientes al Partido y darles oportunidad de expresarse. Si lo que dicen es correcto, debemos aplaudirlo y aprender de sus aspectos positivos; incluso si esas personas no tienen razón, debemos dejarles terminar sus palabras y, luego, darles con paciencia las explicaciones necesarias. Un comunista nunca debe creerse infalible y comportarse con altanería, pensando que sobresale en todo mientras los demás no tienen nada bueno; jamás debe encerrarse entre cuatro paredes, fanfarronear, ni actuar como tiranuelo. A excepción de los recalcitrantes reaccionarios, que confabulados con los agresores japoneses y los colaboracionistas sabotean la Guerra de Resistencia y la unidad — quienes, naturalmente, no tienen ningún derecho a hablar —, todos deben gozar de la libertad de expresar sus opiniones, y no importa que éstas sean equivocadas. Los asuntos del Estado son asuntos públicos, de la nación, y no asuntos privados, de un solo partido o grupo político. Por consiguiente, los comunistas tienen la obligación de cooperar democráticamente con quienes no son del Partido, y no tienen ningún derecho a descartarlos y monopolizarlo todo. El Partido Comunista es un partido que trabaja por los intereses de la nación

y del pueblo y que no persigue ningún fin egoísta. Debe someterse a la vigilancia del pueblo y jamás ir contra su voluntad. Sus militantes deben mantenerse entre las masas populares, y nunca colocarse por encima de ellas. Señores representantes, camaradas: Este principio de nuestro Partido de cooperar democráticamente con los no comunistas es definitivo e inalterable. Mientras exista un partido comunista en la sociedad, los afiliados a él siempre serán una minoría, y las personas que estén fuera constituirán la mayoría; por eso, los militantes de nuestro Partido deben cooperar siempre con éstas, y deben hacerlo bien ahora en esta Asamblea. Creo que, guiados por esta política nuestra, los representantes comunistas recibirán aquí un buen temple y superarán la actitud de "puertas cerradas" y el sectarismo que entre ellos existan. No somos una pequeña secta que se considera infalible; tenemos que aprender a abrir nuestras puertas para cooperar democráticamente con quienes no pertenecen al Partido y aprender a consultar con ellos. Quizás aún haya comunistas que digan: "Si hay que cooperar con otros, no cuenten conmigo." Pero en todo caso, estoy seguro de que tales comunistas son muy escasos. Puedo asegurarles a ustedes que sin duda la inmensa mayoría de nuestros militantes sabrá aplicar la línea del Comité Central de nuestro Partido. Al mismo tiempo, deseo pedir a todos los camaradas no militantes del Partido que comprendan bien cuál es nuestra posición, que el Partido Comunista no es una pequeña secta o camarilla que persigue fines egoístas. ¡No! El Partido Comunista desea sincera y honradamente manejar bien los asuntos del Estado. Empero, tenemos todavía muchos defectos. No tememos hablar de ellos y estamos decididos a corregirlos. Esto lo haremos intensificando la educación dentro del Partido y también cooperando democráticamente con quienes no pertenecen a él. Sólo sometiendo nuestros defectos a tal fuego cruzado, desde dentro y desde fuera, llegaremos a enmendarlos y a manejar realmente bien los asuntos del Estado.

Señores representantes: Se han tomado ustedes la molestia de venir aquí para participar en esta reunión. Tengo el placer de saludar a esta distinguida Asamblea y le deseo pleno éxito.

RECTIFIQUEMOS EL ESTILO DE TRABAJO EN EL PARTIDO*

1.º de febrero de 1942

Hoy se abre la Escuela del Partido; deseo que tenga muchos éxitos.

En esta ocasión, quisiera decir algo acerca del estilo de trabajo en nuestro Partido.

¿Por qué hace falta un partido revolucionario? Porque en el mundo existen enemigos del pueblo que lo oprimen y éste desea sacudirse esa opresión. En la era del capitalismo y el imperialismo, se necesita un partido revolucionario como el Partido Comunista. Sin un partido así, al pueblo le es de todo punto imposible sacudirse la opresión de sus enemigos. Nosotros somos el Partido Comunista, tenemos el deber de dirigir al pueblo en la lucha para derrotar al enemigo, y por eso, debemos mantener nuestras filas bien alineadas, marchar al mismo paso y disponer de tropas selectas y de buenas armas. Sin esas condiciones, no podremos derrotar al enemigo.

¿Cuáles son los problemas que se presentan ahora en nuestro Partido? Su línea general es acertada y no plantea ningún problema; su labor ha sido fructífera. El Partido cuenta con centenares de miles de militantes, que dirigen al pueblo en una lucha extraordinariamente dura contra el enemigo. Esto es claro para todos y a nadie deja dudas.

¿No hay, pues, ningún problema en nuestro Partido? Yo digo que sí, y que, en cierto sentido, el problema es bastante serio.

¿Cuál es? Que en la mente de algunos camaradas se manifiestan ciertos fenómenos que no son muy correctos ni convenientes.

Esto quiere decir que todavía hay algo incorrecto en nuestros estilos de estudio y de relaciones internas y externas, así como en nues-

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tse-tung en el acto inaugural de la Escuela del Partido adjunta al Comité Central.

tro estilo literario. Por algo incorrecto en el estilo de estudio, se entiende el mal del subjetivismo; en el estilo de relaciones del Partido, el mal del sectarismo, y en el literario, el mal del estilo de cliché del Partido¹. Todos ellos son estilos incorrectos, pero no barren todo el cielo como el viento del Norte en invierno. El subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido ya no son estilos dominantes, sino ráfagas de viento contrario, bocanadas de aire viciado que salen de un refugio antiaéreo. (*Risas.*) No obstante, es malo que esos vientos sigan soplando en el Partido. Debemos tapar las bocas por donde se escapa ese aire viciado. Todo nuestro Partido debe emprender esta labor, y lo mismo debe hacer la Escuela del Partido. Estos tres vientos nefastos — el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido — tienen su origen histórico. Si bien ya no predominan en el Partido, siguen haciéndonos un daño constante y acometiendo contra nosotros, por lo cual es preciso contrarrestar su acción, estudiarlos, analizarlos y hacer claridad sobre ellos.

Nuestra tarea es combatir el subjetivismo para rectificar el estilo de estudio, combatir el sectarismo para rectificar el de relaciones del Partido, y combatir el estilo de cliché del Partido para rectificar el estilo literario.

A fin de derrotar a nuestro enemigo, es imperativo cumplir la tarea de rectificar el estilo de trabajo en el seno de nuestro Partido. Nuestros estilos de estudio y literario también forman parte del estilo de trabajo del Partido. Siempre que este estilo de trabajo sea del todo correcto, el pueblo entero seguirá nuestro ejemplo. Los no militantes del Partido que padezcan de los malos hábitos mencionados, aprenderán de nosotros y corregirán sus errores si son gente de buena fe; de este modo, influiremos en la nación entera. Con tal que los comunistas mantengamos nuestras filas bien alineadas, marchemos al mismo paso y dispongamos de tropas selectas y de buenas armas, podremos derrotar a cualquier enemigo, por poderoso que sea.

Hablaré ahora del subjetivismo.

El subjetivismo es un mal estilo de estudio, contrario al marxismo-leninismo e incompatible con el Partido Comunista. Lo que necesitamos es un estilo de estudio marxista-leninista. Cuando hablamos del estilo de estudio, no sólo nos referimos al estilo de estudio en los centros de enseñanza, sino también al de todo el Partido. Es un problema relativo al modo de pensar de los miembros de nuestros organismos dirigentes, de todos nuestros cuadros y de todos los militantes de nuestro Partido; se trata de nuestra actitud hacia el marxis-

mo-leninismo, de la actitud de todos los camaradas del Partido respecto al trabajo. Es, pues, una cuestión de importancia excepcional, de primordial importancia.

Actualmente, ciertas ideas confusas cunden entre mucha gente. Por ejemplo, ideas confusas acerca de qué es un teórico, qué es un intelectual, y qué significa la integración de la teoría con la práctica.

Ante todo, hagámonos la siguiente pregunta: ¿Es alto o bajo el nivel teórico de nuestro Partido? Ultimamente, se han traducido más obras marxista-leninistas, y el número de lectores ha crecido también. Esto es algo muy bueno. Pero, ¿podemos decir que el nivel teórico de nuestro Partido es ya muy elevado? Es cierto que ahora el nivel es un poco más alto, pero nuestro frente teórico no guarda ninguna proporción con el rico contenido del movimiento revolucionario chino, y una comparación entre uno y otro muestra un retraso muy grande en el dominio de la teoría. En términos generales, nuestra teoría todavía no ha podido ponerse a la par de la práctica revolucionaria, para no hablar ya de que se haya colocado a su vanguardia, como debería ser. Todavía no hemos elevado nuestra práctica, tan rica en contenido, a su debido nivel teórico. No hemos examinado aún todos los problemas de la práctica revolucionaria, ni siquiera los de importancia, para elevarlos a la etapa de la teoría. Juzguen ustedes: En los terrenos económico, político, militar y cultural de China, ¿cuántos de nosotros hemos creado teorías dignas de tal nombre, que puedan ser consideradas científicas y minuciosamente elaboradas, y no bosquejos imprecisos? Especialmente en el campo de la teoría económica, a pesar de que el capitalismo chino cuenta ya con cien años de desarrollo desde la Guerra del Opio, no se ha producido todavía ni una sola obra teórica, auténticamente científica, que concuerde con la realidad del desarrollo económico de China. En el estudio de los problemas económicos de nuestro país, por ejemplo, ¿podemos decir que ya es alto nuestro nivel teórico? ¿Podemos decir que nuestro Partido posee ya teóricos en economía dignos de este nombre? Ciertamente que no. Hemos leído muchas obras marxista-leninistas, pero ¿podemos pretender que ya tenemos teóricos? No, no podemos. Pues el marxismo-leninismo es la teoría creada por Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la base de la realidad, la conclusión general extraída por ellos de la realidad histórica y de la práctica revolucionaria. Si nos limitamos a leer sus obras sin dar un paso adelante para estudiar, a la luz de su teoría, la realidad histórica y la práctica revolucionaria de China y sin tratar de reflexionar en

esta última desde el ángulo teórico, no podremos llamarnos, presuntuosamente, teóricos marxistas. Si nosotros, siendo miembros del Partido Comunista de China, cerramos los ojos a los problemas del país y no sabemos más que citar de memoria conclusiones o principios sueltos extraídos de las obras marxistas, entonces nuestros logros en el frente teórico serán, fuerza es decirlo, muy pobres. Si lo único que sabe hacer una persona es aprenderse de memoria la economía o la filosofía marxistas y recitarlas fluidamente desde el primer capítulo hasta el último, pero no sabe en absoluto aplicarlas, ¿puede ser considerada como teórico marxista? ¡No! No puede serlo. ¿Qué clase de teóricos necesitamos? Teóricos que, de conformidad con la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas, puedan interpretar certeramente los problemas prácticos que surgen en el curso de la historia y de la revolución, y dar interpretaciones científicas y explicaciones teóricas de los problemas económicos, políticos, militares y culturales de China. Estos son los teóricos que necesitamos. Para ser un teórico así, uno tiene que asimilar verdaderamente la esencia del marxismo-leninismo, tener una real comprensión de la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas, así como de la doctrina de Lenin y Stalin sobre la revolución en las colonias y en China, y saber aplicar todo ello para analizar de modo penetrante y científico los problemas prácticos de China y descubrir así las leyes de su desarrollo. Tales son los teóricos que realmente necesitamos.

El Comité Central del Partido ha tomado una decisión en la que llama a nuestros camaradas a que aprendan cómo aplicar la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas para estudiar seriamente la historia de China y sus asuntos económicos, políticos, militares y culturales, para analizar de modo concreto cada problema sobre la base de materiales detallados, y luego extraer conclusiones teóricas. He ahí la responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros.

Los camaradas de la Escuela del Partido jamás deben considerar la teoría marxista como un dogma sin vida. Hay que dominar la teoría marxista y saber aplicarla; dominarla con el único objetivo de aplicarla. Si uno puede aclarar uno o dos problemas prácticos desde el punto de vista marxista-leninista, merecerá elogios y podrá decirse que ha logrado algunos éxitos. Mientras más problemas aclare y más amplia y profundamente lo haga, mayores serán sus éxitos. La Escuela del Partido debe adoptar la siguiente regla: para calificar a un estudiante es necesario examinar cómo ve los problemas de China

después de haber estudiado el marxismo-leninismo, si los ve de una manera clara o confusa y si sabe o no enfocarlos.

Viene ahora la cuestión de los intelectuales. Ya que China es un país semicolonial y semifeudal y su cultura no se ha desarrollado, los intelectuales son particularmente apreciados. Hace más de dos años, el Comité Central del Partido tomó una decisión sobre el problema de los intelectuales², según la cual debemos ganárnoslos en gran número y dar una buena acogida a todos aquellos que sean revolucionarios y estén dispuestos a participar en la resistencia al Japón. Tenemos toda la razón para respetarlos, porque sin intelectuales revolucionarios no puede triunfar la revolución. Pero sabemos que muchos intelectuales, creyéndose muy instruidos, se dan aires de eruditos, sin comprender que esos aires son malos y perjudiciales y les impiden progresar. Deberían comprender la verdad de que en realidad muchos llamados intelectuales son, en términos relativos, los más ignorantes, mientras los obreros y los campesinos con frecuencia saben más que ellos. Alguien me dirá: "¡Ajá! Usted está volviendo las cosas al revés y diciendo tonterías." (*Risas.*) Pero, camarada, no se impaciente; algo de verdad hay en lo que acabo de decir.

¿Qué son los conocimientos? Desde que existe la sociedad de clases, en el mundo ha habido sólo dos categorías de conocimientos: unos son los de la lucha por la producción y otros, los de la lucha de clases. Las ciencias naturales y sociales son la cristalización de estas dos categorías de conocimientos, y la filosofía es la generalización y resumen del conocimiento de la naturaleza y de la sociedad. ¿Hay alguna otra categoría de conocimientos? No. Veamos ahora el caso de los estudiantes educados en centros docentes separados por completo de las actividades prácticas de la sociedad. ¿Qué sucede con ellos? Empiezan sus estudios en una escuela primaria de ese tipo, los terminan en una universidad del mismo género, obtienen su diploma, y entonces son considerados gente instruida. Pero lo que han adquirido no son sino conocimientos librescos; aún no han tomado parte en ninguna actividad práctica ni han aplicado lo aprendido en ningún campo de la vida. ¿Personas así pueden ser consideradas intelectuales completos? Me parece muy difícil, porque sus conocimientos no son todavía completos. ¿Qué son, pues, conocimientos relativamente completos? Todo conocimiento más o menos completo se forma en dos etapas: la primera, el conocimiento sensorial, y la segunda, el conocimiento racional, que es una etapa superior de desarrollo del primero.

¿Qué tipo de conocimientos son los adquiridos por los estudiantes en los libros? Suponiendo que todos sus conocimientos fueran verdaderos, no son, sin embargo, conocimientos conseguidos por medio de su experiencia personal, sino teorías establecidas por sus antecesores, fruto de la síntesis de las experiencias de éstos en la lucha por la producción y en la lucha de clases. Por supuesto, es absolutamente necesario que los estudiantes adquieran este tipo de conocimientos; no obstante, debe entenderse que, en cuanto a ellos concierne, estos conocimientos son en cierto sentido unilaterales, algo que ha sido comprobado por otros, y no por ellos mismos. Lo más importante es saber aplicar estos conocimientos en la vida y en la práctica. Por eso, aconsejo a aquellos que tienen sólo conocimientos libresco pero que todavía no han tenido contacto con la práctica o han adquirido poca experiencia en ella, que se den cuenta de sus propias deficiencias y sean un poco más modestos.

¿Cómo hacer que se conviertan en auténticos intelectuales aquellos que sólo poseen conocimientos libresco? La única manera es que participen en el trabajo práctico y se conviertan en trabajadores prácticos, y que quienes se ocupan del trabajo teórico estudien problemas prácticos de importancia. Así se logrará este objetivo.

Lo dicho no dejará de enfadar a algunos, que dirán: "Según su explicación, ni el propio Marx puede ser considerado como intelectual." A eso responderé: Están en un error. Marx no sólo tomó parte en la práctica del movimiento revolucionario, sino que también creó la teoría de la revolución. Partiendo del más simple elemento del capitalismo, la mercancía, hizo un estudio minucioso de la estructura económica de la sociedad capitalista. Millones y millones de personas veían y utilizaban a diario la mercancía, pero estaban tan acostumbradas a ella que no se daban cuenta de lo que representaba. Sólo Marx la estudió científicamente. Hizo un enorme trabajo de investigación de su transformación real y dedujo una teoría completamente científica de algo que existía universalmente. Estudió la naturaleza, la historia y la revolución proletaria y creó así el materialismo dialéctico, el materialismo histórico y la teoría de la revolución proletaria. De este modo, Marx llegó a ser el intelectual más completo; representa la cima de la sabiduría humana, y es fundamental la diferencia que existe entre él y aquellos que sólo tienen conocimientos libresco. Marx realizó investigaciones y estudios detallados en medio de la lucha práctica, formuló generalizaciones y luego comprobó sus conclusiones llevándolas a la lucha práctica. He

ahí lo que llamamos trabajo teórico. Nuestro Partido necesita que muchos camaradas aprendan a realizar esta labor. Ahora tenemos en nuestro Partido un gran número de camaradas que pueden aprender a hacer estudios teóricos de este género, y la mayor parte son inteligentes y promisorios; debemos darles importancia. Pero ellos deben guiarse por los principios correctos y no repetir los errores del pasado. Tienen que desechar el dogmatismo y no quedarse en frases sacadas de los libros.

En el mundo sólo existe una clase de teoría verdadera, la teoría extraída de la realidad objetiva y comprobada en ella; ninguna otra cosa merece el nombre de teoría en el sentido que damos a esta palabra. Stalin dijo que la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica³. Una teoría que no tiene objeto es inservible y errónea, y debe ser descartada. Hay que avergonzarse a los aficionados a propagar tales teorías. El marxismo-leninismo es la verdad más correcta, científica y revolucionaria, nacida de la realidad objetiva y comprobada en ella, pero muchos de quienes lo estudian lo toman como un dogma sin vida, impidiendo así el desarrollo de la teoría, perjudicándose a sí mismos y causando daño también a otros camaradas.

Por otro lado, aquellos camaradas dedicados al trabajo práctico también tendrán tropiezos si hacen mal uso de su experiencia. Es verdad que ellos tienen a menudo mucha experiencia, lo que es bien digno de aprecio, pero sería muy peligroso que se contentaran con su experiencia. Deben comprender que sus conocimientos son principalmente sensoriales y parciales, y que les faltan conocimientos racionales y generales; en otras palabras, les falta teoría y sus conocimientos son también relativamente incompletos. La labor revolucionaria no puede realizarse bien sin conocimientos relativamente completos.

Así pues, hay dos clases de conocimientos incompletos: aquellos que se encuentran ya elaborados en los libros y aquellos que son principalmente sensoriales y parciales; unos y otros son unilaterales. Sólo su combinación puede producir conocimientos válidos y relativamente completos.

Sin embargo, para estudiar la teoría, nuestros cuadros con un pasado obrero o campesino deben primero adquirir una instrucción elemental. Sin ella, no podrán aprender la teoría marxista-leninista. Adquirida esa instrucción, podrán estudiarla en cualquier momento. De niño, nunca tuve la oportunidad de ingresar en una escuela

marxista-leninista. Sólo me enseñaban cosas como ésta: "El Maestro dijo: '¡Qué agradable es aprender y repasar constantemente lo aprendido!'"⁴ No obstante ser anticuado el contenido de ese género de enseñanza, de ella saqué algo bueno, pues aprendí a leer. Ahora ya no estudiamos los clásicos confucianos, sino materias nuevas, como chino moderno, historia, geografía y ciencias naturales, que una vez dominadas, nos serán útiles en todas partes. El Comité Central de nuestro Partido exige ahora especialmente que nuestros cuadros con un pasado obrero o campesino adquieran una instrucción elemental, pues así podrán luego aprender cualquier materia: política, ciencia militar o economía. Si no, por muy rica que sea su experiencia, nunca serán capaces de estudiar la teoría.

De ahí se desprende que, para luchar contra el subjetivismo, debemos ayudar a los dos tipos de personas antes mencionados a desarrollar el aspecto en que son deficientes y a integrarse un tipo con el otro. Los que tienen conocimientos librescos deben desarrollarse en el aspecto práctico; ésta es la única manera de no quedarse estancados en los libros ni caer en el error de dogmatismo. Los que tienen experiencia en el trabajo práctico deben estudiar la teoría y leer a conciencia; sólo así podrán sistematizar y sintetizar sus experiencias para elevarlas al nivel de la teoría, y evitarán tomar sus experiencias parciales por verdades universales, así como caer en el error de empirismo. Tanto el dogmatismo como el empirismo son subjetivismo, aunque parten de dos polos opuestos.

Por lo tanto, en nuestro Partido hay dos formas de subjetivismo: el dogmatismo y el empirismo. Cada uno de éstos ve sólo una parte y no el todo. Si no tenemos cuidado, si no comprendemos que esta unilateralidad es un defecto ni hacemos todos los esfuerzos por corregirlo, será fácil que tomemos un camino equivocado.

De estas dos formas de subjetivismo, sin embargo, es el dogmatismo el que en la actualidad constituye un mayor peligro para nuestro Partido. Pues los dogmáticos pueden tomar fácilmente el disfraz de marxistas para asombrar, cautivar y poner a su servicio a los cuadros con un pasado obrero o campesino, para quienes es difícil descubrirlos; también pueden asombrar y cautivar a la juventud ingenua e inexperta. Si superamos el dogmatismo, los cuadros con conocimientos librescos se unirán de buen grado a aquellos que poseen experiencia práctica, y estarán dispuestos a estudiar los fenómenos reales; entonces surgirán muchos buenos trabajadores que integren la teoría con la experiencia, así como teóricos auténticos. Si superamos el dog-

matismo, los camaradas con experiencia práctica tendrán buenos maestros que les ayuden a elevar sus experiencias al nivel de la teoría, y de este modo evitarán caer en el error de empirismo.

Además de las ideas confusas sobre lo que es un teórico y un intelectual, entre muchos camaradas hay otra idea confusa acerca de lo que significa “unir la teoría con la práctica”, frase que siempre tienen a flor de labios. Hablan todos los días de “unir”, pero lo que en realidad quieren decir es “separar”, porque no hacen ningún esfuerzo por unir. ¿Cómo unir la teoría marxista-leninista con la práctica de la revolución china? Dicho en lenguaje corriente, esto se logra “disparando la flecha al blanco”. Cuando uno dispara una flecha, tiene que apuntarla a un blanco. La flecha es al blanco lo que el marxismo-leninismo a la revolución china. Algunos camaradas, sin embargo, “disparan sus flechas sin tener un blanco” o tiran al azar; es fácil que esas personas perjudiquen a la revolución. Otros no hacen más que darle vueltas y más vueltas a la flecha que tienen en sus manos, exclamando sin cesar: “¡Qué flecha tan bonita! ¡Qué flecha tan bonita!”, pero nunca quieren dispararla. Estos son aficionados a las antigüedades, y casi no tienen nada que ver con la revolución. La flecha del marxismo-leninismo tiene que ser disparada al blanco de la revolución china. Si este punto no es aclarado, el nivel teórico de nuestro Partido nunca se elevará y la revolución china jamás triunfará.

Nuestros camaradas deben comprender que si estudiamos el marxismo-leninismo, no es para lucirnos, ni porque éste encierre algún misterio, sino exclusivamente porque es la ciencia que conduce la revolución proletaria a la victoria. Hasta la fecha, todavía hay no pocos que consideran ciertas frases sueltas de las obras marxista-leninistas como una panacea ya preparada, que, una vez adquirida, permite curar cien enfermedades sin ningún esfuerzo. Estas personas padecen de una ignorancia infantil, y nuestro deber es darles *ilustración*. Son precisamente tales ignorantes los que miran el marxismo-leninismo como un dogma religioso. Les debemos decir lisa y llanamente: “Su dogma no sirve para nada.” Marx, Engels, Lenin y Stalin han reiterado que nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción. Sin embargo, tales gentes prefieren olvidar esta afirmación, la más importante entre las importantes. Se podrá decir que los comunistas chinos han ligado la teoría con la práctica sólo cuando sepan aplicar la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas y las enseñanzas de Lenin y Stalin concernientes a la

revolución china y, partiendo de un serio estudio de la realidad histórica y la práctica revolucionaria de China, den un paso adelante para realizar, en todos los terrenos, creaciones teóricas que respondan a las necesidades de nuestro país. Es inútil hablar de la integración de la teoría con la práctica, aunque eso se repita durante cien años, si no se la traduce en acción. Para llevar a cabo la lucha contra la manera subjetiva y unilateral de enfocar los problemas, tenemos que romper el subjetivismo y la unilateralidad dogmáticos.

Basta por hoy acerca de la lucha contra el subjetivismo, lucha que tiene por objeto rectificar el estilo de estudio en todo el Partido.

Me detendré ahora en la cuestión del sectarismo.

Gracias a que nuestro Partido se ha templado durante veinte años, el sectarismo ya no domina en su seno. Sin embargo, aún se encuentran supervivencias en las relaciones tanto internas como externas del Partido. Las tendencias sectarias en las relaciones internas conducen al exclusivismo respecto a camaradas del Partido y obstaculizan la unidad y cohesión internas de éste, mientras las tendencias sectarias en las relaciones externas llevan al exclusivismo respecto a los no comunistas y obstaculizan la tarea del Partido de unir a todo el pueblo. Sólo extirpando estos dos males, podrá nuestro Partido avanzar sin obstáculos en su gran obra de conseguir la unidad de todos nuestros camaradas y de todo nuestro pueblo.

¿Cuáles son los residuos del sectarismo en el seno del Partido? Principalmente los siguientes:

Primero, la pretensión de “independizarse”. Algunos camaradas sólo ven los intereses parciales y no los generales; en todo momento destacan indebidamente aquellas secciones de trabajo de las cuales son responsables, y siempre tienden a supeditar los intereses generales a los parciales. No comprenden lo que significa el centralismo democrático en el Partido, ni se dan cuenta de que el Partido Comunista necesita no sólo democracia sino, sobre todo, centralismo. Olvidan que, dentro del centralismo democrático, la minoría debe subordinarse a la mayoría, el nivel inferior al superior, la parte al todo, y todo el Partido al Comité Central. Chang Kuo-tao, por ejemplo, pretendió “independizarse” del Comité Central y terminó por traicionar al Partido y convertirse en agente del Kuomintang. Aunque el sectarismo de que hablamos ahora no es tan particularmente grave, debemos prevenirlo y acabar con toda manifestación de desunión. Debemos alentar a los camaradas a tener plenamente en cuenta los intereses del todo. Cada miembro del Partido, cada sección de tra-

bajo, cada palabra y cada acción deben tener como punto de partida los intereses de todo el Partido. No será tolerada en absoluto ninguna violación de este principio.

Los que pretenden este “independizarse” generalmente se aferran a la doctrina del “yo primero” y se equivocan en cuanto a la relación entre el militante y el Partido. Aunque respetan de palabra al Partido, en la práctica se colocan a sí mismos en primer término y relegan el Partido al segundo. ¿Qué buscan? Fama, posición y oportunidad de lucirse. Siempre que se les encarga de alguna sección de trabajo, procuran “independizarse”. Para este fin, engatusan a algunos, desplazan a otros y recurren, entre camaradas, a la jactancia, las lisonjas y la adulación, introduciendo en el Partido Comunista el estilo filisteo de los partidos burgueses. Es su deshonestidad lo que les pierde. Creo que debemos trabajar honestamente; sin una actitud así nada se puede realizar en el mundo. ¿Quiénes son gente honesta? Marx, Engels, Lenin y Stalin son honestos; lo son los hombres de ciencia. ¿Quiénes son deshonestos? Trotski, Bujarin, Chen Tu-siu y Chang Kuo-tao lo son en grado sumo, y aquellos que pretenden “independizarse” por intereses personales o parciales también son deshonestos. Todo el que es taimado, todo el que no adopta una actitud científica en su trabajo, aunque se crea ingenioso e inteligente, en realidad es el más estúpido, y no tendrá buen fin. Los estudiantes de nuestra Escuela del Partido deben prestar atención a este problema. Hemos de edificar un partido centralizado y unificado, y desembarazarnos de toda lucha fraccional sin principios. Para que nuestro Partido marche al mismo paso y luche por un objetivo común, tenemos que combatir el individualismo y el sectarismo.

Los cuadros venidos de fuera y los cuadros nativos deben unirse y combatir las tendencias sectarias. Hay que prestar gran atención a las relaciones entre los cuadros nativos y los de fuera, porque muchas bases de apoyo antijaponesas han sido establecidas sólo después de la llegada de unidades del VIII Ejército o del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y gran parte del trabajo local no se ha desarrollado sino con la llegada de los cuadros de fuera. Nuestros camaradas deben comprender que, en tales condiciones, únicamente cuando esos dos tipos de cuadros estén unidos como un solo hombre y una gran cantidad de cuadros nativos hayan sido formados y promovidos, será posible que nuestras bases de apoyo se consoliden y nuestro Partido eche raíces en ellas; de otra manera, eso será imposible. Tanto los cuadros de fuera como los nativos tienen sus cualidades y defectos; para progresar,

es necesario que superen sus respectivas deficiencias tomando como ejemplo los méritos de la otra parte. En comparación con los cuadros nativos, los de fuera siempre están menos familiarizados con la situación de la localidad y menos ligados con las masas. Veamos mi propio caso, a modo de ejemplo. Llevo cinco o seis años en el Norte de Shensi, pero en comparación con algunos camaradas de la región, conozco mucho menos las condiciones locales y estoy mucho menos vinculado con el pueblo de aquí. Los camaradas que van a las bases de apoyo antijaponesas en Shansi, Jopei, Shantung y otras provincias deben tener esto en cuenta. Más aún, incluso dentro de una misma base de apoyo, como sus diferentes sectores no se han establecido al mismo tiempo, también existen diferencias entre los cuadros de un sector y los venidos de otro. Los que llegan de un sector avanzado a otro que lo es menos, pueden ser también considerados como cuadros de fuera, e igualmente deben preocuparse mucho por ayudar a los cuadros nativos. En términos generales, allí donde los cuadros de fuera están en la dirección, será suya la responsabilidad principal si sus relaciones con los cuadros nativos no son buenas. Y será todavía mayor la responsabilidad de los camaradas que desempeñan las principales funciones de dirección. En muchos lugares, la atención que se presta a este problema es todavía muy insuficiente. Hay quienes menosprecian a los cuadros nativos y se burlan de ellos diciendo: "¿Qué saben los lugareños? ¡Son unos papanatas!" Esas personas no comprenden en absoluto la importancia de los cuadros nativos; ignoran tanto las cualidades de éstos como sus propias deficiencias, y adoptan una actitud errónea, sectaria. Todos los cuadros de fuera deben tratar con afecto a los cuadros nativos y prestarles ayuda constante, y es inadmisibles ridiculizarlos o atacarlos. Claro que los cuadros nativos deben, por su parte, adquirir las cualidades de los de fuera y librarse de todo concepto estrecho e inadecuado, de manera que lleguen a fundirse con ellos, sin que haya distinción entre unos y otros, evitando así tendencias sectarias.

Lo mismo puede decirse de las relaciones entre los cuadros militares y los cuadros civiles. Deben estar completamente unidos y luchar contra toda tendencia sectaria. Es deber de los cuadros militares ayudar a los cuadros civiles, y viceversa. Si surgen discordias, unos y otros tienen que mostrarse indulgentes y hacerse una auto-crítica correcta. Allí donde los cuadros militares ejercen de hecho la dirección, por lo general serán ellos los principales responsables

si no se llevan bien con los cuadros civiles. Los cuadros militares ante todo tienen que darse cuenta de su propia responsabilidad y ser modestos en su actitud hacia los cuadros civiles; sólo de esta manera pueden crearse condiciones para el feliz cumplimiento de nuestras tareas de combate y de construcción en las bases de apoyo.

Lo mismo se aplica a las relaciones entre unidades del ejército, entre localidades y entre secciones. Hay que combatir la tendencia al seccionalismo, tendencia a preocuparse sólo por la propia sección, sin atender a los intereses de los demás. Seccionalista es quien permanece indiferente ante las dificultades de los demás y no quiere ceder ningún cuadro cuando se lo solicitan otras secciones o, "tomando el campo del vecino como desaguadero", cede sólo cuadros mediocres, sin mostrar la menor consideración hacia las demás secciones, localidades o personas. Quien procede así ha perdido totalmente el espíritu comunista. Se caracteriza por su negativa a considerar el conjunto y por su total indiferencia hacia las demás secciones, localidades o personas. Tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para educar a tales personas y hacerles ver en el seccionalismo una tendencia sectaria, que se volverá peligrosa si se la deja cundir.

Otro problema es el de las relaciones entre los viejos cuadros y los nuevos. Desde el inicio de la Guerra de Resistencia, nuestro Partido se ha desarrollado mucho y ha surgido un gran número de cuadros nuevos; esto es algo muy bueno. En su informe ante el XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, el camarada Stalin dijo: "[. . .] los cuadros viejos siempre son escasos, son menos de los que se necesitan y, en parte, ya comienzan a quedar fuera de combate, en virtud de las leyes normales de la naturaleza." Aquí Stalin habló tanto de la situación de los cuadros como de las leyes de la naturaleza. Si en nuestro Partido no existe una plena cooperación entre la gran masa de cuadros nuevos y los viejos cuadros, nuestra causa se detendrá a medio camino. Por eso, todos los viejos cuadros deben acoger con gran calor a los nuevos y tratarlos con la mayor solicitud. Es cierto que estos últimos tienen sus defectos. Como no hace mucho que participan en la revolución, les falta experiencia y es lógico que algunos de ellos conserven rastros de la perniciosa ideología de la vieja sociedad, residuos de la ideología individualista 'pequeñoburguesa. Pero esos defectos pueden ser eliminados gradualmente a través de la educación y el temple en la revolución. Las cualidades de los nuevos cuadros residen, como

señaló Stalin, en que poseen un agudo sentido de lo nuevo y, por lo tanto, tienen gran entusiasmo y gran actividad, cualidades de que carecen precisamente algunos cuadros viejos⁵. Los cuadros nuevos y los viejos deben respetarse mutuamente, aprender los unos de los otros, superar las debilidades propias adquiriendo las cualidades de los demás, para así unirse como un solo hombre en bien de la causa común y prevenir las tendencias sectarias. Allí donde los viejos cuadros tienen a su cargo la responsabilidad principal de dirección, en general recaerá fundamentalmente sobre ellos la culpa si sus relaciones con los nuevos cuadros no son buenas.

Las relaciones antes mencionadas entre la parte y el todo, entre el militante y el Partido, entre los cuadros nativos y los de fuera, entre los cuadros militares y los cuadros civiles, entre unidades del ejército, entre localidades, entre secciones de trabajo y entre los viejos cuadros y los nuevos, son todas relaciones en el seno del Partido. En todos estos casos, hay que elevar el espíritu comunista y precaverse contra las tendencias sectarias, de modo que las filas de nuestro Partido se mantengan bien alineadas y marchen al mismo paso, en bien de nuestra lucha. Este es un problema muy importante, que debemos resolver a fondo en el curso de la campaña por la rectificación del estilo de trabajo en el Partido. El sectarismo es una manifestación del subjetivismo en el terreno organizativo. Si queremos desechar el subjetivismo y desarrollar el espíritu marxista-leninista de buscar la verdad en los hechos, debemos limpiar el Partido de los residuos del sectarismo y partir del principio de que los intereses del Partido están por encima de los intereses individuales y parciales, lo cual permitirá a nuestro Partido alcanzar una unidad y cohesión completas.

Los restos del sectarismo tienen que ser eliminados no sólo en las relaciones internas del Partido, sino también en sus relaciones externas. La razón reside en que, para derrotar al enemigo, no basta simplemente con unir a todos los miembros de nuestro Partido, sino que hace falta unir a todo el pueblo. Durante veinte años, el Partido Comunista de China ha realizado un enorme y arduo trabajo en la empresa de unir a todo el pueblo, y los éxitos que ha logrado en este campo desde que comenzó la Guerra de Resistencia, son aún más grandes que los del pasado. Esto no significa, sin embargo, que todos nuestros camaradas ya tengan un correcto estilo en sus relaciones con las masas populares y estén libres de tendencias sectarias. No. En realidad, estas tendencias subsisten entre una parte de nuestros cama-

radas, e incluso en algunos son muy serias. Muchos camaradas tienden a envanecerse ante los no militantes del Partido, los tienen en poca estima y los desdennan, y se niegan a respetarlos y apréciar sus cualidades. Esto es precisamente una tendencia sectaria. Después de haber leído unos pocos libros marxistas, en lugar de volverse más modestos, se hacen más engréidos y siempre hablan de los demás como de gente que no vale nada, sin entender que ellos mismos en realidad no tienen más que conocimientos pobres y mal asimilados. Nuestros camaradas deben comprender la verdad de que los militantes del Partido Comunista siempre constituyen una minoría en comparación con los no militantes. Suponiendo que hubiera un comunista por cada cien chinos, entre los 450 millones de habitantes de China habría cuatro millones y medio de comunistas. Aun en el caso de que el número de los miembros de nuestro Partido llegara a esta cifra colosal, los comunistas constituirían tan sólo el uno por ciento del total de la población, frente al 99 por ciento de no comunistas. ¿Qué razón podemos tener para no cooperar con los no comunistas? Tenemos el deber de cooperar con todos aquellos que deseen cooperar con nosotros o sean susceptibles de ello, y no tenemos ningún derecho de excluirlos. Pero algunos miembros del Partido no lo comprenden, y menosprecian y hasta rechazan a gentes que están dispuestas a cooperar con nosotros. No hay ninguna base para proceder de esta manera. ¿Nos han dado alguna base Marx, Engels, Lenin y Stalin? No. Por el contrario, siempre nos han encarecido que nos mantengamos estrechamente vinculados con las masas y que no nos aislemos de ellas. ¿Nos ha dado el Comité Central del Partido Comunista de China alguna base para actuar así? No. Ni una sola de sus resoluciones dice que podamos divorciarnos de las masas para permanecer aislados. Por el contrario, el Comité Central nos ha dicho siempre que nos mantengamos estrechamente ligados con las masas y no nos divorciemos de ellas. Así pues, cualquier acción que nos aparta de las masas carece de toda base, y sólo es fruto pernicioso de las ideas sectarias inventadas por algunos de nuestros camaradas. Como semejante sectarismo continúa siendo muy grave entre ellos y sigue obstaculizando la aplicación de la línea del Partido, hay que llevar a cabo un extenso trabajo de educación en el seno del Partido para hacer frente a este problema. Debemos, ante todo, hacer que nuestros cuadros comprendan verdaderamente la gravedad del problema y adviertan que es de todo punto imposible derrotar a nuestro enemigo y alcanzar el objetivo de la

revolución si los comunistas no se ligan con los cuadros y gentes que no pertenecen al Partido.

Toda idea sectaria es subjetivismo y es incompatible con las necesidades reales de la revolución; por lo tanto, hay que llevar a cabo simultáneamente la lucha contra el subjetivismo y la lucha contra el sectarismo.

Hoy no hay tiempo para hablar del estilo de cliché del Partido; será discutido en otra reunión. Sólo diré que es un receptáculo de inmundicias, una forma de expresión del subjetivismo y del sectarismo. Hace mal a la gente y perjudica a la revolución; tenemos que eliminarlo por completo.

Para luchar contra el subjetivismo, debemos propagar el materialismo y la dialéctica. No obstante, hay todavía muchos camaradas del Partido que no dan importancia a la difusión de ninguno de los dos. Algunos dejan, impasibles, que se propague el subjetivismo. Creen tener convicciones marxistas, pero no se esfuerzan por propagar el materialismo, y al oír o leer algo de índole subjetivista, no se detienen a pensar ni expresan su opinión. Esta no es la actitud de un comunista. Esto ha hecho que muchos camaradas estén intoxicados de ideas subjetivistas y que su sensibilidad se halle adormecida. Por eso, tenemos que iniciar en el Partido una campaña de ilustración para liberar la mente de esos camaradas de la neblina del subjetivismo y el dogmatismo, y llamarlos a boicotear el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido. Estos males son como las mercancías japonesas; sólo nuestros enemigos desean que los conservemos a fin de mantenernos embotados, y por eso, debemos promover su boicot, al igual que el de las mercancías japonesas⁶. Hay que boicotear todas estas mercancías — el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido —, con el objeto de dificultar su venta en el mercado e impedir el comercio que se hace con ellas aprovechándose del bajo nivel teórico del Partido. Con este fin, nuestros camaradas deben aguzar el olfato y olfatearlo todo para juzgar si es bueno o malo, antes de decidirse a acogerlo o boicotearlo. Frente a cualquier cosa, los comunistas tienen siempre que preguntarse el porqué y utilizar su propia cabeza para examinar minuciosamente si corresponde a la realidad y si está bien fundada; no deben en absoluto seguir ciegamente a otros ni preconizar el servilismo.

Por último, al luchar contra el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido, debemos tener presentes dos principios:

primero, "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro", y segundo, "tratar la enfermedad para salvar al paciente". Hay que poner al descubierto, sin tener consideraciones con nadie, todos los errores cometidos, y analizar y criticar en forma científica todo lo malo del pasado, para que en el futuro el trabajo se realice más cuidadosamente y mejor. Eso es lo que quiere decir "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro". Pero, al denunciar los errores y criticar los defectos, lo hacemos, igual que un médico trata un caso, con el único objeto de salvar al paciente y no de matarlo. Una persona con apendicitis se salvará si el cirujano le extrae el apéndice. Si una persona que ha cometido errores no oculta su enfermedad por temor al tratamiento, ni persiste en sus errores hasta hacerse incurable, sino que, honesta y sinceramente, desea curarse y enmendarse, debemos acogerla y curarle la enfermedad para que se convierta en un buen camarada. Jamás podremos lograr éxito si nos dejamos llevar por un impulso momentáneo y la fustigamos sin mesura. No se puede tratar con rudeza enfermedades ideológicas o políticas; hay que adoptar el único método correcto y eficaz: "tratar la enfermedad para salvar al paciente".

Me he permitido aprovechar esta ocasión en que se abre la Escuela del Partido, para hablar extensamente; espero, camaradas, que reflexionen sobre lo que he dicho. (*Clamorosos aplausos.*)

NOTAS

¹ Véase "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", nota 36, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I. El estilo de cliché, que literalmente traducido del chino es "ensayo en ocho partes", era un simple malabarismo lingüístico, estereotipado y carente de todo contenido. Cada una de sus partes estaba sujeta a fórmulas rígidas e incluso a un número determinado de caracteres; de esta manera, para escribir, bastaba con ajustarse mecánicamente a las fórmulas requeridas. Al hablar del estilo de cliché del Partido, el autor se refiere a los escritos de cierta gente en las filas revolucionarias, que al igual que el mencionado "ensayo en ocho partes", en vez de analizar las cosas, no hacían más que amontonar vocablos y términos revolucionarios, concluyendo con un sinnúmero de páginas llenas de palabras vacías.

² Se refiere a la decisión del Comité Central del Partido Comunista de China, adoptada en diciembre de 1939, sobre el reclutamiento de intelectuales. Véase "Reclutar gran número de intelectuales", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II.

³ Véase J. V. Stalin, "Los fundamentos del leninismo", III.

⁴ Primeras palabras de las *Analectas de Confucio*.

⁵ Véase J. V. Stalin, "Informe ante el XVIII Congreso del Partido sobre la labor del Comité Central del PC (b) de la URSS", III, 2.

⁶ El boicot de las mercancías japonesas era un método de lucha empleado con frecuencia por el pueblo chino contra la agresión del imperialismo japonés en la primera mitad del siglo XX; ejemplos de ello fueron los boicots realizados durante el patriótico Movimiento del 4 de Mayo de 1919, después del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, y luego, en la Guerra de Resistencia contra el Japón.

CONTRA EL ESTILO DE CLICHE DEL PARTIDO*

8 de febrero de 1942

El camarada Kai Feng acaba de señalarnos el propósito de la reunión de hoy. Quisiera hablar ahora acerca de cómo el subjetivismo y el sectarismo han hecho del estilo de cliché del Partido su instrumento de propaganda o forma de expresión. Luchamos contra el subjetivismo y el sectarismo, mas si no liquidamos al mismo tiempo el estilo de cliché del Partido, los dos conservarán un lugar donde esconderse. Si terminamos con ese estilo, daremos jaque mate al subjetivismo y al sectarismo, exhibiendo a esos dos monstruos en sus verdaderos colores. Entonces quedarán como una rata que cruza la calle seguida por los gritos de "¡Matadla!", y así podremos aniquilarlos fácilmente.

No es muy grave si uno escribe en estilo de cliché del Partido sólo para sí mismo. Pero si da a leer lo escrito a otra persona, se duplica el número de lectores, y eso ya causa un daño mayor. Y si fija en la pared su escrito, si lo reproduce en mimeógrafo, lo publica en los periódicos o lo imprime en forma de libro, el problema es verdaderamente serio, porque su influencia puede alcanzar a mucha gente. Los que escriben en estilo de cliché del Partido siempre desean que sus artículos sean leídos por mucha gente. Por lo tanto, es de necesidad imperiosa denunciar y liquidar ese estilo.

El estilo de cliché del Partido es una variante del estilo de cliché extranjero, que Lu Sin combatió hace tiempo¹. ¿Por qué, entonces, lo llamamos estilo de cliché del Partido? Porque, aparte del olor extranjero, tiene un tufillo a suelo natal. ¡Tal vez se lo pueda considerar como una creación! ¿Quién dice que nuestra gente no crea nada? ¡He aquí un ejemplo! (*Carcajada general.*)

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tse-tung ante una reunión de cuadros en Yenán.

El estilo de cliché del Partido ya tiene una larga historia en nuestras filas; particularmente en el período de la Revolución Agraria, llegó en ocasiones a ser un problema muy serio.

Desde el ángulo histórico, el estilo de cliché del Partido es una reacción contra el Movimiento del 4 de Mayo.

Durante este Movimiento, la gente de ideas nuevas se opuso a la lengua clásica y preconizó la lengua escrita moderna, combatió el viejo dogma y propugnó la ciencia y la democracia. Todo esto fue muy justo. El Movimiento era entonces vivo, vigoroso, progresista y revolucionario. Las clases dominantes de aquel tiempo inculcaban a los estudiantes las doctrinas confucianas y obligaban al pueblo a venerar esas doctrinas como un dogma religioso; todos los autores escribían en lengua clásica. En una palabra, lo que entonces escribían y enseñaban las clases dominantes y sus acólitos era de estilo estereotipado y dogmático, tanto en la forma como en el contenido. Se trataba del viejo estilo de cliché y el viejo dogma. Un gran mérito del Movimiento del 4 de Mayo consistió en que puso al desnudo ante el pueblo la fealdad del viejo estilo de cliché y del viejo dogma y llamó al pueblo a luchar contra ambos. Otro gran mérito, ligado con el precedente, fue su lucha contra el imperialismo; pero, de todos modos, la lucha contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogma fue una de sus grandes contribuciones. Más tarde, sin embargo, hicieron su aparición el estilo de cliché y el dogma extranjeros. Cierta gente de nuestro Partido, gente que contravenía al marxismo, los desarrolló hasta convertirlos en subjetivismo, sectarismo y estilo de cliché del Partido. Estos son el nuevo estilo de cliché y el nuevo dogma. Se encuentran tan profundamente enraizados en la mente de muchos camaradas que incluso hoy hemos de realizar grandes esfuerzos en el trabajo de reeducación. Vemos, pues, que el vivo, vigoroso, progresista y revolucionario movimiento del período del 4 de Mayo, que luchó contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogma feudales, fue convertido luego por cierta gente en su contrario, dando origen al nuevo estilo de cliché y al nuevo dogma. Estos últimos no son vivos ni vigorosos sino muertos y rígidos; no son progresistas sino retrógrados; no son revolucionarios sino un obstáculo para la revolución. Esto significa que el estilo de cliché extranjero, o estilo de cliché del Partido, es una reacción contra la naturaleza misma del Movimiento del 4 de Mayo. Sin embargo, este Movimiento tuvo también sus defectos. Muchos de los dirigentes de entonces carecían aún del espíritu crítico marxista, y sus métodos eran en general los de la burguesía, es decir, métodos formalistas. Tenían toda la razón al

combatir el viejo estilo de cliché y el viejo dogma y preconizar la ciencia y la democracia. Pero, para valorar la situación de aquel tiempo, la historia y lo extranjero, carecían del espíritu crítico del materialismo histórico, consideraban lo que calificaban de malo como algo absoluta e íntegramente malo, y lo que calificaban de bueno como algo absoluta e íntegramente bueno. Esta manera formalista de abordar los problemas influyó en la evolución subsiguiente del Movimiento, el cual se dividió en dos corrientes en el curso de su desarrollo. Un sector heredó su espíritu científico y democrático y lo transformó sobre la base del marxismo; eso fue lo que hicieron los comunistas y algunos marxistas que no militaban en el Partido. El otro tomó el camino de la burguesía, lo cual significó el desarrollo del formalismo hacia la derecha. Pero dentro del Partido Comunista tampoco había unanimidad: una parte de sus miembros, sin haber asido firmemente el marxismo, se desviaron y cayeron en errores formalistas, es decir, en el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido, lo cual constituyó el desarrollo del formalismo hacia la "izquierda". De lo anterior se deduce que el estilo de cliché del Partido es, por un lado, una reacción contra los factores positivos del Movimiento del 4 de Mayo, y por el otro, una herencia, continuación o desarrollo de sus factores negativos; en modo alguno es un fenómeno fortuito. Es útil que comprendamos este punto. Si durante el Movimiento del 4 de Mayo era revolucionario e indispensable luchar contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogmatismo, hoy para nosotros lo es también criticar a la luz del marxismo el nuevo estilo de cliché y el nuevo dogmatismo. Sin la lucha contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogmatismo en el período del Movimiento del 4 de Mayo, la mente del pueblo chino no hubiera podido liberarse de esas trabas y China no hubiese tenido esperanza de libertad e independencia. El Movimiento del 4 de Mayo no fue más que el comienzo de esta empresa, y la liberación completa del pueblo chino de la dominación del viejo estilo de cliché y el viejo dogmatismo requiere aún grandes esfuerzos y sigue siendo una inmensa obra en el camino de la transformación revolucionaria. Si hoy no luchamos contra el nuevo estilo de cliché y el nuevo dogmatismo, la mente del pueblo chino se verá sometida a otro tipo de formalismo. Si no anulamos el efecto producido por el veneno del estilo de cliché del Partido en una parte de nuestros camaradas (claro que sólo en una parte), si no corregimos los errores dogmáticos que ellos han cometido, será imposible despertar el vivo y vigoroso espíritu revolucionario, erradicar el vicio de tomar una actitud

incorrecta hacia el marxismo, y difundir y desarrollar ampliamente el auténtico marxismo; además, no seremos capaces de sostener una enérgica lucha contra la influencia del viejo estilo de cliché y el viejo dogma existente entre todo el pueblo, ni contra la del estilo de cliché y el dogma extranjeros entre mucha gente del país, y por consiguiente no lograremos el objetivo de destruir y barrer estas influencias.

El subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido, los tres, son antimarxistas y no responden a las necesidades del proletariado sino a las de las clases explotadoras. Son reflejo de la ideología pequeñoburguesa en nuestro Partido. China es un país donde la pequeña burguesía es muy numerosa; nuestro Partido está rodeado de esa enorme clase, un gran número de sus miembros provienen de ella, y es inevitable que ingresen en el Partido con su larga o corta cola pequeñoburguesa. Si no se refrena el fanatismo de los revolucionarios pequeñoburgueses ni se rectifica su unilateralidad, pueden fácilmente engendrar subjetivismo y sectarismo, una de cuyas formas de expresión es el estilo de cliché extranjero, o estilo de cliché del Partido.

No es fácil arrancar y barrer estas cosas. Hay que hacerlo en la forma debida, es decir, empleando argumentos persuasivos. Si nuestros argumentos son convincentes y adecuados, surtirán efecto. En el proceso de la argumentación, debemos empezar por provocar una gran conmoción en el paciente, gritándole: "¡Estás enfermo!", y luego, cuando sude de miedo, aconsejarle sinceramente que se haga tratar.

Analicemos ahora el estilo de cliché del Partido para ver dónde está el mal. Vamos a presentar, a la manera del viejo estilo de cliché, un "ensayo en ocho partes"², administrando un veneno como antídoto de otro, y lo llamaremos "Los ocho cargos principales".

El primer cargo contra el estilo de cliché del Partido es que llena de palabras vacías un número interminable de páginas. Algunos camaradas gustan de escribir artículos largos pero sin sustancia, que son como las "vendajes de los pies de una mujer indolente, tan largas como hediondas". ¿Por qué persisten en escribir artículos tan largos y por añadidura tan huecos? No hay más que una explicación: *están* decididos a impedir que las masas los lean. Ante esos escritos tan extensos y vacíos, las masas menean la cabeza al primer vistazo. Así, ¿qué ganas pueden tener de leerlos? Tales artículos sólo pueden engañar a los ingenuos, extender entre ellos una influencia perniciosa e inculcarles malas costumbres. La guerra contra la agresión que la Unión

Soviética sostiene desde el pasado 22 de junio es de proporciones gigantescas; no obstante, el discurso de Stalin del 3 de julio no fue más largo que un editorial de nuestro *Diario de la Liberación*. Si uno de nuestros señores hubiera escrito dicho discurso, habría resultado una cosa terrible: un discurso de decenas de miles de caracteres por lo menos. Ahora, en tiempos de guerra, debemos estudiar la manera de escribir artículos breves y sustanciosos. Aunque todavía no hay batallas en Yenán, nuestras tropas combaten todos los días en el frente y la gente de la retaguardia está muy ocupada en su trabajo. Si los artículos son demasiado largos, ¿quién los va a leer? Algunos camaradas del frente gustan también de escribir largos informes. Gastan muchas energías para redactarlos y los mandan aquí con el propósito de que los leamos. Pero, ¿quién tiene el coraje de leerlos? Si los artículos largos y vacíos no son buenos, ¿qué decir de los cortos e insustanciales? Tampoco lo son. Debemos terminar con toda palabrería. Pero la primera y principal tarea es echar de inmediato al basurero las largas y hediondas vendas de la mujer indolente. Puede haber quienes pregunten: “¿Qué hacer con *El Capital*, que es tan largo?” Es muy simple: continuar leyéndolo. Hay un dicho popular que reza: “Que en una nueva montaña otra sea tu canción.” Y otro dice: “Acomoda el apetito a la comida, y haz el traje según la talla.” Todo lo que hacemos debe estar en conformidad con la situación, sin exceptuar el escribir artículos y pronunciar discursos. A lo que nos oponemos es al estilo de cliché que se manifiesta en los artículos largos y vacíos, pero esto no quiere decir que todo deba ser corto para ser bueno. Claro que en tiempos de guerra necesitamos artículos cortos, pero sobre todo, sustanciosos. Los artículos sin contenido son los menos justificables y los más condenables. Lo mismo puede decirse de los discursos; debemos terminar con toda clase de peroratas difusas y sin sustancia.

El segundo cargo contra el estilo de cliché del Partido es que se da ínfulas con miras a intimidar a la gente. Algunos artículos escritos en ese estilo no sólo son largos y vacíos, sino que se muestran presuntuosos para intimidar a la gente, lo que lleva en sí un veneno de la peor especie. Escribir artículos largos y vacíos puede calificarse de un acto infantil, pero darse ínfulas con la intención de intimidar a la gente es más que eso: es prácticamente una canallada. Criticando a personas de este tipo, Lu Sin dijo: “Insultar e intimidar no es en modo alguno luchar.”³ Lo que es científico jamás teme a la crítica, porque la ciencia es verdad y no tiene miedo a la refutación. Pero el subjetivo

vismo y el sectarismo que se expresan en artículos y discursos en estilo de cliché del Partido, tienen un miedo mortal a la refutación; son de una gran cobardía, y por eso asumen una actitud presuntuosa para intimidar a la gente, calculando que con amenazas pueden reducirla al silencio y “volver triunfantes a la corte”. La presunción, lejos de reflejar la verdad, constituye un obstáculo para ella. La verdad no asume una actitud presuntuosa para intimidar, sino que habla y actúa con honestidad y sencillez. Antes, en los artículos y discursos de muchos camaradas solían aparecer dos expresiones: “lucha despiadada” y “golpes implacables”. Estos procedimientos son totalmente necesarios para hacer frente al enemigo u oponerse a las ideologías enemigas, pero es erróneo utilizarlos para tratar con nuestros propios camaradas. Sucede con frecuencia que en el Partido se infiltran enemigos e ideologías enemigas, como se señala en el punto 4 de la Conclusión del *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*. Contra esa gente sin duda debemos recurrir a la lucha despiadada y a los golpes implacables, pues esos malvados usan estos mismos procedimientos contra el Partido; si los toleramos, iremos derecho a caer en sus trampas. Pero no debemos emplear estos medios para tratar con los camaradas que hayan cometido errores ocasionalmente, caso en el cual es necesario utilizar el método de la crítica y la autocrítica, señalado en el punto 5 de la Conclusión de la obra citada. La razón por la cual en el pasado aquellos camaradas gritaban en favor de la “lucha despiadada” y los “golpes implacables” contra los camaradas que cometían errores ocasionalmente, es que, por un lado, no hacían ningún análisis del blanco de su ataque, y por el otro, se daban ínfulas para amedrentar a la gente. Esta táctica de intimidación es inadmisible, no importa a quién le sea aplicada, porque es completamente ineficaz si se emplea contra el enemigo, y no puede sino causar perjuicio si se utiliza contra los propios camaradas. Es una táctica a la que suelen recurrir las clases explotadoras y los lumpemproletarios, pero el proletariado no la necesita. Para el proletariado, el arma más afilada y eficaz no es otra que una seria y combativa actitud científica. El Partido Comunista no vive de la intimidación, sino de la verdad del marxismo-leninismo, de la búsqueda de la verdad en los hechos, de la ciencia. Huelga decir que es infame la idea de alcanzar fama y buena posición dándose ínfulas. En resumen, cuando las entidades oficiales tomen decisiones o den instrucciones, y cuando los camaradas escriban artículos o pronuncien discursos, deben basarse en la verdad del marxismo-leninismo y esforzarse

porque su labor sea útil. Sólo actuando de esta manera podremos alcanzar la victoria de la revolución; de otro modo no se logrará nada.

El tercer cargo contra el estilo de cliché del Partido es que dispara la flecha sin tener un blanco, que no tiene en cuenta a quién se dirige. Hace algunos años, se vio en la muralla de Yenán la siguiente consigna: “¡Obreros y campesinos, uníos para alcanzar la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón!” La idea de esta consigna era intachable, pero en la palabra 工人 (obreros), el carácter 工 estaba escrito como 王, con el rasgo vertical en zigzag. ¿Y el carácter 人? Con tres rasgos más en su pata derecha, se había convertido en 𠤎. El camarada que los había escrito era sin duda un discípulo de los antiguos letrados, pero ¡cuán incomprensible es que se escriban así estos caracteres en la muralla de una ciudad como Yenán cuando sostenemos la Guerra de Resistencia contra el Japón! Tal vez el autor había jurado impedir que la gente sencilla leyera su consigna; es bien difícil encontrar otra explicación. Si los comunistas desean realmente hacer propaganda, deben tener en cuenta a quién se dirigen, quién va a leer sus artículos y manuscritos o a escuchar sus discursos y charlas; si actúan de otro modo, es como si hubieran decidido impedir que la gente los leyera o los escuchara. Con frecuencia, muchos se imaginan que lo que han escrito y dicho es fácil de comprender; sin embargo, la realidad es completamente distinta. Si sus artículos y discursos están en estilo de cliché del Partido, ¿cómo los va a entender la gente? El dicho “tocar el laúd ante un buey” implica la idea de burlarse del auditorio. Si interpretamos el dicho de otra manera, respetando al auditorio, la burla se vuelve contra el que toca. ¿Para qué rasguear el instrumento sin considerar quién es su auditorio? Peor aún es cuando el son que se toca es el estilo de cliché del Partido, que es como un cuervo que insiste en graznar ante las masas populares. Cuando uno dispara una flecha, debe apuntar al blanco; cuando uno toca el laúd, debe tener en cuenta quién es su auditorio. ¿Puede uno escribir artículos o pronunciar discursos sin tener en cuenta quiénes son sus lectores u oyentes? Cuando trabajamos amistad con una persona, quienquiera que sea, ¿podemos llegar a ser íntimos amigos si no nos conocemos a fondo, si el uno no sabe qué piensa el otro? Los que hacen el trabajo de propaganda no llegarán a ninguna parte si se dedican a parlotear a su capricho sin investigar, estudiar ni analizar a su auditorio.

El cuarto cargo contra el estilo de cliché del Partido es su lenguaje insípido, que recuerda a un *piesan*⁴. Esos tipos que los habitantes de Shanghai llaman “pequeños *piesan*” son tan resecos y feos como el

estilo de cliché del Partido. ¿No es cierto que un artículo o un discurso que se limita a repetir unos cuantos términos en tono escolar y sin rastro de viveza ni vigor, tiene un lenguaje insípido y un aspecto repelente, como un *piesan*? Cuando se trata de una persona que ingresó en la escuela primaria a los siete años, pasó a la secundaria siendo adolescente y terminó sus estudios en la universidad a los veinte y tantos, no podemos reprocharle la pobreza y monotonía de su lenguaje, pues nunca ha estado en contacto con las masas populares. Pero somos revolucionarios y trabajamos para las masas; si no aprendemos su lenguaje, no podremos trabajar bien. Ahora incluso muchos de nuestros camaradas que trabajan en la propaganda no estudian el idioma. Su propaganda es muy insípida, sus artículos tienen pocos lectores y sus discursos pocos oyentes. ¿Por qué debemos aprender el idioma, y más aún, estudiarlo con gran empeño? Porque el idioma no se domina fácilmente; para dominarlo hay que hacer un esfuerzo tenaz. Primero, debemos aprender el lenguaje de las masas populares. El vocabulario popular es muy rico y vivo, y refleja la vida real. Como muchos de nosotros no dominamos el idioma, nuestros artículos y discursos contienen pocas frases vivas, precisas y vigorosas; no se parecen a un hombre saludable, sino a un *piesan* desagradablemente extenuado, con un cuerpo esquelético. Segundo, debemos asimilar de las lenguas extranjeras lo que nos sea necesario. No podemos adoptar mecánicamente expresiones extranjeras, ni abusar de ellas, sino asimilar de esas lenguas todo aquello que sea bueno y convenga a nuestras necesidades. Como el antiguo vocabulario chino era insuficiente, ya hemos incorporado a nuestro vocabulario corriente muchas expresiones extranjeras. Por ejemplo, lo que celebramos hoy es una reunión de *kamphu* (cuadros), y el término *kamphu* es de origen extranjero. Debemos seguir asimilando muchas cosas nuevas del extranjero, no sólo las ideas progresistas sino también expresiones nuevas. Tercero, también hemos de aprender lo que haya de vivo en el idioma de nuestros antepasados. Como no nos hemos esforzado lo suficiente en el estudio del idioma, no hemos podido utilizar en forma plena y adecuada lo mucho que hay de vivo en el lenguaje antiguo. Desde luego, nos oponemos firmemente al uso de las expresiones y alusiones muertas; en esto no cabe duda alguna, pero debemos heredar lo que es bueno y sigue siendo útil. En la actualidad, los que están demasiado envenenados por el estilo de cliché del Partido se niegan a hacer un esfuerzo tenaz para estudiar lo que hay de útil en el lenguaje popular, en las lenguas extranjeras y en el lenguaje antiguo; por eso, las masas no

acogen bien su propaganda insípida y seca, y nosotros tampoco necesitamos de esos propagandistas tan mediocres e incompetentes. ¿Quiénes son propagandistas? No sólo los maestros, periodistas, artistas y escritores, sino también todos nuestros cuadros. Tomemos a los mandos militares, por ejemplo. Aunque no hacen declaraciones públicas, tienen que hablar con los soldados y tratar con el pueblo. ¿Qué es eso sino una forma de propaganda? Cuando una persona habla con otras, está haciendo propaganda. Y a menos que uno sea mudo, tiene que hablar con otros. Por eso, es de necesidad imperiosa que nuestros camaradas estudien el idioma.

El quinto cargo contra el estilo de cliché del Partido es que dispone las cosas según el orden A, B, C, D. . . como en una botica de medicina china. Si ustedes echan una ojeada en el interior de una de esas boticas, verán armarios con numerosas gavetas, cada una de las cuales lleva una etiqueta con el nombre de un medicamento: angélica, digital, ruibarbo, sulfato sódico. . . todo lo que se quiera. Nuestros camaradas han hecho suyo este método. En sus artículos y discursos, en sus libros e informes, primero usan los numerales chinos en mayúscula, luego en minúscula, después los signos de los sistemas decimal y duodecimal del zodíaco chino, para seguir con las letras A, B, C, D en mayúscula, luego en minúscula, los números árabes, y qué sé yo cuántas cosas más. ¡Qué suerte que los antiguos chinos y los extranjeros hayan creado todos estos signos para que nosotros podamos instalar boticas sin ningún esfuerzo! Un artículo que esté lleno de tales números y signos, que no plantee problemas, no los analice ni los resuelva y que no se manifieste ni en favor ni en contra de nada, carecerá de contenido real, y con toda su verborrea, no pasará de ser una botica de medicina china. No quiero decir que esos signos no puedan usarse, sino que el método para abordar los problemas es equivocado. El método tomado de la botica de medicina china, que deleita a tantos camaradas, es en verdad el más rudimentario, infantil y vulgar. Es un método formalista, que clasifica las cosas de acuerdo con sus rasgos exteriores y no con sus conexiones internas. Si en un artículo, discurso o informe uno no hace más que poner en orden un montón de conceptos sin mutuas conexiones internas, basándose en los rasgos exteriores de las cosas, entonces está jugando con los conceptos y puede inducir a los demás al mismo juego, y a que se conformen con una disposición de los fenómenos en el orden A, B, C, D. . . en lugar de servirse de su cerebro para pensar en los problemas y estudiar la esencia de las cosas. ¿Qué es un problema? Es la contradicción en una cosa. Allí donde la

contradicción no está resuelta, hay un problema. Cuando existe un problema, uno debe tener una posición en favor de una parte y en contra de la otra, y tiene que plantearlo. Para esto, hay que hacer, en primer término, una investigación y un estudio en líneas generales de los dos aspectos fundamentales del problema o contradicción, de manera que se pueda comprender la naturaleza de ésta. He aquí el proceso de descubrimiento del problema. Por medio de una investigación y un estudio en líneas generales, se puede descubrir y plantear el problema, pero no resolverlo. Para resolverlo es preciso hacer una investigación y estudio sistemáticos y minuciosos. Este es el proceso de análisis. Para plantear el problema también se requiere el análisis, pues ante un montón de fenómenos confusos e intrincados, sin analizar no se sabrá dónde está el problema o contradicción. El proceso de análisis de que aquí se trata es un proceso de análisis sistemático y minucioso. Sucede con frecuencia que, aun después de planteado un problema, es imposible resolverlo porque no se han puesto de manifiesto las conexiones internas entre los fenómenos, porque no se ha pasado por un proceso de análisis sistemático y minucioso, y en consecuencia, no se puede ver claramente los rasgos del problema, ni sintetizarlo, ni llegar a su solución en la forma debida. Un artículo o discurso que sea importante y esté destinado a orientar, siempre debe plantear un problema específico, analizarlo y hacer luego una síntesis a fin de precisar su naturaleza y proporcionar el método para su solución; en todo esto el método formalista no sirve para nada. Como este método formalista, infantil, rudimentario, vulgar y que no exige ninguna actividad cerebral está muy de moda en nuestro Partido, debemos denunciarlo; sólo así todo el mundo podrá aprender a utilizar el método marxista para observar, plantear, analizar y resolver los problemas, sólo así podremos realizar bien nuestro trabajo y lograr la victoria de nuestra causa revolucionaria.

El sexto cargo contra el estilo de cliché del Partido es que no tiene sentido de responsabilidad y dondequiera que aparece perjudica a la gente. Todas las faltas denunciadas más arriba se deben en parte a la inmadurez y en parte al insuficiente sentido de responsabilidad. Tomemos, por ejemplo, el lavado de la cara. Todos nos lavamos diariamente la cara, y muchos, más de una vez al día, y después de lavarnos, nos miramos al espejo a modo de "investigación y estudio" (*carcajada general*), temiendo que algo no esté bien. Fíjense, ¡qué sentido de responsabilidad! Si nuestros artículos y discursos se hicieran de esta manera, serían más o menos aceptables. No se debe

mostrar lo que no es presentable. Hay que entender que lo presentado influirá en el pensamiento y en la acción de otros. Si un hombre ocasionalmente deja de lavarse la cara uno o dos días, eso desde luego no está bien; si, después de lavársela, le quedan todavía una o dos manchas, por cierto no tendrá un buen aspecto; sin embargo, ninguno de los dos casos encierra un gran peligro para nadie. La cuestión es distinta cuando se trata de escribir artículos o pronunciar discursos, que están destinados especialmente a influir sobre otras personas. Sin embargo, nuestros camaradas toman esta tarea a la ligera, lo que significa poner lo secundario por encima de lo importante. Mucha gente escribe artículos o pronuncia discursos sin previo estudio ni preparación y después de escribir un artículo, no se molesta en revisarlo varias veces, como se miraría al espejo después de lavarse la cara, sino que lo envía despreocupadamente para su publicación. El resultado suele ser el siguiente: "De un tirón mil palabras salidas de la pluma, pero a diez mil *li* del tema." Escritores de este tipo tienen aires de genios, pero en realidad causan daño en todas partes. Hay que corregir esta mala costumbre, este escaso sentido de responsabilidad.

El séptimo cargo es que esparce veneno en todo el Partido y obstaculiza a la revolución. El octavo cargo es que, al difundirse, ocasiona desastres al país y al pueblo. Estos dos cargos son evidentes por sí mismos y no requieren más explicación. En otras palabras, si en vez de rectificar el estilo de cliché del Partido, se le da rienda suelta, las consecuencias serán muy graves. En el estilo de cliché del Partido se oculta el veneno del subjetivismo y del sectarismo; permitir la difusión de este veneno causará daño al Partido y al país.

Los ocho cargos arriba expuestos constituyen nuestra declaración de guerra al estilo de cliché del Partido.

Como forma de expresión, el estilo de cliché del Partido no sólo es inadecuado para traducir el espíritu revolucionario, sino que muy fácilmente puede sofocarlo. Para desarrollar el espíritu revolucionario, debemos descartar ese estilo y adoptar en su lugar un estilo literario marxista-leninista, vivo, fresco y vigoroso. Este último existe desde hace mucho tiempo, pero aún no se ha enriquecido, ni extendido ampliamente. Una vez que hayamos terminado con el estilo de cliché extranjero y con el estilo de cliché del Partido, lograremos enriquecer y extender ampliamente el nuevo estilo, y de este modo, impulsaremos la causa revolucionaria del Partido.

El estilo de cliché del Partido no se limita a los artículos y discursos, aparece también en nuestras reuniones: "1. Apertura; 2. In-

formes; 3. Discusión; 4. Conclusiones, y 5. Clausura.” ¿Acaso no es también una forma del estilo de cliché del Partido el repetir este rígido orden del día en todas las reuniones, sean grandes o pequeñas, y por todas partes? Con frecuencia, los “informes” presentados en las reuniones contienen los mismos puntos: “1. La situación internacional; 2. La situación nacional; 3. La situación en la Región Fronteriza, y 4. La situación en nuestra sección”; a menudo las reuniones duran de la mañana a la noche, y hasta los que no tienen nada que decir toman la palabra, como si en caso de no hacerlo, faltaran a su deber. En resumen, esto significa desprecio por las condiciones reales y testarudo apego a las rígidas y viejas formas y costumbres. ¿No debemos corregir también estas actitudes?

Actualmente, muchos propugnan la transformación de nuestro estilo literario en un sentido nacional, científico y de masas. Eso está muy bien. Pero *transformación* significa un cambio de la cabeza a los pies, por dentro y por fuera. Hay quienes propugnan la “transformación” mientras ellos mismos no han cambiado ni siquiera *un poco*. Yo aconsejaría a estos camaradas que empezaran por cambiar *un poco* ellos mismos antes de proceder a su “transformación”; si actúan de otra manera, no se librarán del dogmatismo ni del estilo de cliché del Partido; esto es lo que se llama “mirar muy alto teniendo cortos los brazos”, “ser muy ambicioso pero con escasas aptitudes”, y con ello no se logrará ningún resultado. Aquel que habla de una transformación en el sentido de grandes masas, pero que en realidad practica una transformación en el sentido de “pequeñas masas”, debe tener mucho cuidado, porque si un día se encuentra en la calle con alguien de las masas que le diga: “Señor, sírvase mostrarme un poquito de su ‘transformación’”, se hallará en un gran aprieto. Los que se pronuncian por la transformación en el sentido de masas, no sólo de palabra, sino con un verdadero deseo de realizarla, deben aprender honestamente de la gente sencilla; de otro modo, su “transformación” quedará en el aire. Aquellos que claman todos los días por una transformación en el sentido de grandes masas pero no saben decir siquiera tres frases en el lenguaje de la gente sencilla, evidentemente nunca se han decidido a aprender de ella, y en el fondo de su corazón siguen deseando una transformación en el sentido de “pequeñas masas”.

En esta reunión se han repartido ejemplares de *Guía para la propaganda*, folleto que contiene cuatro documentos; aconsejo a los camaradas que los lean una y otra vez.

El primer documento, compuesto de extractos del *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, trata de la manera como Lenin llevaba la propaganda. Describe, entre otras cosas, cómo Lenin redactaba octavillas:

“La ‘Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera’ de Petersburgo fue, bajo la dirección de Lenin, la primera organización de Rusia que llevó a cabo la *fusión del socialismo con el movimiento obrero*. Cuando estallaba una huelga en cualquier fábrica, la ‘Unión de lucha’, que conocía magníficamente, a través de los obreros que tomaban parte en sus círculos de estudios, la situación en cada empresa, reaccionaba inmediatamente, con la publicación de hojas y proclamas socialistas. En estas hojas, se denunciaban los abusos de que los patronos hacían objeto a los obreros, se explicaba cómo debían luchar éstos para defender sus intereses y se reproducían sus reivindicaciones. Estas hojas contaban toda la verdad acerca de los horrores del capitalismo, de la mísera vida de los obreros, de su trabajo brutal y agotador, con jornadas de 12 a 14 horas, de su carencia total de derechos. Y en estas mismas hojas se formulaban las reivindicaciones políticas correspondientes.”

Fíjense: ¡“conocía magníficamente” y “contaban toda la verdad”!

“A fines de 1894, Lenin redactó, en colaboración con el obrero Bábuskin, la primera de estas hojas de agitación y una proclama dirigida a los huelguistas de la fábrica de Semiónikov, en Petersburgo.”

Para escribir una octavilla, se debe consultar a los camaradas que estén bien informados de la situación. Era sobre la base de esta investigación y estudio sobre la que Lenin escribía sus artículos y realizaba su labor.

“Cada una de ellas [esas hojas] levantaba y fortalecía el espíritu de los obreros. Estos veían que los socialistas les apoyaban y les defendían.”⁵

¿Estamos de acuerdo con Lenin? Si lo estamos, debemos trabajar siguiendo su espíritu. Es decir, tenemos que trabajar como Lenin, y no llenar interminables páginas con palabras vacías, ni disparar la flecha sin tener un blanco, ni hacer caso omiso de aquellos a quienes nos dirigimos, ni considerarnos infalibles, ni fanfarronear.

El segundo documento está compuesto de extractos del informe de Dimitrov ante el VII Congreso de la Internacional Comunista. ¿Qué dijo Dimitrov? Lo siguiente:

“Hay que aprender a hablar con las masas no en el lenguaje de las fórmulas librescas, sino en el de los que luchan por la causa de las masas, de los que en cada palabra, en cada idea reflejan el pensar y el sentir de millones de seres.”

“[. . .] *es imposible que las amplias masas hagan suyas nuestras decisiones si no aprendemos a hablar un lenguaje asequible a ellas.* Estamos lejos de saber hablar siempre con sencillez, concretamente, con imágenes familiares y asequibles a las masas. Aún no somos capaces de prescindir de las fórmulas abstractas aprendidas de memoria. En realidad, mirad nuestras octavillas, periódicos, resoluciones y tesis, y veréis que con frecuencia están escritos en un lenguaje tal y redactados de una manera tan pesada, que son difíciles de entender incluso para los funcionarios de nuestros Partidos, no digamos ya para los simples obreros.”

¿Qué les parece? ¿No es verdad que pone el dedo en la llaga de nuestros defectos? Obviamente, el estilo de cliché del Partido existe tanto en China como en los países extranjeros; por lo que se ve, es una enfermedad universal. (*Risas.*) Pero, de todos modos, debemos curarnos pronto de nuestra enfermedad, de acuerdo con las indicaciones del camarada Dimitrov:

“Cada uno de nosotros debe asimilar a fondo, como una ley, como una ley bolchevique, la siguiente regla elemental:

*Cuando escribas o hables, piensa siempre en el simple obrero que ha de entenderte, creer en tu llamamiento y seguirte de buena gana. Debes pensar en aquel para quien escribes y a quien hablas.”*⁶

He aquí la receta que nos prescribe la Internacional Comunista para curar la enfermedad, receta a la que debemos atenernos. ¡Es una *regla*!

El tercer documento, tomado de las *Obras Completas de Lu Sin*, es la respuesta del autor a la revista *Osa Mayor*⁷ acerca de cómo escribir. ¿Qué dijo Lu Sin? Formuló en total ocho reglas para escribir, algunas de las cuales voy a citar aquí.

Regla 1: "Presta atención a todo tipo de cosas; observa más, y no escribas tan pronto como hayas visto sólo un poco."

Dice que debemos "prestar atención a todo tipo de cosas", y no a una sola cosa o a la mitad de una. Nos insta a "observar más", y a no lanzar sólo una o media ojeada. ¿Y cómo actuamos nosotros? ¿No solemos proceder completamente al contrario, empezando a escribir apenas hemos visto un poco?

Regla 2: "No te fuerces a escribir cuando no tengas nada que decir."

¿Y de qué manera actuamos nosotros? ¿No solemos forzarnos a escribir profusamente cuando en realidad no tenemos nada que decir? Es irresponsable tomar la pluma y "forzarse a escribir" sin investigación ni estudio previos.

Regla 4: "Lee tu escrito por lo menos dos veces después de haberlo terminado, y procura en lo posible suprimir sin ninguna piedad las palabras, frases y párrafos superfluos. Es preferible condensar en un relato el material para una novela a estirar el material de un relato para escribir una novela."

Confucio aconsejó: "Piensa dos veces"⁸; Jan Yu dijo también: "El éxito de lo que se hace está en la reflexión."⁹ Uno y otro se referían a cuestiones de los tiempos antiguos. Hoy las cosas son mucho más complicadas y en ocasiones ni siquiera basta con pensar en ellas tres o cuatro veces. Lu Sin nos recomendó leer lo escrito "por lo menos dos veces", pero ¿cuántas veces como máximo? Eso no lo dijo; en mi opinión, si se trata de un artículo importante, es conveniente leerlo más de diez veces, revisándolo a conciencia antes de que se publique. Los artículos reflejan la realidad objetiva, pero, como la realidad es intrincada y compleja, debemos estudiarla una y otra vez antes de que podamos reflejarla con propiedad; actuar con negligencia a este respecto es ignorar las nociones más elementales del arte de escribir.

Regla 6: "No inventes calificativos u otras cosas parecidas que nadie entiende excepto tú mismo."

Hemos "inventado" demasiadas expresiones "que nadie entiende". A veces, una sola frase contiene hasta cuarenta o cincuenta caracteres,

y está llena de "calificativos u otras cosas parecidas que nadie entiende". Muchos que nunca se cansan de proclamarse seguidores de Lu Sin, ¡son precisamente quienes han vuelto la espalda a sus enseñanzas!

El último documento, tomado del informe adoptado en la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, trata de cómo desarrollar un estilo nacional de propaganda. En esta Sesión, celebrada en 1938, dijimos: "Si [los comunistas . . .] hablasen del marxismo separándolo de las características de China, su marxismo no pasaría de ser abstracto y vacío." Es decir, hay que combatir la palabrería sobre el marxismo, y nosotros, comunistas, que vivimos en China, debemos estudiar el marxismo ligándolo con la realidad de la revolución china.

El informe dice:

"Debe eliminarse el estilo de cliché extranjero, debe haber menos cantinelas abstractas y vacías, y debe mandarse a descansar al dogmatismo, dando paso al estilo y espíritu chinos llenos de vida y lozanía, que gustan a la gente sencilla de nuestro país. Separar el contenido internacionalista de la forma nacional es la práctica de quienes no entienden nada de internacionalismo. Nosotros, por el contrario, debemos ligar los dos estrechamente. Los graves errores que a este respecto se cometen en nuestras filas deben ser corregidos a conciencia."

En este documento se propugnaba la eliminación del estilo de cliché extranjero, pero algunos camaradas siguen fomentándolo en la práctica. En él se pedía que hubiera menos cantinelas abstractas y vacías, pero algunos camaradas se obstinan en repetirlas con mayor energía. Allí se instaba a que se mandara a descansar al dogmatismo, pero algunos camaradas lo llaman a levantarse de la cama. En resumen, este informe adoptado por la VI Sesión Plenaria del Comité Central a muchos les entra por un oído y les sale por el otro; actúan como si se opusieran a él deliberadamente.

Ahora el Comité Central ha decidido que se descarten de una vez por todas el estilo de cliché del Partido, el dogmatismo y sus semejantes, y por eso he venido y hablado un buen rato. Espero que los camaradas piensen en lo que he dicho y lo analicen, y que cada cual haga un análisis de su caso particular. Cada uno debe examinarse bien a sí mismo, discutir con sus amigos íntimos y con los camaradas que trabajan junto con él sobre lo que haya aclarado en su examen, y vencer de manera efectiva sus propias debilidades.

NOTAS

¹ La oposición al estilo de cliché, nuevo y viejo, es el consecuente espíritu de las obras de Lu Sin. El estilo de cliché extranjero fue desarrollado después del Movimiento del 4 de Mayo por intelectuales burgueses y pequeñoburgueses de conceptos mezquinos. Difundido por ellos, este estilo tuvo vigencia por largo tiempo entre las filas revolucionarias del campo cultural. Contra dicho estilo Lu Sin se manifestó en muchas de sus obras, y lo criticó en los siguientes términos:

“El estilo de cliché, sea viejo o nuevo, debe ser extirpado radicalmente [. . .] Otro tipo de cliché es, por ejemplo, el de aquellas personas que sólo saben ‘insultar’, ‘intimidar’ y ‘pronunciar su fallo’, pero no quieren utilizar, de manera concreta y en concordancia con la realidad, las fórmulas extraídas de la ciencia, para explicar los nuevos hechos y fenómenos cotidianos, y se limitan a copiar fórmulas ya confeccionadas y a aplicarlas sin discernimiento a todos y cada uno de los hechos.” (“Respuesta a Chu Siu-sia”).

² Véase “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China”, nota 36, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

³ Título de una obra de Lu Sin, escrita en 1932 e incluida en la colección “Dialectos mixtos”, *Obras Completas de Lu Sin*, t. V.

⁴ Los habitantes de Shanghai llamaban *piesan* a los vagabundos que vivían de la mendicidad o el robo y que, por lo general, eran muy flacos.

⁵ *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, I, 3.

⁶ J. Dimitrov: *Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*, conclusiones del VII Congreso de la Internacional Comunista, parte VI: “No es suficiente tener una línea justa”.

⁷ Revista mensual publicada de 1931 a 1932 por la Unión de Escritores de Izquierda de China. El artículo de Lu Sin “Respuesta a la revista *Osa Mayor*” aparece en la colección “Dos corazones”, *Obras Completas de Lu Sin*, t. IV.

⁸ Citado de las *Analectas de Confucio*, libro V: “Kungye Chang”.

⁹ Jan Yu (768-824) fue un célebre escritor de la dinastía Tang. En su obra “Acerca de cómo estudiar”, escribió: “El éxito de lo que se hace está en la reflexión, y el fracaso, en la irreflexión.”

INTERVENCIONES EN EL FORO DE YENAN SOBRE ARTE Y LITERATURA

Mayo de 1942

INTRODUCCION

2 de mayo de 1942

Camaradas: Se les ha invitado hoy a este foro para intercambiar ideas y estudiar la relación entre el trabajo artístico y literario y el trabajo revolucionario en general; el propósito es asegurar que el arte y la literatura revolucionarios se desarrollen correctamente y contribuyan con mayor eficacia a la realización de los otros trabajos revolucionarios, coadyuvando así a la derrota del enemigo de nuestra nación y al cumplimiento de la tarea de la liberación nacional.

En nuestra lucha por la liberación del pueblo chino existen varios frentes, entre ellos, el de la pluma y el del fusil, es decir, el frente cultural y el frente militar. Para vencer al enemigo, hemos de apoyarnos ante todo en el ejército que tiene los fusiles en la mano. Pero éste no basta por sí solo; necesitamos también un ejército cultural, que es absolutamente indispensable para estrechar nuestras propias filas y derrotar al enemigo. Desde el Movimiento del 4 de Mayo, este ejército cultural ha tomado forma en el país y ha contribuido a nuestra revolución, reduciendo gradualmente el dominio de la cultura feudal y de la cultura de la burguesía compradora, que sirve a la agresión imperialista, y debilitando poco a poco su influencia. Para hacer frente a la nueva cultura, ahora los reaccionarios chinos no tienen más remedio que "oponer la cantidad a la calidad"; en otras palabras, los reaccionarios cuentan con dinero en abundancia, y aunque no son capaces de crear nada de valor, están en condiciones de producir en gran cantidad. Desde el Movimiento del 4 de Mayo, el arte y la literatura han constituido en el frente cultural un sector importante

que ha logrado éxitos. Durante los diez años de guerra civil, el movimiento revolucionario en el arte y la literatura tuvo un gran desarrollo. Este movimiento y la guerra revolucionaria de aquel tiempo se orientaban en la misma dirección general, pero no estaban vinculados en su trabajo práctico, debido a que esos dos ejércitos hermanos se encontraban aislados uno del otro por los reaccionarios. Desde que estalló la Guerra de Resistencia contra el Japón, un número creciente de artistas y escritores revolucionarios han acudido a Yenán y las otras bases de apoyo antijaponesas. Eso está muy bien; pero su llegada a estas bases de apoyo no significa que se hayan integrado totalmente con las masas populares que allí viven. Tal integración es necesaria si queremos impulsar la labor revolucionaria. El propósito de este foro es asegurar que el arte y la literatura encajen bien en el mecanismo general de la revolución, se conviertan en un arma poderosa para unir y educar al pueblo y para atacar y aniquilar al enemigo, y ayuden al pueblo a luchar con una sola voluntad contra el enemigo. ¿Cuáles son los problemas a resolver para alcanzar este objetivo? En mi opinión, son los siguientes: la posición de clase, la actitud, el público, el trabajo y el estudio de los artistas y escritores.

La posición de clase. Nuestra posición es la del proletariado y las masas populares. Para los miembros del Partido Comunista, esto quiere decir que deben mantenerse en la posición del Partido, ajustarse al espíritu de partido y a la política del Partido. ¿Hay entre nuestros artistas y escritores quienes carecen aún de una comprensión justa o clara de esta cuestión? Creo que los hay. Muchos de nuestros camaradas se han desviado con frecuencia de la posición justa.

La actitud. De nuestra posición provienen las actitudes específicas que adoptamos respecto a cosas específicas. Por ejemplo, ¿debemos elogiar o denunciar? Esto es una cuestión de actitud. ¿Cuál de esas dos actitudes debemos adoptar? Yo diría que las dos; la cuestión depende de con quién tratemos. Hay tres clases de personas: nuestros enemigos, nuestros aliados en el frente único, y nuestra propia gente que son las masas populares y su vanguardia. Hay que adoptar una actitud diferente hacia cada una de estas tres clases de personas. Frente a nuestros enemigos — los imperialistas japoneses y todos los demás enemigos del pueblo —, la tarea de los artistas y escritores revolucionarios consiste en revelar su crueldad y sus tretas y señalar la inevitabilidad de su derrota, a fin de estimular al ejército y pueblo antijaponeses a combatir resueltamente y con

una sola voluntad hasta vencerlos. Respecto de nuestros diversos aliados en el frente único, nuestra actitud debe ser de alianza y crítica, y debe haber diferentes tipos tanto de alianza como de crítica. Aprobamos su resistencia al Japón y elogiamos sus éxitos en caso de que los tengan. Pero si no se muestran activos en la Guerra de Resistencia, debemos criticarlos. Tenemos que combatir firmemente a quienquiera que se oponga al Partido Comunista y al pueblo y se aventure cada día más por el camino de la reacción. En cuanto a las masas populares, su trabajo y su lucha, el ejército y el partido del pueblo, desde luego, debemos elogiarlos. El pueblo también tiene defectos. En las filas del proletariado, aún hay muchos que conservan ideas pequeñoburguesas, y tanto los campesinos como la pequeña burguesía urbana tienen ideas atrasadas; esto constituye un lastre en su lucha. Debemos educarles y ayudarles, pacientemente y por un largo período, para que se desprendan de ese lastre y luchen contra sus propios defectos y errores, de suerte que puedan avanzar a grandes pasos. En el curso de la lucha, se han reeducado o lo están haciendo; nuestro arte y nuestra literatura deben describir este proceso. Con relación a aquellos que no persistan en sus errores, no debemos, viendo sólo su lado negativo, cometer la equivocación de ridiculizarlos, o peor aún, de asumir una actitud hostil hacia ellos. Nuestras obras deben ayudarles a unirse, a progresar y a llevar adelante su lucha con una sola voluntad, a desechar lo atrasado y desarrollar lo revolucionario, y en ningún caso lo contrario.

El público. Es decir, la cuestión de para quién se hacen nuestras obras artísticas y literarias. En la Región Fronteriza de Shensi-Kansu-Ningsia y en las bases de apoyo antijaponesas del Norte y Centro de China, el problema es distinto al de las regiones dominadas por el Kuomintang y, más aún, al de Shanghai antes de la Guerra de Resistencia. En el Shanghai de aquel tiempo, el público al que se destinaban las obras del arte y la literatura revolucionarios se componía principalmente de un sector de los estudiantes, empleados de oficina y dependientes de comercio. En las regiones dominadas por el Kuomintang, el círculo se ha ampliado un poco desde que empezó la Guerra de Resistencia, pero el público principal sigue siendo fundamentalmente el mismo, porque allí el gobierno ha aislado del arte y la literatura revolucionarios a los obreros, campesinos y soldados. La situación es completamente diferente en nuestras bases de apoyo. Aquí el público para las obras artísticas y literarias se compone de obreros, campesinos y soldados, así como de cuadros revolucionarios.

Hay también estudiantes en las bases de apoyo, pero son distintos de los de viejo tipo; han sido o serán cuadros. Los cuadros de toda clase, los combatientes en el ejército, los obreros en las fábricas y los campesinos en las aldeas quieren, si saben leer, libros y periódicos, y los que son analfabetos desean ver teatro, contemplar pinturas, cantar canciones y escuchar música; ellos son el público para nuestras obras artísticas y literarias. Tomemos, por ejemplo, a los cuadros. No piensen ustedes que son poco numerosos; sobrepasan en mucho el número de lectores de un libro publicado en las regiones dominadas por el Kuo-mintang. Allí, la tirada de un libro suele ser solamente de dos mil ejemplares, y en tres ediciones llega apenas a seis mil; pero en cuanto a los cuadros en las bases de apoyo, tan sólo en Yenán hay más de diez mil que saben leer. Además, muchos de ellos son revolucionarios largamente templados, que han venido de todo el país e irán a trabajar a distintos lugares, por lo cual es de gran importancia hacer un trabajo de educación entre ellos. Nuestros artistas y escritores tienen que realizar una buena labor en este sentido.

Puesto que el público al que están dedicados nuestro arte y nuestra literatura se compone de obreros, campesinos, soldados y sus cuadros, surge el problema de comprenderlos y conocerlos a fondo. Es preciso trabajar mucho para comprenderlos y conocerlos a fondo, para comprender y conocer a fondo a toda clase de gentes y de asuntos dentro de los organismos del Partido y las instituciones del gobierno, en las aldeas, en las fábricas y en el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército. Nuestros artistas y escritores tienen por tarea la labor artística y literaria, pero su deber primordial es comprender a la gente y conocerla profundamente. A este respecto, ¿qué ha ocurrido con nuestros artistas y escritores? Yo diría que han carecido de conocimiento profundo y de comprensión, que han sido como héroes sin escenario donde realizar sus proezas. ¿Qué quiere decir falta de conocimiento profundo? Carencia de un conocimiento profundo de la gente. Nuestros artistas y escritores no conocen a fondo ni a los que describen ni a su público, o incluso casi no los conocen. No conocen bien a los obreros, los campesinos, los soldados, ni a sus cuadros. ¿Qué significa falta de comprensión? No comprender el lenguaje, es decir, carecer de un conocimiento adecuado del rico y vivo lenguaje de las masas. Muchos artistas y escritores permanecen apartados de las masas y llevan una vida vacía, y naturalmente no se hallan familiarizados con el habla del pueblo; por eso sus obras no sólo son insípidas en su lenguaje, sino que contienen a menudo ex-

presiones estrambóticas inventadas por ellos y completamente ajenas al uso popular. A muchos camaradas les gusta hablar de "estilo de masas", pero, ¿qué significa realmente "estilo de masas"? Significa que las ideas y sentimientos de nuestros artistas y escritores deben fundirse con los de las grandes masas de obreros, campesinos y soldados. Y para realizar esta fusión tendrán que aprender concienzudamente el lenguaje de las masas. ¿Cómo puede uno hablar de creación artística y literaria si le resulta ininteligible gran parte del lenguaje de las masas? Con la expresión "héroes sin escenario donde realizar sus proezas", queremos decir que sus grandes verdades no encuentran aceptación en las masas. Mientras más presuma uno de veterano y pose de "héroe" ante las masas, mientras más se esfuerce por venderles estas cosas, tanto menos querrán ellas comprarlas. Si uno desea que las masas lo comprendan, si desea fundirse con ellas, tiene que decidirse a sufrir un largo, e incluso penoso, proceso de temple. Cabe aquí mencionar mi experiencia acerca de la transformación de mis propios sentimientos. Yo pasé por la escuela y en ella adquirí las costumbres estudiantiles; entonces consideraba indigno realizar hasta el más insignificante trabajo físico, tal como cargar con mi propio equipaje en presencia de mis compañeros de estudio, quienes eran incapaces de llevar nada al hombro ni en las manos. En aquel tiempo me parecía que en el mundo sólo los intelectuales eran personas limpias, mientras que, comparados con ellos, los obreros y los campesinos siempre estaban sucios. Podía ponerme la ropa de otro intelectual, creyéndola limpia, pero no me hubiera puesto la de un obrero o un campesino, pues la consideraba sucia. Después de incorporarme a la revolución y de vivir con los obreros, campesinos y soldados del ejército revolucionario, poco a poco me fui familiarizando con ellos, y ellos conmigo. Fue entonces, y sólo entonces, cuando cambié radicalmente los sentimientos burgueses y pequeñoburgueses que las escuelas burguesas me habían inculcado. Fue entonces cuando, al comparar con los obreros y los campesinos a los intelectuales que no se habían reeducado, encontré que éstos no eran limpios y que, después de todo, los más limpios eran los obreros y campesinos, quienes, aun con sus manos negras y sus pies sucios de boñiga, eran más limpios que los intelectuales burgueses y pequeñoburgueses. Esto es lo que quiere decir un cambio de sentimientos, un cambio de una clase a otra. Si nuestros artistas y escritores provenientes de la intelectualidad desean que sus obras sean bien acogidas por las masas, tienen que cambiar y transformar sus ideas y sentimientos. Sin este

cambio, sin esta transformación, nada bueno podrán hacer y serán unos desadaptados.

El estudio. Con éste, que es el último problema, me refiero al estudio del marxismo-leninismo y de la sociedad. Quien se considere escritor revolucionario marxista, y especialmente un escritor que sea militante del Partido Comunista, debe conocer el marxismo-leninismo. Sin embargo, todavía hoy, a algunos camaradas les faltan conceptos fundamentales del marxismo. Por ejemplo, un concepto marxista fundamental es que el ser determina la conciencia, que la realidad objetiva de la lucha de clases y de la lucha nacional determina nuestras ideas y sentimientos. Algunos de nuestros camaradas, sin embargo, invierten el debido orden de este problema y sostienen que todo debe partir del "amor". Y bien, si de amor se habla, en una sociedad de clases no puede haber más que amor de clase; pero esos camaradas andan buscando un amor por encima de las clases, amor en abstracto, así como libertad en abstracto, verdad en abstracto, naturaleza humana en abstracto, etc. Esto demuestra que tales camaradas han sido profundamente influidos por la burguesía. Deben desembarazarse por completo de esa influencia y estudiar modestamente el marxismo-leninismo. Los artistas y escritores deben estudiar los problemas de la creación artística y literaria. Esto es justo. Pero el marxismo-leninismo es una ciencia que deben estudiar todos los revolucionarios, y los artistas y escritores no constituyen una excepción. Estos deben estudiar la sociedad, es decir, estudiar las distintas clases de la sociedad, sus relaciones mutuas y sus condiciones respectivas, su fisonomía y su psicología. Sólo cuando todo esto haya sido comprendido con claridad, nuestro arte y nuestra literatura tendrán un contenido rico y una orientación justa.

Hoy sólo planteo estos problemas a manera de introducción; espero que todos ustedes manifiesten su parecer acerca de estas cuestiones y de otras con ellas relacionadas.

CONCLUSIONES

23 de mayo de 1942

Camaradas: Nuestro foro ha celebrado tres reuniones durante este mes. En busca de la verdad, se han sostenido acalorados de-

bates; decenas de camaradas, militantes y no militantes del Partido, han intervenido para exponer y concretar los problemas. Creo que esto beneficiará en gran medida al movimiento artístico y literario en su conjunto.

Al discutir un problema, debemos partir de la realidad y no de definiciones. Seguiríamos un método equivocado si buscáramos las definiciones sobre el arte y la literatura en los libros de texto y las utilizáramos luego para determinar la orientación del actual movimiento artístico y literario y para juzgar las diferentes opiniones y las controversias que surgen en el presente. Somos marxistas, y el marxismo nos exige que al examinar cualquier problema, partamos de los hechos objetivos y no de definiciones abstractas, y que formulemos nuestra orientación, política y medidas sobre la base del análisis de estos hechos. Del mismo modo debemos proceder en nuestra presente discusión sobre el trabajo artístico y literario.

¿Cuáles son los hechos actuales? Son los siguientes: la Guerra de Resistencia contra el Japón que China viene manteniendo desde hace cinco años; la guerra antifascista mundial; las vacilaciones de los grandes terratenientes y de la gran burguesía de China en la Guerra de Resistencia y su política de despiadada opresión del pueblo; el movimiento revolucionario en el arte y la literatura desde el Movimiento del 4 de Mayo — sus grandes contribuciones a la revolución en los últimos 23 años y sus muchas deficiencias —; las bases de apoyo democráticas antijaponesas del VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, y la fusión en ellas de un gran número de artistas y escritores con estos ejércitos y con los obreros y campesinos; la diferencia de circunstancias y de tareas entre los artistas y escritores de nuestras bases de apoyo y los de las regiones dominadas por el Kuomintang, y los debates surgidos ahora sobre el trabajo artístico y literario en Yenán y las otras bases de apoyo antijaponesas. Estos son los hechos reales, innegables, a la luz de los cuales tenemos que considerar nuestros problemas.

¿Cuáles son, pues, nuestros problemas esenciales? A mi ver, son fundamentalmente el de servir a las masas y el de cómo servir a las masas. Si no se resuelven estos dos problemas, o si se resuelven de manera inadecuada, nuestros artistas y escritores se adaptarán mal a las circunstancias en que viven y a sus tareas y tropezarán con toda una serie de dificultades dentro y fuera de su medio. Mis conclusiones se centrarán en estos dos problemas y tocarán algunos otros con ellos relacionados.

I

El primer problema: ¿A quién deben servir nuestro arte y nuestra literatura?

Este problema fue resuelto hace tiempo por los marxistas, y especialmente por Lenin. Ya en 1905 Lenin subrayó que nuestro arte y nuestra literatura deben "servir [. . .] a millones y decenas de millones de trabajadores"¹. Aparentemente, para los camaradas que se ocupan del trabajo artístico y literario en nuestras bases de apoyo antijaponesas, este problema ha sido resuelto y no es necesario volver a discutirlo. Pero, en realidad, la cosa no es así. Muchos camaradas no le han encontrado una solución clara. En consecuencia, sus sentimientos, sus obras, sus actos y sus opiniones concernientes a la orientación del arte y la literatura discrepan inevitablemente, en mayor o menor grado, de las necesidades tanto de las masas como de la lucha práctica. Desde luego, entre el gran número de hombres de cultura, artistas, escritores y otros trabajadores dedicados al arte y la literatura que participan en la gran lucha por la liberación junto con el Partido Comunista, el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, puede haber algunos arribistas que no permanecerán sino temporalmente a nuestro lado, pero la inmensa mayoría trabaja con energía por la causa común. Apoyándonos en estos camaradas, hemos logrado considerables éxitos en literatura, teatro, música y artes plásticas. Un gran número de ellos comenzó su labor después de iniciada la Guerra de Resistencia, mientras otros muchos emprendieron el trabajo revolucionario mucho antes de esta Guerra y han sufrido numerosas penalidades e influido en las grandes masas populares con sus actividades y sus obras. No obstante, ¿por qué decimos que incluso algunos de esos camaradas no han encontrado una solución clara al problema de a quién están destinados nuestro arte y nuestra literatura? ¿Es posible que todavía existan entre ellos quienes sostengan que el arte y la literatura revolucionarios no son para las grandes masas populares, sino para los explotadores y los opresores?

Existe, claro está, un arte y una literatura para los explotadores y los opresores. El arte y la literatura para la clase terrateniente son arte y literatura feudales. Fueron el arte y la literatura de la clase dominante de la época feudal de China, y todavía hoy ejercen considerable influencia. El arte y la literatura para la burguesía son arte y literatura burgueses. Aunque gentes de la calaña de Liang Shichiu², criticado por Lu Sin, sostienen de palabra que el arte y la lite-

ratura están por encima de las clases, de hecho preconizan el arte y la literatura burgueses y se oponen al arte y la literatura proletarios. El arte y la literatura para los imperialistas — por ejemplo, las obras de Chou Tsuo-yen, Chang Tsi-ping³ y sus congéneres —, son arte y literatura de traición. Para nosotros, el arte y la literatura no deben servir a esos grupos, sino al pueblo. Hemos dicho que la nueva cultura de China en la etapa actual es una cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares, dirigida por el proletariado. Hoy, todo lo que verdaderamente pertenece a las grandes masas populares tiene que ser dirigido por el proletariado. Lo que está bajo la dirección de la burguesía no puede pertenecer a las grandes masas populares. Naturalmente, lo mismo puede decirse del arte y la literatura nuevos, que forman parte de la nueva cultura. Debemos recoger la rica herencia y las buenas tradiciones del arte y la literatura que nos han legado las épocas pasadas de China y del extranjero, pero el objetivo será siempre servir a las grandes masas populares. No nos negamos a utilizar las formas artísticas y literarias del pasado, pero en nuestras manos, estas viejas formas, remodeladas y con un nuevo contenido, se convierten en algo revolucionario al servicio del pueblo.

¿Cuáles son, pues, las grandes masas populares? Los más amplios sectores del pueblo, que constituyen más del 90 por ciento de la población de nuestro país, son los obreros, los campesinos, los soldados y la pequeña burguesía urbana. Por lo tanto, nuestro arte y nuestra literatura son, primero, para los obreros, la clase dirigente de la revolución. En segundo lugar, para los campesinos, nuestros aliados más numerosos y resueltos en la revolución. En tercer lugar, para los obreros y campesinos armados, o sea, el VIII Ejército, el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y las demás unidades armadas del pueblo, que constituyen las fuerzas principales de la guerra revolucionaria. En cuarto lugar, para las masas trabajadoras de la pequeña burguesía urbana y los intelectuales pequeñoburgueses, que también son aliados nuestros en la revolución y pueden cooperar con nosotros durante largo tiempo. Estos cuatro tipos de gente constituyen la mayoría aplastante de la nación china, las más amplias masas populares.

Nuestro arte y nuestra literatura deben ser para los cuatro tipos de gente arriba mencionados. Para servirlos, tenemos que tomar la posición del proletariado y no la de la pequeña burguesía. Hoy, los escritores que se aferran a la posición pequeñoburguesa, individualista,

no pueden servir verdaderamente a las masas de obreros, campesinos y soldados revolucionarios; su interés se concentra principalmente en el reducido número de intelectuales pequeñoburgueses. He aquí la razón clave por la cual una parte de nuestros camaradas son incapaces de resolver correctamente el problema de a quién deben servir nuestro arte y nuestra literatura. Al decir esto, no me refiero a la teoría. Teóricamente, o de palabra, nadie en nuestras filas considera que las masas de obreros, campesinos y soldados sean menos importantes que los intelectuales pequeñoburgueses. Me refiero a la práctica, a la acción. En la práctica, en la acción, ¿no dan más importancia a los intelectuales pequeñoburgueses que a los obreros, campesinos y soldados? Creo que sí. Muchos camaradas se inclinan a estudiar a los intelectuales pequeñoburgueses y a analizar su psicología, se preocupan preferentemente por describirlos, excusan y defienden sus defectos en vez de conducirlos a acercarse, junto con ellos, a las masas de obreros, campesinos y soldados, a incorporarse a las luchas prácticas de esas masas, a describirlas y educarlas. Muchos camaradas, como son de origen pequeñoburgués y a la vez intelectuales, buscan hacer amigos sólo entre los intelectuales y concentran su atención en el estudio y la descripción de éstos. Tal estudio y descripción serían razonables si se hicieran desde la posición proletaria. Pero ellos no lo hacen así, o no del todo. Se mantienen en la posición de la pequeña burguesía y hacen de sus obras una autoexpresión de esa clase; esto lo podemos ver en buen número de producciones artísticas y literarias. En muchas ocasiones, manifiestan toda su simpatía por los intelectuales de origen pequeñoburgués, simpatizan hasta con sus defectos e incluso llegan a alabarlos. En cambio, rara vez entran en contacto con las masas de obreros, campesinos y soldados, no los comprenden ni estudian, no tienen amigos íntimos entre ellos ni saben describirlos; si los describen, los presentan con ropa de trabajador, pero rostro de intelectual pequeñoburgués. En ciertos aspectos, aman también a los obreros, los campesinos y los soldados, así como a los cuadros que de éstos provienen; pero, a veces, y en algunos aspectos, no los aman: no aman sus sentimientos, sus maneras, su arte y su literatura incipientes (periódicos y pinturas murales, canciones y cuentos populares, etc.). Algunas veces muestran también afecto por esas cosas, pero es a la caza de novedades, para adornar sus propias obras, o incluso buscar lo que hay de atrasado en ellas. Otras veces las desprecian abiertamente y manifiestan su preferencia por lo que pertenece a los intelectuales pequeñoburgueses

y aun por lo de la burguesía. Estos camaradas todavía tienen sus pies plantados del lado de los intelectuales pequeñoburgueses o, para decirlo de una manera más elegante, lo recóndito de su alma es aún reino de la intelectualidad pequeñoburguesa. Así, pues, no han resuelto todavía, o no han resuelto claramente, el problema de para quién deben hacerse el arte y la literatura. Esto no se refiere solamente a los recién llegados a Yenán; incluso entre los que han estado en el frente y han trabajado varios años en nuestras bases de apoyo, en el VIII Ejército o en el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, hay muchos que no han resuelto totalmente este problema. Para su solución completa se requiere un largo período, por lo menos ocho o diez años. Pero, sea cual fuere el tiempo necesario, tenemos que resolverlo, y resolverlo de manera inequívoca y total. Nuestros artistas y escritores tienen que cumplir esta tarea, tienen que cambiar de posición, pasarse gradualmente al lado de los obreros, campesinos y soldados, al lado del proletariado, adentrándose en ellos, incorporándose a la lucha práctica y estudiando el marxismo y la sociedad. Sólo así podremos tener un arte y una literatura que de verdad estén al servicio de los obreros, campesinos y soldados, un arte y una literatura verdaderamente proletarios.

La cuestión de a quién deben servir el arte y la literatura es una cuestión fundamental, una cuestión de principio. Hasta ahora, las controversias, divergencias, antagonismos y discordias entre algunos de nuestros camaradas no han sido sobre esta cuestión fundamental, de principio, sino acerca de cuestiones secundarias, incluso de aquellas que no implican ningún principio. Sobre esta cuestión de principio, los dos lados en controversia no han mostrado divergencia alguna, sino un acuerdo casi perfecto; han tendido, en cierta medida, a desdénar a los obreros, los campesinos y los soldados y a aislarse de las masas. Digo "en cierta medida" porque, hablando en general, si estos camaradas desprecian a los obreros, los campesinos y los soldados y se aíslan de las masas, no lo hacen de la misma manera que el Kuomintang; mas, de todos modos, la tendencia existe. Mientras esta cuestión fundamental no sea solucionada, será difícil resolver muchas otras cuestiones. Tomemos, por ejemplo, el sectarismo en los círculos artísticos y literarios. Esta es también una cuestión de principio. Ahora bien, el sectarismo sólo se puede eliminar planteando y llevando a la práctica de manera efectiva las consignas que llaman a trabajar para los obreros y los campesinos, para el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, y a ir a las masas. De otro

modo, jamás podrá ser resuelto el problema del sectarismo. Lu Sin dijo una vez:

“La condición indispensable para el frente unido es tener un objetivo común. [...] El hecho de que nuestro frente no logre estar unido demuestra que no conseguimos ponernos de acuerdo sobre nuestro objetivo, y que, o bien sólo trabajamos para los grupitos, o bien, de hecho, sólo para nuestro interés personal. Si todos tenemos por objetivo servir a las grandes masas de obreros y campesinos, nuestro frente se unirá sin la menor duda.”⁴

Este problema existía entonces en Shanghai y perdura ahora en Chungching. En esos lugares resulta muy difícil resolverlo por completo, porque allí los gobernantes oprimen a los artistas y escritores revolucionarios y les privan de la libertad de ir a las masas de obreros, campesinos y soldados. Pero aquí, entre nosotros, la situación es enteramente distinta. Estimulamos a los artistas y escritores revolucionarios a que entren en intimidad de manera activa con los obreros, los campesinos y los soldados, les damos completa libertad de ir a las masas y crear un arte y una literatura verdaderamente revolucionarios. Por eso, entre nosotros, este problema se encuentra cerca de su solución. Pero estar cerca de la solución no es lo mismo que llegar a una solución cabal y completa. Precisamente para llegar a una solución así, es necesario, como lo venimos sosteniendo, estudiar el marxismo y la sociedad. Al decir marxismo nos referimos a un marxismo vivo, que juegue un papel efectivo en la vida y la lucha de las masas, y no un marxismo de palabra. Cuando el marxismo de palabra se transforme en marxismo aplicado a la vida real, ya no habrá más sectarismo. Y no sólo quedará resuelto el problema del sectarismo, sino también muchos otros.

II

Una vez resuelta la cuestión de a quién servir, llegamos a la de cómo servir. La cuestión, en las palabras de algunos camaradas, se plantea así: ¿debemos esforzarnos por la elevación o por la popularización?

En el pasado, algunos camaradas menospreciaban y descuidaban bastante, o incluso gravemente, la popularización, y daban excesiva importancia a la elevación. Es preciso dar importancia a la elevación,

pero es un error hacerlo de manera unilateral y aislada, hacerlo en exceso. También en este aspecto se manifiesta el hecho de no haber sido resuelto todavía claramente el problema de a quién deben servir el arte y la literatura, hecho al que me he referido antes. Además, como estos camaradas no han comprendido claramente este problema, carecen de un criterio correcto sobre la elevación y la popularización de que hablan y, desde luego, más incapacitados aún están para hallar la relación correcta entre ambas. Puesto que nuestro arte y nuestra literatura son, en lo fundamental, para los obreros, campesinos y soldados, popularización significa popularizar entre ellos, y elevación significa elevar partiendo de su nivel. ¿Qué debemos popularizar entre ellos? ¿Lo que necesita y acepta con facilidad la clase terrateniente feudal? ¿Lo que necesita y acepta con facilidad la burguesía? ¿Lo que necesitan y aceptan fácilmente los intelectuales pequeñoburgueses? No, nada de eso; sólo lo que necesitan y aceptan con facilidad los propios obreros, campesinos y soldados. Por consiguiente, previa a la tarea de educar a los obreros, campesinos y soldados, hay otra que es la de aprender de ellos. Eso resulta todavía más cierto en cuanto a la elevación. Para elevar, es preciso tener una base. Un cubo de agua, por ejemplo, ¿de dónde levantarlo sino del suelo? ¿Es posible levantarlo del aire? ¿A partir de qué base, pues, debemos elevar el arte y la literatura? ¿De la base de la clase feudal? ¿De la base de la burguesía? ¿De la base de los intelectuales pequeñoburgueses? No, de ninguna de ellas; sólo de la base de las masas de obreros, campesinos y soldados. Y esto no significa elevar a los obreros, campesinos y soldados hasta la "altura" de la clase feudal, de la burguesía o de la intelectualidad pequeñoburguesa, sino elevar el arte y la literatura en la dirección en que avanzan los propios obreros, campesinos y soldados, en la dirección en que avanza el proletariado. Aquí, también se plantea la tarea de aprender de los obreros, campesinos y soldados. Sólo partiendo de ellos podremos tener una comprensión correcta de la popularización y la elevación y encontrar la justa relación entre ambas.

¿Cuál es, en fin de cuentas, la fuente de todo arte y literatura? Las obras artísticas y literarias, como formas ideológicas, son producto del reflejo en el cerebro del hombre de una existencia social determinada. El arte y la literatura revolucionarios son producto del reflejo de la vida del pueblo en el cerebro de los artistas y escritores revolucionarios. En la misma vida del pueblo están los yacimientos de materia prima para el arte y la literatura, material en estado na-

tural, no elaborado, pero, a la vez, el más vivo, el más rico y el más fundamental; en este sentido, ante él quedan pálidos todo arte y literatura. Ese material constituye el manantial único e inagotable del arte y la literatura. Es la única fuente, la única posible, no puede haber otra. Algunos preguntarán: ¿No constituyen otra fuente los libros, las obras artísticas y literarias de la antigüedad y del extranjero? En realidad, las obras artísticas y literarias del pasado no son una fuente, sino una corriente; fueron creadas por los antiguos y los extranjeros con la materia prima artística y literaria que encontraron en la vida del pueblo de sus tiempos y de sus países. Debemos tomar posesión de todas las cosas buenas de la herencia artística y literaria, asimilar críticamente lo útil y usarlo como ejemplo cuando creemos obras con la materia prima artística y literaria hallada en la vida del pueblo de nuestro tiempo y de nuestro país. Existe una diferencia entre tener y no tener tales ejemplos, diferencia que hace que las obras sean pulidas o toscas, refinadas o bastas, de alto o bajo nivel, ejecutadas con rapidez o lentamente. Por eso no debemos de ninguna manera rechazar la herencia de los antiguos y de los extranjeros, ni negarnos a tomarla como punto de referencia, así sean estas obras de la clase feudal o la burguesía. Pero el tomar los legados del pasado y usarlos como punto de referencia jamás debe sustituir a nuestra propia labor creadora; nada puede sustituirla. Tomar o imitar a los antiguos y a los extranjeros sin espíritu crítico, constituye en arte y literatura el dogmatismo más estéril y pernicioso. Los artistas y escritores revolucionarios de China, los artistas y escritores promisorios, tienen que ir a las masas; tienen que ir, durante largos períodos, sin reserva alguna y de todo corazón, a las masas de obreros, campesinos y soldados, al fragor de la lucha, y a la única fuente, la más caudalosa y rica, para observar, experimentar, estudiar y analizar todos los tipos de gente, todas las clases, todas las masas, todas las formas vivas de existencia y de lucha, y toda la materia prima artística y literaria. Sólo entonces podrán emprender su trabajo creador. En caso contrario, uno no tendrá nada con que trabajar, y no pasará de ser un artista o escritor vacío el tipo de artista o escritor que, en su testamento, tan encarecidamente aconsejó Lu Sin a su hijo que no fuera nunca⁵.

Aunque la vida social del hombre es la única fuente del arte y la literatura, y es incomparablemente más rica y más viva que éstos en contenido, el pueblo no se contenta solamente con la vida y pide arte y literatura. ¿Por qué? Porque, si bien tanto la vida como el arte y la

literatura son bellos, la vida reflejada en las obras artísticas y literarias puede y debe estar en un plano más alto, ser más intensa, más concentrada, más típica, puede y debe estar más cercana del ideal y resultar, por lo tanto, más universal que la realidad de la vida cotidiana. El arte y la literatura revolucionarios deben crear los más variados personajes extraídos de la existencia real y ayudar a las masas a impulsar la historia hacia adelante. Por ejemplo, de un lado, hallamos que la gente sufre hambre, frío y opresión, y del otro, está la explotación y opresión del hombre por el hombre; estos hechos existen en todas partes y se los considera como cosas corrientes; los artistas y escritores condensan estos fenómenos cotidianos, tipifican las contradicciones y luchas existentes dentro de ellos y, de este modo, crean obras capaces de despertar a las masas, inflamarlas de entusiasmo e impulsarlas a la unidad y a la lucha para transformar el mundo que las rodea. Sin un arte y una literatura de este tipo, dicha tarea no podrá cumplirse, o no se cumplirá tan rápida y efectivamente.

¿Qué se entiende por popularización y por elevación en la labor artística y literaria? ¿Cuál es la relación entre esas dos tareas? Las obras creadas con fines de popularización, por ser relativamente sencillas y llanas, son aceptadas con mayor facilidad y rapidez por las grandes masas de hoy. Las obras de un nivel más alto, por ser más elaboradas, resultan más difíciles de crear y, en general, no se difunden en la actualidad tan fácil y rápidamente entre las grandes masas populares. El problema que hoy enfrentan los obreros, campesinos y soldados es el siguiente: Sostienen una lucha despiadada y sangrienta contra el enemigo, pero son analfabetos e incultos como resultado del largo dominio de la clase feudal y de la burguesía; por lo tanto, piden ansiosamente una campaña general de ilustración, reclaman insistentemente educación y obras artísticas y literarias que satisfagan sus necesidades inmediatas y que sean fáciles de asimilar, a fin de acrecentar su entusiasmo en la lucha y su confianza en la victoria y fortalecer su unidad en interés de la lucha unánime contra el enemigo. Para ellos, la necesidad primordial no es de "más flores en el brocado" sino de "leña en medio de la nevada". Así, en las condiciones presentes, la popularización es la tarea más apremiante. Es un error menospreciarla o descuidarla.

Sin embargo, no puede separarse tajantemente la popularización de la elevación. Actualmente no sólo existe la posibilidad de popularizar algunas obras de alta calidad, sino que el nivel cultural de las

grandes masas se está elevando sin cesar. Si la popularización se mantiene siempre al mismo nivel, suministrando mes tras mes, año tras año, los mismos materiales, siempre la misma opereta "El vaquerito"⁶ y los mismos textos de lectura de "hombre, mano, boca, cuchillo, vaca, cabra"⁷, ¿no quedarán ras con ras educadores y educandos? ¿Qué valor tiene una popularización así? El pueblo demanda popularización, y luego, elevación, pide elevación mes tras mes y año tras año. Aquí, popularización significa popularización para las masas y elevación significa elevación también para las masas. Esta elevación no se realiza desde el aire, ni a puertas cerradas, sino con base en la popularización. Está determinada por la popularización y, a la vez, guía a ésta. En China, tanto la revolución como la cultura revolucionaria se desarrollan de manera desigual y se van extendiendo sólo gradualmente. Mientras en un lugar se ha llevado a cabo la popularización y la elevación basada en ella, en otros lugares la popularización ni siquiera ha comenzado. Por consiguiente, las buenas experiencias obtenidas en un lugar en la popularización y su consecuente elevación, pueden aplicarse en otros lugares y servir allí de guía para el trabajo de popularización y elevación, de manera que se eviten muchos rodeos. En el plano internacional, las experiencias positivas del extranjero, en particular las de la Unión Soviética, también nos pueden servir de guía. Por eso, para nosotros la elevación se basa en la popularización, mientras que la popularización es guiada por la elevación. Precisamente por esta razón, lejos de constituir un obstáculo para la elevación, la popularización de que hablamos proporciona una base para la elevación que realizamos ahora en escala limitada, y prepara las condiciones necesarias para elevar en una escala mucho mayor en el futuro.

Aparte de la elevación que satisface directamente las necesidades de las masas, existe otra que las satisface de manera indirecta: la elevación que necesitan los cuadros. Los cuadros son elementos avanzados de las masas, y en general han recibido más educación que éstas; un arte y una literatura de un nivel más alto son completamente necesarios para ellos, y sería un error no tomar en cuenta esto. Todo lo que se hace para los cuadros es también por entero para las masas, porque sólo a través de los cuadros se puede educar y guiar a las masas. Si nos desviamos de este objetivo, si lo que damos a los cuadros no puede ayudarles a educar y guiar a las masas, entonces nuestra labor de elevación será como disparar la flecha sin tener un blanco y se apartará del principio fundamental de servir a las grandes masas del pueblo.

En resumen: a través de la labor creadora de los artistas y escritores revolucionarios, la materia prima que se halla en la vida del pueblo es convertida en el arte y la literatura que sirven a las grandes masas como formas ideológicas. Se incluyen aquí, por un lado, el arte y la literatura de nivel superior, que se han desarrollado sobre la base del arte y la literatura elementales y son necesitados por los sectores de las masas cuyo nivel se ha elevado o, de manera más inmediata, por los cuadros de las masas, y, de otro lado, el arte y la literatura elementales, que, a la inversa, son guiados por el arte y la literatura de un nivel superior y que en el presente necesitan primordialmente la aplastante mayoría de las masas. Nuestro arte y nuestra literatura, ya sean de nivel superior o elemental, sirven a las grandes masas del pueblo y, en primer lugar, a los obreros, campesinos y soldados; se crean para ellos y son utilizados por ellos.

Ahora que hemos resuelto el problema de la relación entre popularización y elevación, podemos resolver también el problema de la relación entre especialistas y popularizadores. Nuestros especialistas no sólo trabajan para los cuadros sino también, y principalmente, para las masas. Nuestros especialistas en literatura tienen que prestar atención a los periódicos murales de las masas y a los reportajes escritos en las fuerzas armadas y en las aldeas. Nuestros especialistas en teatro deben prestar atención a los pequeños conjuntos teatrales de las fuerzas armadas y las aldeas. Nuestros especialistas en música deben prestar atención a las canciones de las masas. Nuestros especialistas en artes plásticas tienen que prestar atención a las artes plásticas de las masas. Todos estos camaradas deben vincularse estrechamente con los camaradas dedicados a la popularización del arte y la literatura entre las masas; deben, por un lado, ayudarlos y guiarlos, y por el otro, aprender de ellos y, a través suyo, extraer savia del pueblo a fin de nutrirse y enriquecerse, de manera que sus especialidades no se conviertan en "pabellones suspendidos en el aire", divorciados de las masas y de la realidad y desprovistos de contenido y de vida. Debemos respetar a los especialistas, que tienen gran valor para nuestra causa, pero hemos de recordarles que ningún artista o escritor revolucionario puede realizar un trabajo de significación, a menos que se halle vinculado con las masas, las describa y sea su leal portavoz. Sólo como representante de las masas podrá educarlas, y sólo haciéndose discípulo de ellas podrá llegar a ser su maestro. Si se considera a sí mismo dueño de las masas, aristócrata que se encuentra por encima de "los de

abajo", por mucho talento que posea, las masas no lo necesitarán y su trabajo carecerá de perspectivas.

¿Es utilitarista nuestra actitud? Los materialistas no se oponen al utilitarismo en general, sino al utilitarismo de la clase feudal, de la burguesía y de la pequeña burguesía, y a esos hipócritas que combaten de palabra el utilitarismo pero que, de hecho, se adhieren al más egoísta y miope de todos. En el mundo no hay nada que esté por encima de consideraciones utilitarias; en una sociedad de clases, lo que no es utilitarismo de una clase lo es de otra. Nosotros somos utilitaristas revolucionarios proletarios y tomamos como punto de partida la unidad de los intereses inmediatos y futuros de las más amplias masas, que constituyen más del 90 por ciento de nuestra población; por lo tanto, somos utilitaristas revolucionarios que se plantean los objetivos más amplios y de más largo alcance, y no utilitaristas de miras estrechas que sólo ven lo parcial e inmediato. Si, por ejemplo, buscando su beneficio personal o el de su reducido grupo, alguien insiste en lanzar al mercado y divulgar entre las masas una obra que sólo complace a unos pocos, pero que es inútil e incluso perniciosa para la mayoría de la gente, y además reprocha a las masas su utilitarismo, entonces no sólo agravia a las masas sino que demuestra lo poco que se conoce a sí mismo. Una cosa es buena sólo cuando aporta beneficio real a las masas populares. Su obra puede ser tan buena como "La blanca nieve primaveral", pero si por el momento sólo tiene valor para unos pocos, mientras las masas cantan todavía la "Canción de los pobres rústicos"⁸, usted nada logrará si se limita a vituperar a las masas en vez de intentar elevar el nivel que representa esa canción. El problema reside ahora en unir "La blanca nieve primaveral" con la "Canción de los pobres rústicos", en unir la elevación con la popularización. Sin tal unidad, el arte de cualquier especialista, por sublime que sea, será inevitablemente del utilitarismo más estrecho; uno puede afirmar que este arte es "puro y sublime", pero sólo será un criterio personal, con el cual las masas no estarán de acuerdo.

Una vez solucionados los problemas de nuestra orientación fundamental: servir a los obreros, los campesinos y los soldados y cómo servirles, serán también resueltos otros problemas, tales como el de describir la claridad o las tinieblas y el de la unidad de los artistas y escritores. Si todos aceptamos esta orientación fundamental, tendrán que ceñirse a ella nuestros artistas y escritores, nuestras escuelas de arte y de literatura, nuestras publicaciones y organizaciones artísticas y literarias, y todas nuestras actividades en este campo. Es equivocado

apartarse de esta orientación, y todo lo que no armonice con ella deberá ser corregido convenientemente.

III

Puesto que ha quedado ya claro que nuestro arte y nuestra literatura son para las grandes masas del pueblo, podemos pasar a discutir un problema de relaciones internas del Partido: las relaciones entre el trabajo del Partido en el arte y la literatura y el trabajo del Partido en su conjunto, así como un problema de relaciones externas del Partido: las relaciones entre el trabajo del Partido en el arte y la literatura y el trabajo en este terreno de los no militantes, es decir, el problema del frente único en los círculos artísticos y literarios.

Comencemos por el primer problema. En el mundo actual, toda cultura, todo arte y literatura pertenecen a una clase determinada y están subordinados a una línea política determinada. No existe, en realidad, arte por el arte, ni arte que esté por encima de las clases, ni arte que se desarrolle al margen de la política o sea independiente de ella. El arte y la literatura proletarios son parte de la causa de la revolución proletaria en su conjunto; son, como decía Lenin, “ruedecilla y tornillo”⁹ del mecanismo general de la revolución. Por lo tanto, el trabajo del Partido en el arte y la literatura ocupa una posición definida y precisa en el conjunto de su labor revolucionaria, y está subordinado a las tareas revolucionarias establecidas por el Partido para un determinado período revolucionario. Oponerse a esta subordinación conducirá, de seguro, al dualismo o al pluralismo, es decir, en su esencia, a lo que quería Trotski: “en la política: marxista, en el arte: burgués”. No estamos de acuerdo en exagerar la importancia del arte y la literatura, pero tampoco convenimos en subestimarla. El arte y la literatura están subordinados a la política, pero, a su vez, ejercen una gran influencia sobre ésta. El arte y la literatura revolucionarios forman parte de la causa revolucionaria en su conjunto, son ruedecilla y tornillo de ella, y en comparación con otras partes más importantes, son, naturalmente, secundarios, menos significativos y menos urgentes, a pesar de lo cual son ruedecilla y tornillo indispensables del mecanismo general, parte indispensable de la causa de la revolución en su totalidad. Si no hubiera arte y literatura ni siquiera en su sentido más amplio y elemental, el movimiento revolucionario no podría avanzar ni triunfar. Es incorrecto no comprender esto.

Además, al decir que el arte y la literatura están subordinados a la política, nos referimos a la política de clase, a la política de masas, no a la política de un reducido número de supuestos políticos. La política, ya sea revolucionaria o contrarrevolucionaria, constituye la lucha de una clase contra otra, y no la actividad de unos cuantos individuos. Las luchas revolucionarias en los frentes ideológico y artístico tienen que subordinarse a la lucha política, porque sólo a través de la política pueden expresarse en forma concentrada las necesidades de la clase y de las masas. Los políticos revolucionarios, especialistas en política que conocen la ciencia o el arte de la política revolucionaria, no son otra cosa que los líderes de millones de políticos — las masas —, y su tarea consiste en recoger las opiniones de estos políticos y, después de destilarlas, devolverlas a las masas, para que éstas las hagan suyas y las lleven a la práctica; no son los supuestos políticos, de tipo aristocrático, que trabajan a puertas cerradas, presumen de sabios y anuncian: “Esta es la única firma seria, y no tiene sucursales.” Tal es la diferencia de principio entre los políticos proletarios y los decadentes políticos burgueses. Precisamente por esto, puede existir completa unidad entre el carácter político de nuestro arte y nuestra literatura, y su veracidad. Es un error desconocer este punto y rebajar a la política y a los políticos del proletariado.

Examinemos ahora la cuestión del frente único en los círculos artísticos y literarios. Como el arte y la literatura están subordinados a la política y como el primer problema, el fundamental, de la actual política de China es la resistencia al Japón, los artistas y escritores del Partido deben, ante todo, unirse en torno al problema de la resistencia con todos los artistas y escritores que no pertenecen al Partido (desde sus simpatizantes y los artistas y escritores pequeñoburgueses, hasta todos aquellos artistas y escritores de la burguesía y de la clase terrateniente que aprueben la resistencia al Japón). En segundo lugar, debemos unirnos con ellos sobre la cuestión de la democracia; como una parte de los artistas y escritores antijaponeses no están de acuerdo con nosotros en esta cuestión, el alcance de la unidad será inevitablemente un poco más limitado. En tercer lugar, tenemos que unirnos con ellos sobre cuestiones propias del campo artístico y literario, las referentes a la técnica y al estilo en el arte; como somos partidarios del realismo socialista, que una parte de ellos no aprueba, el alcance de la unidad se reducirá aún más. Mientras sobre unas cuestiones existe unidad, en torno a otras hay lucha y crítica. Las cuestiones están separadas y, a la vez, ligadas entre sí, y por eso, incluso en las que

engendran la unidad, tales como la resistencia al Japón, hay también lucha y crítica. En un frente único, son políticas erróneas la sola unidad sin lucha o la simple lucha sin unidad, como el capitulacionismo y el seguidismo de derecha o el exclusivismo y el sectarismo de "izquierda", practicados en el pasado por algunos camaradas. Esto es cierto tanto en política como en arte.

Los artistas y escritores pequeñoburgueses constituyen en China una fuerza importante entre las diferentes fuerzas del frente único en los círculos artísticos y literarios. Existen muchos defectos en sus ideas y en sus obras, pero relativamente están inclinados a la revolución y cerca del pueblo trabajador. Por eso, es una tarea de particular importancia ayudarles a superar sus defectos y ganarlos para el frente que sirve al pueblo trabajador.

IV

Uno de los principales métodos de lucha en el mundo del arte y la literatura es la crítica artística y literaria. Hay que desarrollar esta crítica; como nuestros camaradas han señalado con acierto, nuestra labor a este respecto ha sido realmente insuficiente. La crítica artística y literaria constituye un problema complejo y requiere muchos estudios especiales. Aquí sólo voy a insistir en el problema básico: los criterios en la crítica. Además, expondré brevemente mis opiniones sobre ciertos problemas particulares planteados por algunos camaradas y sobre algunos puntos de vista incorrectos.

En la crítica artística y literaria existen dos criterios: el político y el artístico. Según el criterio político, es bueno todo lo que favorece la unidad y la resistencia al Japón, estimula a las masas a proceder con una sola voluntad o se opone al retroceso e impulsa el progreso; en cambio, es malo todo cuanto daña la unidad y la resistencia al Japón, fomenta entre las masas disensiones y discordias o se opone al progreso y arrastra a la gente hacia atrás. ¿En qué basarnos para distinguir lo bueno de lo malo, en el móvil (deseo subjetivo) o en el efecto (práctica social)? Los idealistas dan valor al móvil y desconocen el efecto, mientras los materialistas mecanicistas dan valor al efecto y desconocen el móvil; en oposición a ambos, nosotros, materialistas dialécticos, sostenemos la unidad del móvil y el efecto. El móvil de servir a las masas es inseparable del efecto de ganarse su aprobación, y los dos deben estar unidos. El móvil de servir a un individuo o a

un pequeño grupo no es bueno, y tampoco lo es el móvil de servir a las masas cuando su efecto no es ganar su aprobación y beneficiarlas. Al examinar el deseo subjetivo de un autor, es decir, si su móvil es justo y bueno, no juzgamos por sus declaraciones, sino por el efecto que sus actividades (principalmente sus obras) tienen sobre las masas en la sociedad. La práctica social y su efecto son el criterio para juzgar el deseo subjetivo o móvil. Rechazamos el sectarismo en nuestra crítica artística y literaria y, ateniéndonos al principio general de unidad para la resistencia al Japón, debemos permitir la existencia de obras artísticas y literarias con diversas actitudes políticas. Pero al mismo tiempo, en la crítica tenemos que mantenernos con firmeza en nuestra posición de principio, y criticar y refutar severamente todas las obras artísticas y literarias que contengan puntos de vista antinacionales, anticientíficos, antipopulares o anticomunistas, porque el móvil y el efecto de esas llamadas obras artísticas y literarias es quebrantar la unidad para la resistencia al Japón. Según el criterio artístico, son buenas o relativamente buenas todas las obras que poseen una calidad artística más o menos alta, y malas o relativamente malas las que tienen una calidad artística más o menos baja. Claro que para hacer esta diferenciación también hay que considerar el efecto social. Casi no hay artista o escritor que no estime bellas sus propias obras, y nuestra crítica ha de permitir la libre competición de las más variadas obras artísticas; pero también es del todo necesario criticarlas correctamente según los criterios de la ciencia del arte, de manera que el arte de un nivel inferior se eleve poco a poco a otro más alto, y que el arte que no satisface las demandas de la lucha de las grandes masas se transforme en un arte que las satisfaga.

Existiendo un criterio político y un criterio artístico, ¿cuál es la relación entre ellos? La política no equivale al arte, ni una concepción general del mundo equivale a un método de creación y crítica artísticas. No sólo negamos que haya un criterio político abstracto y absolutamente invariable, sino que haya un criterio artístico abstracto y absolutamente invariable; en toda sociedad de clases, cada clase tiene sus propios criterios político y artístico. Pero todas las clases, en todas las sociedades de clases, siempre colocan el criterio político en el primer lugar y el artístico en el segundo. La burguesía rechaza siempre las obras del arte y la literatura proletarias, por muy grandes que sean sus méritos artísticos. El proletariado, a su vez, debe examinar, en primer término, la actitud hacia el pueblo de las obras artísticas y literarias de las épocas pasadas y si tienen una significación progresista

en la historia, y de este modo adoptar una actitud diferenciada hacia ellas. Algunas obras, radicalmente reaccionarias desde el punto de vista político, pueden tener al mismo tiempo cierta calidad artística. Cuanto más reaccionario sea el contenido de una obra y cuanto más elevada su calidad artística, tanto más puede envenenar al pueblo, y mayor razón existe para rechazarla. La característica común del arte y la literatura de todas las clases explotadoras en su período de decadencia, es la contradicción entre su contenido político reaccionario y su forma artística. Lo que exigimos es la unidad de la política y el arte, la unidad del contenido y la forma, la unidad del contenido político revolucionario y el más alto grado posible de perfección de la forma artística. Por progresista que sea en lo político, una obra de arte que no tenga valor artístico, carecerá de fuerza. Por eso nos oponemos, tanto a las obras artísticas con puntos de vista políticos erróneos, como a la creación de obras al “estilo de cartel y consigna”, obras acertadas en su punto de vista político pero carentes de fuerza artística. En el problema del arte y la literatura, tenemos que sostener una lucha en dos frentes.

Estas dos tendencias existen en la mente de numerosos camaradas. Ya que muchos camaradas tienden a descuidar el aspecto artístico, hay que prestar atención a elevar su nivel artístico. Pero, a mi ver, el aspecto político constituye, en el presente, el problema más grave. Hay camaradas que carecen de conocimientos políticos elementales, y por consiguiente tienen toda suerte de ideas confusas. Permítanme citar algunos ejemplos sacados de Yenán.

“La teoría de la naturaleza humana.” ¿Existe una cosa llamada naturaleza humana? Claro que existe. Pero sólo hay naturaleza humana en concreto, y no en abstracto. En una sociedad de clases, únicamente hay naturaleza humana clasista, y no existe naturaleza humana más allá de las clases. Nosotros somos partidarios de la naturaleza humana del proletariado y de las grandes masas populares, mientras la clase terrateniente y la burguesía están por la naturaleza humana de sus propias clases, sólo que no lo dicen, y la presentan como la única naturaleza humana que existe. La naturaleza humana pregonada por ciertos intelectuales pequeñoburgueses está también divorciada o en contra de las grandes masas populares; lo que ellos llaman naturaleza humana no es, en esencia, más que individualismo burgués, y por lo tanto, a sus ojos, la naturaleza humana proletaria es incompatible con la “naturaleza humana”. Así es como se presenta “la teoría de la naturaleza humana” que propugnan hoy algunos en Yenán como

base para su llamada teoría del arte y la literatura. Esta teoría es enteramente errónea.

“El punto de partida fundamental para el arte y la literatura es el amor, el amor de la humanidad.” Es cierto que el amor puede servir de punto de partida, pero existe otro punto de partida, que es el fundamental. El amor es un concepto, un producto de la práctica objetiva. En esencia, no partimos de conceptos, sino de la práctica objetiva. Nuestros artistas y escritores que provienen de la intelectualidad aman al proletariado porque la sociedad les ha hecho sentir que tienen con él un destino común. Y nosotros odiamos al imperialismo japonés porque nos oprime. En el mundo no existe en absoluto amor ni odio que no tenga su causa. En cuanto al “amor de la humanidad”, no ha habido un amor tal que todo lo abarque desde que la humanidad se dividió en clases. A todas las clases dominantes del pasado les gustaba predicar este amor, y también a muchos de los pretendidos santos y sabios, pero nadie lo ha llevado nunca verdaderamente a la práctica por la sencilla y simple razón de que es impracticable en una sociedad de clases. Nacerá el verdadero amor de la humanidad, nacerá cuando hayan sido eliminadas las clases en todo el mundo. Las clases han dividido la sociedad en muchos grupos antagónicos; después de la eliminación de las clases, vendrá el amor de toda la humanidad, pero éste todavía no existe. No podemos amar a nuestros enemigos ni los males sociales; nuestro propósito es eliminar a unos y otros. Esto es de sentido común; ¿puede haber entre nuestros artistas y escritores quienes todavía no lo comprendan?

“Las obras artísticas y literarias siempre han descrito la claridad y las tinieblas con igual énfasis, mitad y mitad.” Esta afirmación contiene muchas ideas confusas. El arte y la literatura no han procedido siempre así. Muchos escritores pequeñoburgueses nunca han logrado encontrar la claridad. Sus obras revelan únicamente las tinieblas y reciben el nombre de “literatura de denuncia”; algunas simplemente han asumido como misión exclusiva la prédica del pesimismo y la misantropía. Por el contrario, la literatura soviética del período de la construcción socialista retrata principalmente la claridad. También describe defectos en el trabajo y personajes negativos, pero sólo como contraste para hacer resaltar la claridad del cuadro en su conjunto y no en la proporción de “mitad y mitad”. Los artistas y escritores de la burguesía en el período reaccionario de esta clase retratan a las masas revolucionarias como malhechores, y se describen a sí mismos como santos, con lo cual intervienen la claridad y las tinieblas. Sólo

los artistas y escritores verdaderamente revolucionarios pueden resolver correctamente el problema de qué se debe ensalzar y qué denunciar. Es preciso denunciar a todas las fuerzas tenebrosas que perjudican a las masas populares, y ensalzar todas las luchas revolucionarias de éstas: he aquí la tarea fundamental de los artistas y escritores revolucionarios.

“La misión del arte y la literatura siempre ha sido denunciar.” Esta afirmación, como la anterior, proviene de la falta de conocimientos de la ciencia de la historia. El arte y la literatura, como hemos explicado más arriba, nunca se han limitado a denunciar. Para los artistas y escritores revolucionarios, el objeto de denuncia sólo pueden ser los agresores, explotadores y opresores, y su nefanda influencia sobre el pueblo, y nunca las masas populares. Las masas populares también tienen defectos, que deben ser superados por medio de la crítica y la autocrítica en el seno del pueblo, y esta crítica y autocrítica representan también una de las tareas más importantes del arte y la literatura. Pero esto no debe considerarse como “denunciar al pueblo”. Respecto al pueblo, el problema reside fundamentalmente en educarlo y elevar su nivel. Sólo los artistas y escritores contrarrevolucionarios pintan al pueblo como “tontos de nacimiento” y a las masas revolucionarias como “despóticos malhechores”.

“Estamos aún en el período de las prosas satíricas, y el estilo de Lu Sin todavía es necesario.” Lu Sin vivía bajo la dominación de las fuerzas tenebrosas y estaba privado de la libertad de palabra y por eso tenía toda la razón al batallar valiéndose de esas prosas, llenas de sátira quemante e ironía glacial. Nosotros también tenemos que ridiculizar mordazmente al fascismo, a la reacción china y a todo lo que perjudique al pueblo, pero en la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia y en las bases de apoyo antijaponesas tras las líneas enemigas, donde se otorga plena democracia y libertad a los artistas y escritores revolucionarios y se priva de ellas sólo a los contrarrevolucionarios, el estilo de las prosas satíricas no debe ser simplemente igual al de Lu Sin. Podemos gritar a voz en cuello y no tenemos necesidad de recurrir a expresiones veladas o indirectas, difíciles de captar para las grandes masas populares. Al referirse al pueblo, y no a los enemigos de éste, incluso el Lu Sin del “período de las prosas satíricas” jamás ridiculizaba ni atacaba al pueblo revolucionario ni al partido revolucionario, y el estilo de las prosas satíricas dedicadas al pueblo era completamente distinto al de las dirigidas contra el enemigo. Es necesario criticar los defectos del pueblo, como ya hemos dicho; pero al hacerlo, debemos

adoptar verdaderamente su posición y hablar llenos del ardiente deseo de protegerlo y educarlo. Tratar a los camaradas como a enemigos es pasarse a la posición del enemigo. ¿Quiere decir esto que vamos a abolir la sátira? No, la sátira siempre es necesaria. Pero existen varias clases de sátira: sátira hacia nuestros enemigos, sátira hacia nuestros aliados y sátira hacia nuestras propias filas, cada una de las cuales supone una actitud distinta. No estamos en contra de la sátira en general, pero debemos descartar su abuso.

“No soy dado a la alabanza y el elogio; las obras de los que ensalzan la claridad no son necesariamente grandes, y las obras de los que pintan las tinieblas no son forzosamente insignificantes.” Si usted es un artista o escritor burgués, no ensalzará al proletariado sino a la burguesía, y si es un artista o escritor proletario, no ensalzará a la burguesía sino al proletariado y al pueblo trabajador; ha de ser lo uno o lo otro. Las obras de los que ensalzan la claridad de la burguesía no son necesariamente grandes, ni las de los que pintan sus tinieblas son forzosamente insignificantes; las obras de los que ensalzan la claridad del proletariado no carecen inevitablemente de grandeza, mientras que las de los que pintan las llamadas “tinieblas” del proletariado son, de seguro, insignificantes. ¿No son éstos hechos que registra la historia del arte y la literatura? ¿Por qué no hemos de ensalzar al pueblo, creador de la historia de la humanidad? ¿Por qué no hemos de ensalzar al proletariado, al Partido Comunista, a la nueva democracia y al socialismo? Existe también un tipo de personas que no sienten entusiasmo por la causa del pueblo y adoptan la actitud del espectador indiferente ante la lucha y la victoria del proletariado y su vanguardia; lo que les interesa y nunca se cansarán de elogiar no es otra cosa que su propia persona y quizá algunos sujetos más de su pequeña camarilla. Semejantes individualistas pequeñoburgueses no desean, naturalmente, alabar las hazañas y virtudes del pueblo revolucionario ni estimular su valor en la lucha y su confianza en la victoria. Sujetos así no son más que carcomas en las filas revolucionarias, y en verdad, el pueblo revolucionario no necesita de semejantes “cantores”.

“No es cuestión de posición; mi posición es acertada, mis intenciones son buenas y todo lo comprendo bien, pero no logro expresarme y por eso el resultado es malo.” Ya he hablado acerca del punto de vista materialista dialéctico sobre el móvil y el efecto. Ahora quisiera preguntar: ¿No es la cuestión del efecto una cuestión de posición? Una persona que actúa sólo según su móvil sin que le importe el efecto,

es como un médico que se limita a extender recetas sin preocuparse de cuántos pacientes mueren por culpa suya, o como un partido político que se limita a formular declaraciones sin preocuparse de que sean llevadas a la práctica. Cabe preguntar: ¿Es acertada tal posición? ¿Son buenas tales intenciones? Claro que es posible equivocarse, incluso si se tiene en cuenta de antemano el efecto de una acción determinada, pero, ¿son buenas las intenciones si se insiste en actuar de la misma manera cuando los hechos han probado que el efecto es nocivo? Al juzgar a un partido político o a un médico, debemos tener en cuenta la práctica y el efecto; lo mismo tenemos que hacer al juzgar a un escritor. Quien está animado por una intención realmente buena tiene que tomar en consideración el efecto, resumir sus experiencias y estudiar los métodos o, como se dice en el trabajo de creación, la técnica de expresión. Quien tiene una intención realmente buena debe criticar con toda sinceridad las deficiencias y errores de su propio trabajo, y estar resuelto a corregirlos. Es así como los comunistas aplican el método de la autocrítica. Esta es la única posición acertada. Y sólo mediante el proceso de una práctica seria y responsable se puede comprender paso a paso cuál es la posición acertada y hacerla suya gradualmente. Si uno, en vez de avanzar en esta dirección en la práctica, se considera infalible y afirma que “todo lo comprende bien”, en realidad no habrá comprendido nada.

“Llamarnos a estudiar el marxismo es repetir el error del método materialista dialéctico de creación, y perjudicará el impulso creador.” Estudiamos marxismo con el fin de aplicar el punto de vista del materialismo dialéctico y del materialismo histórico en la observación del mundo, de la sociedad, del arte y la literatura, y no con el fin de escribir disertaciones filosóficas en nuestras obras artísticas y literarias. El marxismo sólo puede abarcar, pero no reemplazar el realismo en la creación artística y literaria, igual que sólo puede abarcar, pero no sustituir las teorías atómica y electrónica en la física. Las fórmulas dogmáticas, vacías y secas, destruyen el impulso creador; pero no sólo eso, sino que también, y en primer término, destruyen el marxismo. El “marxismo” dogmático no es marxismo sino antimarxismo. Entonces, ¿no destruye el marxismo al impulso creador? Sí, ciertamente destruirá los impulsos creadores feudales, burgueses, pequeño-burgueses, liberales, individualistas, nihilistas, del arte por el arte, aristocráticos, decadentes, pesimistas, así como todo otro impulso creador ajeno a las masas populares y al proletariado. En lo que con-

cierte a los artistas y escritores proletarios, ¿no deben ser destruidos semejantes impulsos? Yo creo que sí; tienen que ser destruidos totalmente, y a medida que sean destruidos, podrá edificarse lo nuevo.

V

¿Qué revela el hecho de que los problemas arriba mencionados existan en nuestros círculos artísticos y literarios de Yenán? Revela que en este campo subsisten en serias proporciones estilos de trabajo erróneos, y que entre nuestros camaradas hay aún muchos defectos tales como idealismo, dogmatismo, ilusiones, palabrería, desdén hacia la práctica y divorcio de las masas, todo lo cual requiere una efectiva y seria campaña de rectificación.

Muchos de nuestros camaradas continúan sin distinguir muy claramente entre el proletariado y la pequeña burguesía. Muchos miembros del Partido se han incorporado a él en el plano organizativo, pero ideológicamente no lo han hecho del todo o incluso no lo han hecho en absoluto. Los que no se han incorporado al Partido ideológicamente conservan aún en sus cabezas mucha basura de las clases explotadoras y no tienen la más ligera noción de lo que es la ideología proletaria, el comunismo y el Partido. Piensan: ¿Ideología proletaria? ¡La misma cosa de siempre! No tienen idea de que adquirirla no es nada fácil. Algunos jamás olerán a comunista en toda su vida y acabarán marchándose del Partido. Por lo tanto, aunque la mayoría en nuestro Partido y nuestras filas es pura, debemos emprender una concienzuda labor de consolidación tanto en el terreno ideológico como en el organizativo para conducir el movimiento revolucionario a un desarrollo más vigoroso y a una victoria más rápida. A fin de lograr la consolidación organizativa, se requiere primero la consolidación ideológica, esto es, la lucha de la ideología proletaria contra las no proletarias. En los círculos artísticos y literarios de Yenán ya ha comenzado una lucha ideológica, lo que era muy necesario. Los intelectuales de origen pequeñoburgués siempre se obstinan por todos los medios, incluidos los artísticos y literarios, en manifestarse, difundir sus propias opiniones y exigir que el Partido y el mundo se remodelen a su propia imagen. En tales circunstancias, nuestro deber es gritarles: "Camaradas", ¡eso no funciona! El proletariado no puede adaptarse a ustedes; someterse a la voluntad de ustedes sería, en realidad, someterse a la de los grandes terratenientes y la gran bur-

guesía y poner en peligro de muerte al Partido y al país. Entonces, ¿a la voluntad de quién debemos someternos? Sólo podemos transformar el Partido y el mundo a imagen de la vanguardia proletaria. Esperamos que nuestros camaradas de los círculos artísticos y literarios comprendan la importancia de esta gran controversia y participen activamente en esta lucha, de manera que cada camarada sea sano ideológicamente y que nuestras filas, en su conjunto, lleguen a estar verdaderamente unidas y consolidadas en lo ideológico y organizativo.

Como resultado de su confusión ideológica, muchos de nuestros camaradas no son muy capaces de hacer una distinción adecuada entre las bases de apoyo revolucionarias y las regiones dominadas por el Kuomintang, lo cual les ha conducido a cometer muchos errores. Numerosos camaradas llegaron aquí desde los cuchitriles de Shanghai¹⁰; al llegar de esos cuchitriles a las bases de apoyo revolucionarias, no sólo se han trasladado de un lugar a otro sino también de una época histórica a otra. Una corresponde a una sociedad semi-feudal y semicolonial bajo el dominio de los grandes terratenientes y la gran burguesía, y la otra, a una sociedad revolucionaria de nueva democracia bajo la dirección del proletariado. Llegar a las bases de apoyo revolucionarias significa entrar en una época sin precedentes en la milenaria historia de China, una época en que las grandes masas populares ejercen el Poder. Tanto la gente que nos rodea, como el público al que se dirige nuestra propaganda son enteramente diferentes. La época pasada se ha ido para no volver. Por eso tenemos que unirnos a las nuevas masas sin ninguna vacilación. Si, a pesar de vivir entre las nuevas masas, algunos camaradas, como dije en mi primera intervención, aún “carecen de conocimiento profundo y comprensión” y siguen siendo “héroes sin escenario donde realizar sus proezas”, entonces se encontrarán con dificultades no sólo cuando vayan a las aldeas, sino también aquí mismo, en Yenán. Algunos camaradas piensan: “Lo mejor que puedo hacer es seguir escribiendo para los lectores de la Gran Retaguardia¹¹; es un trabajo que conozco bien y que tiene importancia nacional.” Esta idea es completamente errónea. La Gran Retaguardia también cambia, y los lectores de allá no necesitan que los autores de las bases de apoyo revolucionarias les cuenten las historias aburridas de siempre; esperan que les hablen de los nuevos hombres y del mundo nuevo. Por lo tanto, cuanto más una obra esté escrita para las masas de las bases de apoyo revolucionarias, tanto mayor será su importancia nacional. La novela

de Alejandro Fadéiev *La derrota*¹² sólo relató las acciones de una pequeña guerrilla, y no fue creada para satisfacer el gusto de los lectores del mundo viejo; no obstante, tuvo una influencia mundial, o por lo menos, como todos saben, un inmenso efecto en nuestro país. China marcha hacia adelante, no hacia atrás, y son las bases de apoyo revolucionarias, y no cualquier región atrasada, retrógrada, las que la dirigen en su avance. En el curso de la campaña de rectificación, los camaradas tienen ante todo que llegar a comprender este problema fundamental.

Puesto que es necesario integrarse con la nueva época, la época de las masas, hay que solucionar radicalmente el problema de la relación entre el individuo y las masas. Deben ser nuestro lema estos versos de Lu Sin:

*Fiero el ceño, desafío friamente al mandarín que me señala
[con el dedo,
Humillando la frente, cual manso buey sirvo gustoso al niño.*¹³

Al decir “mandarín” alude a nuestros enemigos, a quienes nunca nos someteremos, por feroces que sean. Al decir “niño” se refiere al proletariado y a las grandes masas populares. Todos los comunistas, todos los revolucionarios, todos los artistas y escritores revolucionarios deben seguir el ejemplo de Lu Sin y ser “bueyes” para el proletariado y las grandes masas populares, sirviéndoles con toda devoción hasta el día de su muerte. Para unirse con las masas y servir las, los intelectuales tienen que pasar por un proceso de conocimiento mutuo con ellas. Este proceso puede implicar, e implica ineludiblemente, muchos sufrimientos y fricciones, pero si ustedes están decididos a ello, podrán alcanzar este propósito.

Cuanto hoy he dicho, se refiere tan sólo a los problemas de la orientación fundamental de nuestro movimiento artístico y literario, pero existen muchos otros problemas específicos que exigen un estudio ulterior. Estoy convencido de que los camaradas aquí presentes están decididos a seguir esta orientación. Creo que, en el curso de la campaña de rectificación y en el largo período de estudio y trabajo que les espera, ustedes serán capaces de transformarse y transformar sus obras, de crear muchas obras excelentes que tendrán calurosa acogida entre las masas populares, y de llevar el movimiento artístico y literario en las bases de apoyo revolucionarias y en todo el país a una nueva y luminosa etapa.

NOTAS

¹ Véase V. I. Lenin, "La organización del Partido y la literatura del Partido", obra en la que al analizar las características de la literatura proletaria, dice:

"Será una literatura libre, porque no han de ser el afán de lucro y el arrismo, sino la idea del socialismo y la simpatía por los trabajadores las que incorporen a sus filas nuevas fuerzas. Será una literatura libre, porque servirá no a damiselas hastiadas de todo, no a los 'diez mil de arriba', cargados de aburrimiento y de grasa, sino a millones y decenas de millones de trabajadores, que son la flor y nata del país, su fuerza, su futuro. Será una literatura libre que fecundará la última palabra del pensamiento revolucionario de la humanidad con la experiencia y el trabajo vivo del proletariado socialista, una literatura que establecerá una constante acción recíproca entre la experiencia del pasado (el socialismo científico, culminación del desarrollo del socialismo desde sus formas primitivas, utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los camaradas obreros)."

² Miembro del contrarrevolucionario Partido Socialista Nacional. Propagó durante largo tiempo las ideas de la burguesía reaccionaria de los Estados Unidos sobre arte y literatura, se opuso obstinadamente a la revolución y denigró el arte y la literatura revolucionarios.

³ Chou Tsuo-yen y Chang Tsi-ping capitularon ante los invasores japoneses después de que éstos ocuparon Pekín y Shanghai en 1937.

⁴ Véase "Mi opinión sobre la Unión de Escritores de Izquierda", colección "Dos corazones", *Obras Completas de Lu Sin*, t. IV.

⁵ Véase "Muerte", "Apéndice" de "Última colección de las prosas satíricas escritas en el cuchitril Chiechie", *Obras Completas de Lu Sin*, t. VI.

⁶ Opereta popular china, con sólo dos personajes, un vaquerito y una joven aldeana, cuyo contenido se expresa por medio de preguntas y respuestas entre los dos. En los primeros días de la Guerra de Resistencia, esta forma, con letra nueva, fue utilizada para hacer la propaganda antijaponesa y alcanzó en su tiempo gran popularidad.

⁷ En chino, son caracteres sencillos de pocos trazos, que se solían enseñar en las primeras lecciones de las viejas cartillas de lectura para escuelas primarias.

⁸ Canciones del reino de Chu (siglo III a.n.e.). La música de "Canción de los pobres rústicos" era inferior a la de "La blanca nieve primaveral". En "Respuestas de Sung Yu al rey de Chu", recopilado en *Antología literaria*, se dice que cuando un cantor entonaba en la capital de Chu "La blanca nieve primaveral", sólo unas pocas decenas de personas la coreaban, pero cuando cantaba "Canción de los pobres rústicos", lo hacían miles.

⁹ Véase V. I. Lenin, "La organización del Partido y la literatura del Partido", obra en la que dice: "La literatura debe ser *parte* de la causa general del proletariado, debe ser 'ruedecilla y tornillo' del único y gran mecanismo socialdemócrata, puesto en movimiento por toda la vanguardia consciente de toda la clase obrera."

¹⁰ En aquellos tiempos, en Shanghai, la mayoría de los artistas, escritores, intelectuales y empleados subalternos, con escasos recursos, vivían en cuchitriles.

¹¹ Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, la gente llamaba Gran Retaguardia a los vastos territorios del Sudoeste y Noroeste de China, no ocupados

por los invasores japoneses y que se encontraban bajo la dominación del Kuomintang, para distinguirlos de la Pequeña Retaguardia, nombre que se daba a las bases de apoyo antijaponesas situadas tras las líneas enemigas y dirigidas por el Partido Comunista.

¹² Esta novela, del célebre escritor soviético Alejandro Fadéiev, publicada en 1927, relata la lucha sostenida, durante la guerra civil de la Unión Soviética, por una guerrilla de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios de Siberia contra los bandidos contrarrevolucionarios. Esta novela fue traducida al chino por Lu Sin.

¹³ Véase "Burlándome de mí mismo", "Recopilación fuera de toda recopilación", *Obras Completas de Lu Sin*, t. VII.

UNA POLITICA DE SUMA IMPORTANCIA*

7 de septiembre de 1942

Desde que el Comité Central del Partido planteó la política de “menos pero mejores tropas y una administración más simple”, las organizaciones del Partido en muchas bases de apoyo antijaponesas han elaborado planes para este trabajo y lo han iniciado conforme a las instrucciones del Comité Central. Los camaradas dirigentes de la Región Fronteriza de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán han tomado firmemente este trabajo en sus manos y han dado el ejemplo en la aplicación de esta política. En algunas bases de apoyo, sin embargo, los camaradas no se han esforzado con seriedad en aplicarla porque no la comprenden suficientemente. No entienden aún su relación con la actual situación y con las demás políticas del Partido y no la consideran todavía de suma importancia. En el *Diario de la Liberación* se ha discutido varias veces este asunto, y ahora desearíamos explicarlo más.

Toda la política del Partido tiene por objetivo vencer al invasor japonés. A partir del quinto año, la Guerra de Resistencia ha entrado de hecho en su etapa final, la del logro de la victoria. En esta etapa, la situación es diferente no sólo de la del primer bienio de la guerra, sino también de la del segundo. El quinto y sexto años de la guerra se caracterizan porque al mismo tiempo que se aproxima la victoria, se presentan las mayores dificultades; en otras palabras, estamos en las “tinieblas que preceden al alba”. En la etapa actual, esta situación existe en todos los países antifascistas, así como en China entera; no se limita a las bases de apoyo del VIII Ejército y del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, aunque en ellas se manifiesta con particular agudeza. Debemos esforzarnos por vencer en dos años al invasor japonés. Estos dos años serán extremadamente difíciles y diferirán mucho de los dos primeros años de la guerra y de los dos siguientes.

* Editorial escrito por el camarada Mao Tse-tung para el *Diario de la Liberación*, de Yenán.

Los dirigentes del partido y el ejército revolucionarios deben prever esta situación particular. Si no son capaces de ello, irán a la zaga de los acontecimientos; por más que se esfuercen, no lograrán la victoria, e incluso existe el peligro de que perjudiquen la causa de la revolución. Es cierto que en las bases de apoyo antijaponesas situadas en la retaguardia enemiga las dificultades se han multiplicado, pero todavía no han llegado a una gravedad extrema. Desde luego, si no adoptamos ahora una política correcta, esas dificultades alcanzarán un grado extremo. En general, la gente se deja fácilmente llevar por la situación del pasado y el presente, y piensa que en el futuro ésta se mantendrá casi igual. Es incapaz de prever que el barco encontrará escollos y no sabe sortearlos gobernando serenamente el timón. ¿Cuál es el escollo con que puede tropezar el barco de la Resistencia? Son las dificultades materiales extremadamente graves de la etapa final de la guerra. El Comité Central del Partido las ha señalado y nos llama a estar vigilantes para sortear dicho escollo. Muchos de nuestros camaradas ya han comprendido esto, pero otros todavía no; tal es el primer obstáculo que debemos superar. La Guerra de Resistencia exige la unidad, y la unidad implica dificultades. Estas son de orden político; las ha habido en el pasado, y las puede haber en el futuro. En los últimos cinco años, nuestro Partido ha dedicado ingentes esfuerzos a superarlas gradualmente; nuestra consigna es reforzar la unidad, y debemos seguir haciéndolo. Pero, existen otras dificultades, las de orden material, las cuales no dejarán de agravarse cada vez más. Aún hay algunos camaradas que permanecen tranquilos y tienen escasa conciencia de ello; debemos, pues, alertarlos. Todos los camaradas de las bases de apoyo antijaponesas deben comprender que en adelante las dificultades materiales se agudizarán inevitablemente, que debemos superarlas y que uno de los medios importantes para lograrlo es el de “menos pero mejores tropas y una administración más simple”.

¿Por qué es importante para superar las dificultades materiales la política de “menos pero mejores tropas y una administración más simple”? Es evidente que la situación actual de la guerra en las bases de apoyo no nos permite, y menos aún lo permitirá la situación futura, quedarnos en nuestros anteriores puntos de vista. Nuestro enorme aparato de guerra responde a las condiciones del pasado; entonces era permisible y necesario. Pero ahora el caso es diferente: las bases de apoyo se han reducido y probablemente seguirán reduciéndose durante cierto período; por lo tanto, de ningún modo podemos man-

tener como antes un enorme aparato de guerra. Actualmente, entre ese aparato y la situación de la guerra ya ha surgido una contradicción, que debemos resolver. El enemigo trata de agravar esta contradicción; de ahí su política de "incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo". Si continuamos manteniendo nuestro enorme aparato de guerra, caeremos precisamente en su trampa. Si lo reducimos para tener "menos pero mejores tropas y una administración más simple", ese aparato, aunque reducido, permanecerá fuerte. Resolviendo esta contradicción, la de "un pez grande en poca agua", es decir, adaptando nuestro aparato de guerra a la situación de la guerra, nos haremos aún más fuertes y, lejos de ser vencidos por el enemigo, finalmente lo venceremos. Por eso decimos que la política de "menos pero mejores tropas y una administración más simple", planteada por el Comité Central del Partido, es de suma importancia.

Sin embargo, sucede con frecuencia que la mente del hombre se deja fácilmente encadenar por las circunstancias del momento y por la costumbre, de lo cual a veces ni siquiera los revolucionarios pueden escapar. Hemos creado con nuestras propias manos este enorme aparato, sin pensar que algún día nosotros mismos tendríamos que reducirlo; y ahora que ha llegado el momento de reducirlo, no nos sentimos en buena disposición y lo encontramos muy difícil. Cuando el enemigo nos está acosando con su colosal aparato de guerra, ¿podemos acaso reducir el nuestro? Y si lo reducimos, no tendremos suficientes fuerzas para hacerle frente. He aquí lo que se llama estar encadenado por las circunstancias del momento y por la costumbre. Cada vez que cambia el tiempo, hay que cambiar de ropa. Esto ocurre cada año, al pasar de la primavera al verano, del verano al otoño, del otoño al invierno y de éste a la primavera. Y no obstante, por la fuerza de la costumbre, la gente deja a veces de hacerlo en el momento adecuado y se enferma. Las actuales condiciones en las bases de apoyo exigen que nos quitemos la ropa de invierno y nos pongamos la de verano, a fin de ganar agilidad para la lucha contra el enemigo; pero seguimos abultados, tenemos la cabeza muy grande y los pies pequeños, lo que es completamente inapropiado para el combate. Para la pregunta: ¿cómo enfrentar el colosal aparato del enemigo?, tenemos el ejemplo de cómo el Rey Mono hizo frente a la Princesa del Abanico de Hierro. La Princesa era un demonio formidable, pero el Rey Mono, convirtiéndose en un diminuto insecto, se le introdujo en el estómago y la venció¹. La descripción que hace Liu Tsung-yuan en "Un asno en Kuichou"² contiene igualmente una

lección valiosa. Un asno fue llevado a Kuichou; un tigre del lugar, pequeño en comparación, se asustó al verlo tan grande. Pero el asno terminó siendo devorado por el tigre. Nuestro VIII Ejército y nuestro Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército son el Rey Mono o el pequeño tigre, y son plenamente capaces de hacer frente a ese demonio o ese asno que es el Japón. Ahora es imperativo que cambiemos un poco y nos volvamos pequeños, pero más fuertes; entonces seremos invencibles.

NOTAS

¹ Esta fábula está sacada de la novela mitológica china *Peregrinación al Oeste*, cap. LIX.

² Liu Tsung-yuan (773-819) fue uno de los grandes escritores de la dinastía Tang. En su obra "Tres parábolas" se encuentra "Un asno en Kuichou", en que relata cómo un tigre de Kuichou se asustó al ver por primera vez un asno. Pero cuando descubrió que todo lo que éste podía hacer era rebuznar y cocear, se lanzó sobre él y lo devoró.

EL PUNTO DE VIRAJE DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL*

12 de octubre de 1942

La batalla de Stalingrado ha sido comparada por la prensa inglesa y norteamericana a la de Verdún, y el nombre de “Verdún rojo” resuena por el mundo entero. Esta comparación no es adecuada. La actual batalla de Stalingrado difiere, por su naturaleza, de la de Verdún en la Primera Guerra Mundial. Existe, sin embargo, algo en común entre ambas: hoy, como entonces, mucha gente se deja engañar por la ofensiva de Alemania y cree que ésta puede aún ganar la guerra. La Primera Guerra Mundial terminó en el invierno de 1918; en 1916, las fuerzas alemanas lanzaron varios ataques contra la plaza fuerte francesa de Verdún. El comandante en jefe de las tropas alemanas en esa campaña era el príncipe heredero de Alemania, y las fuerzas lanzadas al combate eran la flor y nata del ejército alemán. La batalla fue decisiva. Habiendo fracasado los furiosos ataques de las fuerzas alemanas, todo el campo germano-austro-turco-búlgaro se encontró en una situación sin salida; a partir de ese momento sus dificultades aumentaron día a día, desertaron sus partidarios, y, desintegrado, terminó por derrumbarse. Pero en aquel entonces, el campo anglo-norteamericano-francés no supo comprender la situación y, creyendo que el ejército alemán era aún muy poderoso, no se dio cuenta de la inminencia de su propia victoria. En la historia de la humanidad, toda fuerza reaccionaria que está a punto de perecer se lanza invariablemente a una última y desesperada embestida contra las fuerzas revolucionarias, y sucede a menudo que algunos revolucionarios se dejan engañar durante cierto tiempo por este poderío aparente que encubre la debilidad interna, y no logran ver el hecho esencial de que el enemigo se aproxima a su fin, en tanto que ellos mismos se acercan a la

* Editorial escrito por el camarada Mao Tse-tung para el *Diario de la Liberación*, de Yenán.

victoria. El surgimiento de las fuerzas fascistas y las guerras de agresión que han venido sosteniendo desde hace algunos años, constituyen precisamente la expresión de esa última y desesperada embestida; y, en la guerra actual, el ataque contra Stalingrado es la manifestación de la última y desesperada embestida del propio fascismo. También en el presente punto de viraje de la historia, ocurre que muchas personas en el frente antifascista mundial, embaucadas por la apariencia feroz del fascismo, no logran calar su esencia. Desde el 23 de agosto, fecha en que las fuerzas alemanas acabaron de cruzar el recodo del Don e iniciaron el ataque general contra Stalingrado, hasta el 9 de octubre, día en que la Oficina Soviética de Información anunció que el Ejército Rojo había roto el cerco alemán del distrito industrial situado en el Noroeste de la ciudad, distrito en el cual había irrumpido el 15 de septiembre una parte de las fuerzas alemanas, se ha desarrollado, durante 48 días, la batalla más encarnizada de la historia de la humanidad. La batalla ha sido ganada finalmente por las fuerzas soviéticas. Durante esos 48 días, las noticias diarias de los reveses o triunfos de Stalingrado han hecho latir de ansiedad o júbilo el corazón de millones y millones de hombres. Esta batalla constituye no sólo el punto de viraje de la guerra soviético-alemana, e incluso de la presente guerra antifascista mundial, sino también el de la historia de toda la humanidad. Durante esos 48 días, los pueblos del mundo entero han mirado a Stalingrado con una preocupación aún mayor de la que habían sentido por Moscú en octubre del año pasado.

Antes de su victoria en el frente occidental, parecía que Hitler era prudente. Al desatar sus ataques contra Polonia, contra Noruega, contra Holanda, Bélgica y Francia, y contra los Balcanes, concentró en cada ocasión todas sus fuerzas sobre un solo objetivo, sin atreverse a dispersar su atención. Pero, después de su victoria en el frente occidental, embriagado por sus éxitos, intentó derrotar a la Unión Soviética en tres meses. Desde Murmansk, en el Norte, hasta Crimea, en el Sur, desencadenó una ofensiva general contra el inmenso y poderoso país socialista, y así dispersó sus fuerzas. El fracaso de su ofensiva contra Moscú en octubre del año pasado marcó el fin de la primera etapa de la guerra soviético-alemana; el primer plan estratégico de Hitler había sido frustrado. El Ejército Rojo detuvo la ofensiva alemana del año pasado y emprendió en el invierno una contraofensiva en todos los frentes, lo que constituyó la segunda etapa de la guerra. Hitler se batió en retirada y pasó a la defensiva. En ese período, después de destituir a Brauchitsch, su comandante en jefe en el frente,

y asumir personalmente el mando, Hitler decidió abandonar su plan de una ofensiva general. Reuniendo todas las fuerzas disponibles en Europa, preparó una ofensiva final que, aunque limitada al frente meridional, podría, en su opinión, golpear los centros vitales de la Unión Soviética. En razón del carácter definitivo de esta ofensiva, de la que dependía la existencia misma del fascismo, Hitler concentró enormes fuerzas, llevando incluso parte de los aviones y tanques que operaban en Africa del Norte. Con el ataque alemán contra Kerch y Sebastopol en mayo de este año, la guerra entró en su tercera etapa. Después de haber reunido un ejército de más de un millón y medio de hombres, apoyado por el grueso de sus fuerzas aéreas y blindadas, Hitler lanzó sobre Stalingrado y el Cáucaso una ofensiva de violencia sin precedentes. Su intención era apoderarse rápidamente de esos dos objetivos, con el doble propósito de cortar el Volga y tomar Bakú, para avanzar luego al Norte contra Moscú y abrirse paso en el Sur hacia el golfo Pérsico; al mismo tiempo, exigió a los fascistas japoneses que concentraran fuerzas en Manchuria para atacar Siberia después de que él hubiera tomado Stalingrado. Hitler abrigaba la vana esperanza de debilitar a la Unión Soviética hasta tal punto que podría retirar del campo de batalla soviético el grueso del ejército alemán, para afrontar una ofensiva anglo-norteamericana en el frente occidental, apoderarse de los recursos del Cercano Oriente y establecer conexión con las fuerzas japonesas, mientras que el Japón podría también retirar del Norte sus fuerzas principales para avanzar hacia el Oeste y el Sur contra China e Inglaterra y los EE.UU., sin tener que preocuparse por su retaguardia. Es así como Hitler calculaba obtener la victoria para el campo fascista. Pero ¿qué ha pasado en esta etapa? Hitler ha chocado con la táctica soviética, que le ha sido fatal. La Unión Soviética ha adoptado la táctica de atraer primero al enemigo para que penetre profundamente en su territorio, y oponerle luego una tenaz resistencia. En cinco meses de combate, el ejército alemán no ha logrado ni penetrar en los campos petrolíferos del Cáucaso ni apoderarse de Stalingrado, de suerte que Hitler, sin poder avanzar ni retroceder, se ha visto obligado a detener sus tropas al pie de elevadas montañas y ante una ciudad inexpugnable, sufriendo fuertes pérdidas; así ha quedado en un atolladero. Estamos ya en octubre y se aproxima el invierno. La tercera etapa de la guerra está a punto de terminar y va a empezar la cuarta. De todos los planes estratégicos de ataque de Hitler contra la Unión Soviética, no hay uno solo que no haya fracasado. En esta tercera etapa, teniendo en

cuenta que fue derrotado el verano pasado por haber dividido sus fuerzas, Hitler concentró sus tropas en el frente meridional. Pero como quería alcanzar de un solo golpe el doble objetivo de cortar el Volga en el Este y tomar el Cáucaso en el Sur, volvió a dividir sus fuerzas. Al hacer sus cálculos, no vio la distancia que media entre su fuerza real y sus ambiciones, y por eso se encuentra en el actual callejón sin salida, le ha ocurrido lo que al portador que "por no haber asegurado su carga, ve cómo ésta se desliza por los dos extremos de la pértiga". Por el contrario, la Unión Soviética, mientras más combate, más se fortalece. Stalin, con su sabia dirección estratégica, ha ganado totalmente la iniciativa, y por todas partes empuja a Hitler a la ruina. La cuarta etapa de la guerra, que ha de comenzar este invierno, llevará a Hitler a la extinción.

Si comparamos la situación de Hitler en la primera etapa de la guerra con su situación en la tercera, podemos ver que ya está en el umbral de la derrota definitiva. Actualmente, tanto en Stalingrado como en el Cáucaso, el Ejército Rojo ha detenido de hecho la ofensiva de las tropas alemanas; fracasados sus ataques contra Stalingrado y el Cáucaso, Hitler se encuentra ya al borde del agotamiento. Las escasas fuerzas que consiguió reunir durante el período invernal que va de diciembre último a mayo de este año, están completamente gastadas. Apenas dentro de un mes llegará el invierno al frente soviético-alemán, y Hitler tendrá que pasar sin demora a la defensiva. Toda la región situada al Oeste y al Sur del Don, será para él la más peligrosa, ya que allí el Ejército Rojo pasará a la contraofensiva. Este invierno, ante la amenaza de su ruina, Hitler tratará de reorganizar una vez más su ejército. Con el fin de enfrentar la situación crítica en los frentes oriental y occidental, tal vez consiga aún reunir algunos remanentes de sus fuerzas y equiparlos para formar algunas nuevas divisiones, y, además, pida ayuda a tres de sus socios fascistas: Italia, Rumania y Hungría, y les arranque cierta cantidad de carne de cañón. Sin embargo, tendrá que absorber enormes pérdidas en la campaña de invierno en el frente oriental y prepararse para encarar el segundo frente en el Oeste. Mientras tanto, Italia, Rumania y Hungría, consternadas ante la inevitabilidad de la derrota de Hitler, se alejarán cada vez más de él. En resumen, después del 9 de octubre, sólo un camino queda abierto a Hitler: el que conduce al exterminio.

Hay algo en común entre la defensa de Stalingrado por el Ejército Rojo durante estos 48 días y su defensa de Moscú en el año pasado: la defensa de Stalingrado ha hecho abortar el plan de Hitler para este

año, del mismo modo que la defensa de Moscú hizo abortar su plan del año anterior. La diferencia estriba en que el Ejército Rojo, a pesar de la contraofensiva de invierno que emprendió inmediatamente después de su defensa de Moscú, tuvo aún que soportar la ofensiva alemana de este verano, porque, primero, a Alemania y sus socios europeos les quedaba todavía alguna fuerza disponible y, segundo, Inglaterra y los EE.UU. retardaban la apertura del segundo frente. En cambio, después de la batalla por la defensa de Stalingrado, la situación será totalmente distinta de la del año pasado. Por un lado, la Unión Soviética desencadenará una segunda contraofensiva de invierno de magnitud excepcional; Inglaterra y los EE.UU. no podrán seguir postergando la apertura del segundo frente (aunque no es posible predecir la fecha exacta), y los pueblos de Europa, a su vez, estarán listos para responder con la insurrección. Por otro lado, como Alemania y sus socios europeos ya no tienen fuerza para emprender una ofensiva en gran escala, a Hitler no le quedará otro remedio que pasar enteramente a la defensiva estratégica. Una vez que Hitler se vea forzado a hacerlo, el destino del fascismo estará prácticamente sellado. Esto se explica porque, desde su nacimiento, un Estado fascista como el de Hitler edifica su vida política y militar sobre la ofensiva, de modo que termina su vida en cuanto acaba su ofensiva. La batalla de Stalingrado pondrá fin a la ofensiva del fascismo, y es por ello una batalla decisiva. Ese carácter decisivo determinará la guerra mundial en su conjunto.

Hitler enfrenta tres enemigos poderosos: la Unión Soviética, Inglaterra y los EE.UU., y los pueblos de los territorios ocupados por Alemania. En el frente oriental está el Ejército Rojo, sólida fortaleza, cuyas contraofensivas continuarán durante todo el segundo invierno y después de él; ésta es la fuerza que decidirá el desenlace de toda la guerra y el destino de la humanidad. En el frente occidental, Inglaterra y los EE.UU., aun cuando persistan en su política de expectativa y dilación, abrirán de todos modos el segundo frente al ver llegar el momento de golpear al tigre muerto. Además, existe un frente interno contra Hitler, o sea, el gran levantamiento popular que se incubaba en Alemania, Francia y otras partes de Europa; tan pronto como la Unión Soviética desencadene su contraofensiva general y truenen los cañones del segundo frente, los pueblos de esos países responderán con la apertura de un tercer frente. Así, el ataque convergente de esos tres frentes contra Hitler constituirá el gran proceso histórico que seguirá a la batalla de Stalingrado.

La carrera política de Napoleón terminó en Waterloo, pero fue la derrota en Moscú la que decidió su suerte¹. Hitler marcha hoy por el camino de Napoleón, y la batalla de Stalingrado ha determinado su ruina.

Esta situación repercutirá directamente en el Extremo Oriente. El año próximo tampoco traerá suerte al fascismo japonés. Este tendrá cada día más dolores de cabeza y finalmente entrará en su tumba.

Todos los que aprecian de manera pesimista la situación mundial deberían modificar sus puntos de vista.

NOTAS

¹ En junio de 1815, se produjo en Waterloo, Sur de Bélgica, una encarnizada batalla entre el ejército de Napoleón y las fuerzas aliadas anglo-prusianas. Napoleón fue derrotado y luego confinado en la isla de Santa Elena, donde murió en 1821. En su tiempo, Napoleón conquistó numerosos países europeos, pero, en 1812, durante su expedición contra Rusia, sufrió una rotunda derrota cerca de Moscú. La flor y nata de su ejército fue aniquilada casi completamente. De este descalabro Napoleón ya no pudo reponerse. Véase también "Sobre la guerra prolongada", nota 22, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II.

EN CELEBRACION DEL XXV ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

6 de noviembre de 1942

Este año celebramos con el mayor optimismo el aniversario de la Revolución de Octubre. Estoy firmemente convencido de que este aniversario marca el punto de viraje de la guerra soviético-alemana y asimismo el de la lucha del frente antifascista mundial por vencer al frente fascista.

Antes, como el Ejército Rojo estaba solo en la resistencia contra la Alemania fascista y sus socios europeos, Hitler pudo mantener la ofensiva sin ser derrotado. Ahora, con el crecimiento de las fuerzas de la Unión Soviética en el curso de la guerra, ha sido frustrada la segunda ofensiva de verano de Hitler. En adelante, la tarea del frente antifascista mundial es emprender la ofensiva contra el frente fascista y derrotar definitivamente al fascismo.

En Stalingrado, los combatientes del Ejército Rojo han realizado una heroica hazaña que influirá en el destino de toda la humanidad. Ellos son los hijos de la Revolución de Octubre. La bandera de la Revolución de Octubre es invencible, y todas las fuerzas fascistas están condenadas a perecer.

Celebrar las victorias del Ejército Rojo es para nosotros, el pueblo chino, celebrar nuestras propias victorias. Nuestra Guerra de Resistencia contra el Japón dura ya más de cinco años, y aunque todavía hay dificultades por delante, ya se vislumbra la aurora de la victoria. El triunfo sobre los fascistas japoneses no sólo es seguro, sino que está cercano.

Concentrar todos los esfuerzos en golpear a los fascistas japoneses: tal es la tarea del pueblo chino.

PROBLEMAS ECONOMICOS Y FINANCIEROS EN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA AL JAPON*

Diciembre de 1942

La política general que guía nuestro trabajo económico y financiero consiste en desarrollar la economía y asegurar el abastecimiento. Sin embargo, muchos de nuestros camaradas hacen hincapié de manera unilateral en las finanzas y no comprenden la importancia de la economía en su conjunto. Andan todo el tiempo dándole vueltas al problema de los ingresos y gastos financieros, pero, por más esfuerzos que hacen, no consiguen resolver nada. Esto se debe a la perniciosa influencia de conceptos anticuados y conservadores sobre la conciencia de esos camaradas. Ellos no comprenden que si bien una política financiera, sea buena o mala, puede influir en la economía, es ésta la que determina las finanzas. No es posible superar las dificultades financieras si la economía carece de una base sólida, ni alcanzar una buena situación financiera sin desarrollar la economía. El problema financiero de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia es de fondos para cubrir los gastos de manutención y de actividad de decenas de miles de soldados y miembros del personal civil, o sea, fondos para sostener la Guerra de Resistencia. Estos fondos provienen de los impuestos que paga el pueblo y de la producción realizada por decenas de miles de soldados y miembros del personal civil. Si no

* Este escrito, titulado originalmente "Balance fundamental de nuestro trabajo", constituye el primer capítulo del informe *Problemas económicos y financieros*, presentado por el camarada Mao Tse-tung en una conferencia de cuadros superiores de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. En la Guerra de Resistencia contra el Japón, los años 1941 y 1942 fueron los más difíciles para las regiones liberadas. Los salvajes ataques desatados por los invasores japoneses y el cerco y bloqueo del Kuomintang causaron enormes dificultades financieras a esas regiones. El camarada Mao Tse-tung señaló que, a fin de superar las dificultades financieras y económicas, el Partido debía esforzarse por dirigir al pueblo para que desarrollara la agricultura y demás ramas de la producción, y llamó a las entidades oficiales, escuelas y tropas

desarrollamos los sectores privado y público de nuestra economía, no tendremos más remedio que esperar la muerte con los brazos cruzados. Sólo desarrollando la economía de manera real y efectiva será posible superar las dificultades financieras. No podremos resolver ningún problema si, partiendo de conceptos conservadores, olvidamos el desarrollo de la economía y la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos, e intentamos superar las dificultades financieras mediante la reducción de gastos indispensables.

En los últimos cinco años hemos atravesado diversas etapas. Las mayores dificultades se presentaron en 1940 y 1941, cuando el Kuomintang creó "roces" por medio de dos campañas anticomunistas. Nuestra situación era tan difícil que casi no teníamos ropa, aceite comestible, papel ni verduras; nuestros soldados carecían de zapatos y calcetines, y el personal civil, de mantas para el invierno. El Kuomintang intentó estrangularnos suprimiéndonos la asignación e imponiéndonos el bloqueo económico; realmente tuvimos enormes dificultades. Pero conseguimos superarlas. Y esto, gracias a que la población de la Región Fronteriza nos suministró víveres, y sobre todo, a que creamos resueltamente y con nuestras propias manos el sector público de nuestra economía. El Gobierno de la Región Fronteriza estableció muchas industrias para el autoabastecimiento; el ejército desarrolló una gran campaña por la producción y fomentó una agricultura, industria y comercio destinados al autoabastecimiento, y decenas de miles de miembros del personal de las entidades oficiales y las escuelas desplegaron también actividades económicas similares

de las regiones liberadas a que produjeran, en la medida de lo posible, lo necesario para autoabastecerse. Su informe *Problemas económicos y financieros* así como sus escritos "Desplegar en las bases de apoyo las campañas por la reducción de los arriendos, por la producción y de apoyar al gobierno y amar al pueblo" y "Organicémonos", constituyeron el programa fundamental del Partido en la campaña por la producción en las regiones liberadas. En ese informe, el camarada Mao Tse-tung criticó principalmente la concepción errónea que descuidaba el desarrollo económico y prestaba atención sólo a los ingresos y gastos financieros, así como el erróneo estilo de trabajo que consistía en no preocuparse de otra cosa que de pedir contribuciones al pueblo sin movilizarlo ni ayudarlo a desarrollar la producción para salvar sus dificultades, y formuló al mismo tiempo la justa política del Partido de "desarrollar la economía y asegurar el abastecimiento". Guiada por esta política, la campaña por la producción en la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia y en las regiones liberadas tras las líneas enemigas obtuvo extraordinarios resultados, lo cual no sólo permitió que las fuerzas armadas y la población de las regiones liberadas atravesaran felizmente el período más difícil de la Guerra de Resistencia, sino que también dio al Partido una rica experiencia para dirigir posteriormente la edificación económica.

para satisfacer sus propias necesidades. Este tipo de economía desarrollado por el ejército, las entidades oficiales y las escuelas, constituye un producto especial de las condiciones particulares de hoy; en otras condiciones históricas sería irrazonable e inconcebible, pero en la actualidad es totalmente razonable y necesario. Es con estos medios que hemos vencido las dificultades. ¿No prueban estos indiscutibles hechos del pasado la verdad de que sólo el desarrollo de la economía puede asegurar el abastecimiento? Aunque todavía nos enfrentamos con muchas dificultades, ya se ha sentado la base del sector público de nuestra economía. Con un año más de esfuerzos, es decir, a fines de 1943, esa base será aún más sólida.

Desarrollar la economía es una línea acertada, pero este desarrollo no debe ser aventurado ni sin fundamento. Algunos camaradas, sin tener en cuenta las condiciones concretas del momento y lugar, hablan en abstracto del desarrollo; por ejemplo, exigen el establecimiento de una industria pesada y presentan planes para la creación de grandes salinas y fábricas de armamentos, todo lo cual carece de base real y es inaceptable. El Partido sigue una línea justa para el desarrollo económico; se opone, por una parte, a los conceptos anticuados y conservadores, y por la otra, a los grandes planes vacíos e irrealizables. Esta es la lucha en dos frentes que sostiene el Partido en su trabajo financiero y económico.

Tenemos que desarrollar el sector público de nuestra economía, pero sin olvidar la importancia de la ayuda del pueblo, que nos ha suministrado 90.000 *dan* de cereales en 1940, 200.000 en 1941, y 160.000 en 1942¹, asegurando así el abastecimiento de cereales para el ejército y el personal civil. Hasta 1941, la producción de grano en el sector público de nuestra agricultura era todavía muy débil, y dependíamos de la población para el suministro de grano. En adelante, el ejército debe producir mayor cantidad de cereales, pero durante un tiempo más, tendremos que seguir apoyándonos principalmente en la población. Aunque la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia es retaguardia que no ha sufrido directamente los estragos de la guerra, tiene dificultades para suministrarnos cantidades tan grandes de cereales, pues sólo cuenta con 1.500.000 habitantes, población reducida para su extenso territorio. Además, la población nos ayuda a transportar la sal o paga su transporte, y en 1941 suscribió bonos del empréstito público por un valor de 5.000.000 de yuanes. Todo esto representa para ella cargas nada livianas. Para hacer frente a las necesidades de la Guerra de Resistencia y de la reconstrucción na-

cional, el pueblo debe soportar estas cargas, deber que él comprende muy bien. Cuando el gobierno se encuentra ante graves dificultades, es preciso pedir al pueblo una mayor contribución, y esto el pueblo también lo comprende. Pero, al mismo tiempo que nos abastecemos del pueblo, tenemos que ayudarle a fomentar y completar su economía. Es decir, debemos dar los pasos necesarios y tomar las medidas apropiadas para ayudarle a desarrollar la agricultura, la ganadería, la artesanía, la explotación de la sal y el comercio, de modo que entregue pero a la vez reciba, y reciba más de lo que entregue. Sólo así podremos sostener una guerra de resistencia de larga duración.

Sin considerar las necesidades de la guerra, algunos camaradas insisten en que el gobierno debe adoptar una "política de benevolencia"; éste es un punto de vista erróneo. Pues, si no ganamos la Guerra de Resistencia contra el Japón, dicha política no tendrá ningún sentido para el pueblo y sólo beneficiará al imperialismo japonés. En cambio, aunque el pueblo tenga que llevar por el momento cargas un poco pesadas, con ello podremos superar las dificultades que se presentan al gobierno y al ejército, sostener la Guerra de Resistencia y derrotar al enemigo, y entonces, el pueblo gozará de una vida feliz; ésta es la verdadera política de benevolencia del gobierno revolucionario.

Otro punto de vista erróneo consiste en "vaciar el estanque para coger los peces", es decir, abrumar al pueblo con interminables exigencias, pasando por alto sus dificultades y considerando nada más que las necesidades del gobierno y el ejército. Este es un concepto propio del Kuomintang, que nunca debemos adoptar. Hemos aumentado temporalmente las cargas que pesan sobre el pueblo, pero en seguida hemos emprendido la creación del sector público de nuestra economía. En 1941 y 1942, las fuerzas armadas, las entidades oficiales y las escuelas lograron, valiéndose de sus propios esfuerzos, satisfacer la mayor parte de sus necesidades. Esta es una proeza maravillosa sin precedentes en la historia de China y constituye la base material que nos hace invencibles. Cuanto más se desarrolle nuestra economía para el autoabastecimiento, tanto menor será la carga de los impuestos que pese sobre el pueblo. En la primera etapa, de 1937 a 1939, tomamos muy poco del pueblo, y éste pudo recuperarse considerablemente. En la segunda, de 1940 a 1942, aumentaron sus cargas. Con el año 1943 empezará la tercera etapa. Si en los dos años venideros, 1943 y 1944, sigue creciendo el sector público de nuestra economía, y si todas o la mayor parte de nuestras fuerzas armadas de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia tienen oportunidad de cultivar la tierra,

al cabo de este período el pueblo verá de nuevo aligerarse su carga y podrá recuperarse otra vez. Esta es una perspectiva posible, y debemos prepararnos para hacerla realidad.

Debemos refutar todo punto de vista unilateral y sostener la acertada consigna de nuestro Partido: "Desarrollar la economía y asegurar el abastecimiento". En lo referente a las relaciones entre el sector público y el privado, nuestra consigna es: "Tener en cuenta tanto los intereses públicos como los individuales", o en otros términos, "Tener en cuenta tanto al ejército como al pueblo". Consideramos que éstas son las únicas consignas acertadas. Sólo desarrollando de una manera realista los sectores público y privado de nuestra economía, podremos asegurarnos los ingresos financieros. Incluso en tiempos difíciles, debemos preocuparnos de poner un límite a los impuestos, de modo que las cargas, aunque pesadas, no perjudiquen al pueblo, y tan pronto como sea posible, aliviar sus cargas a fin de que pueda recuperarse.

Los recalcitrantes del Kuomintang creen que la construcción de la Región Fronteriza es una empresa sin esperanzas, y que aquí las dificultades son insuperables. Todos los días esperan su "derrumbamiento". No vale la pena discutir con ese tipo de gente. Ellos nunca serán testigos de nuestro "derrumbamiento", ya que para nosotros sólo habrá prosperidad. No comprenden que las masas populares dirigidas por el Partido Comunista y por el gobierno revolucionario de la Región Fronteriza siempre apoyan al Partido y al gobierno, y que éstos a su vez podrán, sin duda alguna, encontrar los medios de salvar las dificultades económicas y financieras, por grandes que sean. Actualmente ya han sido resueltos algunos de nuestros problemas y pronto lo serán los demás. En el pasado, experimentamos dificultades mucho mayores que las actuales, y sin embargo, todas fueron vencidas. Las dificultades que enfrentan nuestras bases de apoyo en el Norte y Centro de China son mucho más graves que las de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia; esas bases sostienen diariamente violentos combates, a pesar de lo cual se mantienen en pie desde hace cinco años y medio, e indudablemente seguirán manteniéndose hasta la victoria final. Para nosotros no existe el pesimismo; somos capaces de vencer cualquier dificultad.

Después de esta conferencia de cuadros superiores de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, aplicaremos la política de "menos pero mejores tropas y una administración más simple"². Esta vez hay que llevarla a la práctica de una manera estricta, profunda

y general, y no en forma aparente, superficial y parcial. En la aplicación de esta política debemos cumplir las cinco tareas siguientes: simplificación, unificación, eficiencia, economía y oposición al burocratismo. Estas cinco tareas tienen gran importancia para nuestro trabajo económico y financiero. La simplificación reducirá los gastos improductivos y aumentará los ingresos derivados de la producción, lo cual redundará en beneficio directo de nuestras finanzas y, al mismo tiempo, aligerará las cargas del pueblo e influirá sobre su situación económica. En nuestros organismos económicos y financieros, deben ser eliminados la desunión, la pretensión de "independizarse", el autonomismo y otros fenómenos nocivos, para establecer un sistema de trabajo unificado, que responda a la dirección y que garantice la plena aplicación de nuestra política y nuestros reglamentos. Con el establecimiento de tal sistema, la eficiencia del trabajo será mayor. Todos los organismos, y particularmente los que se encargan del trabajo económico y financiero, deben preocuparse de hacer economías. Al poner en práctica un régimen de economías, podrán suprimir un gran número de gastos superfluos y antieconómicos; cuyo monto puede alcanzar varias decenas de millones de yuanes. El personal que se dedica al trabajo económico y financiero debe terminar con las prácticas burocráticas que subsisten en sus organismos, algunas de las cuales son incluso muy serias, como la corrupción, la aparatosidad, la "normalización" innecesaria y el papeleo. Realizando enteramente estas cinco tareas en el Partido, el gobierno y el ejército, alcanzaremos lo que nos proponemos con la política de "menos pero mejores tropas y una administración más simple", superaremos indudablemente nuestras dificultades y taparemos la boca a aquellos que se regocijan ya de nuestro próximo "derrumbamiento".

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS METODOS DE DIRECCION*

1.º de junio de 1943

1. Hay dos métodos que los comunistas debemos aplicar en todo trabajo que realicemos: uno es combinar lo general con lo particular, y el otro, ligar la dirección con las masas.

2. Ante cualquier tarea, si no se hace un llamamiento general, es imposible movilizar a las amplias masas para la acción. Sin embargo, si los dirigentes se quedan en el llamamiento general — no se ocupan concreta y directamente de la ejecución cabal, en algunas organizaciones, del trabajo que llaman a realizar, para abrir una brecha en un punto dado, adquirir allí experiencia y luego orientar con ella a las demás entidades —, no podrán comprobar si es justo ese llamamiento ni enriquecer su contenido, con lo que dicho llamamiento correrá el peligro de quedar en letra muerta. Por ejemplo, durante la campaña de rectificación en 1942, hubo éxitos allí donde se empleó el método de combinar el llamamiento general con la orientación particular, y no los hubo donde no se aplicó este método. En la campaña de rectificación en 1943, todos los burós y subburós del Comité Central y los comités regionales y de prefectura del Partido, además de lanzar un llamamiento general (plan anual de la campaña), deben hacer lo siguiente a fin de adquirir experiencia: elegir dos o tres lugares (no muchos), sean departamentos de su propio organismo o entidades oficiales, escuelas o unidades militares cercanas; realizar en ellos un estudio en profundidad para conocer detalladamente el desarrollo de la campaña de rectificación allí y para conocer minuciosamente el pasado político, características ideológicas, aplicación en el estudio y diligencia en el trabajo de algunos miembros representativos (no muchos tampoco) de su personal, y además, orientar personalmente a

* Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China, redactada por el camarada Mao Tse-tung.

los responsables de estos lugares en la solución concreta de los problemas prácticos. Como cada entidad oficial, escuela y unidad militar tiene también varias secciones, sus dirigentes deben proceder de igual manera. Este es además un método que permite a los dirigentes aprender y dirigir al mismo tiempo. Ningún dirigente sabrá dar orientación general al conjunto de las entidades a su cargo, a menos que obtenga experiencia concreta en cuanto a individuos y asuntos determinados de entidades subordinadas específicas. Este método debe ser generalizado para que los cuadros dirigentes de todos los niveles aprendan a aplicarlo.

3. La experiencia de la campaña de rectificación en 1942 demuestra también que en cada entidad es indispensable para el éxito de la campaña que se forme en el curso de ésta un grupo dirigente compuesto de un pequeño número de activistas reunidos en torno al responsable principal de la entidad en cuestión, y que este grupo forje una estrecha ligazón con las amplias masas participantes en la campaña. Por activo que se muestre el grupo dirigente, su actividad no pasará de ser el infructuoso esfuerzo de un puñado de personas, si no se la liga con la actividad de las amplias masas. No obstante, la actividad de las amplias masas, sin un fuerte grupo dirigente que la organice en forma apropiada, no puede mantenerse por mucho tiempo, ni desarrollarse en una dirección correcta, ni elevarse a un alto nivel. En cualquier lugar, las masas están integradas, en general, por tres categorías de personas: las relativamente activas, las intermedias y las relativamente atrasadas. Por eso, los dirigentes deben saber unir en torno suyo al pequeño número de elementos activos y, apoyándose en ellos, elevar la conciencia política de los elementos intermedios y ganarse a los atrasados. Un grupo dirigente, verdaderamente unido y vinculado con las masas, sólo puede formarse gradualmente en medio de la lucha de las masas, y no al margen de ella. En el curso de una gran lucha, la composición del grupo dirigente no debe ni puede, en la mayoría de los casos, permanecer invariable a través de las etapas inicial, media y final; es necesario promover constantemente a los activistas surgidos en la lucha, para sustituir a aquellos miembros del grupo dirigente que resulten inferiores en comparación con ellos o que hayan degenerado. Una de las causas fundamentales de por qué no ha podido avanzar el trabajo en muchos lugares y entidades oficiales, está en la falta de un grupo dirigente así, que se mantenga bien unido, vinculado con las masas y siempre sano. Si en una escuela de un centenar de personas no hay un grupo dirigente formado de acuerdo con las

circunstancias reales (y no reunido artificialmente) y compuesto de varios o algo más de una decena de los elementos más activos, rectos y sagaces entre los profesores, empleados y estudiantes, esa escuela ha de marchar mal. Debemos aplicar en todas las entidades oficiales, escuelas, unidades militares, fábricas y aldeas, sean grandes o pequeñas, lo que indica Stalin acerca de la creación de un grupo dirigente en la novena de las doce condiciones para la bolchevización de los Partidos Comunistas¹. La elección de los miembros de tal grupo dirigente debe tener por criterio las cuatro condiciones formuladas por Dimitrov al tratar de la política de cuadros: devoción total, ligazón con las masas, capacidad para orientarse independientemente en toda situación y espíritu de disciplina². Tanto al cumplir cualquiera de las tareas centrales — guerra, producción, educación (incluida la campaña de rectificación) —, como al inspeccionar el trabajo, examinar la historia de los cuadros o realizar cualquier otra labor, hay que adoptar el método de ligar el grupo dirigente con las amplias masas, además del método de combinar el llamamiento general con la orientación particular.

4. En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: “de las masas, a las masas”. Esto significa recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego llevarlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Luego, hay que volver a recoger y sintetizar las ideas de las masas y a llevarlas a las masas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento.

5. La concepción de que, trátase de una organización o de una lucha, entre el grupo dirigente y las amplias masas debe haber relaciones correctas, la concepción de que las ideas correctas de dirección sólo pueden elaborarse recogiendo y sintetizando las ideas de las masas y llevándolas luego a las masas para que perseveren en ellas, y la concepción de que, al poner en práctica las ideas de dirección, se debe combinar el llamamiento general con la orientación particular, deben ser ampliamente difundidas en el curso de la actual campaña de rectificación, con el fin de corregir los puntos de vista erróneos que al respecto existen entre nuestros cuadros. Muchos camaradas no

conceden importancia a unir en torno suyo a los activistas para formar un núcleo dirigente, o no saben hacerlo, y no conceden importancia a ligar estrechamente este núcleo dirigente con las amplias masas, o no saben hacerlo; por eso la suya se convierte en una dirección burocrática, divorciada de las masas. Muchos camaradas no conceden importancia a sintetizar las experiencias de la lucha de las masas, o no saben hacerlo, y, pasándose de listos, gustan de plantear de manera subjetivista cantidad de opiniones, por lo cual sus ideas resultan huecas y ajenas a la realidad. Muchos camaradas se contentan con lanzar un llamamiento general para una tarea y no conceden importancia a dar inmediatamente después orientación particular y concreta, o no saben hacerlo; en consecuencia, su llamamiento se queda en la boca, en el papel o en la sala de reuniones, y su dirección se hace burocrática. Hay que corregir estos defectos en la presente campaña de rectificación; hay que aprender a aplicar los métodos de ligar la dirección con las masas y de combinar lo general con lo particular en la campaña de rectificación, en la inspección del trabajo y en el examen de la historia de los cuadros, y también hay que emplearlos en todo nuestro trabajo futuro.

6. Recoger y sintetizar las ideas de las masas y llevarlas luego a las masas para que perseveren en ellas, y, de esta manera, elaborar ideas correctas de dirección: tal es el método fundamental de dirección. En el proceso durante el cual se recogen y sintetizan las ideas de las masas y éstas perseveran en ellas, es necesario aplicar el método de combinar el llamamiento general con la orientación particular; esto es parte integrante de dicho método fundamental. Elaborar las ideas generales (llamamiento general) partiendo de la orientación particular en numerosos casos concretos, y llevar estas ideas a muchas entidades diferentes para comprobarlas (no sólo debemos hacerlo nosotros mismos, sino aconsejárselo a los demás); después, recoger y sintetizar las nuevas experiencias (hacer el balance) y elaborar nuevas directrices para la orientación general de las masas. Así deben proceder nuestros camaradas en la presente campaña de rectificación, y también en cualquier otro trabajo. La calidad de la dirección depende de la aptitud de los dirigentes para proceder según este método.

7. Al asignar a las entidades subordinadas cualquier tarea (guerra revolucionaria, producción, educación; campaña de rectificación, inspección del trabajo, examen de la historia de los cuadros; o trabajo de propaganda, de organización, de contraespionaje, etc.), un organismo dirigente superior y sus diferentes departamentos deben hacerlo

por intermedio de los responsables principales de los organismos inferiores correspondientes, para que éstos asuman responsabilidades; de esta manera se asegurarán tanto la división del trabajo como la dirección unificada (centralizada). Un departamento de un organismo superior no debe ponerse en contacto sólo con el departamento correspondiente de un organismo inferior (por ejemplo, el departamento de organización, el de propaganda o el de contraespionaje de nivel superior con los departamentos inferiores correspondientes), porque en tal caso el responsable principal del organismo inferior (por ejemplo, un secretario, presidente, jefe, director de escuela, etc.) no estará informado y no podrá asumir responsabilidades. Es necesario que estén informados y asuman responsabilidades tanto el responsable principal del organismo inferior como los responsables de los departamentos interesados. Este método de centralización, que combina la división del trabajo y la dirección unificada, permite movilizar, a través del responsable principal, a muchos y a veces incluso al personal entero para que cumplan una tarea, y así se puede superar la insuficiencia de cuadros en uno u otro departamento y convertir a un buen número de personas en cuadros activos en la realización de esa tarea. Esta es también una de las formas de ligar la dirección con las masas. Tomemos por ejemplo el examen de la historia de los cuadros. Si lo realiza aisladamente un pequeño grupo de personas de un organismo dirigente, como el departamento de organización, sin duda este trabajo no se hará bien. Pero, si por intermedio del responsable de una entidad oficial o del director de una escuela, se moviliza a muchos, y a veces incluso a todo el personal o estudiantado de la entidad o escuela, para que participen en este trabajo, mientras que los dirigentes del departamento de organización de nivel superior les dan una orientación correcta, aplicando así el principio de ligar la dirección con las masas, no hay duda de que será logrado satisfactoriamente el fin que se persigue con el examen de la historia de los cuadros.

8. En ningún lugar puede haber al mismo tiempo muchas tareas centrales. Sólo puede haber, en un tiempo determinado, una tarea central, complementada por otras de segundo y tercer orden. Por lo tanto, el responsable principal de una localidad debe, teniendo en cuenta la historia y circunstancias de la lucha allí, establecer el orden apropiado de las diferentes tareas; no debe actuar sin plan propio, emprendiendo una y otra tarea según le lleguen las instrucciones de los organismos superiores, pues esto crearía multitud de "tareas centrales" y daría paso a la confusión y el desorden. Por su parte, ningún

organismo superior debe asignar simultáneamente muchas tareas a los organismos inferiores, sin indicar su importancia y su urgencia relativas ni especificar cuál es la tarea central, porque esto llevará desorden al trabajo de los organismos inferiores y les impedirá conseguir los resultados previstos. El dirigente debe, a la luz de las condiciones históricas y las circunstancias existentes en una localidad dada y teniendo en cuenta la situación en su conjunto, determinar con justeza el centro de gravedad del trabajo y el orden de ejecución de las tareas para cada período, aplicar con tenacidad lo decidido y asegurar el logro de los resultados previstos: esto es parte del arte de dirigir. Se trata también de una cuestión de método de dirección, a cuya solución debe prestarse atención al aplicar los principios de ligar la dirección con las masas y de combinar lo general con lo particular.

9. No vamos a tratar de todos los detalles concernientes a los métodos de dirección, y esperamos que los camaradas en cada localidad, partiendo de los principios aquí expuestos, reflexionen concienzudamente y pongan en juego su iniciativa creadora. Cuanto más dura sea la lucha, tanto más indispensable será para los comunistas ligar estrechamente su dirección con las exigencias de las amplias masas y combinar estrechamente su llamamiento general con su orientación particular, a fin de liquidar de manera definitiva los métodos de dirección subjetivistas y burocráticos. Todos los camaradas de nuestro Partido que se ocupan del trabajo de dirección, deben contraponer siempre los métodos de dirección científicos marxistas a los métodos subjetivistas y burocráticos, y eliminar éstos valiéndose de los primeros. Los subjetivistas y los burócratas no comprenden el principio de ligar la dirección con las masas ni el de combinar lo general con lo particular, y obstaculizan enormemente la marcha del trabajo del Partido. Para combatir los métodos de dirección subjetivistas y burocráticos, es necesario generalizar y hacer arraigar los métodos de dirección científicos marxistas.

NOTAS

¹ Véase J. V. Stalin, "Sobre las perspectivas del PC de Alemania y sobre la bolchevización".

² Véase J. Dimitrov, *Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*, conclusiones del VII Congreso de la Internacional Comunista, parte VII: "Sobre los cuadros".

INTERPELAMOS AL KUOMINTANG*

12 de julio de 1943

Desde hace un mes, se viene presentando en el campo antijaponés de China un hecho muy inusitado y monstruoso: muchos organismos dirigidos por el Kuomintang, organismos de su partido, gobierno y ejército, han iniciado una campaña para sabotear la unidad y la Guerra de Resistencia. Esta campaña toma la forma de un ataque contra el Partido Comunista, pero en realidad está dirigida contra la nación y el pueblo chinos.

Consideremos primero los ejércitos del Kuomintang. De sus ejércitos en todo el país, no menos de tres grupos de ejércitos de sus fuerzas principales están estacionados en el Noroeste: el XXXIV, el XXXVII y el XXXVIII Grupos de Ejércitos, todos bajo el mando de Ju Tsung-nan, subcomandante en jefe de la 8.^a Zona de Guerra. Dos de éstos han sido empleados para rodear la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia, mientras que sólo uno ha tenido asignada la tarea de defender contra los invasores japoneses la ribera del río Amarillo desde Yichuan hasta Tungkuan. Esta situación ha durado más de cuatro años, y la gente llegó a acostumbrarse a ella mientras no hubo choques militares. Ahora bien, en los últimos días se ha operado un cambio inesperado. De los tres cuerpos de ejército encargados de la defensa del río — el 1.º, 16.º y 90.º —, dos han sido desplazados, el 1.º Cuerpo de Ejército a la zona de Pinchou y Chunjua, y el 90.º a la zona de Luochuan, y ambos se están preparando activamente para atacar la Región Fronteriza, de modo que la mayor parte de la línea de defensa del río ha quedado desguarnecida ante el invasor.

Esto no puede por menos de hacer que la gente se pregunte: ¿Cuáles son realmente las relaciones entre esta gente del Kuomintang y los japoneses?

* Editorial escrito por el camarada Mao Tse-tung para el *Diario de la Liberación*, de Yenán.

Día tras día, muchos kuomintanistas realizan una propaganda descarada contra el Partido Comunista afirmando que éste “sabotea la Resistencia” y “mina la unidad”. Pero, ¿puede decirse que se está reforzando la Resistencia cuando el grueso de las fuerzas es retirado de la línea de defensa del río? ¿Puede decirse que atacar la Región Fronteriza significa fortalecer la unidad?

Nos gustaría preguntar a los kuomintanistas que hacen todo esto: Ustedes están volviendo las espaldas a los japoneses cuando ellos todavía les dan la cara, y ¿qué van a hacer si los japoneses comienzan a avanzar sobre sus espaldas?

Después de que ustedes abandonaron grandes sectores de la defensa del río, los japoneses se han puesto a mirar tranquilamente desde la orilla opuesta, sin hacer otra cosa que observar con regocijo, a través de sus catalejos, la imagen cada vez más lejana de sus espaldas. ¿Cómo se puede explicar todo esto? ¿Por qué sus espaldas son algo tan caro para los japoneses? ¿Y qué es lo que les hace a ustedes sentirse tan tranquilos después de haber abandonado la defensa del río dejando grandes sectores desguarnecidos?

En una sociedad basada en la propiedad privada, la gente, como es natural, echa el cerrojo a las puertas antes de irse a acostar. Todos saben que esto no es algo innecesario, sino una precaución contra los ladrones. Ahora, cuando ustedes han dejado la puerta abierta de par en par, ¿no temen que se entren los ladrones? Y estando abierta de par en par, ¿cuál es la razón por la cual no se entran?

Según ustedes, en China los comunistas son los únicos que “sabotean la Resistencia”, mientras ustedes, ¡cuánto se dedican a “la nación por encima de todo”! Y bien, ¿qué es lo que están poniendo “por encima de todo” cuando vuelven las espaldas al enemigo?

Afirman que también son los comunistas quienes “minan la unidad”, en tanto que ustedes son los fervientes partidarios de una “unidad sincera”. Pero, ¿puede hablarse de “unidad sincera” cuando han lanzado, bayoneta calada, una enorme fuerza de tres grupos de ejércitos (menos un cuerpo de ejército), dotada de artillería pesada, contra el pueblo de la Región Fronteriza?

O, según otra de sus afirmaciones, a ustedes no les gusta la unidad, pero sí, y enormemente, la “unificación”, y por eso quieren arrasar la Región Fronteriza, liquidar lo que llaman el “régimen separatista feudal” y exterminar a todos los comunistas. ¡Muy bien! Pero, ¿cómo no temen que los japoneses “unifiquen” a la nación china, y a ustedes junto con ella?

Supongamos que sean ustedes quienes “unifiquen” triunfalmente y de un solo golpe la Región Fronteriza y liquiden a los comunistas, manteniendo al mismo tiempo dormidos a los japoneses con algún “somniafero” o petrificados con algún “hechizo”, de modo que la nación y ustedes mismos escapen a la “unificación” japonesa. ¿Tendrían inconveniente, queridos señores del Kuomintang, en revelarnos un poco del secreto de su “somniafero” o “hechizo”?

Pero, si no tienen ningún “somniafero” ni “hechizo” para habérselas con los japoneses ni han contraído ningún acuerdo tácito con ellos, permítannos entonces decirles formalmente: No deben, ni les está permitido, atacar la Región Fronteriza. “Cuando pelean garza y almeja, el pescador hace fácil presa”, “Cuando la manta religiosa acosa a la cigarra, detrás acecha el canario” — hay mucho de verdad en estas dos parábolas. Lo que les corresponde hacer es unirse con nosotros para unificar el territorio ocupado por los japoneses y expulsar a los demonios invasores. ¿Cuál es la razón de que estén tan ansiosos e impacientes por “unificar” este palmo de tierra que representa la Región Fronteriza? Aunque vastos territorios de nuestro hermoso país han caído en manos del enemigo, ustedes no se inquietan ni tienen prisa por recuperarlos; en cambio, están ansiosos de atacar la Región Fronteriza y se impacientan por aplastar al Partido Comunista. ¡Cuánto dolor! ¡Cuánta vergüenza!

Ahora, consideremos las actividades de partido del Kuomintang. Con el fin de combatir al Partido Comunista, el Kuomintang ha formado varios centenares de destacamentos de agentes secretos, reclutando a toda clase de bellacos y granujas. Por ejemplo, el 6 de julio de 1943, año 32 de la República de China, víspera del VI aniversario del estallido de la Guerra de Resistencia, la Agencia Central de Noticias del Kuomintang difundió una información según la cual ciertas “organizaciones culturales” de Sían, provincia de Shensí, habían celebrado una reunión y decidido enviar un telegrama a Mao Tse-tung exhortándolo a que aprovechara la oportunidad de la disolución de la III Internacional para “disolver” el Partido Comunista de China y, además, “suprimir el régimen separatista de la Región Fronteriza”. El lector podría tomar esto como una “novedad”, pero en realidad es un cuento viejo.

Resulta que todo ha sido obra de uno de los varios centenares de destacamentos de agentes secretos. Obedeciendo órdenes de la dirección general del servicio secreto (Buró de Investigación y Estadística del Consejo Militar del Gobierno Nacional y Buró de Investigación

y Estadística del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang), este destacamento dio instrucciones al trotskista y colaboracionista Chang Ti-fei, actual Director de Disciplina del Campo de Trabajo de Sían y sujeto conocido por sus artículos anticomunistas en *Resistencia y Cultura*, revista traidora financiada por el Kuomintang. Según estas instrucciones, el 12 de junio, veinticinco días antes de que la Agencia Central de Noticias transmitiera su información, Chang Ti-fei congregó a nueve personas en una reunión que duró diez minutos y en la que fue “aprobado” el texto del supuesto telegrama.

Hasta el día de hoy, este telegrama no ha llegado a Yenán, pero ya se conoce su contenido. Por lo que sabemos, en él se sostiene que, habiendo sido disuelta la III Internacional, debería “disolverse” también el Partido Comunista de China, que “el marxismo-leninismo ha caído en bancarrota”, etc., etc.

¡Tales palabras también son propias de ciertas gentes del Kuomintang! Siempre hemos creído que de los labios de esa clase de sujetos kuomintanistas (los que se parecen se juntan) puede salir todo, y como era de esperar, una vez más han soltado sus pestilencias!

Actualmente existen muchos partidos políticos en China. Incluso hay dos Kuomintang. Uno de éstos lleva la marca Wang Ching-wei, está establecido en Nankín y otros lugares, su bandera es igualmente la de un sol blanco sobre un cielo azul¹, tiene también un llamado Comité Ejecutivo Central y una sarta de destacamentos de agentes secretos. Además, en las zonas ocupadas pululan los partidos fascistas a sueldo de los japoneses.

Queridos señores del Kuomintang: ¿Cómo se explica que, desde la disolución de la III Internacional, se hayan ocupado tanto en tramitar solamente la “disolución” del Partido Comunista, y no hayan querido mover ni el dedo meñique para disolver unos cuantos partidos traidores y partidos a sueldo de los japoneses? Cuando ordenaron a Chang Ti-fei que redactara su telegrama, ¿por qué, además de exigir la disolución del Partido Comunista, no osaron añadir siquiera una frase pidiendo que también fueran disueltos los partidos traidores y partidos a sueldo de los japoneses?

¿Piensan acaso que está de más el Partido Comunista? En toda China sólo hay un Partido Comunista, en tanto que existen dos Kuomintang. Al fin y al cabo, ¿de qué lado hay un partido de más?

Señores del Kuomintang: ¿Han pensado alguna vez por qué, además de ustedes, tanto los japoneses como Wang Ching-wei están haciendo frenéticos esfuerzos para aplastar al Partido Comunista, afir-

mando que el único partido que sobra es el Comunista y que, en consecuencia, debe ser aplastado? ¿Y por qué ellos nunca estiman que haya demasiados Kuomintang y, por el contrario, creyendo siempre que son pocos, sustentan y cultivan por doquier al Kuomintang marca Wang Ching-wei?

Señores del Kuomintang: Vamos a tomarnos la molestia de decirles que los japoneses y Wang Ching-wei sienten un amor especial por el Kuomintang y los Tres Principios del Pueblo porque de ellos pueden sacar provecho. Desde la Primera Guerra Mundial, la única vez que los imperialistas y traidores no sintieron ningún afecto por el Kuomintang, y en cambio, lo odiaron acerbamente e hicieron todo lo posible por aplastarlo, fue en el período 1924-1927, cuando el Dr. Sun Yat-sen lo reorganizó, admitiendo a comunistas en sus filas, para convertirlo en una alianza nacional fundada en la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. La única vez que los imperialistas y traidores no sintieron amor por los Tres Principios del Pueblo, sino que los odiaron a muerte e hicieron cuanto estaba a su alcance por acabar con ellos, fue en el mismo período, cuando estos Principios fueron transformados por el Dr. Sun Yat-sen en los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, tal como aparecen en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang". Exceptuando ese período, a partir del momento en que los comunistas fueron excluidos del Kuomintang y el espíritu revolucionario del Dr. Sun Yat-sen fue eliminado de los Tres Principios del Pueblo, ese partido y esos Principios han contado con el afecto de todos los imperialistas y traidores y, por eso mismo, de los fascistas japoneses y del colaboracionista Wang Ching-wei, quienes los cultivan y sustentan como tesoros inapreciables. En otro tiempo, la bandera del Kuomintang de Wang Ching-wei llevaba encima un banderín amarillo que la distinguía de la del otro Kuomintang; hoy, para no ofender la vista, aun eso ha sido suprimido, y así las dos banderas se han vuelto completamente idénticas. ¿Puede haber un amor más grande?

No sólo en las zonas ocupadas, sino también en la Gran Retaguardia, hay tantas organizaciones del Kuomintang marca Wang Ching-wei como árboles en un bosque. Algunas son secretas y forman la quinta columna del enemigo. Otras actúan abiertamente, viven del Kuomintang y del servicio secreto, no hacen nada para resistir al Japón y se especializan en anticomunismo. Aunque no llevan encima la marca Wang Ching-wei, en realidad le pertenecen. También for-

man parte de la quinta columna del enemigo, sólo que guardan una pequeña diferencia formal para disfrazarse y confundir a la gente.

Ahora todo está perfectamente claro. Cuando ustedes instruyeron a Chang Ti-fei para que redactara el telegrama exigiendo la "disolución" del Partido Comunista, la razón por la cual no se tomaron la más mínima molestia de añadir siquiera una frase pidiendo que los partidos a sueldo del Japón y partidos traidores fueran también disueltos, es que ustedes tienen mucho en común con ellos, ya sea en el plano ideológico, político u organizativo, de lo cual lo más esencial es su pensamiento común: oposición al comunismo y al pueblo.

Quisiéramos hacer otra pregunta a los kuomintanistas: ¿Es verdad que en China, así como en el mundo, el único *ismo* que está "en bancarrota" es el marxismo-leninismo y que todos los demás están en pleno florecimiento? Aparte de los Tres Principios del Pueblo marca Wang Ching-wei, de los que ya hemos hablado, ¿qué decir del fascismo de Hitler, Mussolini y Tojo? ¿Qué tal el trotskismo de Chang Ti-fei? ¿Qué tal las doctrinas contrarrevolucionarias de los servicios secretos contrarrevolucionarios marca fulano o mengano existentes en China?

Estimados señores del Kuomintang: ¿Por qué cuando instruyeron a Chang Ti-fei para que redactara el telegrama, no pusieron una sola frase o anexo sobre ninguno de estos *ismos*, que no valen más que la peste, las chinches o los excrementos de perro? ¿Es posible que a sus ojos sea irreprochable y perfecta toda esta basura contrarrevolucionaria, en tanto que sólo el marxismo-leninismo esté completamente "en bancarrota"?

A decir verdad, tenemos serias sospechas de que ustedes están trabajando en colusión con los partidos a sueldo del Japón y los partidos traidores; por eso ustedes y ellos respiran por las mismas narices, por eso ustedes, el invasor y los colaboracionistas son exactamente iguales, idénticos e indiferenciables en las palabras y en los actos. Los japoneses y colaboracionistas querían disolver el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, y ustedes ordenaron hacerlo; desean la disolución del Partido Comunista, y ustedes también; quieren suprimir la Región Fronteriza, y lo mismo ustedes; no quieren que se defienda el río Amarillo, y ustedes abandonan su defensa; atacan la Región Fronteriza (desde hace seis años las fuerzas enemigas apostadas en la ribera opuesta, frente a la línea Suite-Michi-Chiasien-Wupao-Chingchien, no han cesado de cañonear las posiciones de defensa del VIII Ejército a lo largo del río), y ustedes también piensan atacarla; ellos son anticomunistas, y ustedes lo mismo; denigran violentamente el

comunismo y la doctrina liberal, y ustedes hacen igual²; obligan a los comunistas detenidos a retractarse públicamente a través de la prensa, y ustedes proceden de idéntica manera; introducen subrepticamente agentes contrarrevolucionarios en el Partido Comunista y en el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército para realizar trabajo de zapa, e igual hacen ustedes. ¿Cómo puede ocurrir que ellos y ustedes sean tan singularmente iguales e idénticos como dos gotas de agua? Ya que ustedes, el invasor y los colaboracionistas son exactamente iguales, idénticos e indiferenciables en tantas palabras y actos, ¿cómo puede la gente no sospechar que están confabulados o que han llegado a un acuerdo tácito?

Presentamos ante el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang nuestra protesta formal: Es extremadamente errónea e inadmisible su acción de retirar el grueso de las tropas de defensa del río en preparación de un ataque a la Región Fronteriza y de la guerra civil. La publicación, por su Agencia Central de Noticias, de la información del 6 de julio que atenta contra la unidad e insulta al Partido Comunista, es también errónea en extremo e intolerable. Estos dos errores son monstruosos crímenes y no difieren en nada de los cometidos por el invasor y los colaboracionistas. Deben ser corregidos.

Pedimos oficialmente al señor Chiang Kai-shek, jefe supremo del Kuomintang, que dé orden a las tropas de Ju Tsung-nan para que regresen a la línea de defensa del río, clausure la Agencia Central de Noticias y castigue al colaboracionista Chang Ti-fei.

A todos los verdaderos patriotas del Kuomintang, que no aprueban el retiro de las fuerzas de la línea de defensa del río para atacar la Región Fronteriza ni la demanda de disolución del Partido Comunista, les hacemos el siguiente llamamiento: ¡Actúen para conjurar el peligro de guerra civil! Estamos dispuestos a cooperar con ustedes hasta el fin para salvar la nación.

Consideramos que estas demandas son completamente justas.

NOTAS

¹ Bandera del Kuomintang.

² Aquí el camarada Mao Tse-tung alude al libro de Chiang Kai-shek *El destino de China*, en el cual éste se pronunció abierta y frenéticamente contra el comunismo y la doctrina liberal.

DESPLEGAR EN LAS BASES DE APOYO LAS CAMPAÑAS POR LA REDUCCION DE LOS ARRIENDOS, POR LA PRODUCCION Y DE APOYAR AL GOBIERNO Y AMAR AL PUEBLO*

1.º de octubre de 1943

1. Ha llegado la época de la cosecha de otoño, y los órganos dirigentes de las bases de apoyo deben encomendar a los organismos del Partido y del gobierno a todos los niveles que verifiquen la aplicación de la política de reducción de los arriendos. Dondequiera que no haya sido aplicada con seriedad, deben reducirse este año los arriendos sin ninguna excepción. Allí donde no haya sido aplicada a fondo, hay que aplicarla así en el presente año. Los comités del Partido han de emitir inmediatamente instrucciones de acuerdo con la política agraria del Comité Central y las condiciones locales, y asimismo inspeccionar personalmente algunas aldeas y descubrir casos ejemplares con el fin de impulsar el trabajo en otros lugares. Al mismo tiempo, los periódicos deben publicar editoriales sobre la reducción de los arriendos e informar acerca de las experiencias ejemplares en este terreno. Como la reducción de los arriendos es una lucha de masas de los campesinos, las instrucciones del Partido y los decretos del gobierno deben servir de guía y ayuda a esta lucha, y no hay que plantear la reducción como un favor que se concede a las masas. Conceder la reducción de los arriendos como un favor en vez de despertar la iniciativa de las masas, es un error y no puede dar resultados sólidos. En la lucha por la reducción de los arriendos es preciso crear organizaciones campesinas o reconstituir las existentes.

* Instrucciones internas del Partido Comunista de China, redactadas por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

La posición del gobierno debe ser aplicar el decreto sobre la reducción de los arriendos y tener en cuenta tanto los intereses de los propietarios como los de los arrendatarios. Hoy, cuando las bases de apoyo son menos extensas que antes, la tarea de nuestro Partido de ganarse a las masas de esas bases mediante un trabajo paciente, concienzudo y cabal y compartir con ellas la misma suerte, tiene un significado más apremiante que en cualquier otro momento de los últimos seis años. Si en este otoño llegamos a verificar en qué medida se ha aplicado nuestra política de reducción de los arriendos y realizamos a fondo esta reducción, podremos poner en pleno juego el entusiasmo de las masas campesinas y, durante el próximo año, estaremos en condiciones de intensificar nuestra lucha contra el enemigo y empujar la campaña por la producción.

2. En las bases de apoyo tras las líneas enemigas, la mayoría de los cuadros no han aprendido todavía a impulsar al personal de los organismos del Partido y del gobierno, a los miembros del ejército y a las masas populares (comprendidos, sin excepción, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, militares y civiles, funcionarios y particulares), para que emprendan la producción en gran escala. Durante este otoño y el invierno que viene, en todas las bases de apoyo, los comités del Partido, el gobierno y el ejército deben prepararse para iniciar el próximo año una amplia campaña por la producción, que tiene por objeto superar las dificultades mediante los propios esfuerzos (por el momento, no debe plantearse la consigna de "Ropa y alimentos suficientes", excepto en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia), una campaña que abarque los sectores público y privado de la agricultura, la industria, la artesanía, el transporte, la ganadería y el comercio, con la agricultura como lo principal. Hay que hacer que cada familia elabore su plan, organizar la ayuda mutua en el trabajo (conocida hoy como brigadas de intercambio de trabajo¹ en el Norte de Shensí y anteriormente como equipos de labranza o grupos de ayuda mutua en el trabajo en las antiguas zonas rojas de Chiang-sí), estimular a los héroes del trabajo, poner en práctica la emulación en la producción y desarrollar las cooperativas destinadas a servir a las masas. En cuanto al problema financiero y económico, el personal de los organismos del Partido y del gobierno a los niveles de distrito y territorio debe dedicar el 90 por ciento de su energía a ayudar a los campesinos en el aumento de la producción y sólo el 10 a cobrarles los impuestos. Si se hacen grandes esfuerzos en la primera tarea, la

segunda será fácil. En las actuales condiciones de la guerra, todas las entidades oficiales, escuelas y unidades del ejército deben dedicarse activamente a cultivar verduras, criar cerdos, cortar leña, hacer carbón vegetal, incrementar la artesanía y cultivar parte de los cereales de su consumo. Aparte de desarrollar la producción colectiva en todas las entidades, grandes o pequeñas, hay que estimular a cada uno (excepto los que están en el ejército) a que se dedique en sus ratos libres a alguna actividad agrícola o artesana (pero de ninguna manera al comercio), y los beneficios derivados de esta actividad serán de usufructo individual. En todos los lugares, se organizarán cursillos de siete a diez días sobre el cultivo de verduras y la crianza de cerdos y se darán a los cocineros cursillos de la misma duración a fin de que mejoren la alimentación colectiva. En todos los organismos del Partido, del gobierno y del ejército hay que hacer hincapié en la economía, luchar contra el despilfarro y prohibir la corrupción. Los dirigentes de esos organismos a todos los niveles, así como los de las escuelas, deben aprender todo el arte de dirigir a las masas en la producción. Quien no se preocupe de estudiar los problemas de la producción no puede ser considerado como un buen dirigente. A un militar o civil que no se ocupe de la producción y que le guste comer pero no trabajar, no es posible considerarlo como un buen soldado o un buen ciudadano. Los comunistas de las zonas rurales que no estén apartados de la producción, deben tomar como una de las condiciones para llegar a ser modelo entre las masas su contribución al desarrollo de la producción. En la campaña por la producción, es erróneo el punto de vista conservador y puramente financiero que sólo pretende hallar soluciones en la reducción de los gastos y no presta atención al desenvolvimiento económico. Es erróneo contentarse con encargar a un pequeño número de funcionarios de recoger cereales e impuestos, fondos y víveres, en lugar de organizar, para una campaña masiva por la producción, la enorme fuerza de trabajo que representan las masas del Partido, el gobierno y el ejército y las masas populares. Es erróneo limitarse a pedir a las masas grano y dinero (como hace el Kuomintang), sin ayudarles con todas las fuerzas a desarrollar la producción. Es erróneo dejar simplemente a unos cuantos departamentos económicos la tarea de organizar a un pequeño número de personas para la producción, en lugar de desplegar una campaña general de masas con tal fin. Es erróneo considerar deshonesto e inmoral que los comunistas de las zonas rurales realicen algún trabajo en casa

para ayudar al mantenimiento de sus propias familias o que los comunistas de las entidades oficiales y escuelas se dediquen a la producción privada en los momentos libres a fin de mejorar sus condiciones de vida, actividades que redundan en beneficio de la causa revolucionaria. En las circunstancias en que existen bases de apoyo, es erróneo no hacer más que exhortar a la gente a que soporte las dificultades en la dura lucha, sin propugnar el desarrollo de la producción ni esforzarse por mejorar sus condiciones materiales, basándose en ese desarrollo. Es erróneo considerar las cooperativas como empresas para el provecho de un reducido número de empleados o como almacenes administrados por el gobierno, y no como organizaciones económicas al servicio de las masas. Es erróneo negarse a aplicar en todas partes los métodos de trabajo ejemplares utilizados por los héroes del trabajo agrícola de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia (ayuda mutua en el trabajo, arada repetida, escarda frecuente y extenso uso de abonos), so pretexto de que estos métodos no son aplicables en ciertas bases de apoyo. Es erróneo descargar, en las campañas por la producción, las tareas de producción sobre los jefes de los departamentos de construcción económica, los de abastecimiento del ejército o los de servicios generales, en vez de hacer que los dirigentes principales asuman la responsabilidad y participen personalmente en el trabajo, que el núcleo dirigente se ligue con las amplias masas y se combine el llamamiento general con la orientación particular, que se realicen investigaciones y estudios, se dé prioridad a lo que es urgente e importante, que se hagan esfuerzos para incorporar a la producción a todo el mundo — hombres y mujeres, viejos y jóvenes y hasta los vagabundos — y que se formen cuadros y se eduque a las masas. En las condiciones presentes, la clave del desarrollo de la producción es la organización de la fuerza de trabajo. En cada una de las bases de apoyo, aun en las actuales circunstancias de la guerra, es posible y totalmente necesario organizar para la producción la fuerza de trabajo que representan las decenas de miles de miembros del Partido, el gobierno y el ejército, y los centenares de miles de integrantes del pueblo (organizar, según los principios de voluntariedad e intercambio de valores iguales, a todos aquellos que tengan capacidad total o parcial de trabajo, utilizando las siguientes formas: elaboración de planes por familia, brigadas de intercambio de trabajo, equipos de transporte, grupos de ayuda mutua, o cooperativas). Los comunistas deben dominar todos los principios y métodos de organización de la fuerza de

trabajo. La aplicación general y completa en el presente año de la reducción de los arriendos en todas las bases de apoyo estimulará el desarrollo en gran escala de la producción del año que viene. Y la gran campaña por la producción que realizarán el próximo año el personal de los organismos del Partido y del gobierno, los militares y los civiles — hombres y mujeres, viejos y jóvenes, todos sin excepción — para incrementar el abastecimiento de cereales y artículos de primera necesidad y prepararse contra las calamidades naturales, echará los fundamentos materiales para el mantenimiento de nuestras bases de apoyo antijaponesas. De otro modo, enfrentaremos gravísimas dificultades.

3. Para que el Partido, el gobierno y el ejército formen un todo único con el pueblo, en interés del desarrollo de la lucha contra el enemigo y de la campaña por la producción del año venidero, los comités del Partido y los organismos dirigentes del ejército y del gobierno en cada base de apoyo deben prepararse todos, sin excepción, para iniciar durante el primer mes del próximo año lunar una vasta campaña de masas de apoyar al gobierno y amar al pueblo y de apoyar al ejército y preocuparse por las familias de los soldados. Las tropas deben reafirmar públicamente su compromiso de apoyar al gobierno y amar al pueblo, celebrar reuniones de autocrítica, organizar encuentros fraternales con la población (en los que participarán representantes de los organismos locales del Partido y del gobierno), e indemnizar y presentar excusas a las masas por todo perjuicio causado a sus intereses. Bajo la dirección de los organismos locales del Partido y del gobierno, así como de las organizaciones de masas, el pueblo, a su vez, reiterará su compromiso de apoyar al ejército y preocuparse por las familias de los soldados e iniciará una entusiasta campaña para fraternizar con las unidades del ejército. En las campañas de apoyar al gobierno y amar al pueblo y de apoyar al ejército y preocuparse por las familias de los soldados, las unidades del ejército y los organismos del Partido y del gobierno deben examinar a fondo sus propios defectos y errores cometidos en 1943, y corregirlos resueltamente en 1944. De ahora en adelante, durante el primer mes de cada año lunar, se desarrollará en todas las bases de apoyo este tipo de campañas. En ellas, se procederá a leer una y otra vez los compromisos de apoyar al gobierno y amar al pueblo, y de apoyar al ejército y preocuparse por las familias de los soldados, y se efectuarán repetidas autocríticas ante las masas por toda arbitrariedad que hayan cometido las tropas

en las bases de apoyo contra los organismos del Partido, del gobierno o contra la población, y por las insuficiencias en la atención de todos éstos hacia las tropas (cada parte se criticará a sí misma y no a la otra), para que estos defectos y errores se enmienden definitivamente.

NOTAS

¹ Véase "Organicémonos", nota 4, en el presente tomo.

COMENTARIO SOBRE LA XI SESION PLENARIA DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DEL KUOMINTANG Y LA II SESION DEL III CONSEJO POLITICO NACIONAL*

5 de octubre de 1943

Del 6 al 13 de septiembre, el Kuomintang celebró la XI Sesión Plenaria de su Comité Ejecutivo Central, y del 18 al 27 del mismo mes, el gobierno del Kuomintang realizó la II Sesión del III Consejo Político Nacional. Ahora, cuando estamos en posesión de todos los materiales de ambas reuniones, podemos hacer un comentario general.

La situación internacional se encuentra ya en vísperas de un gran cambio, cuya inminencia es sentida ahora por todo el mundo. Las potencias europeas del Eje la sienten, y Hitler está adoptando la política del último forcejeo. Este cambio es principalmente obra de la Unión Soviética, que está ahora aprovechándolo: el Ejército Rojo, arrollándolo todo, ya ha llegado hasta el Dniéper, y una nueva ofensiva de invierno lo llevará hasta las viejas, si no hasta las nuevas, fronteras soviéticas. También Inglaterra y los Estados Unidos intentan aprovechar este cambio: Roosevelt y Churchill esperan el momento en que Hitler se encuentre al borde de su caída para lanzarse sobre Francia. En resumen, la máquina de guerra del fascismo alemán pronto se hará pedazos, el problema de la guerra antifascista en Europa está ya *en vísperas* de la solución total, y la Unión Soviética es la principal fuerza en el aniquilamiento del fascismo. El nudo de la guerra antifascista mundial está en Europa; la solución del problema allí, decidirá la suerte de los dos grandes campos del mundo: el fascista y el antifascista. Los imperialistas japoneses se sienten en un callejón sin salida, e igualmente su política sólo puede ser la de reunir todas sus

* Editorial escrito por el camarada Mao Tse-tung para el *Diario de la Liberación*, de Yenán.

fuerzas para una lucha de último forcejeo. En China, recurren a las operaciones de "limpieza" contra los comunistas y buscan seducir al Kuomintang para que capitule.

El Kuomintang también siente el cambio. Frente a esta situación, experimenta tanto alegría como miedo. Alegría, porque imagina que, terminada la guerra en Europa, Inglaterra y los Estados Unidos tendrán las manos libres para luchar por él contra el Japón, y así podrá volver a Nankín sin ningún esfuerzo. Miedo, porque con la caída de las tres potencias fascistas, el mundo entrará en una grandiosa época de liberación sin precedentes en la historia de la humanidad, y la dictadura fascista feudal-compradora del Kuomintang se convertirá en un islote perdido en un inmenso océano de libertad y democracia; teme que su propio fascismo, con su divisa "un partido, una doctrina, un jefe", sea tragado por las olas.

Al principio, el Kuomintang pretendía que la Unión Soviética se batiera sola contra Hitler y procuraba instigar a los invasores japoneses para que la atacaran, de modo que el país del socialismo fuera destruido o, al menos, quedara gravemente quebrantado; pretendía además que Inglaterra y los Estados Unidos no abrieran un segundo o tercer frente en Europa, sino que trasladaran todas sus fuerzas a Oriente para aplastar primero al Japón y luego al Partido Comunista de China, antes de ocuparse de ninguna otra cosa. Precisamente con este inconfesable propósito, el Kuomintang vociferó al comienzo: "Asia antes que Europa", y más tarde: "Igual atención a Asia que a Europa". En agosto de este año, hacia el final de la Conferencia de Quebec, cuando Roosevelt y Churchill llamaron a esa ciudad a T.V. Soong, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del Kuomintang, y cambiaron con él unas cuantas palabras, los kuomintanistas se pusieron a pregonar que "Roosevelt y Churchill están volviendo su mirada hacia Oriente; el plan de 'Europa antes que Asia' ha cambiado", que "la Conferencia de Quebec es una conferencia de las tres grandes potencias: Inglaterra, los Estados Unidos y China", etc., y jubilosos, se dedicaron a darse bombo. Pero, ésta fue la última ocasión de júbilo para el Kuomintang. Desde entonces, su humor ha cambiado algo; sus consignas de "Asia antes que Europa" e "Igual atención a Asia que a Europa" han sido relegadas al museo de la historia, y ahora, probablemente el Kuomintang está fraguando nuevas estratagemas. Quizás, la XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang y la II Sesión del Consejo Político Nacional,

controlada por el Kuomintang, marquen el comienzo de estas nuevas estrategias.

La XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang acusó calumniosamente al Partido Comunista de "sabotear la Resistencia y poner en peligro a la nación", y al mismo tiempo se declaró por una "solución política" y "preparativos para establecer un régimen constitucional". Controlada y manipulada por la mayoría kuomintanista, la II Sesión del III Consejo Político Nacional aprobó resoluciones contra el Partido Comunista, que en líneas generales coinciden con las de la XI Sesión Plenaria. Además, esta última "eligió" a Chiang Kai-shek presidente del gobierno del Kuomintang, a fin de reforzar el aparato dictatorial.

Después de la XI Sesión Plenaria, ¿qué puede planear el Kuomintang? Hay solamente tres posibilidades:

- 1) capitular ante el imperialismo japonés;
- 2) seguir arrastrándose por el viejo camino, y
- 3) cambiar su línea política.

Adaptándose a los designios de los imperialistas japoneses de "golpear a los comunistas y cortejar al Kuomintang", los derrotistas y capitulacionistas en el seno del Kuomintang han abogado siempre por la capitulación. Han intentado constantemente provocar una guerra civil anticomunista que, no bien comenzara, imposibilitaría desde luego la resistencia al Japón, dejando la capitulación como única posibilidad. El Kuomintang ha concentrado en el Noroeste un enorme ejército de cuatrocientos a quinientos mil hombres, y furtivamente sigue trasladando allí más fuerzas de otros frentes. Por lo que parece, sus generales están llenos de arrogancia, pues afirman: "Tomar Yenán no es ningún problema." Esto es lo que han dicho luego de escuchar en la XI Sesión Plenaria el discurso del señor Chiang Kai-shek, en el que declaró que el problema del Partido Comunista "es un problema político y debe resolverse por medios políticos", y después de que dicha Sesión adoptó sus resoluciones, que concuerdan en líneas generales con el discurso de Chiang. El año pasado se adoptaron resoluciones similares en la X Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, y aún no se había secado la tinta cuando esos generales, siguiendo órdenes superiores, hicieron los planes militares para liquidar la Región Fronteriza; en junio y julio de este año, trasladaron fuerzas en preparación de un ataque relámpago contra dicha Región, y sólo debido a la oposición de la opinión pública nacional y extranjera,

la conspiración fue archivada temporalmente. De nuevo ahora, apenas la tinta de las resoluciones de la XI Sesión Plenaria ha dejado su marca sobre el papel, llegan informes sobre las bravatas de los generales y los movimientos de tropas. ¿Qué significa "Tomar Yenán no es ningún problema"? Significa la decisión de capitular ante el imperialismo japonés. No todos los miembros del Kuomintang que están en favor de "tomar Yenán" son necesariamente capitulacionistas conscientes y decididos. Algunos de ellos quizá piensen: "Combati-mos a los comunistas y al mismo tiempo seguimos resistiendo al Japón." Así es probablemente como discurren muchos militares del grupo de Juangpu¹. Pero a los comunistas nos gustaría hacer las siguientes preguntas a estos caballeros: ¿Han olvidado ustedes las lecciones de los diez años de guerra civil? Una vez iniciada otra guerra civil, ¿los capitulacionistas decididos les permitirán continuar la resistencia al Japón? ¿Les permitirán los japoneses y Wang Ching-wei continuar esa resistencia? ¿Se encuentran ustedes tan fuertes como para sostener a la vez una guerra civil y una guerra contra el invasor? Dicen tener tres millones de hombres, pero su ejército está tan desmoralizado que la gente lo compara a dos canastos de huevos suspendidos de un balancín: un choque y ¡se acabó! Esto es lo que ha ocurrido sin excepción en las campañas sostenidas en las montañas Chungtiao y Taijang, a lo largo de la línea Chechiang-Chiangsí, en el Oeste de Jupei y en las montañas Tapie. La razón pura y simple es que siguen la funesta política de "lucha activa contra el Partido Comunista" y "resistencia pasiva al Japón". En momentos en que un enemigo de la nación ha penetrado profundamente en nuestro país, cuanto más activa sea su lucha contra el Partido Comunista y más pasiva su resistencia al Japón, tanto más baja será la moral de sus tropas. Si así se comportan ustedes frente al invasor, ¿pueden hacer que sus soldados de repente cobren valor en la lucha contra los comunistas y el pueblo? Eso es imposible. En cuanto inicien ustedes la guerra civil, tendrán que entregarse a ella en cuerpo y alma y arrojar por la borda toda idea de "seguir resistiendo al Japón", y como resultado lógico, firmarán ustedes la capitulación incondicional ante el imperialismo japonés, única política que les quedará. A todos aquellos kuomintanistas que de verdad no deseen capitular, quisiéramos decirles: Si ustedes toman parte activa en el desencadenamiento de la guerra civil o en su prosecución, terminarán inevitablemente en capitulacionistas. Llegarán a serlo sin duda alguna si se prestan a las maniobras de los capitulacionistas y utilizan las resoluciones de la

XI Sesión Plenaria y del Consejo Político Nacional como instrumento para movilizar a la opinión pública y preparar la guerra civil anticomunista. Incluso en el caso de que no deseen capitular al principio, terminarán haciéndolo, a remolque de los capitulacionistas, si se prestan a sus maniobras y dan pasos equivocados. Esta es la primera dirección que puede tomar el Kuomintang después de la XI Sesión Plenaria, y existe un peligro extremadamente grave de que lo haga. Desde el punto de vista de los capitulacionistas, hablar de “solución política” y de “preparativos para establecer un régimen constitucional” es precisamente la mejor manera de disfrazar sus preparativos para la guerra civil, esto es, para capitular. Todos los comunistas, todos los kuomintanistas patriotas, todos los partidos y grupos políticos antijaponeses y todos nuestros compatriotas que se oponen al Japón deben tener los ojos muy abiertos frente a esta situación extremadamente grave y no dejarse confundir por ninguno de los disfraces de los capitulacionistas. Hay que darse cuenta de que justamente después de la XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, el peligro de guerra civil se ha hecho mayor que nunca.

Las resoluciones de la XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central y las de la II Sesión del Consejo Político Nacional pueden conducir a otra dirección: “seguir como antes durante un tiempo, y desencadenar después la guerra civil”. Este camino, que difiere en algo del de los capitulacionistas, puede ser seguido por quienes todavía desean guardar la apariencia de resistencia al Japón, en tanto que se niegan categóricamente a abandonar el anticomunismo y la dictadura. Es posible que tomen esta dirección, pues ven que son inevitables grandes cambios en la situación internacional; que el imperialismo japonés está condenado a la ruina; que la guerra civil significa la capitulación; que el pueblo de todo el país apoya la resistencia al Japón y se opone a la guerra civil; que el Kuomintang, por estar separado de las masas, sin apoyo popular y más aislado que nunca, atraviesa una grave crisis, y que tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos e Inglaterra se oponen a que el Gobierno chino desate la guerra civil. Todo esto los obliga a postergar sus intrigas de guerra civil y recurrir al parloteo de “solución política” y “preparativos para establecer un régimen constitucional” como medio de ganar tiempo. Esta gente ha sido siempre muy habilidosa en la táctica del engaño y la dilación. Ni durante el sueño olvida su ambición de “tomar Yenán” y “liquidar al Partido Comunista”. En este punto no se diferencia en nada de los capitulacionistas, sólo que aún se inclina a

mantener el rótulo de la resistencia al Japón, no desea que el Kuomintang pierda su reputación internacional, y a veces teme la censura de la opinión pública nacional y extranjera; por lo tanto, es posible que siga como antes durante un tiempo, utilizando para ello la cortina de humo de "solución política" y "preparativos para establecer un régimen constitucional", en espera de condiciones favorables. No tiene el sincero deseo de una "solución política" ni de "establecer un régimen constitucional"; por lo menos, ahora no lo tiene en absoluto. El año pasado, por la época de la X Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, el camarada Lin Piao fue enviado a Chungching por el Comité Central del Partido Comunista para conferenciar con el señor Chiang Kai-shek; esperó allí durante diez largos meses, pero el señor Chiang y el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang no tenían ningún deseo de discutir con él un solo problema concreto. En marzo de este año, el señor Chiang publicó su libro *El destino de China*, en el que hace hincapié en su oposición al comunismo y a la doctrina liberal, echa la culpa de los diez años de guerra civil al Partido Comunista, calumnia a éste, así como al VIII Ejército y al Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército calificándolos de "caudillos militares de nuevo tipo" y "separatistas de nuevo tipo", e insinúa que acabará con el Partido Comunista en el término de dos años. El 28 de junio de este año, el señor Chiang permitió que Chou En-lai, Lin Piao y otros camaradas regresasen a Yenán, pero en ese mismo momento ordenó que sus fuerzas de defensa del río Amarillo marcharan hacia la Región Fronteriza y que las autoridades locales de todo el país aprovecharan la disolución de la III Internacional para pedir la del Partido Comunista en nombre de "organizaciones populares". En estas circunstancias, los comunistas nos vimos obligados a hacer un llamamiento al Kuomintang y a todo el pueblo para que conjuraran la guerra civil, y a denunciar todas las siniestras maquinaciones del Kuomintang, que saboteaban la Resistencia y ponían en peligro a la nación. Hemos dado prueba de la mayor paciencia, como lo demuestran los hechos históricos. Desde la caída de Wuján, ni en el Norte ni en el Centro de China han cesado los combates, grandes o pequeños, contra el Partido Comunista. Han pasado dos años desde que estalló la guerra del Pacífico, dos años en que el Kuomintang ha estado atacando a los comunistas en el Norte y Centro de China; además de las tropas estacionadas allí desde antes, el Kuomintang ha enviado a Chiangsú y Shantung dos grupos de ejércitos, mandados por Wang Chung-lien y Li Sien-chou, para atacar a los comunistas. El grupo de

ejércitos de Pang Ping-sün, en la zona de las montañas Taijang, ha recibido la orden de luchar exclusivamente contra los comunistas; idénticas órdenes han sido dadas a las tropas kuomintanistas en Anjui y Jupei. Durante mucho tiempo, incluso nos abstuvimos de hacer públicos estos hechos. Ninguno de los periódicos y revistas del Kuomintang ha cesado un solo instante de vilipendiar al Partido Comunista, no obstante lo cual, por largo tiempo no respondimos ni una sola palabra. Sin ninguna justificación, el Kuomintang dio la orden de disolver el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, que resistía heroicamente al Japón, aniquiló a sus unidades en el Sur de Anjui, que contaban con más de nueve mil hombres, arrestó a Ye Ting, mató a Siang Ying y encarceló a cientos de sus cuadros; éste fue un monstruoso crimen, una traición al pueblo y a la nación, pero nosotros, en interés de la patria, soportamos todo esto, limitándonos a presentar una protesta al Kuomintang y a exigir reparaciones. En junio y julio de 1937, cuando el camarada Chou En-lai, representante del Partido Comunista, se entrevistó en Lushan con el señor Chiang Kai-shek, éste prometió que la Región Fronteriza de Shensi-Kansu-Ningsia sería designada por decreto como división administrativa bajo la jurisdicción directa del Yuan Ejecutivo del Gobierno Nacional y que sus funcionarios recibirían nombramientos oficiales. Pero el señor Chiang no sólo ha faltado a sus propias palabras, sino que ha llegado al punto de enviar un ejército de cuatrocientos a quinientos mil hombres para cercar la Región Fronteriza e imponerle un bloqueo militar y económico, y no se contentará sino con la liquidación del pueblo de la Región Fronteriza y la destrucción de los aparatos de retaguardia del VIII Ejército. Es particularmente conocido de todos que se ha suspendido el abastecimiento prometido al VIII Ejército y que se denigra al Partido Comunista llamándolo "partido traidor", al Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, "ejército rebelde", al VIII Ejército, "ejército traidor", etc. En resumen, todos los kuomintanistas que se comportan de esta manera ven un enemigo en el Partido Comunista. A sus ojos, el Partido Comunista es diez, cien veces más odioso que los japoneses. El Kuomintang concentra su odio en el Partido Comunista, y para los japoneses, si es que los odia, deja sólo un poquito. Esta actitud concuerda con la de los fascistas japoneses, que tratan al Kuomintang de modo diferente que al Partido Comunista. Concéntrando su odio en el Partido Comunista de China, los fascistas japoneses se han hecho cada día más afables con el Kuomintang; de sus dos consignas "Combatir al Partido Comunista" y "Liquidar al Kuomintang", hoy sólo

queda la primera. Los periódicos y revistas en manos de los japoneses y de Wang Ching-wei ya no hablan de consignas tales como "Abajo el Kuomintang" y "Derrocar a Chiang Kai-shek". El Japón descarga sobre el Partido Comunista el 58 por ciento de sus fuerzas en China y utiliza sólo el 42 por ciento para vigilar al Kuomintang; recientemente ha aflojado esta vigilancia retirando muchas de sus tropas de Chechiang y Jupei, a fin de incitar más fácilmente al Kuomintang a que capitule. Los imperialistas japoneses nunca han osado decir media palabra para inducir al Partido Comunista a capitular, pero no titubean en soltar un interminable raudal de discursos para persuadir al Kuomintang a la capitulación. El Kuomintang es feroz únicamente con el Partido Comunista y el pueblo, y pierde toda su ferocidad frente a los japoneses. Desde hace mucho tiempo, no sólo en los hechos se ha transformado de participante en simple espectador de la guerra, sino que ni siquiera de palabra se atreve a proferir una simple repulsa algo violenta ante las humillaciones del imperialismo japonés y sus incitaciones a la capitulación. Los japoneses dicen: "Los razonamientos de Chiang Kai-shek en su libro *El destino de China* no tienen nada de erróneos en cuanto a su orientación general." ¿Ha replicado alguna vez a esto el señor Chiang u otros miembros de su partido? No, ni lo han hecho ni se atreven a hacerlo. Los imperialistas japoneses ven que el señor Chiang y el Kuomintang utilizan las "órdenes militares y gubernamentales" y la "disciplina" exclusivamente contra el Partido Comunista y que no quieren ni se atreven a utilizarlas contra los veinte miembros del Comité Ejecutivo Central y los cincuenta y ocho generales del Kuomintang que se han pasado al enemigo, y así, ¿cómo pueden dejar de despreciar a este partido? El pueblo de todo el país y las naciones amigas sólo han visto al señor Chiang y al Kuomintang ordenando disolver el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, atacando al VIII Ejército, cercando la Región Fronteriza, vilipendiándolos con denuestos tales como "partido traidor", "ejército traidor", "caudillos militares de nuevo tipo", "régimen separatista de nuevo tipo", "sabotean la Resistencia" y "ponen en peligro a la nación" e invocando constantemente las "órdenes militares y gubernamentales" y la "disciplina"; en cambio, nunca han visto al señor Chiang y al Kuomintang imponer ninguna orden militar o gubernamental ni medida disciplinaria contra los veinte miembros del Comité Ejecutivo Central y los cincuenta y ocho generales del Kuomintang que se han pasado al enemigo. De igual manera, recientemente, en la XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang y en la II

Sesión del Consejo Político Nacional se han adoptado resoluciones contra el Partido Comunista, y ninguna contra los muchos miembros de su propio Comité Ejecutivo Central y los numerosos generales que se han convertido en traidores pasándose al enemigo. ¿Qué van a pensar del Kuomintang el pueblo de todo el país y las naciones amigas? Como era de esperar, en la XI Sesión Plenaria se ha hablado de nuevo sobre una "solución política" y "preparativos para establecer un régimen constitucional"; muy bien, nosotros acogemos tales declaraciones. Sin embargo, a juzgar por la línea política que el Kuomintang ha seguido invariablemente durante muchos años, consideramos que todas estas declaraciones no son más que cháchara destinada a engañar a la gente, mientras que su propósito real es ganar el tiempo necesario para preparar la guerra civil y perpetuar su dominación dictatorial sobre el pueblo.

¿Puede conducir a una tercera dirección el desarrollo de la situación actual? Sí. Es la que deseamos los comunistas, un sector del Kuomintang y todo el pueblo. ¿Cuál es esta tercera dirección? Una solución política justa y razonable de las relaciones entre el Kuomintang y el Partido Comunista, el establecimiento de un régimen constitucional auténticamente libre y democrático, la abolición de la dictadura fascista con su tesis de "un partido, una doctrina, un jefe" y la convocación en el curso de la Guerra de Resistencia de una asamblea nacional genuinamente elegida por el pueblo. Esta es la política por la que los comunistas venimos abogando de modo consecuente. Una parte de los kuomintanistas también estarán de acuerdo con ella. Durante mucho tiempo esperamos que incluso el señor Chiang Kai-shek y su propio grupo en el Kuomintang la aplicaran. Sin embargo, a juzgar por los hechos de los últimos años y por lo que ahora está ocurriendo, nada muestra que el señor Chiang y la mayoría de los kuomintanistas en el Poder tengan el deseo de ejecutarla.

Para poner en práctica esta política, es necesario que concurren numerosas condiciones internacionales y nacionales. En la actualidad (vísperas del completo hundimiento del fascismo en Europa), las condiciones internacionales son favorables a la Guerra de Resistencia de China, pero es en este preciso momento cuando los capitulacionistas más desean provocar la guerra civil a fin de poder capitular, y cuando también los japoneses y Wang Ching-wei están más ansiosos de suscitar la guerra civil con el objeto de facilitar a aquéllos su capitulación. Según una información del 1.º de octubre de la Agencia de Noticias

Domei, Wang Ching-wei ha dicho: "Los hermanos entrañables serán siempre hermanos, y con seguridad Chungching seguirá nuestro camino; mas, esperamos que esto suceda lo antes posible." ¡Cuánto cariño, confianza e impaciencia! Por lo tanto, en la situación actual, lo máximo que puede esperarse del Kuomintang es que se mantenga como antes, pero existe el gravísimo peligro de un brusco empeoramiento de la situación. No están todavía dadas las condiciones necesarias para la tercera dirección, y es preciso que los patriotas de todos los partidos y grupos políticos y el pueblo de toda China hagan esfuerzos en todos los terrenos para crearlas.

El señor Chiang Kai-shek anunció en la XI Sesión Plenaria:

"Hay que dejar bien claro que las autoridades centrales no demandan del Partido Comunista otra cosa que renunciar a su régimen armado separatista, cesar en diversos lugares sus ataques por sorpresa al Ejército Nacional, que sabotean la Resistencia, poner en práctica su manifiesto del año 26 de la República en que llamaba a hacer la unidad para enfrentar la crisis nacional, y cumplir las cuatro promesas formuladas en este manifiesto."

Lo dicho por el señor Chiang sobre "ataques por sorpresa al Ejército Nacional, que sabotean la Resistencia" debería habérselo aplicado al propio Kuomintang; es una lástima que Chiang Kai-shek, contra toda justicia y conciencia, haya lanzado esta calumnia contra el Partido Comunista. Pues, desde la caída de Wuján, el Kuomintang ha desatado tres campañas anticomunistas, en cada una de las cuales, como lo demuestran los hechos, las tropas del Kuomintang atacaron por sorpresa a las fuerzas comunistas. Durante la primera campaña, del invierno de 1939 a la primavera de 1940, las tropas del Kuomintang tomaron por asalto cinco capitales de distrito de la Región Fronteriza de Shensi-Kansu-Ningsia, guarnecidas por el VIII Ejército (Chunjua, Sünyi, Chengning, Ningsien y Chenyuan), y utilizaron hasta aviones en las operaciones. En el Norte de China, las tropas de Chu Juai-ping fueron enviadas a atacar por sorpresa a las fuerzas del VIII Ejército en la zona de las montañas Taijang, y estas últimas solamente respondieron al fuego en defensa propia. La segunda campaña ocurrió en enero de 1941. Con anterioridad a ella, el 19 de octubre de 1940, Je Ying-chin y Pai Chung-si habían mandado un telegrama a Chu Te, Peng Te-juai, Ye Ting y Siang Ying, ordenando categóricamente que todas las unidades del VIII Ejército y del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército estacionadas al Sur del río Amarillo se trasladaran al Norte de

dicho río en el plazo de un mes. Prometimos que nuestras tropas en el Sur de Anhui se trasladarían hacia el Norte; en cuanto a las demás, cuyo traslado era de hecho imposible en aquellas circunstancias, prometíamos que, después de la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón, pasarían a las posiciones asignadas. Pero, inopinadamente, cuando nuestros nueve mil y tantos hombres en el Sur de Anhui comenzaron el 5 de enero el traslado hacia el Norte en cumplimiento de la orden, el señor Chiang Kai-shek ya había dictado otra orden: "cogerlos a todos en una sola redada". Entre el 6 y el 14 de enero, las tropas del Kuomintang en el Sur de Anhui efectivamente "cogieron en una sola redada" a estas unidades del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército. Más aún, el 17 del mismo mes, el señor Chiang ordenó disolver el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y someter a Ye Ting a juicio. Desde entonces, en todas las bases de apoyo antijaponesas del Centro y del Norte de China donde existen tropas del Kuomintang, el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército han sido atacados por esas tropas, y los nuestros se han limitado a responder en defensa propia. La tercera campaña anticomunista comenzó en marzo de este año y aún continúa. Las fuerzas del Kuomintang han seguido sus asaltos contra el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército en las citadas zonas. Además, el señor Chiang publicó su libro *El destino de China*, que es una diatriba contra el Partido Comunista y contra el pueblo; desplazó gran número de sus fuerzas de defensa del río Amarillo para realizar un ataque relámpago contra la Región Fronteriza; instigó a las "organizaciones populares" de todo el país para que solicitaran la disolución del Partido Comunista; movilizó a la mayoría kuomintanista en el Consejo Político Nacional para que ratificara el informe militar de Je Ying-chin que calumnia al VIII Ejército y para que adoptara resoluciones anticomunistas, convirtiendo así el Consejo, que debería ser un símbolo de unidad contra el Japón, en una agencia privada del Kuomintang para fabricar una opinión pública anticomunista en preparación de la guerra civil, por lo cual el camarada Tung Pi-wu, miembro comunista del Consejo, tuvo que retirarse en señal de protesta. En resumen, estas tres campañas anticomunistas han sido desatadas por el Kuomintang según un plan premeditado. Bien podemos preguntar: ¿Qué es esto sino actividades "que sabotean la Resistencia"?

El 22 de septiembre del año 26 de la República (1937), el Comité Central del Partido Comunista de China publicó un manifiesto en que llamaba a hacer la unidad para enfrentar la crisis nacional. En él se decía:

“A fin de desarmar al enemigo de todo pretexto para sus intrigas y disipar cualquier malentendido por parte de los escépticos bienintencionados, el Comité Central del Partido Comunista de China juzga indispensable reafirmar su total dedicación a la causa de la liberación nacional. Por eso, una vez más declara solemnemente ante la nación entera: 1) que, siendo los Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun Yat-sen lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización; 2) que suspenderemos la política insurreccional encaminada a derrocar el Poder del Kuomintang y la de confiscar por la fuerza la tierra de los terratenientes; 3) que reorganizaremos el actual gobierno rojo como Gobierno Democrático de la Región Especial, en espera de que el Poder estatal sea unificado en todo el país; y 4) que el Ejército Rojo cambiará su nombre y la denominación de sus unidades, será reorganizado como parte del Ejército Revolucionario Nacional y colocado bajo el mando del Consejo Militar del Gobierno Nacional, y estará listo para recibir la orden de marchar al frente antijaponés y cumplir con su deber.”

Hemos cumplido al pie de la letra estas cuatro promesas; ni el señor Chiang Kai-shek ni ningún otro kuomintanista pueden acusarnos de haber faltado a una sola de ellas. En primer lugar, toda la política practicada por el Partido Comunista en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y en las bases de apoyo antijaponesas tras las líneas enemigas corresponde a los Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun Yat-sen y ni una sola medida los contradice. En segundo lugar, mientras el Kuomintang no capitule ante el enemigo de la nación, ni rompa su cooperación con el Partido Comunista, ni inicie la guerra civil contra los comunistas, mantendremos siempre nuestra promesa de no utilizar la fuerza para derrocar el Poder del Kuomintang y confiscar la tierra de los terratenientes. Hemos mantenido esta promesa en el pasado, la mantenemos ahora y continuaremos haciéndolo en el futuro. Esto significa que solamente en el caso de que el Kuomintang capitule ante el enemigo, rompa la cooperación e inicie la guerra civil, nos veremos obligados a cancelar nuestra promesa; éstas serían las únicas circunstancias que nos harían imposible mantenerla. En tercer lugar, el Poder rojo original fue reorganizado ya en el primer año de la Guerra de Resistencia, y desde hace tiempo se ha puesto en práctica el régimen democrático basado en el “sistema de los tres tercios”; pero hasta hoy, el Kuomintang no ha cumplido su promesa de reconocer la Región Fronteriza de

Shensí-Kansú-Ningsia y, lejos de eso, ha llegado a acusarnos de “régimen separatista feudal”. Señor Chiang Kai-shek y otros miembros del Kuomintang: Deben ustedes saber que el presente estado de cosas en que la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y las demás bases de apoyo antijaponesas siguen sin ser reconocidas por el gobierno del Kuomintang, estado de cosas que ustedes llaman “régimen separatista”, no es lo que nosotros queremos, sino que nos ha sido totalmente impuesto por ustedes. ¿Qué razón tienen para acusarnos de “régimen separatista” cuando ustedes, retractándose de su propia palabra, niegan el reconocimiento que han prometido a la Región Fronteriza y rehusan reconocer su régimen democrático? Todos los días solicitamos el reconocimiento, y ustedes lo niegan; ¿quién es entonces el responsable? ¿Qué razón tiene el señor Chiang Kai-shek para tacharnos de “régimen separatista” en su libro *El destino de China* sin considerarse ni por asomo responsable de la cuestión, siendo él mismo jefe supremo del Kuomintang y cabeza de su gobierno? Ahora, aprovechando que en la XI Sesión Plenaria el señor Chiang ha exigido otra vez que cumplamos nuestras promesas, exigimos que él cumpla la suya de reconocer por decreto la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, donde desde hace tiempo se viene poniendo en práctica el Principio de la Democracia, y de reconocer también las bases de apoyo democráticas antijaponesas situadas en la retaguardia del enemigo. Si persisten en su política de no reconocimiento, significará que quieren que continuemos con el “régimen separatista”, y como en el pasado, la culpa será totalmente de ustedes y no nuestra. En cuarto lugar, hace tiempo que el Ejército Rojo cambió su “nombre y la denominación de sus unidades”, fue “reorganizado como parte del Ejército Revolucionario Nacional” y “colocado bajo el mando del Consejo Militar del Gobierno Nacional”; esta promesa ya fue cumplida hace mucho. Sólo el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario Nacional está sometido ahora directamente al mando del Comité Central del Partido Comunista y no al del Consejo Militar del Gobierno Nacional, y la razón es que ese Consejo emitió el 17 de enero de 1941 una orden contrarrevolucionaria encaminada a sabotear la Resistencia y poner en peligro a la nación, declarando “ejército rebelde” a dicho Cuerpo de Ejército y decretando su “disolución”; más aún, lo sometía a ataques diarios por parte de las tropas del Kuomintang. A pesar de ello, este Cuerpo de Ejército no sólo ha luchado siempre contra los japoneses en el Centro de China, sino que también ha cumplido invariablemente las primeras tres de las cuatro promesas; además, está dispuesto a colocarse de nuevo “bajo

el mando del Consejo Militar del Gobierno Nacional" y solicita al señor Chiang Kai-shek que revoque la orden de su disolución y restablezca su denominación a fin de posibilitarle el cumplimiento de la cuarta promesa.

En el documento relativo al Partido Comunista adoptado en la XI Sesión Plenaria también se afirma:

"En cuanto a los otros problemas, pueden ser planteados en una asamblea nacional para su discusión y solución, dado que la presente Sesión ha resuelto convocarla, en el plazo de un año a partir de la conclusión de la guerra, para que elabore y promulgue una constitución."

Los "otros problemas" a que aquí se hace referencia son: abolición de la dictadura del Kuomintang; eliminación del servicio secreto fascista; instauración de un régimen democrático en todo el país; supresión de los controles económicos y de los impuestos y contribuciones exorbitantes, perjudiciales para la vida del pueblo; aplicación en todo el país de la política agraria de reducción de los arriendos y los intereses, y de la política económica de ayuda a la mediana y pequeña industria y de mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros. En el manifiesto del 22 de septiembre de 1937, en que nuestro Partido llama a hacer la unidad para enfrentar la crisis nacional, se afirma:

"Debe ponerse en práctica la democracia y convocarse una asamblea nacional para que elabore una constitución y determine una política de salvación nacional. A fin de que el pueblo chino pueda gozar de una vida feliz y próspera, lo primero es adoptar medidas eficaces para socorrer a las víctimas de las calamidades naturales, garantizar medios de existencia estables, desarrollar la economía de defensa nacional, liberar al pueblo de sus sufrimientos y mejorar sus condiciones de vida."

Ya que el señor Chiang Kai-shek aceptó íntegramente este manifiesto en una declaración hecha al día siguiente (23 de septiembre), no sólo debería exigir al Partido Comunista que cumpla las cuatro promesas formuladas, sino también exigirse a sí mismo, al Kuomintang y a su gobierno que cumplan los puntos que hemos citado. Ahora el señor Chiang, además de ser jefe supremo del Kuomintang, se ha convertido en presidente del gobierno del Kuomintang (nominalmente, Gobierno Nacional); por tanto, debe cumplir a conciencia estos puntos sobre la democracia y la vida del pueblo y las innumerables promesas que nos

ha hecho a los comunistas y al pueblo de todo el país, y no debe seguir retractándose de ninguna de ellas, ni actuar despóticamente, ni decir una cosa mientras hace otra. Los comunistas y todo el pueblo queremos hechos y no deseamos escuchar más charlatanería engañosa. Si hay hechos en el futuro, los aplaudiremos; si no, la charlatanería no logrará engañar a la gente por mucho tiempo. Lo que pedimos al señor Chiang y al Kuomintang es lo siguiente: llevar la Guerra de Resistencia hasta el fin; conjurar el peligro de capitulación; continuar la cooperación; prevenir la guerra civil; reconocer el régimen democrático de la Región Fronteriza y de las bases de apoyo antijaponesas en la retaguardia enemiga; restituir su denominación al Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército; poner fin a las campañas anticomunistas; retirar los cuatrocientos o quinientos mil hombres que ahora rodean la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia; dejar de utilizar el Consejo Político Nacional como agencia privada del Kuomintang para fabricar una opinión pública anticomunista; levantar la prohibición de las libertades de palabra, reunión y asociación; abolir la dictadura unipartidista del Kuomintang; reducir los arriendos y los intereses; mejorar las condiciones materiales de los obreros; ayudar a la mediana y pequeña industria; suprimir el servicio secreto; poner fin a la educación fascista, y establecer una educación democrática. La mayoría de estas exigencias son precisamente promesas hechas por ustedes. Si satisfacen estas exigencias y cumplen su palabra, pueden tener la seguridad de que continuaremos cumpliendo la nuestra. Estamos dispuestos a reanudar en cualquier momento las negociaciones entre ambos partidos, si también lo están el señor Chiang y el Kuomintang.

En suma, de las tres direcciones que el Kuomintang puede tomar, la primera, capitulación y guerra civil, significa el fin del señor Chiang Kai-shek y del Kuomintang. La segunda, engaño demagógico con que éstos intentan ganar tiempo, mientras en su fuero interno nunca olvidan la dictadura fascista y realizan sigilosa y activamente preparativos para la guerra civil, no los salvará tampoco. Sólo la tercera dirección, completo abandono de la errónea vía de dictadura fascista y guerra civil y seguimiento del correcto camino de democracia y cooperación, puede salvar al señor Chiang y al Kuomintang. Pero, como hasta ahora no han hecho nada que pueda convencer a la gente de que se proponen seguir esta última dirección, el pueblo de todo el país debe mantenerse alerta ante el gravísimo peligro de capitulación y guerra civil.

¡Que todos los militantes patriotas del Kuomintang se unan, impidan que las autoridades del Kuomintang tomen la primera dirección o continúen en la segunda, y exijan que tomen la tercera!

¡Que todos los partidos y grupos patrióticos y todo el pueblo en lucha contra el invasor japonés se unan, impidan que las autoridades del Kuomintang tomen la primera dirección o continúen en la segunda, y exijan que tomen la tercera!

Un gran cambio sin paralelo es inminente en el mundo. Esperamos que el señor Chiang Kai-shek y los miembros del Kuomintang sepan orientarse en este gran momento crucial de nuestra época. Esperamos que todos los partidos y grupos patrióticos y todos los patriotas también sepan orientarse en este gran momento crucial de nuestra época.

NOTAS

¹ Se refiere a los generales y oficiales del Kuomintang que habían sido instructores o cadetes en la Academia Militar de Juangpu y que formaban el grupo más fiel a Chiang Kai-shek dentro del ejército del Kuomintang.

ORGANICEMONOS*

29 de noviembre de 1943

Quisiera decir unas palabras en nombre del Comité Central del Partido Comunista, que ofrece hoy esta recepción en honor de los héroes y heroínas del trabajo y de los trabajadores modelo en la producción, elegidos por las masas campesinas, las fábricas, las unidades armadas, las entidades oficiales y las escuelas de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia. Lo que quiero decir puede resumirse en una palabra: “¡Organicémonos!” De acuerdo con las resoluciones adoptadas en la conferencia de cuadros superiores convocada en invierno del año pasado por el Buró del Noroeste del Comité Central, las masas en el campo, en las unidades armadas, las entidades oficiales, las escuelas y las fábricas de la Región Fronteriza han realizado durante todo el año una campaña por la producción. Este año se han obtenido grandes éxitos y progresos en todas las ramas de la producción, y la Región Fronteriza ha adquirido un nuevo aspecto. Los hechos han confirmado plenamente la justeza de la política adoptada en esa conferencia. La esencia de esta política es organizar a las masas, es decir, movilizar y organizar en un gran ejército de trabajo a todas las fuerzas disponibles, sin excepción, dentro de la población, el ejército, las entidades oficiales y las escuelas, a todos los hombres y mujeres, viejos y jóvenes, con capacidad total o parcial de trabajo. Tenemos un ejército de combate y un ejército de trabajo. El primero lo constituyen el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército. Pero este ejército de combate cumple dos tareas a la vez: combatir y producir. Contando con estos dos ejércitos, y siendo el ejército de combate diestro en ambas tareas y, además, en el trabajo de masas, superaremos nuestras dificultades y derrotaremos al imperialismo japonés. Si durante los últimos años los éxitos de nuestra campaña

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tse-tung en la recepción organizada en honor de los héroes del trabajo de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia.

por la producción en la Región Fronteriza no fueron lo suficientemente grandes ni notables para ser concluyentes, los de este año sí lo han sido, como todos lo hemos visto con nuestros propios ojos.

Todas las unidades armadas de la Región Fronteriza que poseen tierras, este año han cultivado un promedio de dieciocho *mu* por combatiente, y han podido hacer y producir prácticamente todo: verduras, carne y aceite comestible, en cuanto a alimentos; en la indumentaria, trajes acolchados, suéteres, calzado y calcetines; en la vivienda, habitaciones en cuevas, casas y salas de reunión grandes y pequeñas; en lo referente a artículos de uso corriente, mesas, sillas, bancos y efectos de escritorio, y combustible en forma de leña, carbón vegetal y carbón de piedra. Mediante nuestros propios esfuerzos, hemos alcanzado el objetivo de "ropa y alimentos suficientes". Cada soldado sólo tiene que destinar tres meses por año a la producción; los nueve meses restantes puede dedicarlos al entrenamiento y al combate. Para su mantenimiento, nuestras tropas no dependen del gobierno del Kuomintang, ni del Gobierno de la Región Fronteriza, ni de la población, sino que se autoabastecen por completo. ¡Qué importante innovación para la causa de nuestra liberación nacional! Durante estos seis años y medio de resistencia, el enemigo ha seguido contra las bases de apoyo antijaponesas la política de "incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo", y la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia ha sido sometida a un hermético bloqueo por el Kuomintang. Por eso nos hemos encontrado en una situación financiera y económica extremadamente difícil. Si nuestras tropas no supiesen sino combatir, nunca habiéramos podido salir del paso. Pero nuestras tropas de la Región Fronteriza han aprendido a producir, algunas tropas del frente también lo han conseguido, mientras que las restantes comienzan a aprender. Si en nuestros VIII Ejército y Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, tan heroicos y aptos para el combate, cada hombre sabe no sólo combatir y trabajar entre las masas, sino también producir, no tendremos ninguna dificultad que temer y seremos, como dice Mencio, "sin rival bajo el cielo"¹. Este año, nuestras entidades oficiales y escuelas han hecho también grandes progresos en este sentido. Sólo una pequeña parte de sus gastos ha sido cubierta por el gobierno, mientras que la mayor parte la han satisfecho ellos mismos con su propia producción. Han cultivado el 100 por ciento de las verduras para su consumo, mientras el año pasado sólo produjeron el 50 por ciento; han aumentado considerablemente su consumo de carne gracias a la cría de cerdos y ovejas, y han establecido muchos talleres

para la fabricación de artículos de uso diario. Como las fuerzas armadas, las entidades oficiales y las escuelas han resuelto por sí mismas, totalmente o en su mayor parte, el problema del abastecimiento, es ahora menos lo cobrado al pueblo en forma de impuestos, circunstancia que permite a éste disfrutar en mayor medida del producto de su trabajo. Como el ejército y la población están impulsando la producción, todos tienen ropa y alimentos suficientes y viven contentos. Además, en nuestras fábricas, gracias a que se ha desarrollado la producción y los agentes secretos han sido barridos, la productividad también se ha elevado considerablemente. En toda la Región Fronteriza ha surgido un gran número de héroes del trabajo en la agricultura, la industria, las entidades oficiales, las escuelas y también en el ejército; podemos decir que la producción en la Región Fronteriza va por buen camino. Todo esto, gracias a la organización de la fuerza de las masas.

Organizar la fuerza de las masas constituye una política. ¿Hay una política contraria? Sí, la hay. Esta es la política que carece del punto de vista de masas, que no se apoya en ellas, ni las organiza, que no presta atención a la organización de las grandes masas en las aldeas, fuerzas armadas, entidades oficiales, escuelas y fábricas, sino únicamente a organizar al pequeño número de personas de los organismos financieros, de abastecimiento y de comercio, y que no considera la labor económica como un amplio movimiento, un vasto frente de combate, sino sólo como un medio provisional de remediar la insuficiencia de recursos financieros. Esta es la otra política, la equivocada. Tal política existió en otros tiempos en la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia, pero tras años de esfuerzos para corregirla, y especialmente gracias a la conferencia de cuadros superiores celebrada el año pasado y al movimiento de masas desplegado durante el presente año, es probable que ahora sean pocos los que conservan esas ideas. En las bases de apoyo del Norte y Centro de China, la campaña de masas por la producción no se ha extendido ampliamente todavía, debido a que la guerra es intensa y los organismos dirigentes no han prestado suficiente atención a este problema. Pero, después que el Comité Central emitió sus instrucciones el 1.º de octubre de este año², por todas partes se están haciendo preparativos para iniciar la campaña el año próximo. En el frente, las condiciones son más difíciles que en la Región Fronteriza, no sólo porque allí se libran duros combates, sino porque algunos lugares han sido azotados por graves calamidades naturales. No obstante, a fin

de sostener la guerra, hacer frente a la política enemiga de “incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo” y ayudar a las víctimas de las calamidades, es preciso movilizar a todo el Partido, el gobierno, el ejército y la población para que combatan al enemigo y al mismo tiempo se empeñen en la producción. Con las experiencias adquiridas en la producción en el frente durante los últimos años, y el trabajo de preparación en el terreno ideológico, organizativo y material, realizado allí este invierno, es posible, y además necesario, que una vasta campaña se inicie en el frente el próximo año. Como en las zonas del frente se combate, todavía no se puede llegar a la situación de “ropa y alimentos suficientes”, pero es perfectamente posible y además imperativo “superar las dificultades mediante nuestros propios esfuerzos”.

Actualmente, la forma más importante de organización de las masas en el terreno económico, es la cooperativa. Aunque no sea forzosamente necesario llamar cooperativas a las actividades productoras de las masas en el ejército, las entidades oficiales y las escuelas, no dejan de tener un carácter cooperativo esas actividades realizadas bajo una dirección centralizada y destinadas a satisfacer las necesidades materiales de cada sector, unidad y persona mediante la ayuda mutua y el trabajo en común. Son, por lo tanto, una especie de cooperativas.

Durante miles de años, ha reinado entre las masas campesinas la economía individual, en la cual cada familia u hogar constituye una unidad de producción. Esta forma de producción, individual y dispersa, es la base económica del régimen feudal y mantiene a los campesinos en permanente estado de pobreza. El único medio de terminar con tal situación es la colectivización gradual, y el único camino para realizar la colectivización, según Lenin, es a través de la cooperación³. En la Región Fronteriza, ya hemos establecido un gran número de cooperativas campesinas, pero son, en la actualidad, de tipo rudimentario y deben pasar por varias etapas de desarrollo antes de que puedan llegar a ser cooperativas de tipo soviético, conocidas con el nombre de koljoses. Nuestra economía es de nueva democracia, y nuestras cooperativas son todavía organizaciones de trabajo colectivo basadas en la economía individual (propiedad privada). Estas cooperativas presentan diferentes tipos. Uno de ellos lo constituyen las organizaciones de ayuda mutua en las labores agrícolas, como son las “brigadas de intercambio de trabajo” y “equipos de intercambio y arriendo de trabajo”⁴. En las antiguas zonas rojas de Chiangsí estas

organizaciones eran llamadas “grupos de ayuda mutua en el trabajo” o “equipos de labranza”⁵, y ahora se conocen como “grupos de ayuda mutua” en algunos sectores del frente. Estas organizaciones serán buenas, siempre que sean organizaciones de ayuda mutua colectiva en las que participen las masas de modo voluntario (es inadmisibles la más mínima coacción), sea cual fuere su nombre; poco importa que estén compuestas de unos cuantos miembros, de decenas o de centenares, que únicamente agrupen a gente con plena capacidad de trabajo, o en ellas también participen personas parcialmente aptas, que la ayuda mutua se realice en cuanto a mano de obra, fuerza animal o aperos, que sus miembros incluso coman y vivan juntos durante la temporada más activa y, en fin, que esas organizaciones tengan un carácter temporal o permanente. Estos métodos de ayuda mutua colectiva son una creación de las propias masas populares. Tiempo atrás hicimos un resumen de tales experiencias de las masas en Chiangsí; y ahora estamos resumiendo las del Norte de Shensi. En la Región Fronteriza, la ayuda mutua en el trabajo ha sido mucho más sistemática y se ha desarrollado mejor después de haber sido promovida por la conferencia de cuadros superiores del año pasado y aplicada en el curso del presente año. Muchas brigadas de intercambio de trabajo en la Región Fronteriza han hecho este año, en forma colectiva, la arada, la siembra, la escarda y la siega, y han cosechado el doble que el año pasado. Ahora que las masas han visto estos importantes resultados, sin duda el año próximo crecerá el número de los que adopten este sistema. No aspiramos a organizar en cooperativas, en un solo año, a los cientos de miles de habitantes de la Región Fronteriza que tienen plena o parcial capacidad de trabajo, pero este objetivo podremos alcanzarlo dentro de unos pocos años. Las mujeres también tienen que ser totalmente movilizadas para que participen en cierta medida en la producción. Todos los haraganes deben ser reeducados y convertidos en buenos ciudadanos, incorporándolos a la producción. En todas las bases de apoyo antijaponesas del Norte y el Centro de China es preciso organizar ampliamente, según el principio de voluntariedad de las masas, este tipo de cooperativas de producción basadas en la ayuda mutua colectiva.

Aparte de la cooperativa de ayuda mutua colectiva para la producción agrícola, hay otros tres tipos: la cooperativa múltiple, como la Cooperativa del Sector Sur del distrito de Yenán, que es a la vez cooperativa de producción, consumo, transporte (transporte de sal)

y crédito; la cooperativa de transporte (el equipo de transporte de sal), y la cooperativa artesana.

Con estos cuatro tipos de cooperativas creadas por las masas, así como con las cooperativas fundadas sobre el trabajo colectivo en las unidades armadas, las entidades oficiales y las escuelas, podremos organizar la fuerza de las masas en un gran ejército de trabajo. Este es el camino obligado para la liberación de las masas, que conduce de la pobreza a la prosperidad, que lleva a la victoria en la Guerra de Resistencia. Todo comunista debe aprender a organizar el trabajo de las masas. Los comunistas provenientes de la intelectualidad también tienen que aprender a hacerlo, y basta con que estén decididos para que lo logren en seis meses o un año. Pueden ayudar a las masas a organizar la producción y a resumir sus experiencias. Cuando nuestros camaradas hayan adquirido, entre otras cosas, la capacidad de organizar el trabajo de las masas, es decir, cuando hayan aprendido a ayudar a los campesinos a elaborar sus planes de producción por familia, a formar brigadas de intercambio de trabajo, equipos de transporte de sal y cooperativas múltiples; cuando hayan aprendido a organizar la producción en el ejército, en las entidades oficiales, las escuelas y las fábricas, a dirigir la emulación en la producción, a estimular a los héroes del trabajo, a organizar exposiciones de producción y a desplegar la fuerza creadora y la iniciativa de las masas, podremos ciertamente expulsar a los imperialistas japoneses y, junto con el pueblo entero, edificar una nueva China.

En todo lo que hacemos, los comunistas debemos saber integrarnos con las masas. Si los miembros de nuestro Partido se pasan la vida entre cuatro paredes, a cubierto de la tempestad y apartados del mundo, ¿podrán servir para algo al pueblo chino? No, en absoluto. No necesitamos semejantes personas como miembros del Partido. Los comunistas debemos salir al encuentro de la tempestad y enfrentar el mundo: la poderosa tempestad y el vasto mundo de la lucha de masas. "Tres simples zapateros hacen un Chuke Liang"⁶; en otras palabras, las masas poseen una gran fuerza creadora. Entre el pueblo chino hay, en verdad, miles y miles de "Chuke Liang"; cada aldea, cada poblado tiene los suyos. Debemos ir a las masas, aprender de ellas, sintetizar sus experiencias y deducir de éstas principios y métodos aún mejores y sistemáticos; luego, explicarlos a las masas (hacer propaganda) y llamarlas a que los apliquen en la solución de sus problemas, a fin de alcanzar la liberación y la felicidad. Si los camaradas que realizan el trabajo civil viven aislados de las masas,

no conocen sus sentimientos ni les ayudan a organizar la producción ni a mejorar sus condiciones de vida; si se limitan a recoger “grano público para la salvación nacional” y no saben que para esto basta con el 10 por ciento de sus energías, mientras que el 90 por ciento deben dedicarlo, ante todo, a ayudar a las masas a resolver el problema del “grano privado para la salvación del pueblo”, esto quiere decir que están contaminados del estilo de trabajo del Kuomintang y cubiertos con el polvo del burocratismo. El Kuomintang no hace más que pedirle cosas al pueblo, y no le da nada en absoluto. Si un comunista se comporta de esta manera, significa que su estilo de trabajo es el del Kuomintang, que su cara está cubierta con el polvo del burocratismo, y le hace falta un buen lavado con agua caliente. A mi juicio, en el trabajo civil de todas nuestras bases de apoyo antijaponesas existe semejante estilo de trabajo burocrático y hay camaradas que, por carecer del punto de vista de masas, se aíslan de ellas. Debemos desembarazarnos resueltamente de este estilo de trabajo; sólo así podremos unirnos estrechamente con las masas.

Además, en nuestro trabajo en el ejército aún existe un estilo de caudillismo militar, también característico del Kuomintang, cuyas tropas están divorciadas del pueblo. Nuestras tropas deben atenerse a los principios correctos que rigen sus relaciones con el pueblo, el gobierno y el Partido, así como las relaciones entre oficiales y soldados, entre el trabajo militar y el político y entre los propios cuadros; jamás deben dejarse contaminar por el caudillismo militar. Los oficiales deben preocuparse por los soldados y no mostrarse indiferentes con ellos ni recurrir a castigos corporales. El ejército ha de preocuparse por el pueblo, sin lesionar nunca sus intereses; debe respetar al gobierno y al Partido y jamás “independizarse” de ellos. Nuestros VIII Ejército y Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército son las fuerzas armadas del pueblo; siempre han sido y siguen siendo excelentes y constituyen las mejores tropas del país. Pero no puede negarse que, en los últimos años, ha surgido cierto caudillismo militar. Algunos camaradas del ejército se han vuelto arrogantes y se comportan de manera arbitraria con los soldados, el pueblo, los organismos gubernamentales y las organizaciones del Partido. Siempre reprochan a los camaradas encargados del trabajo civil y nunca se reprochan a sí mismos. Sólo ven sus éxitos, pero no sus deficiencias. Únicamente les gusta escuchar lisonjas, y no críticas. Este fenómeno ha existido, por ejemplo, en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. Como resultado de la conferencia de cuadros superiores y de la conferencia de cuadros del

ejército y el gobierno, celebradas el año pasado, y de las campañas de apoyar al gobierno y amar al pueblo y de apoyar al ejército, llevadas a cabo este año durante las Fiestas de la Primavera⁷, esta tendencia ha sido básicamente superada, pero quedan algunas supervivencias que debemos continuar esforzándonos por liquidar. Este mal se observa también en las bases de apoyo del Norte y Centro de China; allí las organizaciones del Partido y las unidades del ejército deben esforzarse por erradicarlo.

Ya sea el burocratismo en el trabajo civil o el caudillismo militar en el trabajo dentro del ejército, el mal tiene el mismo carácter: aislamiento respecto de las masas. La inmensa mayoría de nuestros camaradas son buenos. Aquellos que padecen de este mal pueden corregirlo una vez que se les haya criticado y señalado sus errores. No obstante, deben autocriticarse, afrontar las tendencias erróneas y corregirlas seriamente. Quien no critica la tendencia al burocratismo en el trabajo civil o la tendencia al caudillismo militar en el trabajo dentro del ejército, es porque quiere conservar el estilo del Kuomintang y dejar el polvo del burocratismo y del caudillismo militar sobre su cara antes limpia, lo cual significa que no es un buen comunista. Si eliminamos esas dos tendencias, se desarrollará con éxito todo nuestro trabajo, incluyendo naturalmente la campaña por la producción.

Nuestra Región Fronteriza ha adquirido un aspecto totalmente nuevo, gracias a los inmensos éxitos obtenidos en la producción, tanto por las masas campesinas como por las entidades oficiales, escuelas, unidades armadas y fábricas, y gracias también al extraordinario progreso en las relaciones entre ejército y pueblo. Todo esto prueba que nuestros camaradas han fortalecido su punto de vista de masas y han dado un gran paso en su integración con el pueblo. Sin embargo, no debemos darnos por satisfechos, tenemos que seguir practicando la autocritica y haciendo nuevos avances. También hay que seguir fomentando la producción. Como nuestra cara puede ensuciarse de polvo, debemos lavárnosla a diario; como el suelo puede cubrirse de polvo, debemos barrerlo todos los días. Aunque el burocratismo en nuestro trabajo civil y el caudillismo militar en nuestro trabajo dentro del ejército han sido esencialmente superados, estas nocivas tendencias pueden volver a surgir. Estamos rodeados por todos lados por el imperialismo japonés y las fuerzas reaccionarias de China, y vivimos en medio de la pequeña burguesía, reacia a la disciplina; de ahí que la polvareda extremadamente nociva del burocratismo y del caudillismo militar lleguen cada día a nuestra cara. Por eso, nunca debemos

sentirnos satisfechos con nuestros éxitos. Tenemos que refrenar la autosatisfacción y criticar constantemente nuestros defectos, al igual que nos lavamos la cara y barremos el suelo todos los días para quitarles el polvo y mantenerlos limpios.

Héroes del trabajo y trabajadores modelo en la producción: Ustedes son dirigentes del pueblo y han obtenido muchos éxitos en su trabajo. Espero que no se duerman sobre los laureles, y que, cuando vuelvan a las subregiones de Kuanchung, Lungtung, Sampien, Suite y los distritos dependientes de la subregión de Yenán⁸, cuando regresen a sus entidades, escuelas, unidades militares o fábricas, se coloquen a la cabeza del pueblo, de las masas, para cumplir mejor con el trabajo, y sobre todo, que organicen a las masas en cooperativas, ateniéndose al principio de voluntariedad, que las organicen mejor y en mayor número. Espero que, a su regreso, hagan todo eso y lo propaguen, de modo que, para el próximo año, cuando se inaugure una nueva conferencia de héroes del trabajo, hayamos obtenido resultados aún más notables.

NOTAS

¹ Cita del *Mencio*, libro III.

² Se refiere al trabajo "Desplegar en las bases de apoyo las campañas por la reducción de los arriendos, por la producción y de apoyar al gobierno y amar al pueblo", en el presente tomo.

³ Véase V. I. Lenin, "Sobre la cooperación".

⁴ Las "brigadas de intercambio de trabajo" y los "equipos de intercambio y arriendo de trabajo" eran organizaciones de ayuda mutua colectiva en la producción agrícola establecidas en la Región Fronteriza de Shensi-Kansu-Ningsia. El "intercambio de trabajo" era un método por el cual los campesinos reajustaban entre sí la fuerza de trabajo. Se intercambiaban jornadas de hombre por jornadas de hombre, jornadas de buey por jornadas de buey, jornadas de hombre por jornadas de buey, etc. Los campesinos que pertenecían a la brigada de intercambio de trabajo, aportaban su propia fuerza de trabajo o la fuerza animal de que disponían para cultivar en forma colectiva y rotativa las parcelas de cada familia miembro. La jornada de trabajo se tomaba como unidad para la liquidación de las cuentas. Aquellos que habían contribuido con menos jornadas de trabajo, de hombre o de animal, tenían que pagar la diferencia a los que habían aportado más. Los "equipos de intercambio y arriendo de trabajo" estaban formados generalmente por campesinos con tierra insuficiente. Los pertenecientes a estas organizaciones principalmente se contrataban en equipo para aquellas familias que estaban escasas de brazos, y además, intercambiaban fuerza de trabajo para ayudarse entre sí.

⁵ Véase "Nuestra política económica", nota 2, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

⁶ Chuke Liang (181-234), hombre de Estado y estratega de la antigüedad china, que ha sido convertido por la leyenda popular en símbolo del ingenio y la sabiduría.

⁷ Celebración del Año Nuevo en el calendario lunar chino.

⁸ La Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia estaba dividida entonces en las mencionadas cinco subregiones.

NUESTRO ESTUDIO Y LA SITUACION ACTUAL*

12 de abril de 1944

I

Desde el invierno pasado, los cuadros superiores de nuestro Partido han venido estudiando la cuestión de las dos líneas en la historia del Partido, lo cual ha elevado considerablemente el nivel político de numerosos cuadros superiores. En el curso del estudio, los camaradas han planteado muchos problemas; respecto a algunos de los importantes, el Buró Político del Comité Central ha llegado a las siguientes conclusiones:

1. *Sobre la actitud que se debe tomar en el estudio de nuestra experiencia histórica.* El Comité Central considera que se debe ayudar a los cuadros a adquirir, en lo ideológico, una comprensión perfectamente clara de los problemas surgidos en la historia del Partido, y, al mismo tiempo, adoptar una política de clemencia al tomar decisiones sobre aquellos camaradas que cometieron errores en el pasado, de modo que, por un lado, los cuadros conozcan a fondo la experiencia histórica de nuestro Partido y eviten la repetición de errores, y, por el otro, se pueda unir a todos los camaradas para el trabajo común. La historia de nuestro Partido registra las grandes luchas contra las erróneas líneas de Chen Tu-siu y de Li Li-san; estas luchas fueron

* De 1942 a 1944, el organismo dirigente central y los cuadros superiores del Partido Comunista de China realizaron discusiones sobre la historia del Partido, especialmente respecto al período que va de principios de 1931 a fines de 1934. Estas discusiones contribuyeron enormemente a la unidad ideológica dentro del Partido sobre la base del marxismo-leninismo. La reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, celebrada en enero de 1935 en Tsunyi, provincia de Kuichou, rectificó la errónea línea de "izquierda" que había prevalecido desde principios de 1931 hasta fines de 1934, cambió la composición del organismo dirigente central, estableció una dirección encabezada por el camarada Mao Tse-tung y encauzó la línea del Partido por el correcto camino marxista-leninista. Con todo, muchos

absolutamente necesarias. Pero los métodos empleados adolecieron de defectos: por una parte, no se condujo a los cuadros a adquirir, en lo ideológico, una comprensión cabal de las causas de aquellos errores, las circunstancias en que se produjeron y las medidas precisas para corregirlos, de suerte que más tarde volvieron a cometerse errores de la misma naturaleza; por la otra, se subrayó demasiado la responsabilidad individual, por lo cual no se logró unir para el trabajo común a un mayor número de camaradas. Estos dos defectos deben servirnos de lección. En la presente ocasión, al tratar los problemas surgidos en la historia del Partido, se debe hacer hincapié no en la responsabilidad individual de algunos camaradas, sino en el análisis de las circunstancias en que se cometieron los errores, en el contenido de éstos y en sus raíces sociales, históricas e ideológicas, y seguir la orientación de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente", con el fin de lograr los dos objetivos: aclarar en lo ideológico los problemas y unir a los camaradas. Una actitud cuidadosa al resolver los casos individuales, sin tratar a la ligera los errores ni tampoco perjudicar a los camaradas, constituye uno de los signos de la vitalidad y el florecimiento de nuestro Partido.

2. *Abordar toda cuestión en forma analítica, y no negarlo todo en bloque.* Por ejemplo, el problema de la línea de la dirección central durante el período comprendido entre la IV Sesión Plenaria¹ y la Reunión de Tsunyi, debe ser analizado en sus dos aspectos: por un lado, hay que indicar que la táctica política, la táctica militar y la política de cuadros seguidas durante ese período por la dirección central del Partido eran esencialmente erróneas, y, por el otro, es preciso señalar que en problemas fundamentales como la oposición a Chiang Kai-shek y la necesidad de la revolución agraria y de la lucha del Ejército Rojo, no había divergencias entre nosotros y aquellos camaradas que cometieron errores. Incluso en el aspecto táctico, también se debe hacer un análisis. Por ejemplo, en el problema agrario, el error

cuadros del Partido no comprendían a fondo la naturaleza de las líneas erróneas del pasado. Para elevar más el nivel ideológico marxista-leninista de los cuadros del Partido, el Buró Político llevó a cabo en 1942 y 1943 varias discusiones sobre la historia del Partido y, más tarde, en 1943 y 1944, condujo discusiones semejantes entre los cuadros superiores de todo el Partido. Todas estas discusiones fueron una importante preparación para el VII Congreso Nacional del Partido, realizado en 1945, pues contribuyeron a lograr en él una unidad ideológica y política sin precedentes en la historia del Partido. El presente artículo fue una conferencia a propósito de esas discusiones, dada por el camarada Mao Tse-tung en una reunión de los cuadros superiores en Yenán.

de entonces consistía en la política ultraizquierdista de no dar tierras a los terratenientes y adjudicar malas tierras a los campesinos ricos; sin embargo, en lo que respecta a la confiscación de la tierra de los terratenientes y su reparto entre los campesinos con poca tierra o sin ella, esos camaradas estaban de acuerdo con nosotros. Lenin dice que el análisis concreto de la situación concreta es "la esencia misma, el alma viva del marxismo"². Muchos de nuestros camaradas, carentes de espíritu analítico, no quieren analizar y estudiar reiterada y profundamente las cosas complejas, sino que prefieren formular conclusiones simplistas, absolutamente afirmativas o absolutamente negativas. El que en nuestra prensa aparezcan pocos artículos analíticos y nuestro Partido aún no haya cultivado plenamente el hábito del análisis, revela la existencia de tal defecto. En adelante, debemos remediar esta situación.

3. *Sobre la discusión de los documentos del VI Congreso Nacional del Partido.* Es preciso señalar que la línea del VI Congreso Nacional fue esencialmente acertada, ya que el Congreso definió el carácter de la revolución actual como democrático-burgués, dejó en claro que la situación de aquel entonces era como un intervalo entre dos auges de la revolución, condenó el oportunismo y el putchismo y promulgó el Programa de Diez Puntos³. Todo esto fue correcto. El VI Congreso tuvo también defectos. Citemos, entre otros defectos y errores, el no haber señalado el carácter extraordinariamente prolongado de la revolución china ni la inmensa importancia en ella de las bases de apoyo rurales. Con todo, el VI Congreso Nacional desempeñó un papel progresista en la historia de nuestro Partido.

4. *Sobre la legalidad de la dirección central provisional del Partido, constituida en Shanghai en 1931, y de la V Sesión Plenaria convocada más tarde por ella*⁴. El Comité Central estima que ambas fueron legales, pero hay que señalar que el procedimiento de la elección fue defectuoso; esto debe ser tomado como una lección histórica.

5. *Sobre el problema de las fracciones en la historia del Partido.* Se debe indicar que, como resultado de una serie de cambios operados a raíz de la Reunión de Tsunyi, han desaparecido las fracciones que existieron en un tiempo y desempeñaron un papel nocivo en la historia del Partido. En nuestro actual estudio de las dos líneas dentro del Partido, es completamente necesario mostrar la existencia y el papel nocivo de tales fracciones en nuestra historia. Pero sería incorrecto pensar que esas fracciones, con sus mismos programas políticos y formas de organización erróneos, continúan existiendo hoy, después

de los cambios producidos por las numerosas luchas internas del Partido: la Reunión de Tsunyi, en enero de 1935; la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional, celebrada en octubre de 1938; la sesión ampliada del Buró Político, en septiembre de 1941⁵; la campaña de rectificación en todo el Partido, en 1942, y el estudio de las luchas entre las dos líneas en la historia del Partido, iniciado en el invierno de 1943. Las antiguas fracciones ya no existen. Quedan tan sólo supervivencias de las concepciones dogmáticas y empíricas, que podrán ser eliminadas si continuamos realizando en profundidad la campaña de rectificación. Lo que ahora se presenta con carácter grave, y en casi todo el Partido, es el localismo de montaña⁶, tendencia caracterizada por la ceguera política. Por ejemplo, hay falta de comprensión, de respeto y de unión entre camaradas de diversos sectores, debido a diferencias en sus experiencias de lucha, a diferencias entre las zonas en que trabajan (entre una base de apoyo y otra, entre las regiones ocupadas por el enemigo, las dominadas por el Kuomintang y las bases de apoyo revolucionarias) y a diferencias entre sus campos de trabajo (entre tal y cual unidad militar, entre esta y aquella clase de trabajo). Este fenómeno parece trivial, pero, de hecho, obstaculiza gravemente la unidad del Partido y el aumento de su capacidad combativa. Las raíces sociales e históricas del localismo de montaña residen en que la pequeña burguesía de China es excepcionalmente numerosa y en que, durante un largo período, nuestras bases de apoyo rurales han estado aisladas unas de otras por el enemigo, mientras que la causa subjetiva es el insuficiente trabajo de educación dentro del Partido. La importante tarea que nos incumbe en el presente es señalar estas causas, convencer a los camaradas para que superen su ceguera y eleven su conciencia política, eliminar lo que ideológicamente los separa y fomentar entre ellos la comprensión y el respeto mutuos, a fin de alcanzar la gran unidad de todo el Partido.

Si toda la militancia logra una clara comprensión de los problemas mencionados, se asegurará no sólo el éxito del estudio que estamos realizando en el Partido, sino también el triunfo de la revolución china.

II

La situación actual presenta dos características: una es el robustecimiento del frente antifascista y el desmoronamiento del frente

fascista, y la otra, el robustecimiento de las fuerzas populares y el desmoronamiento de las fuerzas antipopulares dentro del frente antifascista. La primera característica es obvia y se percibe fácilmente. Hitler será derrotado pronto, y los agresores japoneses también están ya en vías de serlo. La segunda característica no aparece todavía con tanta evidencia y aún no es fácil percibirla, pero se está tornando cada día más manifiesta en Europa continental, en Inglaterra y los EE.UU. y en China.

El robustecimiento de las fuerzas populares en China debe explicarse en función del desarrollo de nuestro Partido.

El desarrollo de nuestro Partido durante la Guerra de Resistencia contra el Japón se puede dividir en tres etapas. La primera va de 1937 a 1940. Durante los dos primeros años, o sea, 1937 y 1938, los militaristas japoneses tomaron en serio al Kuomintang y despreciaron al Partido Comunista, de ahí que lanzaran sus fuerzas principales contra el frente del Kuomintang; en su política para con éste, el ataque militar fue el medio principal, y la acción política para inducirlo a capitular, el medio auxiliar. En cambio, prestaron poca atención a las bases de apoyo antijaponesas, dirigidas por el Partido Comunista, creyendo que allí no había más que un puñado de comunistas empeñados en acciones guerrilleras. Mas, después de la ocupación de Wuján, en octubre de 1938, el imperialismo japonés empezó a cambiar de política, pasando a tomar en serio al Partido Comunista y a despreciar al Kuomintang; en relación con éste, recurrió, como medio principal, a la acción política para inducirlo a capitular, y, como medio auxiliar, al ataque militar, y volvió gradualmente sus fuerzas principales contra el Partido Comunista. Porque en aquel entonces había llegado a sentir que ya no era el Kuomintang, sino el Partido Comunista, quien era de temer. En 1937 y 1938, el Kuomintang hizo esfuerzos relativamente grandes en la resistencia al Japón, mantuvo con nuestro Partido relaciones más o menos buenas y permitió al movimiento popular antijaponés una libertad de acción comparativamente amplia, pese a las muchas restricciones que le imponía. Sin embargo, desde la caída de Wuján, debido a sus derrotas en la guerra y al desarrollo de sus sentimientos hostiles hacia el Partido Comunista, el Kuomintang se mostró cada vez más reaccionario, más activo en su lucha anticomunista y más pasivo en la resistencia al Japón. Como resultado de los reveses sufridos en el período de la guerra civil, el Partido Comunista contaba en 1937 sólo con unos 40.000 miembros organizados y un ejército de poco más de 30.000 hombres; en consecuencia, fue despre-

ciado por los militaristas japoneses. Pero, en 1940, el Partido tenía ya 800.000 miembros, y su ejército, cerca de 500.000 hombres. La población de las bases de apoyo era de unos 100.000.000, contando tanto a los que pagaban impuestos en grano sólo a nosotros como a aquellos que los pagaban también al enemigo⁷. En pocos años, nuestro Partido abrió el extenso frente de las regiones liberadas, de modo que durante cinco años y medio pudimos parar la ofensiva estratégica de las fuerzas principales japonesas contra el frente del Kuomintang, atraerlas hacia nosotros, salvar al Kuomintang de la crisis en el campo de batalla y mantener la prolongada Guerra de Resistencia. Pero, en esta etapa, algunos camaradas del Partido incurrieron en un error: subestimaron al imperialismo japonés (de ahí que no vieran el carácter prolongado y encarnizado de la guerra y preconizaran la guerra de movimientos con grandes agrupaciones militares como forma principal de lucha, menospreciando la guerra de guerrillas), cifraron sus esperanzas en el Kuomintang y, faltos de lucidez, no aplicaron una política independiente (de ahí su capitulacionismo ante el Kuomintang y su vacilación respecto a la política de movilizar con audacia a las grandes masas para establecer bases de apoyo democráticas antijaponesas en la retaguardia enemiga, y de engrosar en gran medida las fuerzas armadas dirigidas por nuestro Partido). Además, el considerable número de nuevos militantes reclutados por nuestro Partido no tenían aún experiencia, y las bases de apoyo en la retaguardia enemiga, todas recién establecidas, no estaban todavía consolidadas. En esta etapa, a consecuencia del desarrollo favorable de la situación y del crecimiento de nuestro Partido y nuestro ejército, surgió dentro del Partido una especie de engreimiento y muchos se volvieron presuntuosos. No obstante, en esta etapa, corregimos la desviación de derecha en el seno del Partido y seguimos una política independiente; no sólo asestamos golpes a los imperialistas japoneses, creamos bases de apoyo y ampliamos el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, sino que además rechazamos la primera campaña anticomunista del Kuomintang.

Los años 1941 y 1942 constituyen la segunda etapa. Para preparar y realizar la guerra contra Inglaterra y los Estados Unidos, los imperialistas japoneses aplicaron con mayor energía la política que habían adoptado después de la caída de Wuján, política de tratar como adversario principal no ya al Kuomintang, sino al Partido Comunista; agruparon una parte aún mayor de sus fuerzas principales alrededor de las bases de apoyo, dirigidas por el Partido Comunista, emprendieron sucesivas operaciones de "limpieza" y pusieron en prác-

tica la atroz política de "incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo", concentrando sus ataques sobre nuestro Partido. Como resultado de todo ello, el Partido se vio en una situación sumamente difícil durante esos dos años. En esta etapa, nuestras bases de apoyo se redujeron; su población descendió a menos de 50.000.000; los efectivos del VIII Ejército disminuyeron a poco más de 300.000 hombres; la pérdida de cuadros fue muy grande, y nuestras finanzas y economía atravesaron extremas dificultades. Mientras tanto, el Kuomintang, creyéndose ya con las manos libres, recurrió a todos los medios para combatir a nuestro Partido, desplegó la segunda campaña anticomunista y nos atacó en coordinación con los imperialistas japoneses. Sin embargo, esa situación difícil nos educó a los comunistas y nos hizo aprender muchas cosas. Aprendimos cómo enfrentar las operaciones de "limpieza" del enemigo, su política de "mordisqueo"⁸ de nuestro territorio, sus campañas por el "reforzamiento de la seguridad pública"⁹, su política de "incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo", así como su política de arrancar a los nuestros retractaciones políticas; aprendimos o empezamos a aprender cómo aplicar el "sistema de los tres tercios" en los órganos del Poder de frente único, cómo llevar a cabo la política agraria, la campaña por la rectificación de los tres estilos¹⁰, la política de "menos pero mejores tropas y una administración más simple", la política de la dirección unificada, la campaña de apoyar al gobierno y amar al pueblo, así como la campaña por el desarrollo de la producción. Superamos numerosos defectos, incluidos el engreimiento y la presunción de que padecían muchos de nuestros camaradas en la primera etapa. Aunque en esta segunda etapa sufrimos grandes pérdidas, logramos mantenernos en nuestras posiciones; rechazamos, por una parte, la ofensiva de los invasores japoneses y, por la otra, la segunda campaña anticomunista del Kuomintang. Debido a los ataques del Kuomintang contra el Partido Comunista y a la lucha que en legítima defensa hubimos de sostener contra su política anticomunista, surgió nuevamente en nuestro Partido una especie de desviación ultraizquierdista; por ejemplo, creyendo que pronto se rompería la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, se atacó con exceso a los terratenientes y no se prestó atención a la unión con los no comunistas. Pero también logramos corregir esta desviación ultraizquierdista. Respecto a la lucha contra los "roces", provocados por el Kuomintang, sentamos el principio de luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse, y señalamos la necesidad de practicar, dentro del frente único, "la unidad y la lucha a la

vez, y la unidad a través de la lucha", lo cual nos permitió mantener el frente único nacional antijaponés tanto en nuestras bases de apoyo como en todo el país.

La tercera etapa se extiende de 1943 hasta el presente. Toda nuestra política se ha hecho aún más eficaz; particularmente, la campaña por la rectificación de los tres estilos y la campaña por el desarrollo de la producción han dado resultados tan radicales que nuestro Partido se ha hecho invencible en lo ideológico y en lo material. Además, el año pasado aprendimos o empezamos a aprender a practicar la política de examinar la historia de los cuadros y la de luchar contra los agentes secretos. En estas circunstancias, nuestras bases de apoyo se han extendido nuevamente y su población ha crecido otra vez hasta rebasar los 80.000.000, contando tanto a los que pagan impuestos en grano sólo a nosotros como a aquellos que los pagan también al enemigo, los efectivos de nuestro ejército han ascendido a 470.000, los de la milicia popular, a 2.270.000, y los miembros del Partido, a más de 900.000.

En 1943, los militaristas japoneses casi no hicieron cambios en su política respecto a China y siguieron dirigiendo sus ataques principales contra el Partido Comunista. Durante más de tres años, desde 1941 hasta el presente, más del 60 por ciento de las tropas japonesas en China han gravitado sobre las bases de apoyo antijaponesas, dirigidas por nuestro Partido. Durante este lapso, las tropas kuomintanistas en la retaguardia enemiga, con un total de varios centenares de miles de hombres, no han podido resistir los golpes de los imperialistas japoneses, y cerca de la mitad ha capitulado y otro tanto ha sido exterminado, siendo muy pocos los que han sobrevivido y logrado retirarse. Las tropas del Kuomintang que se rindieron al enemigo se han vuelto contra nuestro Partido, y en consecuencia éste tiene que resistir, por añadidura, a más del 90 por ciento de las tropas títeres. El Kuomintang sólo hace frente a menos de un 40 por ciento de las tropas japonesas y a menos de un 10 por ciento de las títeres. Durante los cinco años y medio posteriores a la caída de Wuján, en octubre de 1938, los militaristas japoneses no lanzaron ninguna ofensiva estratégica contra el frente del Kuomintang. Sólo emprendieron unas pocas operaciones relativamente importantes (Chechiang-Chiangsí, Changshá, Oeste de Jupei, Sur de Jonán y Changte), e incluso éstas fueron simples incursiones, mientras que concentraron su atención principal en las bases de apoyo antijaponesas, dirigidas por nuestro Partido. En esta situación, el Kuomintang siguió la política de "retirarse a las monta-

ñas" y de "contemplan la pelea", limitándose a parar los golpes cuando el enemigo atacaba, y volviendo a cruzarse de brazos cuando éste se retiraba. En 1943, se mostró aún más reaccionario en su política interna y lanzó la tercera campaña anticomunista, que también repelimos.

A partir de 1943 y hasta la primavera del presente año, los agresores japoneses han venido perdiendo terreno en el frente del Pacífico, mientras que los E.E.UU. han intensificado su contraofensiva; y en Occidente, Hitler se tambalea bajo los demoledores golpes del Ejército Rojo soviético. Para salvarse de la muerte, los imperialistas japoneses han concebido la idea de forzar la apertura completa al tráfico de los ferrocarriles Peiping-Jankou y Jankou-Cantón; además, como la política de inducir al Kuomintang de Chungching a capitular no ha dado aún resultado, consideraron necesario asestar a éste un nuevo golpe. De ahí su plan de lanzar en este año una vasta ofensiva contra el frente kuomintanista. La campaña de Jonán¹¹ lleva ya más de un mes. El enemigo no ha empleado más que unas cuantas divisiones; sin embargo, las tropas kuomintanistas, con varias centenas de miles de hombres, han huido a la desbandada sin combatir. Tan sólo las tropas "heterogéneas" han sido capaces de ofrecer alguna resistencia. Las unidades al mando de Tang En-po, caracterizadas por estar sus oficiales separados de los soldados, y ellas mismas, del pueblo, han quedado en un desorden absoluto y han perdido más de dos tercios de sus efectivos. Las divisiones enviadas por Ju Tsung-nan a Jonán también se han derrumbado al primer encuentro con el enemigo. Todo esto es consecuencia exclusiva de la política reaccionaria rigurosamente seguida por el Kuomintang en los últimos años. Durante los cinco años y medio transcurridos desde la caída de Wuján, el frente de las regiones liberadas, dirigidas por el Partido Comunista, ha soportado el peso de la guerra, combatiendo a las fuerzas principales de los invasores japoneses y sus títeres. Si bien son factibles ciertos cambios en el futuro, sólo podrán ser temporales, pues el Kuomintang, extremadamente corrompido por su reaccionaria política de resistencia pasiva al Japón y oposición activa al Partido Comunista, política sostenida durante los últimos cinco años y medio, sufrirá inevitablemente serios reveses. Y para entonces, será aún más pesada la tarea de nuestro Partido en la resistencia a los invasores japoneses y sus títeres. Habiendo permanecido de brazos cruzados durante estos cinco años y medio, el Kuomintang ha perdido su capacidad de combate. En cambio, el Partido Comunista, que ha combatido duro todo ese tiempo, ha elevado la suya. Esto determinará el destino de China.

Los camaradas pueden ver, pues, que durante los siete años transcurridos desde julio de 1937, las fuerzas democráticas populares dirigidas por nuestro Partido han atravesado tres fases: ascenso, descenso y nuevo ascenso. Hemos rechazado los feroces ataques de los invasores japoneses, creado extensas bases de apoyo revolucionarias, desarrollado en gran medida el Partido y el ejército, desbaratado las tres grandes campañas anticomunistas del Kuomintang y superado las erróneas concepciones de derecha y de "izquierda", surgidas en el seno del Partido; todo el Partido ha adquirido muchas valiosas experiencias. Tal es el balance de nuestro trabajo en los últimos siete años.

Nuestra tarea actual consiste en prepararnos para asumir una responsabilidad aún mayor. Tenemos que prepararnos para expulsar a los invasores japoneses, sean cuales fueren las circunstancias. A fin de poder asumir tal responsabilidad, debemos desarrollar y consolidar aún más nuestro Partido, fuerzas armadas y bases de apoyo, prestar atención a nuestro trabajo en las grandes ciudades y a lo largo de las principales vías de comunicación y conceder a nuestro trabajo en las ciudades la misma importancia que al trabajo en las bases de apoyo.

Veamos nuestro trabajo en las bases de apoyo. Estas se extendieron considerablemente en la primera etapa, pero no lograron consolidarse. Por eso, en la segunda etapa se redujeron apenas recibieron los fuertes golpes del enemigo. Durante la segunda etapa, todas las bases de apoyo antijaponesas, dirigidas por nuestro Partido, experimentaron un severo temple y progresaron mucho en comparación con la etapa anterior; los cuadros y los militantes del Partido dieron un gran paso adelante en lo que respecta a su nivel ideológico y a su comprensión de nuestra política, y aprendieron muchas cosas que antes ignoraban. Pero, el esclarecimiento ideológico y el estudio de la política del Partido requieren más tiempo, y tenemos todavía muchas cosas que aprender. Nuestro Partido no es aún suficientemente fuerte y no está lo bastante unido ni consolidado como para asumir una responsabilidad mayor que la actual. En adelante, el problema consistirá en seguir desarrollando y consolidando, en el curso mismo de la Guerra de Resistencia, nuestro Partido, fuerzas armadas y bases de apoyo. Este es el primer trabajo indispensable en nuestra preparación ideológica y material para realizar la ingente labor del futuro. Sin ello, no seremos capaces de expulsar a los invasores japoneses y liberar a toda China.

Nuestro trabajo en las grandes ciudades y a lo largo de las principales vías de comunicación ha sido siempre muy flojo. Si ahora no hacemos esfuerzos por unir en torno de nuestro Partido a las decenas

de millones de trabajadores y otros habitantes oprimidos por el imperialismo japonés en las grandes ciudades y a lo largo de las principales vías de comunicación ni preparamos allí la insurrección armada popular, nuestro ejército y nuestras bases de apoyo rurales no contarán con la coordinación de las ciudades y tropezarán con toda suerte de dificultades. Durante más de diez años hemos vivido en las zonas rurales, y ha sido necesario estimular a los camaradas a conocer bien el campo y edificar las bases de apoyo rurales. En este lapso no ha sido ni podía ser cumplida la tarea de preparar la insurrección en las ciudades, trazada por el VI Congreso Nacional del Partido. Pero ahora la situación es distinta; la decisión del VI Congreso será llevada a la práctica después del VII Congreso. Este Congreso se celebrará probablemente dentro de poco y discutirá los problemas del reforzamiento de nuestro trabajo en las ciudades y de la conquista de la victoria en todo el país.

La conferencia industrial de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, que se realiza en estos días, tiene una gran importancia. En 1937, la Región Fronteriza no contaba más que con 700 obreros industriales; en 1942, ya tenía 7.000, y ahora, 12.000. De ninguna manera se puede subestimar estas cifras. Debemos aprender ya en las bases de apoyo a administrar la industria, el comercio y las comunicaciones de las grandes ciudades; de otro modo, nos veremos en aprietos cuando llegue el momento. El segundo trabajo imprescindible en nuestra preparación ideológica y material es, pues, preparar la insurrección armada en las grandes ciudades y a lo largo de las principales vías de comunicación, y aprender a administrar la industria y el comercio. Sin ello, tampoco podremos expulsar a los invasores japoneses y liberar a toda China.

III

Para alcanzar nuevas victorias, debemos llamar a los cuadros del Partido a quitarse de encima los fardos y poner la máquina en marcha. "Quitarse de encima los fardos" quiere decir liberar nuestra mente de las numerosas cargas. Muchas cosas pueden convertirse en fardos, en cargas, si las encaramos de manera ciega e inconsciente. Por ejemplo: quien haya cometido errores, puede sentirse irremediabilmente agobiado por ellos y caer en el abatimiento; el que no haya incurrido en

errores, puede creerse irreproachable y volverse vanidoso. La falta de éxitos en el trabajo puede provocar pesimismo y desaliento, en tanto que los éxitos pueden engendrar arrogancia y altanería. Un camarada que tenga corta historia de lucha puede con ese pretexto eludir responsabilidades, y un veterano, considerarse infalible por su largo pasado de lucha. Los camaradas obreros y campesinos, orgullosos de su origen de clase, pueden mirar a los intelectuales por encima del hombro, y estos últimos, por poseer algunos conocimientos, menospreciar a los primeros. Quien posea conocimientos especializados puede considerarlos como capital para envanecerse y despreciar a los demás. Hasta la edad puede servir de motivo para presumir: un joven que se tenga por inteligente y capaz, puede despreciar a los viejos, y un viejo, por su rica experiencia, despreciar a los jóvenes. Todas estas cosas pueden convertirse en cargas, en fardos, si las encaramos de manera inconsciente. Una razón importante por la cual algunos camaradas se colocan por encima de las masas, se separan de ellas y cometen repetidos errores, es que llevan sobre sí semejantes fardos. Por consiguiente, examinar qué fardos lleva uno auestas, quitárselos de encima y así liberar su mente, constituye uno de los requisitos indispensables para mantener estrecha ligazón con las masas y cometer menos errores. En la historia de nuestro Partido ha habido varios casos en que se ha manifestado gran engreimiento, y cada vez hemos sufrido las consecuencias. El primer caso ocurrió en el primer semestre de 1927. El ejército de la Expedición al Norte había llegado a Wuján, y ciertos camaradas se pusieron tan engreídos, tan presuntuosos, que olvidaron que el Kuomintang se disponía a asaltarnos. El resultado fue la errónea línea de Chen Tu-siu, que condujo la revolución a la derrota. El segundo caso sucedió en 1930. El Ejército Rojo, aprovechando la guerra de gran envergadura sostenida por Chiang Kai-shek contra Feng Yu-siang y Yen Si-shan¹², ganó algunas batallas; de nuevo hubo algunos camaradas que se volvieron engreídos y presuntuosos. Resultado de ello fue la errónea línea de Li Li-san, que también causó pérdidas a las fuerzas revolucionarias. El tercer caso se produjo en 1931. El Ejército Rojo desbarató la tercera campaña de "cerco y aniquilamiento" e, inmediatamente después, todo el pueblo del país, ante la invasión japonesa, desplegó un vigoroso movimiento antijaponés; otra vez hubo ciertos camaradas que se engrieron y presumieron. El resultado fue una línea errónea aún más grave, la cual nos costó alrededor del 90 por ciento de las fuerzas revolucionarias que con tanto esfuerzo habíamos acumulado. El

cuarto caso tuvo lugar en 1938. Había comenzado la Guerra de Resistencia y se había creado el frente único; una vez más hubo algunos camaradas que se engrieron y presumieron. El resultado fue un error en cierto modo semejante a la línea de Chen Tu-siu. También esta vez, el trabajo revolucionario fue seriamente perjudicado allí donde era más pronunciada la influencia de las erróneas ideas de dichos camaradas. Todos los camaradas del Partido deben sacar lecciones de estos casos de engreimiento, de estos errores. Recientemente hemos reimpresso el ensayo de Kuo Mo-jo sobre Li Tsi-cheng¹³, con la misma intención de que los camaradas escarmienten con esa historia y no repitan el error de engreírse en los momentos de éxito.

“Poner la máquina en marcha” significa usar como se debe el órgano del pensamiento. Alguna gente, pese a que no lleva ningún fardo encima y tiene el mérito de estar vinculada con las masas, no sabe reflexionar, no quiere usar su cerebro para pensar mucho y duro, y por ello tampoco puede cumplir bien su tarea. Otros se niegan a emplear su cerebro, porque el fardo que llevan entumece su inteligencia. Lenin y Stalin aconsejan constantemente aprender a pensar, y nosotros debemos aconsejar lo mismo. El cerebro, esa máquina, tiene una función específica: pensar. Mencio dijo: “El oficio de la mente es pensar.”¹⁴ Dio así una definición acertada de la función del cerebro. Debemos utilizar el cerebro para pensar cada cosa cuidadosamente. La expresión: “Frunció el entrecejo y le vino a la mente una estratagema”, quiere decir que la mucha reflexión engendra sabiduría. Para acabar con la práctica de actuar a ciegas, tan difundida en nuestro Partido, debemos estimular a nuestros camaradas a pensar, aprender el método analítico y cultivar el hábito del análisis. Y en nuestro Partido, este hábito está muy poco desarrollado. Si nos quitamos de encima los fardos y ponemos en marcha la máquina, si nada nos agobia y sabemos reflexionar, nuestra victoria será segura.

NOTAS

¹ Se trata de la IV Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrada en enero de 1931.

² V. I. Lenin: “Comunismo”. Véase “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China”, nota 10, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

³ Véase “Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés”, nota 31, *Ibid.*

⁴ Se refiere a la V Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrada en enero de 1934.

⁵ Esta sesión examinó la cuestión de la línea política del Partido en los diversos períodos de su historia, especialmente en la Segunda Guerra Civil Revolucionaria.

⁶ Se trata de una tendencia del grupismo, surgida principalmente bajo las circunstancias de la prolongada guerra de guerrillas, en que las bases de apoyo rurales revolucionarias se encontraban dispersas y aisladas unas de otras. Como en un principio la mayoría de estas bases de apoyo fueron establecidas en regiones montañosas y cada una se consideraba una unidad aparte, esta tendencia fue conocida con el nombre de localismo de montaña.

⁷ En los sectores relativamente consolidados de las bases de apoyo, la población no pagaba impuestos en grano más que al gobierno democrático antijaponés. Pero en los límites de las bases de apoyo y en las zonas guerrilleras, la población era de continuo hostigada por el enemigo, y con frecuencia se veía obligada a pagar impuestos también a las autoridades japonesas y títeres.

⁸ Los imperialistas japoneses pasaron del método del "engullimiento" rápido al del "mordisqueo" lento y progresivo del territorio de las bases de apoyo antijaponesas, luego de que fracasaron sus ofensivas en gran escala contra éstas. Con el propósito de reducir el territorio de las bases de apoyo y ampliar el ocupado por ellos, los japoneses se esforzaban por apoderarse de sector tras sector preparando cuidadosamente los ataques y consolidando lo conquistado.

⁹ Campañas iniciadas en marzo de 1941 por los invasores japoneses y colaboracionistas en el Norte de China. Consistían en el allanamiento de domicilios, el establecimiento del sistema de *pao* y *chia*, el levantamiento de un censo y la organización de fuerzas armadas títeres, todo ello con el fin de reprimir a las fuerzas antijaponesas.

¹⁰ Véase "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido", en el presente tomo.

¹¹ Campaña lanzada en marzo de 1944 por los invasores japoneses con una fuerza de 50.000 a 60.000 hombres. Los 400.000 hombres del Kuomintang, mandados por Chiang Ting-wen, Tang En-po y Ju Tsung-nan, se esfumaron literalmente ante los invasores japoneses. Cayeron uno tras otro 38 distritos, entre ellos Chengchou y Luoyang. Tang En-po perdió 200.000 hombres.

¹² Guerra en gran escala entre caudillos militares que durante seis meses, de mayo a octubre de 1930, se desarrolló a lo largo de los ferrocarriles Lungjai y Tientsín-Pukou. Las pérdidas de ambas partes totalizaron 300.000 hombres.

¹³ Se trata de *Tricentenario de la insurrección de 1644*, ensayo escrito por Kuo Mo-jo en 1944 para conmemorar la victoria de la insurrección campesina dirigida por Li Tsi-cheng, en los últimos años de la dinastía Ming. Este ensayo explica que las fuerzas campesinas insurrectas fueron derrotadas en 1645, al año siguiente de haber entrado en Pekín, porque algunos de sus jefes se entregaron a una vida licenciosa y a luchas fraccionales. Fue publicado en el diario *Nueva China*, de Chungching, y luego apareció en forma de folleto en Yenán y otras regiones liberadas.

¹⁴ Citado del *Mencio*, libro XI.

SERVIR AL PUEBLO*

8 de septiembre de 1944

Nuestro Partido Comunista, así como el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército por él dirigidos, son destacamentos de la revolución. Estos destacamentos nuestros están dedicados por entero a la liberación del pueblo y trabajan totalmente por los intereses del pueblo. El camarada Chang Si-te¹ era uno de los combatientes de estos destacamentos.

Todos los hombres han de morir, pero la muerte puede tener distintos significados. El antiguo escritor chino Sima Chien decía: "Aunque la muerte llega a todos, puede tener más peso que la montaña Taishan o menos que una pluma."² Morir por los intereses del pueblo tiene más peso que la montaña Taishan; servir a los fascistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma. El camarada Chang Si-te murió por los intereses del pueblo, y su muerte tiene más peso que la montaña Taishan.

Servimos al pueblo y por eso no tememos que se nos señalen y critiquen los defectos que tengamos. Cualquiera, sea quien fuere, puede señalar nuestros defectos. Si tiene razón, los corregiremos. Si lo que propone beneficia al pueblo, actuaremos de acuerdo con ello. La idea de "menos pero mejores tropas y una administración más simple" fue formulada por el señor Li Ting-ming³, que no es miembro de nuestro Partido. Hizo una buena sugerencia, beneficiosa para el pueblo, y la hemos adoptado. Si, en aras de los intereses del pueblo, persistimos en lo que es justo y corregimos lo que haya de erróneo, nuestros destacamentos prosperarán.

Venimos de todos los rincones del país y nos une un objetivo revolucionario común. Necesitamos que la inmensa mayoría del pueblo

* Discurso del camarada Mao Tse-tung en una reunión en memoria del camarada Chang Si-te, celebrada por los departamentos directamente subordinados al Comité Central del Partido Comunista de China.

marche junto con nosotros por el camino hacia este objetivo. En la actualidad, dirigimos ya bases de apoyo con una población de 91 millones⁴, pero esto no es suficiente; se requiere más para liberar a toda la nación. En tiempos difíciles, debemos tener presentes nuestros éxitos, ver nuestra brillante perspectiva y aumentar nuestro coraje. El pueblo chino está sufriendo; es nuestra obligación salvarlo, y debemos luchar con energía. En la lucha siempre hay sacrificios y la muerte es cosa frecuente. Pero, para nosotros, que tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la inmensa mayoría, morir por el pueblo es la muerte digna. No obstante, debemos reducir al mínimo los sacrificios innecesarios. Nuestros cuadros deben preocuparse por cada soldado, y todos los que integran las filas revolucionarias deben cuidarse entre sí, tenerse afecto y ayudarse mutuamente.

De ahora en adelante, cuando muera alguien de nuestras filas que haya realizado un trabajo útil, sea cocinero o soldado, efectuaremos sus funerales y una reunión para honrar su memoria. Esto debe convertirse en norma. También hay que introducirlo entre el pueblo. Cuando muera alguien en una aldea, hay que realizar una reunión en su memoria. De esta manera expresaremos nuestro pesar y contribuiremos a la unidad de todo el pueblo.

NOTAS

¹ Soldado del Regimiento de Guardias del Comité Central del Partido Comunista de China. Se incorporó a la revolución en 1933, tomó parte en la Gran Marcha y fue herido en combate. Militante comunista, sirvió con lealtad a los intereses del pueblo. Murió el 5 de septiembre de 1944 a consecuencia del derrumbe de un horno, cuando estaba haciendo carbón en las montañas del distrito de Ansai, Norte de Shensi.

² Sima Chien, célebre escritor e historiador chino del siglo II a.n.e., es autor de los *Registros históricos*, obra de 130 capítulos. La cita proviene de su "Respuesta a la carta de Yen Shao-ching".

³ *Shenshi* sensato del Norte de Shensi, que fue en una ocasión elegido Vice-presidente del Gobierno de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia.

⁴ Se refiere a la población total de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia y de las regiones liberadas en el Norte, Centro y Sur de China.

A PROPOSITO DEL DISCURSO DE CHIANG KAI-SHEK EN LA FIESTA DEL DOBLE DIEZ*

11 de octubre de 1944

Uno de los rasgos que distinguen el discurso de Chiang Kai-shek con motivo de la Fiesta del Doble Diez¹ es que carece de todo contenido y no responde a ninguna de las cuestiones que preocupan profundamente al pueblo. Chiang Kai-shek declara que no hay que temer al enemigo, porque aún quedan vastos territorios en la Gran Reta-guardia. Hasta ahora, los jefes del Kuomintang, que ejercen la dictadura oligárquica, no han mostrado el deseo ni la capacidad de introducir reformas políticas ni de detener al enemigo, y el territorio es el único "capital" de que pueden echar mano para resistir. Pero está claro para todo el mundo que este capital no es suficiente por sí solo, y que, de no haber una política correcta y esfuerzos humanos, el territorio que resta se hallará constantemente amenazado por el imperialismo japonés. Tal vez Chiang Kai-shek ha llegado a sentir intensamente esta amenaza, reflejo de lo cual es su insistencia en asegurar al pueblo que no existe tal peligro, afirmando incluso: "En los veinte años transcurridos desde que fundé el ejército en la Academia Militar de Juangpu, la situación revolucionaria nunca ha sido tan estable como hoy." También su estribillo: "No debemos perder la confianza en nosotros mismos", revela precisamente que mucha gente en las filas del Kuomintang y muchas personalidades públicas en las regiones dominadas por ese partido han perdido la confianza. Chiang Kai-shek está buscando medios para restablecerla; pero, en vez de proceder, con este propósito, a un examen de su política y de su trabajo en los terrenos político, militar, económico y cultural, rechaza las críticas y encubre sus errores. Afirma que "los observadores extranjeros" "ignoran el

* Comentario escrito por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua.

fondo del problema” y que “la babel de críticas de los extranjeros sobre nuestros asuntos militares y políticos” se debe totalmente a la cándida aceptación de “los rumores y ardides de los invasores y los colaboracionistas chinos”. Empero, es curioso que extranjeros como Franklin D. Roosevelt, a la par que miembros del Kuomintang como Soong Ching Ling y muchos miembros del Consejo Político Nacional, así como todos los chinos honestos, desconfíen de los bellos alegatos de Chiang Kai-shek y sus íntimos secuaces, y estén levantando “la babel de críticas sobre nuestros asuntos militares y políticos”. Muy contrariado, Chiang Kai-shek venía buscando desde hacía mucho un argumento que a su juicio fuese contundente, y es en la Fiesta del Doble Diez de este año cuando por fin lo ha encontrado: esta gente da crédito a “los rumores y ardides de los invasores y los colaboracionistas chinos”. De esta manera, en largos pasajes de su discurso, se desata en improperios contra esos llamados “rumores y ardides”. Se imagina que con sus insultos tapaná la boca a todos los chinos y extranjeros. ¡Quien vuelva a levantar “la babel de críticas” sobre sus asuntos militares y políticos habrá dado crédito a “los rumores y ardides de los invasores y los colaboracionistas chinos”! Consideramos totalmente ridícula esta acusación de Chiang Kai-shek, pues los invasores y los colaboracionistas chinos nunca han criticado, sino al contrario, han aplaudido calurosamente al Kuomintang por su dictadura oligárquica, su inercia en la Guerra de Resistencia, su corrupción e incompetencia, y por sus órdenes gubernamentales fascistas y órdenes militares derrotistas. *El destino de China*, libro de Chiang Kai-shek que ha provocado el descontento general, se ha ganado las repetidas y francas alabanzas de los imperialistas japoneses. Los invasores y los colaboracionistas chinos nunca han dicho ni media palabra sobre la reorganización del Gobierno Nacional y su Alto Mando, porque su deseo es precisamente que se mantengan este Gobierno y este Alto Mando, que todos los días oprimen al pueblo, pero que en la guerra sufren derrota tras derrota. ¿No es un hecho que Chiang Kai-shek y su grupo han sido siempre objeto de incitaciones a la capitulación por parte de los imperialistas japoneses? ¿No es igualmente un hecho que de las dos consignas lanzadas por los imperialistas japoneses: “Combatir al Partido Comunista” y “Liquidar al Kuomintang”, esta última ha sido abandonada hace mucho tiempo, mientras la primera continúa en vigor? Hasta el momento,

los imperialistas japoneses no han declarado la guerra al gobierno del Kuomintang y ¡aún no existe, dicen ellos, un estado de guerra entre el Japón y el gobierno del Kuomintang! En la región de Shang-hai-Nankín-Ningpo, los bienes de las altas personalidades del Kuomintang siempre han sido cuidadosamente protegidos por los invasores y los colaboracionistas chinos. Uno de los cabecillas enemigos, Shunroku Hata, ha enviado a sus representantes a Fengjua para hacer ofrendas ante las tumbas de los antepasados de Chiang Kai-shek. En Shanghai y otros lugares, los emisarios enviados bajo cuerda por los íntimos secuaces de Chiang Kai-shek mantienen un contacto casi ininterrumpido con los invasores japoneses y sostienen negociaciones secretas con ellos. Estos contactos y negociaciones se hacen más frecuentes cuando los japoneses intensifican sus ofensivas. ¿No son verdades todo esto? ¿Realmente “ignoran el fondo del problema” o, al contrario, lo conocen demasiado bien aquellos que crean “la babel de críticas” sobre los asuntos militares y políticos de Chiang Kai-shek y su grupo? Después de todo, ¿dónde se encuentra “el fondo del problema”? ¿En “los rumores y ardides de los invasores y los colaboracionistas chinos” o en el propio Chiang Kai-shek y su grupo?

En otro pasaje de su discurso, Chiang Kai-shek niega la posibilidad de una guerra civil en China. Pero, agrega: “Nadie más osará traicionar a la República y sabotear la Resistencia, como lo han hecho Wang Ching-wei y sus compinches.” Aquí Chiang Kai-shek buscaba un pretexto para la guerra civil, y lo encontró. Ningún chino que tenga memoria podrá olvidar que en 1941, precisamente cuando los traidores a la patria ordenaban la disolución del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y el pueblo chino se levantaba para conjurar el peligro de guerra civil, Chiang Kai-shek afirmaba en uno de sus discursos que nunca habría ninguna guerra de “exterminio de los comunistas” y que, de haber guerra, sería solamente una expedición punitiva contra los rebeldes. Quienes hayan leído *El destino de China* recordarán igualmente la afirmación de Chiang Kai-shek en el sentido de que, en 1927, durante el período del gobierno de Wuján, el Partido Comunista de China estaba “en colusión” con Wang Ching-wei. En las resoluciones de la XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, realizada en 1943, se le puso al Partido Comunista de China una etiqueta de ocho caracteres: “Sabotea la Resistencia y pone en peligro a la nación.” Y ahora, después de leer el discurso de Chiang Kai-shek,

se siente que el peligro de guerra civil no sólo existe sino que está aumentando. Desde hoy, el pueblo chino debe tener seriamente en cuenta que un buen día Chiang Kai-shek ordenará una expedición punitiva contra los llamados rebeldes, a quienes acusará de "traicionar a la República", de "sabotear la Resistencia" y de hacer lo que "han hecho Wang Ching-wei y sus compinches". Chiang Kai-shek es maestro en este juego; no sirve para declarar rebeldes a sujetos de la calaña de Pang Ping-sün, Sun Liang-cheng y Chen Siao-chiang² ni para lanzar expediciones punitivas contra ellos; pero es muy experto en denunciar como "rebeldes" al Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, que se encuentra en el Centro de China, y al Cuerpo de Desafío a la Muerte de Shansi³ y, particularmente, en lanzar expediciones punitivas contra ellos. El pueblo chino no debe olvidar nunca que, mientras Chiang Kai-shek declara que no iniciará la guerra civil, ya ha enviado 775.000 hombres con la única misión, que ahora están cumpliendo, de cercar o atacar al VIII Ejército, al Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y a las guerrillas populares del Sur de China.

El discurso de Chiang Kai-shek no contiene nada desde el punto de vista de lo positivo, ni ha respondido en absoluto al ardiente deseo del pueblo chino de reforzar el frente antijaponés. Desde el punto de vista de lo negativo, el discurso está plagado de peligros. La actitud de Chiang Kai-shek se torna cada vez más anómala, como lo testimonian su oposición obstinada a la exigencia del pueblo de reformas políticas, su enconado odio al Partido Comunista de China y el pretexto insinuado por él para la guerra civil anticomunista que está preparando. Sin embargo, no se saldrá con la suya en ninguna de sus tentativas. Si se niega a cambiar su manera de actuar, no hará otra cosa que levantar una piedra sólo para dejarla caer sobre sus propios pies. Esperamos sinceramente que cambie, pues su actual forma de proceder no lo llevará a ninguna parte. Puesto que ha proclamado que "se concederá una mayor amplitud a la expresión de opiniones"⁴, no debe amenazar ni hacer callar a los que levantan "la babel de críticas", acusándolos calumniosamente de haber aceptado "los rumores y ardides de los invasores y los colaboracionistas chinos". Dado que ha proclamado que "se reducirá el período del régimen de tutela", no debe rechazar la exigencia de reorganización del Gobierno y del Alto Mando. Ya que ha proclamado que "el problema del Partido Comunista se resolverá por medios políticos", no debe buscar pretextos para justificar la guerra civil que está preparando.

NOTAS

¹ Doble Diez quiere decir 10 de octubre, aniversario del levantamiento armado de Wuchang, que marcó el comienzo de la Revolución de 1911.

² Generales del Kuomintang que en diferentes momentos se pasaron abiertamente a los invasores japoneses.

³ Fuerza armada antijaponesa de la población de Shansi que se desarrolló bajo la influencia y dirección del Partido Comunista desde los primeros días de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Véase "Unir a todas las fuerzas antijaponesas y combatir a los recalcitrantes anticomunistas", nota 3, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II.

⁴ Desde comienzos de 1944, las exigencias de liquidar la dictadura del Kuomintang, establecer la democracia y garantizar la libertad de palabra, eran clamor general de la población de las regiones dominadas por el Kuomintang. Con el fin de evadir estas apremiantes reivindicaciones del pueblo, el Kuomintang anunció, en abril de 1944, que "se concederá una mayor amplitud a la expresión de opiniones". En mayo, la XII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang volvió a declarar que "se asegurará la libertad de palabra". Pero el Kuomintang nunca cumplió ninguna de estas declaraciones, hechas contra su voluntad, y por el contrario, con el ascenso del movimiento popular por la democracia, multiplicó las medidas de represión de la opinión popular.

EL FRENTE UNICO EN EL TRABAJO CULTURAL*

30 de octubre de 1944

Todo nuestro trabajo tiene por objetivo derrocar al imperialismo japonés. Este, al igual que Hitler, se aproxima a su ruina. Sin embargo, debemos continuar nuestros esfuerzos, pues sólo así podremos aniquilarlo definitivamente. En nuestro trabajo, primero está la guerra, después, la producción, y luego, la cultura. Un ejército sin cultura es un ejército ignorante, y un ejército ignorante no puede vencer al enemigo.

La cultura en las regiones liberadas tiene ya un aspecto progresista, pero tiene todavía un aspecto atrasado. En ellas ya existe una nueva cultura, una cultura del pueblo, pero aún se observan muchos vestigios feudales. Entre el millón y medio de habitantes de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, el analfabetismo afecta a más de un millón de personas, hay dos mil profesionales de la hechicería y la superstición sigue influyendo sobre las grandes masas. Todos éstos son enemigos dentro de la mente del pueblo. A menudo resulta más difícil luchar contra tales enemigos que contra el imperialismo japonés. Debemos decir a las masas que se levanten contra su propio analfabetismo, supersticiones y hábitos antihigiénicos. Para llevar a cabo esta lucha es indispensable un amplio frente único. Este frente debe ser especialmente amplio en un lugar como la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, que tiene escasa población y malas comunicaciones, que parte de un nivel cultural muy bajo y que, por añadidura, se encuentra en guerra. Por eso, en la esfera de la instrucción pública, debe haber no solamente escuelas primarias y secundarias regulares, establecidas en las poblaciones importantes, sino también escuelas de aldea, no regulares y dispersas, grupos de lectura de periódicos y cursos de alfabetización. Debe haber escuelas de tipo

* Discurso del camarada Mao Tse-tung en una conferencia de trabajadores de la cultura y la educación de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia.

moderno, y también hay que utilizar, a la vez que transformar, las escuelas de aldea de tipo antiguo. En la esfera del arte, no sólo debe representarse el drama moderno, sino también la ópera de Shensi y la danza *yangko*. No sólo hay que tener una nueva ópera de Shensi y una nueva danza *yangko*, sino también utilizar, a la vez que transformar gradualmente, las viejas compañías de ópera, así como los viejos grupos de *yangko*, que constituyen el 90 por ciento de los existentes. Esto es aún más necesario en la esfera de la medicina. En la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia se registra una mortalidad muy elevada, tanto entre la población como entre el ganado; mucha gente sigue creyendo en hechicerías. En tales circunstancias, es imposible resolver el problema apoyándose únicamente en la medicina moderna. Por supuesto, ésta es mejor que la medicina antigua, pero si los médicos modernos no se preocupan por los sufrimientos del pueblo, no forman personal médico para el pueblo, no se unen con los mil y tantos médicos y veterinarios de tipo antiguo de la Región Fronteriza y no los ayudan a progresar, en realidad estarán ayudando a los hechiceros y mostrándose indiferentes ante la elevada mortalidad de la población y del ganado. Hay dos principios para el frente único: el primero, unidad, y el segundo, crítica, educación y reeducación. En el frente único, es erróneo el capitulacionismo, pero también lo es el sectarismo con su exclusivismo y su desprecio hacia los demás. Nuestra tarea es unirnos con todos los intelectuales, artistas y médicos de tipo antiguo que puedan ser útiles, ayudarlos, influir sobre ellos y reeducarlos. Para reeducarlos, es preciso ante todo que nos unamos con ellos. Si actuamos de la manera debida, aceptarán de buen grado nuestra ayuda.

La nuestra es una cultura del pueblo; los trabajadores de la cultura deben servir al pueblo con gran entusiasmo y devoción, vincularse con las masas y no aislarse de ellas. Para vincularse con las masas, deben actuar de acuerdo con sus necesidades y deseos. En todo trabajo que se realice para las masas, se requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo de un individuo. Sucede con frecuencia que objetivamente las masas necesitan un cambio determinado, pero subjetivamente no tienen todavía conciencia de esa necesidad y no desean ni están decididas a realizarlo; en tales circunstancias, tenemos que esperar con paciencia. No se debe realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas hayan adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tengan el deseo y la decisión de hacerlo. De otro modo, nos aislaremos de

las masas. Todo trabajo que requiera la participación de las masas resultará ser una mera formalidad y terminará en el fracaso si las masas no han adquirido conciencia de la necesidad de ese trabajo ni desean participar en él. El dicho "La prisa no conduce al éxito" no significa que no debemos darnos prisa, sino que debemos evitar la precipitación, la cual lleva inevitablemente al fracaso. Esto rige para cualquier clase de trabajo y, en particular, para el trabajo cultural y educacional orientado a la reeducación ideológica de las masas. He aquí dos principios: uno, las necesidades reales de las masas, y no necesidades imaginadas por nosotros, y el otro, los deseos de las masas y las decisiones que toman ellas mismas, y no las que tomemos nosotros en su lugar.

APRENDAMOS A REALIZAR EL TRABAJO ECONOMICO*

10 de enero de 1945

Héroes del trabajo y trabajadores modelo:

Ustedes han celebrado una conferencia y resumido sus experiencias; los saludamos y les rendimos homenaje. Ustedes poseen tres cualidades y han desempeñado tres funciones. En primer lugar, la de promotores. Debido a sus extraordinarios esfuerzos y numerosas innovaciones, han convertido su trabajo en un modelo para todos, elevado las normas de trabajo e inspirado a otros a seguir su ejemplo. En segundo lugar, la función de columna vertebral. La mayoría de ustedes todavía no son cuadros, pero ya constituyen la columna vertebral de las masas, su núcleo; gracias a ustedes, nos será más fácil impulsar el trabajo. En el futuro, pueden llegar a ser cuadros; en el presente, forman un ejército de reserva de cuadros. En tercer lugar, la función de puente. Ustedes constituyen el puente que une a los dirigentes con las grandes masas. Por su intermedio, las opiniones de las masas llegan a la dirección, y las de la dirección a las masas.

Ustedes tienen muchas cualidades y han rendido grandes servicios, pero recuerden siempre que no deben caer en el engrimiento. Todo el mundo los respeta, y se lo merecen; sin embargo, esto lleva fácilmente a la presunción. Si se envanecen, abandonan la modestia, cesan en sus esfuerzos y pierden el respeto a los demás, a los cuadros y a las masas, dejarán de ser héroes y trabajadores modelo. Ya hubo gente así en el pasado, y espero que ustedes no seguirán su ejemplo.

Esta conferencia ha hecho el resumen de sus experiencias. Es un excelente documento, válido tanto aquí como en las demás regiones,

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tse-tung en una conferencia de héroes del trabajo y trabajadores modelo de la Región Fronteriza de Shensi-Kansu-Ningsia.

y no voy a tratar ese tema. Sólo quiero decir algo acerca de nuestro trabajo económico.

En los últimos años hemos empezado a aprender cómo realizar el trabajo económico, y hemos logrado grandes éxitos, pero esto no es más que el comienzo. Debemos trabajar para que, en dos o tres años, la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y las regiones liberadas en la retaguardia enemiga puedan autoabastecerse, totalmente o en gran parte, de cereales y artículos industriales, e incluso dispongan de excedentes. Debemos esforzarnos por obtener mayores éxitos en la agricultura, la industria y el comercio. Sólo entonces podremos afirmar que sabemos más sobre el trabajo económico y que podemos hacerlo mejor. Si en un lugar determinado las condiciones de vida del ejército y del pueblo no han mejorado, si la base material para la contraofensiva aún no es sólida, y si la agricultura, la industria y el comercio, en vez de progresar cada año, se estancan o incluso declinan, esto demostrará que los cuadros del Partido, del gobierno y del ejército en dicho lugar no han aprendido a realizar el trabajo económico, y allí sobrevendrán gravísimas dificultades.

Hay una cuestión sobre la cual debo, una vez más, llamar la atención de todos ustedes, y es que nuestras ideas deben adaptarse al medio en que vivimos. El medio en que actuamos es el campo; al parecer, esto no ofrece duda a nadie, pues ¿quién podría ignorar que vivimos en el campo? Pero la verdad es otra. Muchos de nuestros camaradas, aunque viven todos los días en el campo e incluso creen conocerlo, en realidad no lo conocen, o por lo menos, no a fondo. No parten del hecho de que nuestro medio es el campo, que está basado en la economía individual, dividido por el enemigo y empeñado en la guerra de guerrillas, y en consecuencia, suelen manejar de manera inadecuada, o no muy adecuada, los problemas políticos, militares, económicos y culturales, el trabajo del Partido y los asuntos del movimiento obrero, campesino, juvenil o femenino. Abordando los problemas rurales desde un punto de vista urbano, elaboran subjetivamente muchos planes inapropiados e imponen su aplicación; por lo tanto, con frecuencia se estrellan contra el muro. En los últimos años, nuestros camaradas han progresado mucho gracias a la campaña de rectificación y a los fracasos sufridos en su propio trabajo. Pero aún debemos velar por que nuestras ideas se adapten por completo al medio en que vivimos; sólo así podremos obtener resultados satisfactorios y rápidos en todos los campos de nuestra actividad. Si realmente comprendemos que el medio en que actuamos son las bases

de apoyo rurales, fundadas en la economía individual, aisladas por el enemigo y empeñadas en la guerra de guerrillas, y si tomamos esto como punto de partida para todo nuestro trabajo, los resultados que obtengamos pueden parecer muy lentos y en modo alguno espectaculares; pero en realidad, ¿cómo serán estos resultados si los comparamos con los del trabajo que se realiza partiendo de otro punto de vista, por ejemplo, del punto de vista urbano? Lejos de ser lentos, serán muy rápidos. Pues, si partimos del punto de vista urbano, alejándonos de las condiciones reales de hoy, no será ya cuestión de obtener efectos rápidos o lentos, sino de sufrir constantes fracasos sin conseguir el menor resultado.

Prueba evidente de ello son los grandes resultados obtenidos con la actual forma de campañas por la producción que venimos promoviendo en el ejército y entre la población.

Tenemos que golpear a los agresores japoneses y prepararnos para tomar las ciudades y recuperar el territorio perdido. Pero, ¿cómo conseguir este objetivo encontrándonos en el campo, que está basado en la economía individual, dividido por el enemigo y empeñado en la guerra de guerrillas? No podemos imitar al Kuomintang, que no mueve un dedo y depende totalmente de los extranjeros, incluso para artículos de consumo diario como las telas de algodón. Somos partidarios de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Esperamos obtener ayuda extranjera, pero no debemos depender de ella. Nos basamos en nuestros propios esfuerzos, en el poder creador de todo el ejército y de todo el pueblo. Entonces, ¿qué método utilizar? Nuestro método consiste en lanzar grandes campañas por la producción tanto en el ejército como entre la población.

Como estamos en las zonas rurales, donde los recursos humanos y materiales se encuentran dispersos, hemos adoptado, para la producción y el abastecimiento, la política de "unificar la dirección y descentralizar la administración".

Como estamos en las zonas rurales, donde los campesinos son productores individuales que se encuentran dispersos y emplean instrumentos de producción atrasados, donde la mayor parte de las tierras aún pertenece a los terratenientes y los campesinos sufren la explotación feudal bajo la forma de arriendos, hemos adoptado la política de reducir los arriendos y los intereses y la de organizar la ayuda mutua en el trabajo, a fin de estimular el entusiasmo de los campesinos por la producción y elevar la productividad del trabajo agrícola. La reducción de los arriendos ha aumentado el entusiasmo de los

campesinos por la producción, y la ayuda mutua en el trabajo ha elevado la productividad del trabajo agrícola. Según las informaciones que he recibido de varias regiones del Norte y Centro de China, desde que se han reducido los arriendos, los campesinos se interesan mucho más por la producción y crean gustosos grupos de ayuda mutua, al estilo de las brigadas de intercambio de trabajo que tenemos aquí, en los que la productividad del trabajo de tres personas equivale a la de cuatro en el pasado. Así, 90 millones de personas pueden hacer el trabajo de 120 millones. Hay también casos en que dos personas realizan el trabajo que antes hacían tres. Si, en lugar de recurrir a la coacción y el autoritarismo, métodos que no conducen a nada porque pretenden ir demasiado rápido, adoptamos la política de persuasión paciente y de educación mediante el ejemplo, es posible que dentro de algunos años la mayoría de los campesinos estén organizados en grupos de ayuda mutua para la producción agrícola y artesana. Cuando tales grupos de producción sean una cosa corriente, no sólo se incrementará considerablemente la producción y surgirán toda clase de innovaciones, sino que también habrá progreso político, se elevará el nivel cultural, mejorarán las condiciones de higiene, los vagabundos serán reeducados y cambiarán los hábitos sociales; en breve plazo, los instrumentos de producción también serán mejorados. Entonces, nuestra sociedad rural se irá erigiendo progresivamente sobre una base nueva.

Si nuestros cuadros estudian concienzudamente esta esfera de trabajo y ayudan a la población rural con la máxima energía a desarrollar las campañas por la producción, dentro de pocos años habrá en el campo abundancia de cereales y artículos de consumo diario, lo cual nos permitirá no sólo proseguir la guerra y hacer frente a los años de malas cosechas, sino también acumular para el futuro grandes reservas de cereales y artículos de consumo diario.

No sólo debemos organizar la actividad productora de los campesinos, sino también organizar a las unidades del ejército y a las entidades oficiales para que participen en la producción.

Debido a que estamos en el campo, a que éste es con frecuencia devastado por el enemigo y enfrenta una guerra de larga duración, las unidades del ejército y las entidades oficiales deben producir, y pueden hacerlo en razón del carácter disperso de la guerra de guerrillas. Además, como en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia las tropas y el personal de las entidades oficiales son muy numerosos en relación con la población, pasarán hambre si no producen; por otro

lado, si se exige demasiado a la población, ésta no podrá soportar la carga e igualmente pasará hambre. Considerando todo esto, decidimos lanzar una gran campaña por la producción. Tomemos, por ejemplo, la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia. De los 260.000 *dan* (un *dan* equivale a 300 *jin*) de mijo que necesitan anualmente el ejército y las entidades oficiales, 160.000 *dan* provienen de la población y el resto lo producen ellos mismos; si no produjeran, es indudable que o ellos o la población pasarían hambre. Pero, como las campañas por la producción ya están en marcha, no sólo nos hallamos libres del hambre, sino que tanto el ejército como la población están ahora bien alimentados.

A excepción de cereales, vestuario y mantas, las entidades oficiales de la Región Fronteriza satisfacen por sí mismas la mayor parte de sus necesidades, y algunas de ellas se autoabastecen por completo. Muchas de esas entidades pueden incluso suplir en parte sus necesidades de cereales, vestuario y mantas.

Los méritos de las unidades del ejército de la Región Fronteriza son todavía mayores. Muchas de ellas se autoabastecen de cereales, vestuario, mantas y de todo lo necesario; es decir, se autoabastecen ciento por ciento y no piden nada al gobierno. Esta es la norma más elevada, la primera, que ha sido alcanzada gradualmente en el curso de varios años.

En el frente, como hay que combatir, no puede adoptarse esta norma. Allí podemos establecer una segunda o tercera norma. La segunda consiste en que, a excepción de cereales, vestuario y mantas, que son suministrados por el gobierno, la producción propia cubre las demás necesidades: aceite comestible (medio *liang* por persona al día), sal (medio *liang* por persona al día), verduras (de uno a un *jin* y medio por persona al día), carne (de uno a dos *jin* por persona al mes), combustible, útiles de escritorio, gastos diversos, subvenciones para la educación y la sanidad, gastos de limpieza del armamento, tabaco, calzado, calcetines, guantes, toallas, cepillos de dientes, etc.; todo esto representa alrededor del 50 por ciento del total de gastos. Esta norma puede ser alcanzada gradualmente en dos o tres años, y de hecho ya lo ha sido en algunos lugares. Puede ser aplicada en las zonas ya consolidadas.

La tercera norma se aplica en las regiones periféricas y las zonas guerrilleras, donde las unidades, aunque no pueden satisfacer por sí mismas el 50 por ciento de sus necesidades, sí pueden hacerlo de un 15 a un 25 por ciento. Alcanzar esta norma será ya un buen resultado.

En resumen, todas las unidades del ejército y las entidades oficiales, salvo casos especiales, deben participar en la producción en los intervalos de los combates, de la instrucción militar o del trabajo. Además de dedicar esos intervalos a la producción colectiva, deben organizar a cierto número de personas para que se ocupen exclusivamente de la producción, estableciendo granjas agrícolas, huertas, pastizales, talleres, fábricas pequeñas, brigadas de transporte y cooperativas, o produciendo cereales y verduras en asociación con los campesinos. En las condiciones actuales, toda entidad oficial o unidad del ejército debe crear su "economía doméstica" con el objeto de vencer las dificultades. Negarse a hacerlo sería una vergüenza, un hábito propio de haraganes. A fin de estimular el desarrollo de la producción, también debemos instituir, para todos aquellos que participan directamente en la producción, un sistema de primas individuales acorde con la calidad del trabajo realizado. Además, para impulsar de manera efectiva la producción es necesario que los jefes asuman responsabilidades, participen personalmente en el trabajo y apliquen el método de ligar el núcleo dirigente con las amplias masas y de combinar el llamamiento general con la orientación particular.

Algunos sostienen que si las fuerzas armadas se dedican a la producción, no podrán combatir ni adiestrarse, y que si las entidades oficiales lo hacen, no podrán realizar su propio trabajo. Este argumento es falso. En los últimos años, nuestras fuerzas armadas de la Región Fronteriza, entregándose a actividades productoras en gran escala, se han provisto de ropa y alimentos suficientes; al mismo tiempo, han realizado, con mejores resultados que antes, su adiestramiento y sus estudios político y cultural, y han fortalecido más la unidad tanto dentro de sus filas como con el pueblo. El año pasado, en las regiones del frente, aunque se llevaba a cabo una gran campaña por la producción, se registraron enormes éxitos en el combate y se inició una campaña extensiva de adiestramiento. Y gracias a la producción, el personal de las entidades oficiales ha mejorado sus condiciones de vida y trabaja con mayor dedicación y eficiencia. Esto ocurre tanto en la Región Fronteriza como en las regiones del frente.

Por lo anterior se ve que, desarrollando campañas por la producción para autoabastecerse, las entidades oficiales y las unidades del ejército, que viven en las condiciones impuestas por la guerra de guerrillas en el campo, mostrarán mayor energía y actividad en los combates, en el adiestramiento y el trabajo, y reforzarán su disciplina y su cohesión interna así como su unidad con el pueblo. Estas campañas

por la producción son fruto de la larga guerra de guerrillas de China, y constituyen una gloria nuestra. Cuando hayamos aprendido a realizarlas, no temeremos ninguna dificultad material. De año en año ganaremos en vigor y energía, y con cada batalla crecerá nuestra fuerza; aplastaremos al enemigo, y no tendremos ningún temor de que nos aplaste.

Hay otro punto que merece la atención de nuestros camaradas del frente. Algunas de las bases recién establecidas son bastante ricas en recursos materiales, y descansando en esta riqueza, los cuadros que trabajan allí se niegan a hacer economías y a producir. Esto está muy mal, y ellos sufrirán inevitablemente sus consecuencias en el futuro. Allí donde estemos, debemos utilizar con la mayor economía nuestros recursos humanos y materiales, y de ningún modo entregarnos al despilfarro viendo sólo el momento presente. Donde nos encontremos, desde el primer año de trabajo hemos de pensar en los muchos años venideros, en la guerra prolongada por sostener, en la contraofensiva y en la reconstrucción después de expulsado el enemigo. Debemos, por un lado, guardarnos del despilfarro y, por el otro, esforzarnos por desarrollar la producción. En el pasado, algunas regiones pagaron caro el no haber hecho cálculos a largo plazo, el no haber prestado atención a usar con economía los recursos humanos y materiales ni a desarrollar la producción. He aquí una lección que debe llamar nuestra atención.

Respecto a los artículos industriales, la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia ha decidido autoabastecerse por completo en dos años de algodón, hilados, telas de algodón, hierro, papel y muchos otros artículos. Todo lo que no se produce aquí o se produce en pequeñas cantidades, tenemos que cultivarlo o fabricarlo nosotros mismos a fin de autoabastecernos, y no depender ni en lo más mínimo de las regiones de fuera. Esta tarea será cumplida por el sector público, el sector privado y el cooperativo. Para todos los productos exigimos no sólo gran cantidad sino también buena calidad, es decir, deben ser resistentes y durables. El Gobierno de la Región Fronteriza, el Cuartel General de la Defensa Conjunta del VIII Ejército y el Buró del Noroeste del Comité Central del Partido han hecho muy bien en tomar firmemente en sus manos este trabajo. Espero que todas las regiones del frente actúen de la misma manera. En muchos lugares ya se procede así, y mi deseo es que tengan éxitos.

En la Región Fronteriza y en las demás regiones liberadas, aún se requieren dos o tres años para dominar todas las ramas del trabajo

económico. El día en que cultivemos la totalidad o la mayor parte de nuestros cereales, fabriquemos todos o casi todos los artículos industriales que necesitemos y podamos así autoabastecernos totalmente o en gran parte e incluso dispongamos de excedentes, será el día en que habremos aprendido por completo a realizar el trabajo económico en las zonas rurales. En el futuro, cuando hayamos expulsado al enemigo de las ciudades, también sabremos realizar las nuevas tareas económicas. China depende de nosotros para su reconstrucción. Esforcémonos por aprender.

LAS ZONAS GUERRILLERAS TAMBIEN PUEDEN PRODUCIR*

31 de enero de 1945

Está ya admitido y fuera de duda que pueden y deben emprenderse campañas por la producción en el ejército y entre la población de las bases de apoyo de las regiones liberadas tras las líneas enemigas, que son bases relativamente consolidadas. Sin embargo, ¿se puede hacer lo mismo en las zonas guerrilleras, en la “retaguardia enemiga dentro de la retaguardia enemiga”? Antes, esta cuestión no estaba clara en la mente de muchas personas, por falta de pruebas.

Pero ahora las tenemos. Según el informe del camarada Chang Ping-kai sobre la campaña por la producción que llevan a cabo las guerrillas de la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei, publicado el 28 de enero en el *Diario de la Liberación*, en 1944 muchas zonas guerrilleras de dicha Región emprendieron la producción en considerable escala y lograron excelentes resultados. Las zonas y unidades mencionadas por el camarada Chang en su informe son: en el centro de Jopei, la 6.^a Subregión, el 4.^o Cuerpo Territorial de la 2.^a Subregión, el 8.^o Cuerpo Territorial de la 4.^a Subregión, y los Destacamentos de Sūshui-Tingsien, Paoting-Mancheng y Yumpiao; en Shansí, las tropas de los distritos de Taisien y Kuosien. En todas esas zonas las condiciones son muy malas:

“Hay tantos puntos fortificados y blocaos del enemigo y de sus titeres como árboles en un bosque, y las zanjas, murallas y carreteras son tan tupidas como una red; aprovechando su superioridad militar y las facilidades de comunicación, el enemigo lanza frecuentemente ataques por sorpresa y operaciones de cerco

* Editorial escrito por el camarada Mao Tse-tung para el *Diario de la Liberación*, de Yenán.

y de 'limpieza'. En tales condiciones, las guerrillas a menudo tienen que desplazarse varias veces al día."

A pesar de esto, las guerrillas han logrado realizar la producción en los intervalos de los combates. Los resultados son:

"El aprovisionamiento ha mejorado: cada persona recibe diariamente medio *liang* de aceite y de sal y un *jin* de verduras, así como un *jin* y medio de carne por mes. Además, ahora se dispone de cepillos de dientes, polvo dentífrico y cartillas de lectura, cosas de que carecíamos desde hacía varios años."

¡Vean! ¿Quién dice que las zonas guerrilleras no pueden producir?

Mucha gente alega que no hay tierras disponibles en las zonas densamente pobladas. ¿De verdad no las hay? Volvamos a la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei:

"En primer lugar, se ha resuelto el problema de la tierra de acuerdo con la política de dar primacía a la agricultura. Se han usado en total nueve métodos: 1) demoler las murallas y rellenar las zanjas que el enemigo utiliza para el bloqueo; 2) destruir las carreteras que el enemigo puede emplear, y sembrar a ambos lados de ellas; 3) aprovechar pequeñas parcelas baldías; 4) ayudar a la milicia popular a cultivar, en las noches de luna y desafiando al enemigo, los campos alrededor de sus blocaos, asegurándose junto con ella una protección armada; 5) cultivar los campos en asociación con aquellos campesinos a quienes falta mano de obra; 6) trabajar más o menos abiertamente las tierras situadas cerca de los puntos fortificados y blocaos del enemigo, tarea que realizan nuestros soldados disfrazados de campesinos; 7) convertir las márgenes de los ríos en tierras cultivables, construyendo diques y retirando la arena; 8) ayudar a los campesinos a transformar las tierras de secano en campos irrigados, y 9) ayudar en las faenas agrícolas en toda aldea donde actúan las guerrillas."

Pero, si bien la agricultura es posible, tal vez no se pueda decir lo mismo de la artesanía y las otras ramas de la producción. ¿Es realmente éste el caso? Miren por favor la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei:

"Las tropas en las cercanías de las líneas o zanjas de bloqueo del enemigo no se limitan a la producción agrícola sino que, como

en las zonas consolidadas, también han desarrollado la artesanía y el transporte. El 4.º Cuerpo Territorial ha establecido un taller de gorros de fieltro, una prensa de aceite y un molino de harina, y en siete meses ha obtenido una ganancia de medio millón de yuanes en moneda local. No sólo ha resuelto sus propias dificultades, sino que ha satisfecho las necesidades de la población en su zona guerrillera. Los soldados ahora pueden autoabastecerse suficientemente de suéteres y calcetines de lana.”

Dado que los combates son muy frecuentes en las zonas guerrilleras, ¿no saldrán afectadas las operaciones si las tropas se ocupan de la producción? ¿Es esto realmente así? Miren por favor la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei:

“Aplicando el principio de combinar el trabajo de producción con la actividad militar, se da igual importancia a las tareas de producción y de combate. [. . .] Tomemos, por ejemplo, el 4.º Cuerpo Territorial de la 2.ª Subregión. Al comenzar la labranza de primavera, envió un destacamento especial para atacar al enemigo y al mismo tiempo inició una poderosa ofensiva política. Precisamente por esto, hubo una mayor actividad en la esfera militar y un aumento en la combatividad de las tropas. Desde febrero hasta comienzos de septiembre, este pequeño destacamento libró 71 combates, tomó los puntos fortificados de Chutungshe, Shangchuang, Yechuang, Fengchiachai y Yatou, infligió 165 bajas al enemigo y a las tropas títeres, hizo prisioneros a 91 soldados títeres, y capturó 3 ametralladoras ligeras y 101 fusiles y pistolas. [. . .] Coordinando la actividad militar con la propaganda dirigida a una gran campaña por la producción, se lanzó inmediatamente una ofensiva política con la consigna: ‘¡Aplastar a quienquiera que trate de sabotear la gran campaña por la producción!’ En las capitales de los distritos de Taisien y Kuosien, el enemigo preguntaba a los habitantes: ‘¿Por qué el VIII Ejército se ha vuelto tan duro recientemente?’ Ellos respondían: ‘Porque ustedes sabotean la gran campaña por la producción en la Región Fronteriza.’ Los soldados títeres comentaban entre sí: ‘Mejor será no hacer salidas mientras estén empeñados en su gran campaña por la producción.’”

¿Es posible también iniciar una campaña por la producción entre las masas populares de las zonas guerrilleras? ¿Están los campesinos

interesados en aumentar la producción en estas zonas, donde tal vez los arriendos todavía no han sido reducidos o donde su reducción no ha sido aplicada en forma completa? A esta cuestión, la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei ha dado igualmente una respuesta afirmativa:

“Más aún, gracias al desenvolvimiento de la campaña por la producción, las tropas en las vecindades de las líneas o zanjas de bloqueo del enemigo aportan una ayuda directa a la población local. Por una parte, dan protección armada a las masas que se ocupan en la producción y, por la otra, ofrecen amplia ayuda con su fuerza de trabajo. Algunas unidades tienen como regla el asignar la mitad de su fuerza de trabajo para ayudar gratuitamente a las masas en la producción durante la época de mayores actividades agrícolas. Así, el entusiasmo de las masas por la producción ha aumentado mucho, se han hecho aún más armoniosas las relaciones entre ejército y pueblo, y todo el mundo tiene comida. En consecuencia, han crecido aún más la simpatía y el apoyo que las masas de las zonas guerrilleras dispensan al Partido Comunista y al VIII Ejército.”

De esta manera se han disipado todas las dudas respecto a la posibilidad y necesidad de que el ejército y el pueblo realicen amplias campañas por la producción en las zonas guerrilleras. Pedimos a todos los cuadros del Partido, del gobierno y del ejército en las regiones liberadas, y especialmente a los que trabajan en las zonas guerrilleras, que comprendan a fondo este punto, porque una vez comprendida esta “posibilidad” y “necesidad”, la campaña por la producción se desarrollará en todas partes. Así fue como se comenzó en la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei:

“En la campaña por la producción, debido a que los cuadros cambiaron su modo de pensar, prestaron seria atención a la producción y a la combinación del trabajo de producción con la actividad militar y formaron entre las masas héroes del trabajo y trabajadores modelo (sesenta y seis héroes del trabajo y trabajadores modelo, según un balance preliminar), las tropas en las vecindades de las líneas o zanjas de bloqueo del enemigo no sólo cumplieron puntualmente su plan de producción en el corto lapso de cinco meses sino, lo que es más, introdujeron numerosas innovaciones prácticas.”

En 1945, todas las regiones liberadas deben realizar, mediante esfuerzos mancomunados, una campaña por la producción mayor que nunca en el ejército y entre la población, y el próximo invierno compararemos los resultados obtenidos en las diferentes regiones.

La guerra es una competencia no sólo militar y política sino también económica. Para derrotar a los agresores japoneses, además de las otras tareas, debemos dedicarnos al trabajo económico y dominarlo en un plazo de dos o tres años; en el presente año de 1945, hemos de lograr éxitos mayores que en el pasado. Esto es lo que el Comité Central del Partido Comunista de China espera vehementemente de todos nuestros cuadros y de todo el pueblo de las regiones liberadas; confiamos en que este objetivo será alcanzado.

LOS DOS DESTINOS DE CHINA*

23 de abril de 1945

Camaradas: Hoy se inaugura el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

¿Cuál es la importancia de nuestro Congreso? Debemos decir que es un congreso que afecta al destino de los 450 millones de habitantes del país. Dos destinos se abren ante China. Sobre uno de ellos alguien ha escrito un libro¹; nuestro Congreso representa el otro destino de China, sobre el cual nosotros también escribiremos un libro². El objetivo de nuestro Congreso es el derrocamiento del imperialismo japonés y la liberación de todo el pueblo chino. Es éste un congreso por la derrota de los agresores japoneses y la construcción de una nueva China, un congreso por la unión de todo el pueblo chino y por la unión con los pueblos del mundo entero, a fin de conquistar la victoria final.

El momento nos es muy favorable. En Europa, Hitler está a punto de ser derrocado. El principal teatro de la guerra antifascista mundial se halla en Occidente, donde la victoria está ya próxima gracias a los esfuerzos del Ejército Rojo soviético. Los cañones del Ejército Rojo ya se escuchan en Berlín, que seguramente caerá pronto. En Oriente, la guerra para derrocar al imperialismo japonés se acerca también al día de la victoria. Nuestro Congreso se reúne en vísperas de la victoria final de la guerra antifascista.

Dos caminos se abren ante el pueblo chino: un camino de luz y uno de tinieblas. A China se le presentan dos destinos: uno radiante, el otro sombrío. El imperialismo japonés todavía no ha sido derrotado. Incluso cuando esto suceda, seguiremos enfrentando estas dos perspectivas: o bien una China independiente, libre, democrática, unificada, próspera y poderosa, es decir, una China luminosa, una nueva

* Discurso de apertura pronunciado por el camarada Mao Tse-tung ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

China con su pueblo liberado, o bien una China semicolonial y semi-feudal, dividida, pobre y débil, esto es, la vieja China. La nueva China y la vieja China son las dos perspectivas que enfrentan nuestro pueblo, el Partido Comunista de China y nuestro Congreso.

Dado que el Japón todavía no ha sido derrotado y que seguirán existiendo dos perspectivas incluso después de su derrota, ¿cómo debemos hacer nuestro trabajo? ¿Cuál es nuestra tarea? Nuestra tarea no es otra que movilizar audazmente a las masas, robustecer las fuerzas populares y unir a todas las fuerzas de la nación susceptibles de ser unidas, a fin de que, bajo la dirección de nuestro Partido, luchen por derrotar a los agresores japoneses y construir una nueva China luminosa, una China independiente, libre, democrática, unificada, próspera y poderosa. Debemos luchar con todas nuestras energías por un futuro luminoso, un destino radiante, y contra un futuro de tinieblas, un destino sombrío. ¡Esta es nuestra única tarea! Esta es la tarea de nuestro Congreso, de todo nuestro Partido y de todo el pueblo chino.

¿Pueden hacerse realidad nuestras esperanzas? Creemos que sí. Existe esta posibilidad, porque ya contamos con las siguientes condiciones:

1. Un poderoso Partido Comunista, con una rica experiencia y 1.210.000 militantes;
2. Poderosas regiones liberadas, con una población de 95.500.000 habitantes, un ejército de 910.000 hombres y una milicia de 2.200.000 miembros;
3. El apoyo de las amplias masas populares de todo el país;
4. El apoyo de los pueblos del mundo entero, y especialmente el de la Unión Soviética.

Con estas condiciones — un poderoso Partido Comunista, poderosas regiones liberadas, apoyo de todo el pueblo y apoyo de los pueblos del mundo —, ¿pueden realizarse nuestras esperanzas? Creemos que sí. En el pasado, China jamás contó con tales condiciones. Es cierto que en los últimos años éstas han existido en alguna medida, pero no se habían manifestado como hoy con tanta plenitud. Nunca antes el Partido Comunista de China había sido tan poderoso, ni las bases de apoyo revolucionarias habían tenido una población tan numerosa ni un ejército tan grande; nunca antes había sido tan alto el prestigio del Partido Comunista entre la población de las regiones ocupadas por el Japón y de las dominadas por el Kuomintang, ni tan poderosas las fuerzas revolucionarias de la Unión Soviética y de

los pueblos de los demás países. Se puede decir que con estas condiciones es enteramente posible derrotar a los agresores y construir una nueva China.

Debemos tener una política correcta. Lo fundamental de esta política es movilizar audazmente a las masas y robustecer las fuerzas populares a fin de que, bajo la dirección de nuestro Partido, derroten a los agresores y construyan una nueva China.

En el curso de sus veinticuatro años de existencia desde su nacimiento en 1921, el Partido Comunista de China ha conocido tres períodos históricos de lucha heroica — la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la presente Guerra de Resistencia contra el Japón — y ha acumulado una rica experiencia. Nuestro Partido se ha convertido ya en el centro de gravedad de la lucha del pueblo chino contra los invasores japoneses y por la salvación nacional, de su lucha por la liberación, de su lucha por la victoria sobre los agresores y por la construcción de una nueva China. En nosotros, y no en otra parte, está el centro de gravedad de China.

Debemos ser modestos y prudentes, prevenirnos contra el engreimiento y la precipitación y servir de todo corazón al pueblo chino, a fin de unirlo para vencer a los agresores japoneses en el presente y para construir un Estado de nueva democracia en el futuro. Siempre que sepamos proceder así, tengamos una política correcta y hagamos esfuerzos mancomunados, lograremos cumplir nuestra tarea.

¡Abajo el imperialismo japonés!

¡Viva la liberación del pueblo chino!

¡Viva el Partido Comunista de China!

¡Viva el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China!

NOTAS

¹ Se refiere a *El destino de China*, libro publicado por Chiang Kai-shek en 1943.

² Se refiere a "Sobre el gobierno de coalición", informe que el camarada Mao Tse-tung había de presentar al mismo Congreso.

SOBRE EL GOBIERNO DE COALICION*

24 de abril de 1945

I. LAS DEMANDAS FUNDAMENTALES DEL PUEBLO CHINO

Nuestro Congreso se celebra en las siguientes circunstancias: Después de casi ocho años de la resuelta, heroica e indomable lucha contra los agresores japoneses sostenida por el pueblo chino a costa de incontables penalidades y sacrificios, ha surgido una nueva situación: se ha logrado la victoria decisiva en la sagrada y justa guerra en escala mundial contra los agresores fascistas, y se avecina el momento en que el pueblo chino, en coordinación con los países aliados, derrotará a los agresores japoneses. Pero China continúa desunida y sigue atravesando una grave crisis. En tales circunstancias, ¿qué debemos hacer? Sin duda alguna, en China se necesita urgentemente establecer un gobierno provisional democrático de coalición que agrupe a los representantes de todos los partidos y grupos políticos así como a personalidades sin partido, para realizar las reformas democráticas, superar la actual crisis, movilizar y unificar a todas las fuerzas anti-japonesas del país y, luchando en eficaz coordinación con los países aliados, derrotar a los agresores japoneses de modo que el pueblo chino se libere de sus garras. Luego, debe convocarse una asamblea nacional sobre una amplia base democrática y crearse un gobierno democrático definitivo que también sea de coalición e incluya en forma aún más amplia a los representantes de todos los partidos y grupos políticos así como a personalidades sin partido, gobierno que habrá de dirigir a todo el pueblo liberado en la construcción de una

* Informe político del camarada Mao Tse-tung ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

nueva China, independiente, libre, democrática, unificada, próspera y poderosa. En una palabra, hay que seguir la línea de unidad y democracia, derrotar a los agresores y construir una nueva China.

Estimamos que sólo procediendo así se puede interpretar las demandas fundamentales del pueblo chino. Mi informe, pues, abordará principalmente estas demandas. El que deba o no crearse en China un gobierno democrático de coalición ha llegado a ser un problema que preocupa mucho al pueblo chino y a la opinión pública democrática en los países aliados. Por eso, en mi informe prestaré particular atención a esclarecerlo.

En ocho años de resistencia al Japón, el Partido Comunista de China ha superado numerosas dificultades y logrado grandes éxitos; sin embargo, en las circunstancias actuales, nuestro Partido y nuestro pueblo continúan enfrentados a serias dificultades. La presente situación exige que el Partido se dedique en forma aún más efectiva al cumplimiento de sus tareas urgentes y siga superando las dificultades y luchando por la realización de las demandas fundamentales del pueblo chino.

II. LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA SITUACION NACIONAL

¿Podrá el pueblo chino hacer realidad dichas demandas fundamentales? Eso depende del grado que alcancen su conciencia política, su unidad y sus esfuerzos. En todo caso, la actual situación internacional y nacional ofrece al pueblo chino condiciones sumamente favorables. Si sabe aprovecharlas como es debido y continúa luchando activa, resuelta y tenazmente, no cabe duda de que vencerá a los agresores y construirá una nueva China. El pueblo chino debe redoblar sus esfuerzos en la lucha por el cumplimiento de sus sagradas tareas.

¿Cuál es la presente situación internacional?

En lo militar es la siguiente: El ejército soviético ha comenzado su asalto a Berlín y, en coordinación con él, las fuerzas aliadas de Inglaterra, EE.UU. y Francia también están asestando golpes a lo que queda de las hordas hitlerianas, en tanto que el pueblo italiano

se ha sublevado. Todo ello permitirá destruir a Hitler de una vez para siempre. Y cuando esto ocurra, no estará lejana la derrota de los agresores japoneses. Al contrario de los cálculos de los reaccionarios chinos y extranjeros, indefectiblemente las fuerzas agresoras fascistas serán derrocadas y las fuerzas democráticas populares triunfarán. El mundo marchará por el camino del progreso, y en modo alguno por el de la reacción. Desde luego, debemos permanecer muy alerta y tener en cuenta la posibilidad de que en el curso de los acontecimientos se produzcan de nuevo algunos zigzags temporales, inclusive algunos serios; en muchos países todavía son poderosas las fuerzas reaccionarias, que no quieren que los pueblos de sus propios países y de los demás se unan, progresen y se liberen. Quien pierda de vista esto cometerá errores políticos. Con todo, la tendencia general de la historia ya está definitivamente fijada, y de ninguna manera cambiará. La situación es desfavorable solamente para los fascistas, así como para los reaccionarios de los diversos países, que en la práctica los ayudan, mientras que es beneficiosa para todos los pueblos y sus fuerzas democráticas organizadas. El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial. El pueblo soviético ha creado un gran poderío y desempeña el papel principal en la derrota del fascismo. Son sus esfuerzos, mancomunados con los de los pueblos de los demás aliados antifascistas, los que hacen posible la derrota del fascismo. La guerra ha educado al pueblo, y el pueblo ganará la guerra, la paz y el progreso.

Esta nueva situación es bien diferente de la que existió durante la Primera Guerra Mundial. En aquel entonces, aún no había surgido la Unión Soviética, y en numerosos países la conciencia política del pueblo no era tan elevada como hoy. Las dos guerras mundiales representan dos épocas completamente distintas.

La derrota de los países agresores fascistas, la terminación de la Segunda Guerra Mundial y la instauración de la paz internacional no significarán el cese de la lucha. Las fuerzas fascistas remanentes, ampliamente diseminadas, continuarán creando disturbios; dentro del campo que lucha contra la agresión fascista hay fuerzas antidemocráticas y opresoras de otras naciones, fuerzas que no dejarán de oprimir a los pueblos de diversos países y a las colonias y semicolonias. Por consiguiente, aun después del establecimiento de la paz internacional, en una gran parte del mundo seguirán siendo numerosas las

luchas entre las masas populares antifascistas y las fuerzas fascistas remanentes, entre las fuerzas democráticas y las antidemocráticas, entre las fuerzas de liberación nacional y las de opresión nacional. Los pueblos alcanzarán la más amplia victoria sólo cuando hayan eliminado, mediante prolongados esfuerzos, a las fuerzas fascistas remanentes, a las fuerzas antidemocráticas y a todas las fuerzas imperialistas. Ese día no llegará rápida ni fácilmente, pero llegará sin falta. La victoria en la Segunda Guerra Mundial antifascista desbrozará el camino a la victoria de los pueblos en sus luchas de post-guerra. Y, a su vez, la victoria en estas luchas es imprescindible para asegurar una paz sólida y duradera.

¿Cuál es la presente situación nacional?

La larga guerra que sostiene China ha costado y costará enormes sacrificios a su pueblo, pero, junto con ello, esta misma guerra lo ha templado. Más que ninguna de las grandes luchas realizadas por él en los últimos cien años, esta guerra ha contribuido a elevar su conciencia política y a promover su unidad. El pueblo chino enfrenta, además de un formidable enemigo nacional, las poderosas fuerzas reaccionarias internas, que en la práctica ayudan a ese enemigo. Pero esto no es más que un aspecto de la cuestión. El otro es que el pueblo chino no sólo tiene una conciencia política más elevada que nunca, sino que cuenta con poderosas regiones liberadas y con un movimiento democrático en escala nacional que crece día a día. Estas son las condiciones favorables de orden interno. Si todas las luchas realizadas en los últimos cien años por el pueblo chino fracasaron o sufrieron reveses a causa de la ausencia de ciertas condiciones internacionales e internas necesarias, hoy la situación ha cambiado, ya que se presentan todas las condiciones indispensables. Es perfectamente posible evitar la derrota y obtener la victoria. Si sabemos unir a todo el pueblo en una lucha resuelta y le damos una orientación apropiada, la victoria será nuestra.

Se ha fortalecido extraordinariamente la confianza del pueblo chino en que podrá, con su unidad, derrotar a los agresores y construir una nueva China. Ha llegado la hora en que el pueblo chino, superando todas las dificultades, hará realidad sus demandas fundamentales, de trascendental significación histórica. ¿Aún cabe duda al respecto? Creo que no.

Tal es la actual situación general en los planos internacional y nacional.

III. LAS DOS LINEAS EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPON

LA CLAVE DE LOS PROBLEMAS DE CHINA

Al abordar la situación nacional, también debemos hacer un análisis concreto de la Guerra de Resistencia contra el Japón.

China es una de las cinco grandes potencias del mundo que toman parte en la guerra antifascista, y el principal país que lucha contra los agresores japoneses en el continente asiático. El papel del pueblo chino no sólo es sumamente grande en la guerra contra el Japón, sino que lo será también en el mantenimiento de la paz mundial en la postguerra, y será decisivo en el mantenimiento de la paz en el Oriente. Para liberarse a sí misma y para ayudar a los países aliados, China ha realizado inmensos esfuerzos durante ocho años de guerra. Estos esfuerzos han sido hechos principalmente por su pueblo. En el frente, gran número de oficiales y soldados de las fuerzas armadas chinas han luchado y derramado su sangre; en la retaguardia, los obreros, los campesinos, la intelectualidad y los círculos industriales han trabajado con ahinco; los chinos de ultramar han brindado su apoyo financiero a la guerra, y han hecho su contribución a ella todos los partidos políticos antijaponeses, a excepción de los elementos antipopulares. En resumen, durante ocho largos años, el pueblo chino, con su sangre y su sudor, ha combatido heroicamente contra los agresores japoneses. Sin embargo, desde hace años, los reaccionarios chinos han venido propalando infundios, embaucando a la opinión pública, para ocultar al mundo el verdadero papel que desempeña el pueblo chino en esta guerra. Por otra parte, nadie ha hecho todavía un balance completo de la experiencia adquirida por China a lo largo de sus ocho años de resistencia al Japón. Por consiguiente, corresponde al presente Congreso hacer un apropiado balance de toda esta experiencia, a fin de educar al pueblo y proporcionar al Partido las bases para la elaboración de su política.

Cuando se trata de hacer tal balance, todo el mundo advierte claramente que en China hay dos líneas directrices diferentes. Una lleva a derrotar a los agresores japoneses, mientras que la otra, lejos de ello, en realidad los ayuda en algunos aspectos, perjudicando a la Resistencia.

La política del gobierno del Kuomintang de resistencia pasiva al Japón y su reaccionaria política interna de represión activa del pueblo, han acarreado los reveses militares, la pérdida de gran parte del territorio nacional, la crisis financiera y económica, la opresión y la miseria para el pueblo y el resquebrajamiento de la unidad nacional. Estas políticas reaccionarias han obstaculizado la movilización y unificación de todas las fuerzas antijaponesas del pueblo chino para una eficaz prosecución de la guerra, así como el despertar y la unión de nuestro pueblo. No obstante, el proceso del despertar y la unión del pueblo chino nunca se ha detenido, sino que se ha desarrollado siguiendo un curso sinuoso bajo la doble opresión de los agresores japoneses y del gobierno del Kuomintang. En China, desde hace mucho existen nítidamente dos líneas distintas: la línea del gobierno del Kuomintang, de opresión contra el pueblo y de resistencia pasiva, y la línea del pueblo chino, de despertar y unirse para llevar a cabo una guerra popular. Aquí está la clave de todos los problemas de China.

LA HISTORIA SIGUE UN CAMINO SINUOSO

Para que se comprenda por qué esta cuestión de las dos líneas constituye la clave de todos los problemas de China, hay que traer a la memoria la historia de nuestra Guerra de Resistencia.

La Guerra de Resistencia del pueblo chino contra el Japón ha seguido un camino sinuoso. Comenzó ya en 1931. El 18 de septiembre de ese año, los agresores japoneses se apoderaron de Shenyang, y en pocos meses ocuparon las tres provincias del Nordeste. El gobierno del Kuomintang adoptó una política de no resistencia. Pero el pueblo y el sector patriota de las tropas de esas provincias, bajo la dirección o con la ayuda del Partido Comunista de China y contra la voluntad del gobierno del Kuomintang, organizaron destacamentos de voluntarios antijaponeses y el Ejército Unido Antijaponés del Nordeste y emprendieron una heroica guerra de guerrillas. Esta guerra cobró en determinado período grandes proporciones y, a pesar de sus numerosas dificultades y reveses, nunca ha sido extinguida por el enemigo. En 1932, cuando los agresores japoneses atacaron Shanghai, nuevamente un grupo de patriotas dentro del Kuomintang desafiaron la voluntad de su gobierno y condujeron al XIX Ejército a oponer resistencia a los agresores japoneses. En 1933, cuando éstos

atacaron Yejé y Chajar, por tercera vez un grupo de patriotas dentro del Kuomintang desafiaron la voluntad de su gobierno: en cooperación con el Partido Comunista, organizaron el Ejército Aliado Antijaponés y presentaron resistencia. Fueron el pueblo chino, el Partido Comunista de China, los otros grupos democráticos y los chinos patriotas de ultramar quienes brindaron apoyo a todas estas acciones militares contra la agresión japonesa, mientras que el gobierno del Kuomintang, ateniéndose a su política de no resistencia, no hizo nada en este sentido. Antes por el contrario, fue ese mismo gobierno el que torpedeó las acciones antijaponesas en Shanghai y en Chajar. Además, destruyó el Gobierno Popular establecido en 1933 en Fuchién por el XIX Ejército.

¿Por qué el gobierno del Kuomintang adoptó la política de no resistencia? La causa principal es que el Kuomintang había roto en 1927 su cooperación con el Partido Comunista y socavado la unidad del pueblo chino.

En 1924, el Dr. Sun Yat-sen, aceptando las proposiciones del Partido Comunista de China, convocó el I Congreso Nacional del Kuomintang, en el cual tomaron parte los comunistas; estableció las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros; creó la Academia Militar de Juangpu, y fundó un frente único nacional integrado por el Kuomintang, el Partido Comunista y todos los sectores del pueblo. Todo esto permitió barrer en 1924-1925 a las fuerzas reaccionarias en Kuangtung, y realizar en 1926-1927 la victoriosa Expedición al Norte: fue ocupada gran parte de los valles de los ríos Yangtsé y Amarillo, fue derrotado el gobierno de los caudillos militares del Norte y se desplegó una lucha popular liberadora de una envergadura sin precedentes en la historia de China. Pero, a fines de la primavera y comienzos del verano de 1927, en el momento decisivo del avance de la Expedición al Norte, el frente único nacional integrado por el Kuomintang, el Partido Comunista y todos los sectores del pueblo, que encarnaba la causa de la liberación del pueblo chino, fue destruido, junto con toda su política revolucionaria, por la traidora y antipopular política de "depuración del partido" y de represión sangrienta adoptada por las autoridades kuomintanistas. Los aliados de ayer, el Partido Comunista de China y el pueblo chino, pasaron a ser considerados como enemigos, y los enemigos de ayer, los imperialistas y los elementos feudales, como aliados. Así fue como se desencadenó un pérfido ataque por sorpresa contra el Partido Comunista y el pue-

blo, y la gran revolución china, pletórica de vigor y vitalidad, fue enterrada. Desde entonces, la unidad ha sido reemplazada por la guerra civil, la democracia por la dictadura, y la China luminosa por una China sumida en tinieblas. Pero el Partido Comunista y el pueblo no se dejaron amedrentar, someter ni exterminar. Se pusieron en pie, se limpiaron las manchas de sangre, enterraron a los camaradas caídos y volvieron a la lucha. Enarbolando la gran bandera de la revolución, empuñaron las armas para resistir y, en vastas zonas del territorio patrio, establecieron órganos del Poder popular, llevaron a cabo la reforma del sistema agrario, crearon un ejército popular — el Ejército Rojo de China — y preservaron e incrementaron las fuerzas revolucionarias del pueblo chino. Los Tres Principios del Pueblo revolucionarios del Dr. Sun Yat-sen, abandonados por los reaccionarios del Kuomintang, fueron llevados adelante por el pueblo chino, el Partido Comunista de China y otros demócratas.

Después de la invasión japonesa de las tres provincias del Nordeste, el Partido Comunista planteó en 1933 a todas las unidades militares kuomintanistas que atacaban a las bases de apoyo revolucionarias y al Ejército Rojo, la proposición de que, con miras a unirse para resistir al Japón, se firmara un armisticio bajo tres condiciones: cesar los ataques, dar libertades y derechos al pueblo y armar al pueblo. Pero las autoridades kuomintanistas rechazaron esta proposición.

Desde entonces, mientras mayor era el frenesí con que el gobierno del Kuomintang aplicaba su política de guerra civil, más y más impetuosa se alzaba la voz del pueblo chino exigiendo el cese de la guerra civil y la unidad para resistir al Japón. En Shanghai y muchos otros lugares, brotaron todo tipo de organizaciones populares patrióticas. Entre 1934 y 1936, bajo la dirección del Comité Central de nuestro Partido, las fuerzas principales del Ejército Rojo, que actuaban en diversos lugares al Sur y al Norte del Yangtsé, se trasladaron al Noroeste del país venciendo incontables dificultades y se reunieron con las fuerzas del Ejército Rojo que operaban allí. Fue durante estos dos años cuando, en consonancia con la nueva situación, el Partido Comunista de China estableció y comenzó a aplicar una línea política nueva e integral, la línea de frente único nacional antijaponés, cuyo objetivo era lograr la unidad para la resistencia al Japón y crear una república de nueva democracia. El 9 de diciembre de 1935, dirigidas por nuestro Partido, las masas estudiantiles de Peiping desencadenaron un heroico movimiento patriótico; crearon la Vanguardia por la Liberación de la Nación China¹ y extendieron este movimiento a todas

las grandes ciudades del país. El 12 de diciembre de 1936, dos grupos de patriotas del Kuomintang, partidarios de la resistencia al Japón — los del Ejército del Nordeste y del XVII Ejército —, se unieron y se pronunciaron valientemente contra la reaccionaria política de las autoridades kuomintanistas, política de conciliación con el Japón y de represión sangrienta del pueblo en el país; así se produjo el célebre Incidente de Sían. Al mismo tiempo, otros patriotas dentro del Kuomintang también estaban descontentos con esa política de las autoridades kuomintanistas. En tales circunstancias, éstas se vieron obligadas a renunciar a su política de guerra civil y a acceder a las demandas del pueblo. El arreglo pacífico del Incidente de Sían constituyó un punto de viraje en la situación; bajo las nuevas circunstancias, se estableció la cooperación interna y se inició una guerra de resistencia contra el Japón en escala nacional. En mayo de 1937, poco antes del Incidente de Lukouchiao, nuestro Partido celebró una conferencia nacional de significación histórica, que ratificó la nueva línea política seguida por el Comité Central a partir de 1935.

Desde el Incidente de Lukouchiao, ocurrido el 7 de julio de 1937, hasta la caída de Wuján, en octubre de 1938, el gobierno del Kuomintang se mostró más o menos activo en la guerra contra el Japón. Durante ese período, ante la ofensiva en gran escala de los agresores japoneses y el ascenso de la justa indignación patriótica de todo el pueblo, el gobierno del Kuomintang tuvo que hacer de la lucha contra los agresores japoneses el centro de gravedad de su política; esto facilitó hasta cierto punto el auge de la resistencia antijaponesa de las fuerzas armadas y el pueblo de todo el país, de modo que, por algún tiempo, hubo una nueva atmósfera de vitalidad general. En aquel tiempo, todo el pueblo, nosotros los comunistas y otros partidos y grupos democráticos depositábamos grandes esperanzas en el gobierno del Kuomintang, es decir, esperábamos que el gobierno aprovechara la oportunidad del ascenso del fervor popular en un momento de crisis nacional para implantar reformas democráticas y poner en práctica los Tres Principios del Pueblo revolucionarios del Dr. Sun Yat-sen. Pero esas esperanzas se vieron frustradas. Incluso durante esos dos años, mientras participaban más o menos activamente en la Resistencia, las autoridades kuomintanistas seguían oponiéndose a que se llevara a cabo una guerra popular con participación de las amplias masas e imponiendo restricciones a los esfuerzos que, por su propia cuenta, hacía el pueblo para unirse y realizar actividades anti-japonesas y democráticas. Por una parte, el gobierno del Kuomintang

modificó un poco su actitud hacia el Partido Comunista de China y otros partidos y grupos antijaponeses, pero, por la otra, continuaba negándose a tratarlos en pie de igualdad y restringía de mil maneras sus actividades. Siguió manteniendo reclusos a muchos presos políticos patriotas. Y, sobre todo, conservó intacta su dictadura oligárquica, establecida en cuanto desencadenó la guerra civil en 1927, haciendo imposible la formación de un gobierno democrático de coalición que gozara del apoyo de toda la nación.

En los comienzos mismos de este período, los comunistas ya señalamos que en la Guerra de Resistencia contra el Japón había dos líneas: guerra popular, de participación general, que lleva a la victoria, y guerra de participación unilateral, en que el pueblo permanece oprimido y que lleva a la derrota. Señalamos también que la guerra sería prolongada y que inevitablemente habría muchas dificultades y privaciones, pero que el pueblo chino, gracias a sus esfuerzos, lograría la victoria final.

GUERRA POPULAR

Durante ese período, las fuerzas principales del Ejército Rojo de China, dirigido por el Partido Comunista, que se habían trasladado al Noroeste, fueron reorganizadas como VIII Ejército del Ejército Revolucionario Nacional de China, y las unidades guerrilleras del Ejército Rojo que habían permanecido en diversos lugares al Norte y al Sur del Yangtsé fueron reorganizadas como Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario Nacional de China. El primero fue enviado a luchar al Norte del país, y el segundo, al Centro. Durante el período de la guerra civil, el Ejército Rojo de China conservó y desarrolló las tradiciones democráticas de la Academia Militar de Juangpu y el Ejército Revolucionario Nacional de la época de la Expedición al Norte, y, en determinado momento, sus efectivos llegaron a varios centenares de miles de hombres. Sin embargo, al comenzar la Guerra de Resistencia contra el Japón, los efectivos del Ejército Rojo se encontraban reducidos a sólo unas decenas de miles debido a la salvaje represión del gobierno kuomintanista contra nuestras bases de apoyo en el Sur, a las pérdidas sufridas durante la Gran Marcha y a otras causas. Por ello, algunos menospreciaban a este ejército, estimando que para la resistencia al Japón había que apoyarse principalmente en el Kuomintang. Pero el pueblo es el mejor juez. Sabía que el VIII

Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, aunque de efectivos reducidos en esa época, eran tropas de elevada calidad; que eran los únicos que podían hacer una auténtica guerra popular, y que, tan pronto como llegaran al frente de la Resistencia y se integraran con las amplias masas de allí, se les abrirían perspectivas ilimitadas. El pueblo tenía razón. A la hora en que hago el presente informe, nuestro ejército se ha ampliado a 910.000 hombres, y los efectivos de las milicias populares en el campo, que no se apartan de la producción, han llegado a más de 2.200.000. A pesar de ser numéricamente muy inferior al ejército actual del Kuomintang (teniendo en cuenta tanto su ejército central como sus tropas locales), nuestro ejército regular se ha convertido ya en la fuerza principal de la Guerra de Resistencia contra el Japón, a juzgar por la cantidad de tropas japonesas y títeres a las que combate y la extensión de las zonas en que opera, por su capacidad combativa, por el apoyo que las amplias masas populares le brindan en sus operaciones y por sus cualidades políticas, su unidad interna y su cohesión.

Este ejército es poderoso porque todos sus hombres poseen una disciplina consciente; se han unido y luchan, no por los intereses egoístas de unos cuantos individuos o de un reducido grupo, sino por los intereses de las grandes masas populares y de toda la nación. El único propósito de este ejército es mantenerse firmemente junto al pueblo chino y servirlo de todo corazón.

Guiado por tal propósito, este ejército tiene un espíritu intrépido; está decidido a vencer a todo enemigo y jamás se dejará someter. Sean cuales fueren las dificultades y privaciones, mientras quede un solo hombre, continuará luchando.

Guiado por tal propósito, este ejército ha alcanzado una excelente unidad tanto en lo interno como en lo externo. En el orden interno, existe unidad entre oficiales y soldados, entre los niveles superiores e inferiores y entre el trabajo militar, el político y el de los servicios de retaguardia. En el orden externo, existe unidad entre el ejército y el pueblo, entre el ejército y los organismos gubernamentales y entre nuestras tropas y las tropas amigas. Todo lo que perjudique a la unidad debe ser eliminado.

Guiado por tal propósito, este ejército aplica una política correcta para ganarse a los oficiales y soldados del enemigo, así como en el trato a los prisioneros. Acoge y reeduca en forma apropiada a todos aquellos que se rinden voluntariamente, se pasan a nuestro lado o, después de deponer las armas, se muestran dispuestos a incorporarse

a la lucha contra el enemigo común. Prohíbe matar, maltratar o humillar a los prisioneros.

Guiado por tal propósito, este ejército ha elaborado una serie de principios estratégicos y tácticos indispensables para la guerra popular. Sabe realizar la ágil y flexible guerra de guerrillas de acuerdo con las cambiantes condiciones concretas, y también hacer la guerra de movimientos.

Guiado por tal propósito, este ejército ha creado un sistema de trabajo político indispensable para la guerra popular y cuyo objetivo es promover la unidad en sus propias filas, la unidad con los ejércitos amigos y la unidad con el pueblo, desintegrar las fuerzas enemigas y garantizar la victoria en el combate.

Guiado por tal propósito, todo este ejército, en las condiciones de la guerra de guerrillas, puede dedicarse, y efectivamente se dedica, en los intervalos entre batalla y batalla y en las horas que le deja libres el adiestramiento militar, a la producción de cereales y demás artículos de primera necesidad para poder autoabastecerse totalmente, en un 50 por ciento o en una proporción menor, y así superar las dificultades económicas, mejorar sus condiciones de vida y aliviar la carga del pueblo. Además, en sus diversas bases de apoyo militares, utilizando todas las posibilidades, ha establecido un buen número de pequeñas fábricas de armamento.

Este ejército es poderoso, además, porque en coordinación con él combaten vastas organizaciones armadas de masas: los cuerpos populares de autodefensa y las milicias. En las regiones liberadas de China, todos los hombres y mujeres jóvenes o de mediana edad están organizados en cuerpos populares antijaponeses de autodefensa sobre la base de la voluntariedad y de los principios democráticos y sin apartarse de la producción. La flor y nata de dichos cuerpos, excepto aquellos que se incorporan al ejército o a las unidades guerrilleras, pasa a formar las milicias populares. Sin la cooperación de estas fuerzas armadas de masas no sería posible derrotar al enemigo.

Este ejército es poderoso, finalmente, porque se divide en dos partes: las fuerzas principales y las fuerzas regionales; las primeras se mantienen listas en todo momento para operar en cualquier región, y las segundas se dedican a defender sus propias regiones y a atacar allí al enemigo, en coordinación con las milicias populares y los cuerpos de autodefensa. Esta división del trabajo ha recibido el sincero apoyo del pueblo. De no ser por esta correcta división del trabajo, si, por ejemplo, se prestara atención sólo al papel de las fuerzas prin-

cipales descuidando el de las regionales, tampoco sería posible derrotar al enemigo en las condiciones de las regiones liberadas de China. Las fuerzas regionales han organizado numerosos destacamentos de trabajo armados compuestos de hombres bien preparados y, por lo tanto, más aptos para el trabajo militar, político y de masas, que penetran profundamente en la "retaguardia enemiga dentro de la retaguardia enemiga", lo atacan y movilizan a las masas para la lucha antijaponesa, en coordinación con las operaciones militares frontales de las diversas regiones liberadas. Estos destacamentos han obtenido grandes éxitos.

En las regiones liberadas de China, respondiendo al llamamiento del Poder democrático y bajo su dirección, toda la población civil que se opone a la agresión japonesa se ha agrupado en organizaciones obreras, campesinas, juveniles, femeninas, culturales, profesionales, etc., que cumplen fervientemente todo tipo de tareas en apoyo del ejército. Se trata no solamente de movilizar a la gente para que ingrese en el ejército, transporte víveres para éste, se preocupe por las familias de los soldados y ayude a las tropas a superar sus dificultades materiales, sino también de movilizar a las unidades guerrilleras, las milicias populares y los cuerpos de autodefensa, para que ampliamente realicen ataques por sorpresa y coloquen minas, efectúen acciones de reconocimiento, eliminen a los agentes del enemigo, transporten y protejan a los soldados heridos y ayuden directamente al ejército en sus operaciones. Al mismo tiempo, todo el pueblo de las regiones liberadas trabaja con entusiasmo en la construcción política, económica, cultural y sanitaria. A este respecto, lo más importante es que se moviliza a toda la población para la producción de cereales y demás artículos de primera necesidad, y que en todas las entidades oficiales y escuelas, salvo casos excepcionales, se dedica el tiempo libre a la producción con miras al autoabastecimiento; esto, sumado a la campaña por la producción emprendida con el mismo propósito por el pueblo y el ejército, ha creado un gran auge de la producción, lo que ha permitido sostener la prolongada Guerra de Resistencia. El enemigo ha causado daños extraordinariamente graves en las regiones liberadas de China; y las inundaciones, sequías y plagas también las azotan con frecuencia. Sin embargo, bajo la dirección del Poder democrático, el pueblo ha superado y supera en forma organizada esas dificultades, y las grandes campañas de masas para exterminar la langosta, domeñar los ríos y proporcionar socorro a las víctimas de las calamidades naturales, han dado resultados sin precedentes en la

historia; todo esto nos ha permitido perseverar por largo tiempo en la Guerra de Resistencia contra el Japón. En resumen, todo para el frente, todo para la derrota de los agresores japoneses y para la liberación del pueblo chino: ésta es la consigna general, la política general del ejército y el pueblo de las regiones liberadas de China.

He aquí la verdadera guerra popular. Sólo con una guerra así podemos vencer al enemigo de la nación. El Kuomintang sufre derrotas precisamente porque se opone con frenesí a la guerra popular.

Una vez equipado con armas modernas, el ejército de las regiones liberadas de China se hará aún más poderoso y podrá derrotar definitivamente a los agresores japoneses.

LOS DOS FRENTES DE LA GUERRA

En la Guerra de Resistencia de China contra el Japón ha habido desde el mismo comienzo dos frentes: el del Kuomintang y el de las regiones liberadas.

Después de la caída de Wuján, en octubre de 1938, los agresores japoneses cesaron su ofensiva estratégica contra el frente del Kuomintang y trasladaron gradualmente sus principales fuerzas militares al frente de las regiones liberadas; al mismo tiempo, ante los sentimientos derrotistas del gobierno del Kuomintang, se declararon dispuestos a llegar con él a una paz de compromiso, y, siguiendo una política destinada a embaucar a la nación china, indujeron al vendepatria Wang Ching-wei a salir de Chungching y establecer un gobierno títere en Nankín. A partir de entonces, el gobierno del Kuomintang comenzó a cambiar de política: apartó gradualmente de la lucha contra el Japón el centro de su atención para trasladarlo a la lucha contra el Partido Comunista y el pueblo. Esto se puso en evidencia antes que nada en el terreno militar. Con el objeto de conservar su poderío militar, el gobierno del Kuomintang adoptó una política de resistencia pasiva al Japón e hizo que el peso de la guerra recayera sobre el frente de las regiones liberadas, dejando que los agresores japoneses lanzaran contra ellas vastas ofensivas, mientras él "contemplaba la pelea de los tigres desde la cumbre".

En 1939, el gobierno del Kuomintang puso en vigor las reaccionarias "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos", privando al pueblo y a los partidos y grupos antijaponeses de los pocos derechos que habían conquistado al comienzo de la Resistencia.

Entonces, en las regiones dominadas por el Kuomintang, los diversos partidos democráticos, ante todo y sobre todo el Partido Comunista de China, fueron arrojados a la clandestinidad. En todas las provincias dominadas por el Kuomintang, las cárceles y los campos de concentración se atestaron de comunistas, jóvenes patriotas y otros luchadores por la democracia. En cinco años, desde 1939 hasta el otoño de 1943, el gobierno del Kuomintang lanzó tres grandes "campañas anticomunistas"², resquebrajando la unidad nacional y creando el grave peligro de una guerra civil. Fue durante ese período cuando se ordenó la "disolución" del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y se aniquiló en el Sur de Anhui a más de nueve mil de sus hombres, acontecimiento que conmovió al mundo entero. Hasta este preciso momento, las tropas del Kuomintang no han cesado de atacar a las fuerzas armadas de las regiones liberadas, y nada indica que estos ataques vayan a cesar. Al mismo tiempo, los reaccionarios kuomintanistas han venido vomitando insultos y calumnias de toda clase. Calificativos y acusaciones tales como "partido traidor", "ejército traidor", "regiones de traidores", "sabotear la Resistencia y poner en peligro a la nación", son fabricados por estos reaccionarios para cubrir de fango al Partido Comunista, al VIII Ejército, al Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y a las regiones liberadas. Frente a la crisis surgida, el Comité Central del Partido Comunista de China hizo público, el 7 de julio de 1939, un manifiesto en el que formulaba las siguientes consignas: "Persistir en la resistencia y oponerse a la capitulación; persistir en la unidad y oponerse a la ruptura; persistir en el progreso y oponerse al retroceso". Actuando de acuerdo con estas oportunas consignas, nuestro Partido rechazó enérgicamente, en el transcurso de esos cinco años, las tres "campañas anticomunistas", reaccionarias y antipopulares, y superó la crisis en cada ocasión.

Durante esos años, en realidad no hubo serias operaciones militares en el frente del Kuomintang. Las bayonetas de los agresores japoneses apuntaban principalmente contra las regiones liberadas. En 1943, el ejército y el pueblo de las regiones liberadas hacían frente al 64 por ciento de las fuerzas invasoras japonesas y al 95 por ciento de las tropas títeres, en tanto que el frente del Kuomintang no soportaba más que el 36 por ciento de las tropas japonesas y el 5 por ciento de las tropas títeres.

En 1944, los agresores japoneses emprendieron operaciones para asegurarse una vía de comunicación transcontinental; las tropas kuomintanistas, presas de pánico, fueron incapaces de oponer la menor resistencia. En unos pocos meses cayeron en manos del enemigo ex-

tensas zonas de las provincias de Jonán, Junán, Kuangsí y Kuangtung. No fue sino entonces cuando se produjo cierto cambio en el porcentaje de las fuerzas enemigas en cada uno de los dos frentes. Aun así, en el momento en que hago este informe, de las 40 divisiones — 580.000 hombres — de las fuerzas invasoras japonesas en China (sin incluir a las estacionadas en Manchuria), 22 divisiones y media — 320.000 hombres —, o sea, el 56 por ciento, gravitan sobre el frente de las regiones liberadas, mientras sólo 17 divisiones y media — 260.000 hombres —, o sea, el 44 por ciento, gravitan sobre el frente del Kuomintang. En cuanto a las tropas títeres empeñadas en uno y otro frente, la proporción no ha cambiado en lo más mínimo.

Téngase en cuenta, además, que las tropas títeres, con más de 800.000 hombres (incluyendo las fuerzas regulares y las locales), son en su mayor parte tropas que se han pasado al enemigo comandadas por generales kuomintanistas, o bien tropas organizadas por oficiales kuomintanistas tránsfugas. Los reaccionarios del Kuomintang proporcionaron de antemano a estas fuerzas títeres la absurda y traidora teoría de “salvar a la nación mediante un rodeo”, y, después de su traición, les han brindado apoyo tanto moral como organizativo en su lucha conjunta con los agresores japoneses contra las regiones liberadas del pueblo chino. Más aún, movilizando grandes fuerzas, que totalizan nada menos que 797.000 hombres, bloquean y atacan la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y otras regiones liberadas. Esta grave situación la desconocen muchos chinos y extranjeros a causa de la política de bloqueo de la información, practicada por el gobierno kuomintanista.

LAS REGIONES LIBERADAS DE CHINA

Las regiones liberadas de China, dirigidas por el Partido Comunista, tienen en la actualidad 95,500.000 habitantes. Se hallan situadas desde Mongolia Interior, en el Norte, hasta la isla de Jainán, en el Sur; en la mayoría de los lugares adonde ha llegado el enemigo, operan el VIII Ejército, el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército u otras fuerzas armadas populares. La vasta extensión liberada de China comprende 19 grandes regiones, que cubren una parte mayor o menor de las provincias de Liaoning, Yejé, Chajar, Suiyuán, Shensí, Kansú, Ningsia, Shansí, Jopei, Jonán, Shantung, Chiangsú, Chechiang, Anjui, Chiangsí, Jupei, Junán, Kuangtung y Fuchién. Yenán es el centro de dirección de todas estas regiones liberadas. La Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia,

al Oeste del río Amarillo, con una población de sólo 1.500.000 habitantes, no es sino una de las 19 regiones del vasto territorio liberado, y, más aún, es la que tiene menor población después de la del Este de Chechiang y la de la isla de Jainán. Algunos que desconocen esto creen que lo que se entiende por regiones liberadas de China es principalmente la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. Este malentendido es resultado de la política de bloqueo practicada por el gobierno del Kuomintang. En cada una de estas regiones liberadas se aplican todas las medidas que exige la política de frente único nacional antijaponés, y han sido establecidos, o lo están siendo, gobiernos elegidos por el pueblo y en los que cooperan comunistas, representantes de otros partidos y grupos antijaponeses y personalidades sin partido, o sea, gobiernos locales de coalición. En las regiones liberadas, todas las fuerzas del pueblo están movilizadas. Todo esto ha hecho posible que, a pesar de la presión del formidable enemigo, del bloqueo y los ataques realizados por las tropas kuomintanistas y de la completa ausencia de ayuda exterior, las regiones liberadas de China se hayan mantenido incommovibles, se hayan desarrollado incesantemente extendiendo su propio territorio y reduciendo el ocupado por el enemigo, y se hayan convertido en el modelo para una China democrática y en la fuerza principal que, luchando en coordinación con los países aliados, expulsará a los agresores japoneses y liberará al pueblo chino. Las fuerzas armadas de las regiones liberadas — el VIII Ejército, el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y las demás fuerzas armadas populares —, han dado ejemplo no sólo por su heroísmo en la guerra contra el Japón, sino también en lo que se refiere a la aplicación de las medidas democráticas que exige la política de frente único nacional antijaponés. El 22 de septiembre de 1937, el Comité Central del Partido Comunista de China hizo público un manifiesto declarando que “siendo los Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun Yat-sen lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización”. Este manifiesto ha sido llevado totalmente a la práctica en las regiones liberadas de China.

LAS REGIONES DOMINADAS POR EL KUOMINTANG

La principal camarilla gobernante del Kuomintang, persistiendo testarudamente en su régimen dictatorial, sigue una política de resistencia pasiva al Japón y una política interna antipopular. En conse-

cuencia, sus fuerzas armadas se han reducido a menos de la mitad, con el agravante de que la mayor parte de las que le restan ha perdido prácticamente su capacidad combativa; se ha creado un abismo profundo entre esta camarilla y las grandes masas populares, y se ha producido una grave crisis: el pueblo vive sumido en la miseria, hierve de indignación y se rebela en todas partes; no sólo se ha reducido a la mínima expresión el papel de esta camarilla en la Guerra de Resistencia, sino que ella misma ha pasado a ser un obstáculo para la movilización y unificación de todas las fuerzas antijaponesas del pueblo chino.

¿Por qué bajo la dirección de esta camarilla se ha producido tan grave situación? Porque representa los intereses de los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía compradora de China, capa reaccionaria, compuesta por un ínfimo puñado de individuos, que monopoliza todos los importantes organismos militares, políticos, económicos y culturales bajo el gobierno del Kuomintang. Esta camarilla antepone la defensa de sus intereses a la resistencia antijaponesa. Afirma que "la nación está por encima de todo", pero sus actos nunca se ajustan a las demandas de la mayoría de la nación. Dice que "el Estado está por encima de todo", pero entiende por "Estado" el de dictadura feudal-fascista de los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía compradora, y no un Estado democrático de las amplias masas populares. Por ello, teme que el pueblo se ponga en pie, teme a los movimientos democráticos y teme una guerra de resistencia en que se movilice seriamente a todo el pueblo. En esto radica la causa primaria de su política de resistencia pasiva al Japón y de su reaccionaria política interna antipopular, antidemocrática y anticomunista. Practica en todos los terrenos una doble política. Por ejemplo, mientras por un lado resiste al Japón, por el otro sigue una política de resistencia pasiva; además, es constantemente objeto de las maniobras de los agresores japoneses para inducirlo a la capitulación. Mientras declara que se propone desarrollar la economía china, en los hechos se dedica a multiplicar el capital burocrático, o sea, el capital de los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía compradora, monopoliza las palancas de la economía china y oprime sin piedad a los campesinos, los obreros, la pequeña burguesía y la burguesía no monopolista. Habla de practicar la "democracia" y "devolver el Poder al pueblo", pero en realidad reprime ferozmente el movimiento democrático del pueblo y se niega

a introducir la más mínima reforma democrática. Pregona que "el problema del Partido Comunista es un problema político y debe resolverse por medios políticos", pero en realidad descarga sobre el Partido Comunista de China una feroz opresión militar, política y económica, considerándolo como "enemigo número uno", en tanto que mira al agresor japonés como "enemigo número dos", y día tras día se afana en intensos preparativos para una guerra civil, rumiando planes para liquidar al Partido Comunista. Dice que quiere establecer un "Estado moderno", pero de hecho hace todo lo posible por mantener su régimen dictatorial feudal-fascista de los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía compradora. Nominalmente mantiene relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, pero en los hechos se muestra hostil hacia ella. Por una parte, entona a coro con los aislacionistas norteamericanos: "Asia antes que Europa", con la finalidad de prolongar la existencia de la Alemania fascista y, por consiguiente, la de todos los fascistas y también la de su propia dominación fascista sobre el pueblo chino; por otra parte, se disfraza de héroe antifascista especulando con toda oportunidad en el terreno diplomático. Si se pregunta de dónde procede toda esta política doble, contradictoria, la respuesta es que toda ella tiene su causa primaria en la capa social de los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía compradora.

El Kuomintang, sin embargo, no es un partido homogéneo. A pesar de estar dominado y dirigido por la mencionada camarilla reaccionaria, representante de la capa de los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía compradora, no hay que identificarlo totalmente con dicha camarilla. Algunas figuras dirigentes del Kuomintang no forman parte de esa camarilla, sino que son atacadas, postergadas o desdeñadas por ella. Muchos de sus cuadros y miembros de base, así como numerosos afiliados a la Liga Juvenil de los Tres Principios del Pueblo, están descontentos con la dirección de dicha camarilla, y algunos hasta se oponen a ella. Análoga situación se observa en las unidades militares, organismos gubernamentales e instituciones económicas y culturales del Kuomintang, controlados por esa camarilla reaccionaria. Dentro de todos ellos hay no pocos elementos democráticos. Incluso la misma camarilla reaccionaria, lejos de ser un todo único, compacto, está dividida en varias fracciones que luchan entre sí. Sería a todas luces incorrecto considerar al Kuomintang como un bloque homogéneo, compuesto exclusivamente de reaccionarios.

UN CONTRASTE

El pueblo chino ha podido observar el vivo contraste que existe entre las regiones liberadas y aquellas dominadas por el Kuomintang.

¿No están las cosas claras todavía? Tenemos ante nosotros dos líneas: la de guerra popular y la de resistencia pasiva, contraria a la guerra popular; la primera conduce al triunfo, incluso en condiciones adversas y sin la menor ayuda exterior, como es el caso de las regiones liberadas; la otra conduce al fracaso, incluso en condiciones extremadamente propicias y gozando de ayuda exterior, como es el caso de las regiones dominadas por el Kuomintang.

El gobierno kuomintanista atribuye sus derrotas a la escasez de armamento. Pero, cabe preguntar: ¿A quién le falta armamento, a las tropas del Kuomintang o a las de las regiones liberadas? De todas las fuerzas militares chinas, las de las regiones liberadas son las que más sufren de esa escasez; sólo pueden procurarse armas capturándolas al enemigo o fabricándolas ellas mismas en las condiciones más adversas.

¿No es cierto que el ejército central del Kuomintang está mucho mejor pertrechado que sus tropas locales? Sin embargo, en cuanto a capacidad combativa, el primero, en su mayor parte, es inferior a las segundas.

El Kuomintang tiene a su disposición vastos recursos humanos, pero, a consecuencia de su errónea política de reclutamiento, tropieza con extremas dificultades para completar sus tropas. Las regiones liberadas, en cambio, encontrándose aisladas unas de otras por el enemigo y sosteniendo combates incesantes, tienen asegurada una inagotable fuente de recursos humanos, porque en todas ellas se ha introducido un sistema de milicias populares y de cuerpos de autodefensa, ajustado a las necesidades del pueblo, y se ha evitado el empleo abusivo y el despilfarro de estos recursos.

El Kuomintang controla vastas regiones ricas en cereales; el pueblo le suministra anualmente de setenta a cien millones de *dan* de grano; pero, como los funcionarios desfalcan la mayor parte de lo que pasa por sus manos, el ejército del Kuomintang sufre de una constante escasez de víveres y sus soldados andan esmirriados a causa del hambre. La mayor parte de las regiones liberadas de China están situadas detrás de las líneas japonesas y sufren la destrucción que acarrea la política enemiga de "incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo", a lo que se suma la aridez de algunas de estas regiones,

como el Norte de Shensí; así y todo, hemos resuelto con éxito el problema de la alimentación desarrollando la producción agrícola mediante nuestros propios esfuerzos.

Las regiones del Kuomintang están sumidas en una gravísima crisis económica; la mayoría de sus industrias se han arruinado, y hasta artículos de primera necesidad como las telas tienen que ser importados de los Estados Unidos. Las regiones liberadas de China, en cambio, han podido autoabastecerse de telas y otros artículos de primera necesidad desarrollando su industria.

En las regiones del Kuomintang, los obreros, campesinos, dependientes de comercio, empleados públicos, intelectuales y trabajadores de la cultura viven en extrema miseria. En las regiones liberadas de China, en cambio, toda la población tiene asegurados alimentos, ropa y trabajo.

Una de las características de las regiones del Kuomintang es que la Guerra de Resistencia es aprovechada para amasar fortunas a costa de los males de la nación, los funcionarios actúan al mismo tiempo como negociantes, la corrupción es un hábito generalizado y no queda ni rastro de pudor. En cambio, una de las características de las regiones liberadas es que sus cuadros dan el ejemplo de vida sencilla y lucha dura y consagran su tiempo libre a la producción, y que la integridad se tiene en alta estima y la corrupción ha quedado rigurosamente proscrita.

En las regiones del Kuomintang, el pueblo está privado de todas las libertades, mientras que en las regiones liberadas de China, goza plenamente de ellas.

¿Quién tiene la culpa de todas estas anomalías que enfrentan los gobernantes kuomintanistas? ¿Los demás o ellos mismos? ¿Los países extranjeros, por no haberles dado suficiente ayuda, o el propio gobierno del Kuomintang, por su dominación dictatorial, su corrupción y su incompetencia? ¿No es obvia la respuesta?

¿QUIEN "SABOTEA LA RESISTENCIA Y PONE EN PELIGRO A LA NACION"?

¿Acaso no es el mismo gobierno del Kuomintang el que ha venido saboteando, como prueban los hechos, la Resistencia del pueblo chino y ha puesto en peligro a nuestra nación? Durante diez años enteros se dio en cuerpo y alma a la guerra civil, apuntando la espada contra

sus propios compatriotas y dejando totalmente de lado la defensa nacional; más aún, con su política de no resistencia, regaló las cuatro provincias del Nordeste. Cuando los agresores japoneses irrumpieron al Sur de la Gran Muralla, no pudo sino oponerles una resistencia desordenada y se retiró desde Lukouchiao hasta la provincia de Kuichou. Y son precisamente esos kuomintanistas los que afirman que "el Partido Comunista sabotea la Resistencia y pone en peligro a la nación" (véanse las resoluciones de la XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, celebrada en septiembre de 1943). El único hecho que aducen es que el Partido Comunista, junto con los diversos sectores del pueblo, ha creado las regiones liberadas de China, que combaten heroicamente al Japón. Siendo la lógica de esos kuomintanistas tan diferente de la del pueblo chino, nada tiene de extraño que no se haya encontrado un lenguaje común sobre muchos problemas.

Aquí surgen dos cuestiones:

En primer lugar, ¿por qué el gobierno del Kuomintang ha abandonado una población tan numerosa y un territorio tan vasto, que se extiende desde la provincia de Jeilungchiang hasta Lukouchiao y desde Lukouchiao hasta la provincia de Kuichou? ¿Acaso no será porque ha aplicado una política de no resistencia al Japón y luego una política de resistencia pasiva, así como una política interna antipopular?

En segundo lugar, ¿por qué las regiones liberadas de China han podido desbaratar los constantes y encarnizados ataques de las tropas japonesas y títeres, recuperar de las garras del enemigo de la nación tan grandes extensiones del territorio patrio y liberar a una población tan numerosa? ¿Acaso no será porque han aplicado una correcta línea de guerra popular?

"DESOBEDIENCIA A LAS ORDENES GUBERNAMENTALES Y MILITARES"

Además, el gobierno del Kuomintang acusa constantemente al Partido Comunista de China de "desobediencia a las órdenes gubernamentales y militares". A este respecto sólo diremos: por fortuna, los comunistas chinos, conservando el sentido común del pueblo chino, no hemos obedecido a esas "órdenes gubernamentales y militares", las cuales significaban en realidad la entrega a los agre-

sores japoneses de las regiones liberadas, que el pueblo chino les había arrancado al precio de una lucha dura y difícil. Ejemplos de tales “órdenes” son las “Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos”, de 1939; la de “disolver el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército” y la de “retirarse al Norte del antiguo lecho del río Amarillo”, ambas de 1941; la exigencia de “disolver el Partido Comunista de China”, de 1943; la exigencia de “suprimir dentro de un plazo límite todas las tropas salvo diez divisiones”, de 1944; la proposición que durante las recientes negociaciones nos ha hecho el Kuomintang, en el sentido de que le transfiramos nuestras fuerzas armadas y gobiernos locales, a cambio, no de un gobierno de coalición, sino de la admisión de unos cuantos comunistas en el gobierno dictatorial del Kuomintang, proposición que describió como una “concesión” suya, etc. Por fortuna, hemos desobedecido a todo esto y hemos preservado para el pueblo chino, intacta, una parte de su territorio y también un heroico ejército antijaponés. ¿No debe el pueblo chino congratularse de esta “desobediencia”? ¿Acaso al gobierno del Kuomintang le parece aún poco el haber entregado a los agresores japoneses, con sus propias órdenes gubernamentales fascistas y órdenes militares derrotistas, la tierra y la población de la vasta zona que se extiende desde la provincia de Jeilungchiang hasta la de Kuichou? Excepto los agresores japoneses y los reaccionarios, que acogen favorablemente estas “órdenes gubernamentales y militares”, ¿puede haber un chino patriota y honesto que lo haga? En ausencia de un gobierno de coalición, no formal sino real, no dictatorial-fascista sino democrático, ¿es concebible que el pueblo chino permita a los comunistas entregar arbitrariamente al derrotista y fascista gobierno dictatorial del Kuomintang las regiones liberadas, donde el pueblo se ha emancipado, así como el ejército popular, que ha rendido destacados servicios en la Guerra de Resistencia? De no haber existido las regiones liberadas y su ejército, ¿qué sería hoy de la lucha del pueblo chino contra la agresión japonesa? ¿Qué porvenir esperaríamos a nuestra nación?

EL PELIGRO DE UNA GUERRA CIVIL

Hasta hoy, la principal camarilla gobernante del Kuomintang se obstina en su reaccionaria política de dictadura y de guerra civil. Numerosos indicios muestran que se prepara desde hace mucho, y ahora más que nunca, para desencadenar una guerra civil tan pronto como

las tropas de cierto país aliado hayan expulsado a los agresores japoneses de buena parte del territorio continental de China. Espera, además, que los generales de cierto país aliado desempeñen en China la misma función que el general inglés Scobie³ desempeñó en Grecia. Aplaudiva las matanzas perpetradas por Scobie y el reaccionario gobierno griego. Se propone arrojar otra vez a China en el torbellino de una guerra civil, parecida a la de 1927-1937. Tras la cortina de humo de la "convocación de la Asamblea Nacional" y la "solución política", está haciendo sigilosos preparativos para una guerra civil. Si nuestros compatriotas no prestan atención a este siniestro plan, no lo denuncian y no ponen freno a tales preparativos, una mañana de éstas oirán tronar los cañones de la guerra civil.

LAS NEGOCIACIONES

Con el fin de derrotar a los agresores japoneses y construir una nueva China, y para prevenir una guerra civil, el Partido Comunista de China, previo consentimiento de otros partidos y grupos democráticos, planteó en septiembre de 1944, en el Consejo Político Nacional, la demanda de que se aboliese inmediatamente la dictadura unipartidista del Kuomintang y se formase un gobierno democrático de coalición. Esta demanda, indudablemente oportuna, se ha ganado en pocos meses la aprobación de las amplias masas populares.

A propósito de la abolición de la dictadura unipartidista, de la formación de un gobierno de coalición y de la realización de las reformas democráticas necesarias, más de una vez hemos sostenido negociaciones con el gobierno del Kuomintang, pero todas nuestras proposiciones han sido invariablemente rechazadas. El Kuomintang se niega no sólo a abolir su dictadura unipartidista y formar un gobierno de coalición, sino también a poner en práctica siquiera una sola de las urgentes reformas democráticas, tales como la supresión de los servicios secretos, la derogación de las leyes y decretos reaccionarios, atentatorios a las libertades del pueblo, la liberación de los presos políticos, el reconocimiento de la legalidad de los diversos partidos y grupos políticos, así como el reconocimiento de las regiones liberadas y la retirada de las tropas que las bloquean y atacan. He aquí por qué las relaciones políticas en China se encuentran en un estado de extrema gravedad.

DOS PERSPECTIVAS

En vista de la situación en su conjunto y del análisis hecho más arriba de las condiciones reales, tanto de orden internacional como interno, quisiera poner en guardia a todos ustedes: no crean que todas las cosas serán fáciles para nosotros, que irán a las mil maravillas. No, no hay tal; lo cierto es que estamos ante dos posibilidades, ante dos perspectivas, una desfavorable y otra favorable. Una posibilidad o perspectiva es que se mantenga la dictadura fascista y no se permita realizar las reformas democráticas; que el acento se ponga en luchar contra el pueblo y no en luchar contra los agresores japoneses; que aun después de la derrota de los agresores japoneses estalle una guerra civil y China sea arrastrada a su vieja condición de nación martirizada, carente de independencia, libertad, democracia, unificación, prosperidad y poderío. Esta posibilidad o perspectiva subsiste; no está excluida, no es que haya desaparecido por sí sola simplemente porque la situación internacional es propicia y porque se ha elevado la conciencia política del pueblo chino y ha crecido su fuerza organizada. Quienes esperan que esta posibilidad o perspectiva se haga realidad en China son, en el interior, la camarilla antipopular del Kuomintang y, en el exterior, los reaccionarios con aspiraciones imperialistas. Este es un aspecto del asunto, que debemos tener en cuenta.

Pero, de otro lado, la misma situación en su conjunto y el análisis arriba hecho de las condiciones internacionales e internas nos infunden mayor confianza y coraje en nuestra lucha por la segunda posibilidad o perspectiva. Esta posibilidad o perspectiva significa vencer todas las dificultades, unir a todo el pueblo, abolir la dictadura fascista del Kuomintang, introducir las reformas democráticas, consolidar y aumentar las fuerzas antijaponesas, derrotar definitivamente a los agresores japoneses y construir una nueva China, independiente, libre, democrática, unificada, próspera y poderosa. Quienes abrigan la esperanza de que esta posibilidad o perspectiva se haga realidad en China son, en el interior, las amplias masas populares, el Partido Comunista y los otros partidos y grupos democráticos y, en el exterior, todas las naciones que nos tratan en pie de igualdad, los progresistas y las masas populares.

Tenemos clara conciencia de que ante nosotros y ante todo el pueblo chino se yerguen todavía grandes dificultades y numerosos obstáculos, y de que aún nos queda un largo y sinuoso camino por

recorrer. Pero también tenemos clara conciencia de que, junto con todo el pueblo, podremos superar todas las dificultades y obstáculos y cumplir la misión que la historia ha encomendado a China. Luchar con todas nuestras fuerzas para conjurar la primera posibilidad y materializar la segunda, para hacer imposible la primera perspectiva y realizar la segunda: ésta es la gran tarea que nosotros mismos y todo el pueblo tenemos por delante. Tanto la situación internacional como la nacional son esencialmente favorables para nosotros y nuestro pueblo. Esto ya lo he dejado bien en claro más arriba. Esperamos que, teniendo en cuenta la tendencia general de los acontecimientos en el mundo y la voluntad del pueblo chino, las autoridades kuomintanistas se decidan a cambiar su actual política errónea, a fin de facilitar la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón, aliviar los sufrimientos del pueblo chino y acelerar el nacimiento de una nueva China. Debe comprenderse que, por sinuoso que sea el camino, el pueblo chino ha de cumplir su misión de conquistar la independencia y la liberación, y que ha llegado el momento para ello. Las grandes aspiraciones por las cuales, durante más de cien años, han dado su vida innumerables mártires, serán hechas realidad por nuestra generación; y esto nadie podrá impedirlo.

IV. LA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Acabo de analizar las dos líneas en la Guerra de Resistencia de China. Este análisis era absolutamente necesario, pues hasta el momento muchos chinos siguen sin saber lo que realmente pasa en esta Guerra. Con su política de bloqueo, el gobierno del Kuomintang ha ocultado la verdad a mucha gente en las regiones bajo su dominación y en el exterior, donde apenas se sabía nada de las regiones liberadas de China antes de la visita realizada a ellas en 1944 por un grupo de periodistas chinos y extranjeros. No bien se marchó este grupo de periodistas, el gobierno del Kuomintang, muy temeroso de que se conociese la situación real de las regiones liberadas, cerró el acceso a ellas y no ha permitido a ningún otro periodista visitarlas. Del mismo modo, impide que se conozca la situación real de sus propias regiones. En consecuencia, estimo que tenemos la responsabilidad de hacer conocer por todos los medios la verdad sobre los "dos tipos

de regiones". Sólo una clara noción de la situación global de China permite entender por qué son tan diferentes las políticas de los dos mayores partidos del país, el Partido Comunista y el Kuomintang, y por qué hay una lucha tal entre las dos líneas. Únicamente así se puede comprender que la polémica entre ambos partidos no es, como afirman algunos, una polémica innecesaria, sin importancia, y aún menos una simple rencilla, sino una polémica de principios de la cual depende la existencia misma de centenares de millones de personas.

En la actual grave situación en que se encuentra nuestra patria, el pueblo, todos los partidos y grupos democráticos y los demócratas del país, así como cuantos en el extranjero se preocupan por lo que pasa en China, esperan que en ella la desunión ceda de nuevo su puesto a la unidad y se introduzcan las reformas democráticas; todos quieren conocer la política que el Partido Comunista de China propugna para solucionar los numerosos problemas vitales de la actualidad. Los miembros de nuestro Partido, como es natural, sienten una preocupación aún mayor por todo ello.

Nuestra política de frente único nacional antijaponés ha sido siempre inequívoca y ha soportado la prueba de ocho años de guerra. El presente Congreso debe sacar las conclusiones correspondientes, que nos servirán de guía en nuestra lucha futura.

Me detendré a continuación en algunas conclusiones definitivas a las que ha llegado nuestro Partido a propósito de los aspectos importantes de nuestra política para solucionar los problemas de China.

NUESTRO PROGRAMA GENERAL

A fin de movilizar y unificar a todas las fuerzas antijaponesas del pueblo chino para aplastar definitivamente a los agresores japoneses y construir una nueva China, independiente, libre, democrática, unificada, próspera y poderosa, nuestro pueblo, el Partido Comunista y todos los partidos y grupos democráticos antijaponeses necesitan perentoriamente un programa común, acordado por todos.

Tal programa puede ser dividido en dos partes: un programa general y otro concreto. Comencemos por el programa general, para pasar después al concreto.

Sentada la exigencia general de aplastar definitivamente a los agresores japoneses y construir una nueva China, los comunistas nos identificamos, en la actual etapa de desarrollo de China, con la abru-

madora mayoría de la población en los siguientes puntos esenciales: Primero, el régimen estatal de China no debe ser un régimen feudal, fascista y antipopular, de dictadura de los grandes terratenientes y la gran burguesía, ya que los dieciocho años de dominación de la principal camarilla gobernante del Kuomintang han demostrado la total bancarrota de semejante régimen antipopular. Segundo, no se puede, y por consiguiente no se debe intentar, establecer en nuestro país un Estado de dictadura democrática de viejo tipo, ejercida exclusivamente por la burguesía nacional, ya que, en China, por una parte, esta clase se ha mostrado muy débil tanto económica como políticamente, y, por la otra, ha surgido hace mucho un nuevo factor: el proletariado consciente, que, con el Partido Comunista como jefe, ha demostrado su gran capacidad en el escenario político chino y asumido la dirección de las amplias masas del campesinado, la pequeña burguesía urbana, la intelectualidad y otros elementos democráticos. Tercero, es igualmente imposible para el pueblo chino implantar un régimen estatal socialista en la presente etapa de desarrollo del país, cuando su misión sigue siendo combatir la opresión extranjera y la feudal y todavía no se presentan las condiciones socio-económicas que requiere tal régimen.

¿Qué es entonces lo que preconizamos? El establecimiento, tras la completa derrota de los agresores japoneses, de un régimen estatal de frente único, de alianza democrática, basado en la abrumadora mayoría de la población y dirigido por la clase obrera, un régimen que llamamos de nueva democracia.

Este es un régimen estatal que se ajusta realmente a las demandas de la mayoría aplastante de la población china, ya que se ha ganado o puede ganarse la aprobación, primero, de los millones de obreros industriales y de las decenas de millones de obreros artesanos y asalariados agrícolas; segundo, del campesinado, que constituye el 80 por ciento de la población china, o sea, 360 millones sobre un total de 450 millones de habitantes, y, tercero, de la pequeña burguesía urbana, la burguesía nacional, los *shenshi* sensatos y otros patriotas.

Naturalmente, entre estas clases no dejarán de existir contradicciones, siendo una de las más evidentes la contradicción entre el trabajo y el capital. Por lo tanto, cada una de estas clases tendrá demandas propias. Sería una hipocresía y un error negar la existencia de esas contradicciones y demandas. Pero, a lo largo de toda la etapa de nueva democracia, esas contradicciones y demandas no pueden ni deben prevalecer sobre las demandas comunes. Podrán ser reajus-

tadas, lo que permitirá a esas clases realizar conjuntamente la construcción política, económica y cultural del Estado de nueva democracia.

La política de nueva democracia, que preconizamos, consiste en derrocar la opresión extranjera y liquidar la opresión interior feudal y fascista, para luego establecer un régimen político de frente único de todas las clases democráticas, y no uno de vieja democracia. Lo que preconizamos coincide plenamente con las tesis revolucionarias del Dr. Sun Yat-sen, quien escribía en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang":

"En los Estados modernos, el llamado sistema democrático está en general monopolizado por la burguesía y se ha convertido simplemente en un instrumento de opresión contra la gente sencilla. En cambio, según el Principio de la Democracia sostenido por el Kuomintang, el sistema democrático es un bien común de toda la gente sencilla y no se permite que sea propiedad exclusiva de unos pocos."

Este es un gran precepto político del Dr. Sun Yat-sen. El pueblo chino, el Partido Comunista de China y todos los demás demócratas deben acatarlo, ponerlo resueltamente en práctica y luchar con decisión contra cualquier individuo o grupo que lo viole o se oponga a él; así defenderán y desarrollarán este principio político de nueva democracia, que es perfectamente correcto.

En cuanto a la organización del Poder de nueva democracia, debe aplicarse el centralismo democrático, siendo las asambleas populares en los diversos niveles las que determinarán la orientación política general y elegirán los respectivos gobiernos. Este sistema será democrático y al mismo tiempo centralizado, o sea, centralizado sobre una base democrática y democrático bajo una dirección centralizada. Sólo tal sistema permite hacer efectiva una amplia democracia invistiendo de plenos poderes a las asambleas populares en los diversos niveles; *por otra parte*, permite administrar en forma centralizada los asuntos estatales dando a los gobiernos en los diversos niveles la posibilidad de administrar en forma centralizada todos los asuntos que les encomienden las respectivas asambleas populares, así como de salvarguardar cuanto sea esencial para la vida democrática del pueblo.

El ejército y demás fuerzas armadas constituirán una parte importante del aparato del Poder estatal de nueva democracia, pues sin ellos no se podría defender el Estado. Todas las fuerzas armadas del Estado de nueva democracia, lo mismo que el resto del aparato del

Poder, pertenecerán al pueblo y lo defenderán; no tendrán nada en común con los ejércitos, las fuerzas policiales, etc., de viejo tipo, que pertenecen a una minoría y oprimen al pueblo.

La economía de nueva democracia, que propugnamos, también concuerda con los principios del Dr. Sun Yat-sen. Por lo que respecta a la cuestión agraria, el Dr. Sun preconizaba "La tierra para el que la trabaja". En lo referente a la cuestión de la industria y el comercio, planteaba en el Manifiesto arriba citado:

"Todas las empresas, pertenecientes a chinos o extranjeros, que fueren de carácter monopolista o demasiado grandes para la administración privada, tales como bancos, ferrocarriles y líneas aéreas, serán administradas por el Estado, con el fin de que el capital privado no pueda dominar la vida material del pueblo; éste es el sentido fundamental de la limitación del capital."

En la etapa actual, estamos completamente de acuerdo con estos planteamientos del Dr. Sun sobre los problemas económicos.

Hay quienes sospechan que los comunistas chinos nos oponemos al desarrollo de la iniciativa individual, al desarrollo del capital privado y a la protección de la propiedad privada; pero están equivocados. Son la opresión extranjera y la feudal las que obstaculizan sin piedad el desarrollo de la iniciativa individual del pueblo chino, obstruyen el desarrollo del capital privado y destruyen la propiedad de las amplias masas populares. La misión del sistema de nueva democracia, que preconizamos, consiste precisamente en eliminar esos obstáculos y detener esa destrucción, garantizar a las amplias masas populares la posibilidad de desarrollar libremente su iniciativa individual dentro de los marcos de la vida en la sociedad, garantizar el libre desarrollo de una economía privada capitalista que no pueda "dominar la vida material del pueblo", sino que la beneficie, y proteger toda propiedad privada legítimamente adquirida.

De conformidad con los principios del Dr. Sun y con la experiencia de la revolución china, la economía china en la etapa actual debe estar integrada por tres sectores: el del Estado, el privado y el cooperativo. Pero el Estado al que nos referimos aquí no debe ser, en absoluto, "propiedad exclusiva de unos pocos", sino forzosamente un Estado de nueva democracia, Estado que sea "un bien común de toda la gente sencilla", bajo la dirección del proletariado.

La cultura de nueva democracia debe ser, asimismo, "un bien común de toda la gente sencilla", es decir, una cultura nacional, cien-

tífica y de masas, y de ningún modo una cultura que sea "propiedad exclusiva de unos pocos".

Todo lo dicho constituye el programa general o fundamental que los comunistas postulamos para la presente etapa, para toda la etapa de la revolución democrático-burguesa. Es nuestro programa mínimo con relación a nuestro programa futuro o máximo, que prevé la implantación del socialismo y del comunismo. La realización de dicho programa permitirá a China dar un paso adelante, esto es, pasar de su actual condición de país y sociedad colonial, semicolonial y semifeudal, a ser un país y sociedad de nueva democracia.

La hegemonía política del proletariado, así como el sector estatal y el cooperativo de la economía, dirigidos por él, todo ello previsto en nuestro programa, son elementos de socialismo. No obstante, la realización de este programa no hará todavía de China una sociedad socialista.

Los comunistas nunca ocultamos nuestras aspiraciones políticas. Nuestro programa futuro o máximo es llevar a China a la sociedad socialista y a la comunista. Esto es definitivo y no admite duda. El nombre de nuestro Partido y nuestra concepción marxista del mundo indican de manera inequívoca este supremo ideal para el futuro, infinitamente bello y luminoso. Al ingresar en el Partido, todo comunista tiene presentes dos objetivos claramente definidos: la revolución de nueva democracia, en la actualidad, y el socialismo y el comunismo, en el futuro; y por estos objetivos luchará a pesar de la hostilidad, las calumnias, las injurias y las befas, estúpidas y abyectas, de los enemigos del comunismo, las cuales debemos combatir resueltamente. En cuanto a los incrédulos bienintencionados, no debemos atacarlos, sino explicarles las cosas con buena voluntad y paciencia. Todo esto es sumamente claro, definitivo, y no admite equívocos.

Pero, en China, todo comunista, así como todo simpatizante del comunismo, debe luchar por el objetivo de la etapa actual, luchar contra la opresión extranjera y la feudal, por liberar al pueblo chino de su trágica condición colonial, semicolonial y semifeudal, y por crear una China de nueva democracia dirigida por el proletariado, cuya tarea principal es la emancipación del campesinado, una China de los Tres Principios del Pueblo revolucionarios del Dr. Sun Yat-sen, una China independiente, libre, democrática, unificada, próspera y poderosa. Esto es lo que en efecto hemos venido haciendo; los

comunistas, junto con las amplias masas populares de China, ya llevamos veinticuatro años de lucha heroica por este objetivo.

Si un comunista o simpatizante del comunismo no lucha por dicho objetivo, o si, menospreciando la revolución democrático-burguesa, reduce o debilita aunque sea un poco sus esfuerzos, flaquea un tanto en su devoción y celo por esta causa o no está dispuesto a dar por ella su sangre y su vida, contentándose con disertar sobre socialismo y comunismo, estará traicionando consciente o inconscientemente, en mayor o menor medida, al socialismo y al comunismo, y no será un combatiente consciente y leal del comunismo. Es una ley marxista el que sólo se pueda llegar al socialismo pasando por la etapa de la democracia. En el caso de China, la lucha por la democracia seguirá aún por mucho tiempo. Sería pura quimera tratar de construir una sociedad socialista sobre las ruinas del orden colonial, semicolonial y semifeudal, sin un Estado unificado de nueva democracia, sin el desenvolvimiento del sector estatal de la economía de nueva democracia, sin el desarrollo del sector privado capitalista y del sector cooperativo, sin el desarrollo de una cultura nacional, científica y de masas — la cultura de nueva democracia —, sin la liberación y el desarrollo de la iniciativa individual de los centenares de millones de seres del pueblo, en una palabra, sin una consecuente revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, dirigida por el Partido Comunista.

Hay quienes no entienden por qué los comunistas, lejos de temer el capitalismo, abogamos por su desarrollo en determinadas condiciones. Nuestra respuesta es sencilla: La sustitución de la opresión del imperialismo extranjero y del feudalismo interno por un cierto desarrollo del capitalismo no sólo es un progreso, sino también un proceso inevitable. Esto no sólo será beneficioso para la burguesía, sino al mismo tiempo, y quizás en mayor medida, para el proletariado. Lo que le sobra a la China de hoy es el imperialismo extranjero y el feudalismo interno, y no el capitalismo nacional; por el contrario, hay en nuestro país demasiado poco capitalismo. Cosa extraña, algunos voceros de la burguesía china no se atreven a preconizar directamente el desarrollo del capitalismo, sino que recurren a rodeos para hablar del problema. Otra gente llega hasta negar categóricamente la necesidad de un determinado desarrollo del capitalismo en China y predica que se puede pasar de buenas a primeras a la sociedad socialista y hacer realidad “de un solo golpe” los Tres Principios del Pueblo y el socialismo. Es obvio que estos fenómenos son, en un caso, reflejo de la debilidad de la burguesía nacional china, y en

el otro, demagogia de los grandes terratenientes y la gran burguesía para engañar al pueblo. Basándonos en nuestro conocimiento marxista de las leyes del desarrollo social, los comunistas tenemos clara conciencia de que en China, bajo un régimen estatal de nueva democracia, además de desarrollar la economía estatal, la economía individual de los trabajadores y su economía cooperativa, es necesario, en interés del progreso social, facilitar el desarrollo de la economía privada capitalista, siempre que no domine la vida material del pueblo. Los comunistas chinos tenemos suficiente discernimiento como para no dejarnos desorientar por charlas huecas ni trampas.

Hay quienes dudan de la sinceridad de los comunistas cuando afirmamos que "siendo los Tres Principios del Pueblo [. . .] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización". Esta duda proviene de su incomprensión del hecho de que los postulados fundamentales de los Tres Principios del Pueblo, interpretados en 1924 por el Dr. Sun Yat-sen en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang" y aceptados por nosotros, coinciden con ciertos principios fundamentales del programa de nuestro Partido para la etapa actual, o sea, de nuestro programa mínimo. Debe señalarse que estos Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun coinciden con el programa de nuestro Partido para la presente etapa sólo en ciertos puntos básicos, y no en todo. El programa de nueva democracia de nuestro Partido es, desde luego, mucho más completo que los Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun; sobre todo, con el desarrollo de la revolución china en los veinte años transcurridos desde la muerte del Dr. Sun, la teoría, el programa y la práctica de nueva democracia de nuestro Partido se han desarrollado grandemente, y en adelante experimentarán un desarrollo aún mayor. Sin embargo, por su esencia, estos Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun, distintos de los viejos Tres Principios del Pueblo, constituyen un programa de nueva democracia y, naturalmente, son "lo que China necesita hoy" y "nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización". Para los comunistas chinos, luchar por el programa mínimo de nuestro Partido y luchar por los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, o sea, por los nuevos Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun, es, en lo fundamental (no en todos los aspectos), una y la misma cosa. Por ello, el pasado y el presente demuestran, y el futuro lo seguirá demostrando, que los comunistas chinos somos más sinceros y consecuentes que nadie en llevar a la práctica los Tres Principios del Pueblo revolucionarios.

Hay quienes se preguntan si los comunistas chinos, una vez en el Poder, no implantarán una dictadura del proletariado y un gobierno unipartidista, siguiendo el ejemplo de Rusia. Nuestra respuesta es que un Estado de nueva democracia, basado en la alianza de las diversas clases democráticas, es por principio distinto de un Estado socialista de dictadura del proletariado. Está fuera de duda que el régimen de nueva democracia, que preconizamos, se erigirá bajo la dirección del proletariado, bajo la dirección del Partido Comunista; no obstante, a lo largo de la etapa de la nueva democracia, no puede y, por lo tanto, no debe haber en China una dictadura de una sola clase ni un gobierno de un solo partido. No tenemos motivo para negarnos a cooperar con cualquier partido político, grupo social o individuo que adopte hacia el Partido Comunista una actitud de cooperación y no de hostilidad. Fue la historia de Rusia la que dio forma al sistema ruso. Allí ha sido abolido el sistema social de explotación del hombre por el hombre y puesto en práctica un sistema político, económico y cultural del tipo más moderno de democracia: el socialista; el pueblo ha repudiado a todos los partidos políticos antisocialistas y apoya solamente al Partido bolchevique. Esto ha dado forma a la situación existente en Rusia, lo que para el pueblo ruso es del todo necesario y justificado. Pero hasta en ese país, donde no hay otro partido político que el Partido bolchevique, el sistema adoptado en los órganos del Poder también es el de la alianza de los obreros, campesinos e intelectuales, o sea, el del bloque de los comunistas y los sin partido, y no un sistema que sólo admita en los órganos del Poder a los miembros de la clase obrera o del Partido bolchevique. En cuanto a China, es la actual etapa de su historia la que está dando forma al sistema chino para esta etapa. Por un largo período existirá en China una forma particular de Estado y de Poder, distinta del sistema ruso pero perfectamente necesaria y justificada para nosotros, esto es, la forma de Estado y de Poder de nueva democracia, basada en la alianza de las diversas clases democráticas.

NUESTRO PROGRAMA CONCRETO

Sobre la base del programa general arriba delineado, nuestro Partido debe tener asimismo un programa concreto para cada período. Nuestro programa general de nueva democracia ha permanecido y permanecerá inalterado a lo largo de toda la etapa de la revolución

democrático-burguesa, es decir, durante varias décadas. Pero dado que la situación cambia en las diversas fases de esta etapa, no podemos dejar de introducir, como es natural, los cambios correspondientes en nuestro programa concreto. Por ejemplo, durante la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la Guerra de Resistencia contra el Japón, ha permanecido sin cambio nuestro programa general de nueva democracia, pero sí ha habido cambios en nuestro programa concreto, porque se han producido cambios en el campo de nuestros enemigos y en las filas de nuestros amigos durante esos tres períodos.

Actualmente, el pueblo chino se encuentra ante la siguiente situación:

- 1) los agresores japoneses aún no han sido derrotados;
- 2) el pueblo chino necesita con urgencia trabajar conjuntamente por un cambio democrático, con el fin de lograr la unidad nacional, y movilizar y unificar rápidamente a todas las fuerzas antijaponesas para derrotar a los agresores japoneses en coordinación con los países aliados;
- 3) el gobierno del Kuomintang está quebrantando la unidad nacional e impidiendo este cambio democrático.

En tales circunstancias, ¿cuál es nuestro programa concreto o, en otros términos, cuáles son las demandas inmediatas del pueblo chino?

Consideramos que son adecuadas y constituyen un mínimo las demandas siguientes:

Movilizar todas las fuerzas y, en coordinación con los países aliados, derrotar definitivamente a los agresores japoneses y establecer la paz internacional;

Abolir la dictadura unipartidista del Kuomintang y formar un gobierno democrático de coalición y un mando supremo conjunto;

Castigar a los elementos projaponeses, los fascistas y los derrotistas, que quebrantan la unidad nacional y se oponen al pueblo, para forjar la unidad nacional;

Castigar a los reaccionarios que crean la crisis de una guerra civil, a fin de asegurar la paz interior;

Castigar a los colaboracionistas, emprender expediciones punitivas contra los oficiales que se han pasado al enemigo, y castigar a los espías a sueldo del Japón;

Suprimir todos los servicios secretos, instrumentos reaccionarios de represión contra el pueblo, poner fin a toda actividad relacionada con ellos y eliminar los campos de concentración;

Revocar todas las leyes y decretos reaccionarios y atentatorios contra las libertades del pueblo: libertades de palabra, prensa, reunión, asociación, pensamiento y fe, y contra la inviolabilidad de la persona, a fin de garantizar plenas libertades y derechos al pueblo;

Reconocer la legalidad de todos los partidos y grupos democráticos;

Poner en libertad a todos los presos políticos patriotas;

Retirar todas las tropas que rodean y atacan las regiones liberadas de China y despacharlas al frente de la Guerra de Resistencia;

Reconocer a todas las fuerzas armadas antijaponesas de las regiones liberadas y a los gobiernos de estas regiones, elegidos por el pueblo;

Consolidar y expandir las regiones liberadas y sus fuerzas armadas, y recuperar todo el territorio perdido;

Ayudar al pueblo de las regiones ocupadas por el Japón a organizar fuerzas armadas clandestinas en preparación de levantamientos armados;

Permitir que el pueblo se arme a sí mismo para defender patria y hogar;

Transformar en los terrenos político y militar a las fuerzas armadas directamente bajo las órdenes del mando supremo del Kuomintang, las cuales no dejan de perder batallas, de oprimir al pueblo ni de discriminar a las demás tropas, y castigar a los generales responsables de las desastrosas derrotas sufridas;

Mejorar el sistema de reclutamiento y las condiciones de vida de oficiales y soldados;

Preocuparse por las familias de los combatientes de la Guerra de Resistencia, de modo que los oficiales y soldados en el frente puedan combatir libres de inquietudes familiares;

Preocuparse por las familias de los combatientes que han entregado su vida por la patria, así como por los soldados inválidos, y ayudar a los desmovilizados a encontrar medios de vida y trabajo;

Desarrollar la industria de guerra en interés de la Resistencia;

Distribuir equitativamente entre todas las fuerzas armadas antijaponesas el armamento y la ayuda financiera proporcionados por los países aliados;

Castigar a los funcionarios corruptos y asegurar una administración íntegra;

Mejorar las condiciones materiales de los empleados públicos de niveles medio e inferior;

Dar al pueblo chino los derechos democráticos;

Abolir el sistema de *pao* y *chia*⁴, que sirve para oprimir al pueblo;

Socorrer a los refugiados de guerra y a las víctimas de las calamidades naturales;

Crear un fondo sustancial para auxiliar ampliamente a las víctimas de la ocupación japonesa una vez recuperado el territorio perdido;

Abolir los múltiples impuestos y contribuciones exorbitantes y establecer un sistema único de impuestos progresivos;

Efectuar reformas en el agro, reducir los arriendos y los intereses, proteger en forma apropiada los derechos del arrendatario, conceder préstamos a bajo interés a los campesinos necesitados y ayudar a los campesinos a organizarse, para facilitar el desarrollo de la producción agrícola;

Proscribir el capital burocrático;

Poner fin a la actual política de controles económicos;

Detener la desenfrenada inflación y el alza vertiginosa de los precios;

Ayudar a la industria privada ofreciéndole facilidades para la obtención de créditos, la adquisición de materias primas y la venta de sus productos;

Mejorar las condiciones de vida de los obreros, prestar socorro a los desempleados y ayudar a los obreros a organizarse, para facilitar el desarrollo de la producción industrial;

Poner fin al adoctrinamiento kuomintanista⁵ en la instrucción pública y promover una cultura y una enseñanza nacionales, científicas y de masas;

Garantizar la vida material del personal docente y administrativo de los centros de enseñanza y la libertad académica;

Proteger los intereses de la juventud, la mujer y la infancia y prestar ayuda a los jóvenes que se han visto obligados a in-

terrumpir sus estudios, ayudar a los jóvenes y las mujeres a organizarse para participar, en pie de igualdad con los demás, en todas las actividades que contribuyan a la Guerra de Resistencia y al progreso social, asegurar la libertad de matrimonio y la igualdad de sexos, e impartir a los jóvenes y niños una educación útil;

Mejorar la situación de las minorías nacionales y reconocer su derecho a la autonomía;

Proteger los intereses de los chinos de ultramar y proporcionar ayuda a los que regresen a la patria;

Proteger a los extranjeros que se refugien en China para escapar de la opresión japonesa, y apoyarlos en su lucha contra el agresor japonés;

Mejorar las relaciones chino-soviéticas.

Para hacer realidad todas estas demandas, es de la mayor importancia abolir inmediatamente la dictadura unipartidista del Kuomintang y establecer un gobierno central provisional democrático de coalición que goce del apoyo de toda la nación y en el que participen los representantes de todos los partidos y grupos antijaponeses, así como personalidades sin partido. A menos que se cumpla este requisito, será imposible ejecutar en escala nacional, vale decir, en las regiones dominadas por el Kuomintang, ninguna reforma más o menos seria.

Todas estas demandas son la voz de las grandes masas populares de China y también de amplios sectores de la opinión pública democrática en los países aliados.

Es completamente indispensable un programa concreto mínimo acordado por todos los partidos y grupos democráticos antijaponeses; estamos dispuestos a celebrar consultas con ellos sobre la base del programa arriba señalado. Cada partido puede tener sus propias demandas, pero todos debemos convenir en un programa común.

En las regiones dominadas por el Kuomintang, un programa así es por ahora nada más que una exigencia; en las regiones ocupadas por el Japón, a excepción del punto relativo a la organización de fuerzas armadas clandestinas en preparación de levantamientos armados, éste es un programa que podrá llevarse a la práctica sólo después de la recuperación de dichas regiones; en las regiones liberadas, este programa se viene aplicando desde hace tiempo y debe seguir aplicándose en el futuro.

Las antecitadas demandas inmediatas o programa concreto del pueblo chino, tocan muchos problemas vitales del período de la gue-

rra y de la postguerra, que requieren aquí una explicación. Al explicarlos, criticaremos algunos de los erróneos puntos de vista de la principal camarilla gobernante del Kuomintang y, al mismo tiempo, aclararemos algunas cuestiones planteadas por otras personas.

1. Aplastar definitivamente a los agresores japoneses, sin permitir ningún compromiso a medio camino

La Conferencia de El Cairo⁶ tomó la decisión de imponer a los agresores japoneses la rendición incondicional. La decisión es correcta. Pero ahora éstos andan haciendo gestiones entre bastidores en un intento de lograr una paz de compromiso; mientras tanto, los elementos projaponeses en el gobierno kuomintanista coquetean con emisarios secretos del Japón, actuando el gobierno títere de Nankín como intermediario, sin que a esto se le haya puesto freno. De ahí que el peligro de un compromiso a medio camino aún no haya sido del todo superado. Igualmente, la Conferencia de El Cairo hizo bien en decidir la restitución a China de las cuatro provincias del Nordeste, de Taiwán y de las islas Pengju. Sin embargo, dada la política presente del gobierno del Kuomintang, es imposible confiar en él para combatir hasta el río Yalu y recobrar todo el territorio perdido. En estas circunstancias, ¿qué debe hacer el pueblo chino? Exigir al gobierno del Kuomintang el aplastamiento definitivo de los agresores japoneses y no permitir ningún compromiso a medio camino. Hay que acabar inmediatamente con toda intriga tendiente a un compromiso. El pueblo chino debe exigir al gobierno kuomintanista que renuncie a su actual política de resistencia pasiva y vuelque toda su fuerza militar en una guerra activa contra el Japón. El pueblo chino no debe apoyarse pura y simplemente en el Kuomintang, sino acrecentar sus propias fuerzas armadas — el VIII Ejército, el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y las demás fuerzas armadas populares —, y organizar por su cuenta y ampliamente fuerzas armadas antijaponesas en todos los lugares adonde ha llegado el enemigo, a fin de recuperar, en coordinación directa con las operaciones de los países aliados, todo el territorio perdido. Vencer a los agresores japoneses es un derecho sagrado del pueblo chino. En caso de que los reaccionarios intenten privarlo de este derecho, reprimir sus actividades antijaponesas o minar sus fuerzas antijaponesas, el pueblo chino deberá, si resulta inútil la persuasión, contraatacar con decisión en legítima de-

fensa, pues tales actos reaccionarios, de traición a los intereses de la nación, no significarán otra cosa que ayudar a los agresores japoneses.

2. Abolir la dictadura unipartidista del Kuomintang y establecer un gobierno democrático de coalición

Para aplastar definitivamente a los agresores japoneses, se hace necesario efectuar las reformas democráticas en todo el país, pero esto no es posible sin abolir la dictadura unipartidista del Kuomintang y establecer un gobierno democrático de coalición.

La dictadura unipartidista del Kuomintang es, en realidad, la dictadura de la camarilla antipopular de dicho partido; es ella la saboteadora de la unidad nacional china, la responsable de las derrotas en la Guerra de Resistencia en el frente del Kuomintang y el principal obstáculo para la movilización y unificación de las fuerzas antijaponesas del pueblo chino. Por su amarga experiencia en ocho años de guerra antijaponesa, el pueblo chino conoce ya profundamente lo criminal que es esta dictadura y, como es natural, reclama su inmediata abolición. Esta dictadura antipopular es también la siniestra engendradora de la guerra civil, cuyas trágicas calamidades volverán a abatirse sobre el pueblo a menos que aquélla sea abolida inmediatamente.

La voz del pueblo chino, que reclama la abolición de dicha dictadura antipopular, se ha alzado con tal amplitud y vigor que hasta las mismas autoridades kuomintanistas se han visto obligadas a admitir públicamente la necesidad de “poner fin antes del plazo previsto al régimen de tutela”, hecho que demuestra cuán impopular y desacreditado ha llegado a ser este “régimen de tutela” o “dictadura unipartidista”. Ya no queda en China nadie que se atreva a hablar bien de este “régimen de tutela” o “dictadura unipartidista”, y a afirmar que no se deba abolirlo o “ponerle fin”; esto supone un gran cambio en la situación.

Ha quedado definitivamente sentada la necesidad de “ponerle fin”; sobre esto ya no cabe ninguna duda. Pero cómo hacerlo? Aquí difieren las opiniones. Unos dicen: Hay que ponerle fin inmediatamente y establecer un gobierno provisional democrático de coalición. Otros dicen: Hay que esperar un poco; se convocará la “Asamblea Nacional” y entonces se ha de “devolver el Poder al pueblo”, pero no será entregado a un gobierno de coalición.

¿Qué quiere decir todo esto?

Se trata de dos maneras de proceder: la sincera y la hipócrita.

Primero, la manera sincera. Consiste en proclamar sin demora la abolición de la dictadura unipartidista del Kuomintang, instaurar un gobierno central provisional compuesto por representantes del Kuomintang, del Partido Comunista y de la Liga Democrática, así como por personalidades sin partido, y promulgar un programa político democrático conforme a las demandas inmediatas del pueblo chino, que acabamos de exponer, a fin de restablecer la unidad nacional y derrotar a los agresores japoneses. Conviene, para examinar estas cuestiones, convocar una conferencia de mesa redonda en que participen representantes de los diversos partidos y grupos políticos y personalidades sin partido, de modo que se llegue a un acuerdo y se pongan manos a la obra. Esta es la política de unidad, que sostiene firmemente el pueblo chino.

Segundo, la manera hipócrita. Consiste en convocar arbitrariamente, pasando por alto las demandas de las grandes masas populares y de todos los partidos y grupos democráticos, una "Asamblea Nacional" acaparada por la camarilla antipopular del Kuomintang, en la que se adopte una "constitución" que en realidad mantenga la dictadura y se oponga a la democracia, para vestir con ropaje de legalidad al ilegal "Gobierno Nacional", gobierno designado en privado por unas decenas de kuomintanistas, que en modo alguno se basa en la voluntad del pueblo, sino que ha sido impuesto a éste por la fuerza; así, fingiendo "devolver el Poder al pueblo", en realidad no se hará más que "devolver el Poder" a la misma camarilla antipopular del Kuomintang. Todo el que desapruebe esto será acusado de atentar contra la "democracia" y la "unificación", y se encontrarán "motivos" para decretar contra él una expedición punitiva. Esta es una política de ruptura, a la que se opone firmemente el pueblo chino.

Las medidas que nuestros héroes antipopulares están por adoptar de acuerdo con esta política de ruptura, entrañan el peligro de llevarlos a su propia ruina. Ellos se aprestan a ponerse al cuello un dogal que jamás podrán desatar; ese dogal se llama "Asamblea Nacional". Su intención es usar la "Asamblea Nacional" como una varita mágica, primero, para impedir la formación de un gobierno de coalición, segundo, para mantener su régimen dictatorial, y, tercero, para justificar una guerra civil. Pero la lógica de la historia es contraria a sus deseos: "levantarán una piedra sólo para dejarla caer sobre sus propios pies".

Pues es obvio para todo el mundo que, en las regiones dominadas por el Kuomintang, el pueblo carece de libertades, que, en las regiones ocupadas por los invasores japoneses, no se pueden celebrar elecciones con participación popular, y que las regiones liberadas, donde el pueblo disfruta de libertades, no son reconocidas por el gobierno kuomintanista. En tales condiciones, ¿de dónde pueden provenir los representantes de la nación?, ¿de dónde puede provenir la "Asamblea Nacional"? La "Asamblea Nacional" por la que se desgañitan no es otra que la amañada por el propio gobierno dictatorial del Kuomintang hace ocho años, durante el período de la guerra civil. Si tal asamblea se reúne, inevitablemente el pueblo de todo el país se levantará contra ella. Cabe preguntar: ¿Cómo podrán nuestros héroes antipopulares salir entonces del apuro? En última instancia, la convocación de la espuria "Asamblea Nacional" no haría más que llevarlos a su propia ruina.

Para poner fin a la dictadura unipartidista del Kuomintang, los comunistas proponemos dos pasos sucesivos: primero, formar en la etapa actual, previo acuerdo de los representantes de los diversos partidos y grupos políticos y personalidades sin partido, un gobierno provisional de coalición; segundo, en la próxima etapa, convocar una asamblea nacional por medio de elecciones libres y sin restricciones, y establecer un gobierno de coalición definitivo. En resumen, en una y otra etapa se implantará un gobierno de coalición, que agrupará a los representantes de todas las clases y partidos políticos que quieran participar en él, con miras a luchar, siguiendo un programa democrático común, por la Resistencia en el presente y por la reconstrucción nacional en el futuro.

Piensen lo que piensen sobre el particular los kuomintanistas o cualquier otro partido, grupo o individuo, quiéranlo o no, tengan conciencia o no de ello, ése es el único camino que China puede seguir. Esta es una ley de la historia, una tendencia necesaria e inevitable, que ninguna fuerza puede desviar.

Tanto en ésta como en cualquier otra cuestión relativa a las reformas democráticas, los comunistas declaramos: Aunque las autoridades kuomintanistas se obstinan en su errónea política y se valen de las negociaciones para ganar tiempo y apaciguar a la opinión pública, estamos prontos a reanudar las negociaciones con ellas apenas muestren disposición a renunciar a su errónea política actual y a realizar las reformas democráticas. Pero las negociaciones deben basarse en el principio general de resistencia, unidad y democracia; no podemos

estar de acuerdo con ninguna medida o plan que se aleje de este principio general, ni con ninguna otra palabrería, por bonita que suene.

3. Libertad para el pueblo

En la actualidad, la lucha del pueblo chino por la libertad está dirigida, ante todo y sobre todo, contra los agresores japoneses. Pero el gobierno del Kuomintang mantiene privado de la libertad al pueblo y lo tiene atado de pies y manos, imposibilitándolo de luchar contra los agresores japoneses. Sin resolver este problema no será posible movilizar y unificar a todas las fuerzas antijaponesas del país. Si hemos planteado en nuestro programa la abolición de la dictadura unipartidista, la formación de un gobierno de coalición, la supresión de los servicios secretos, la derogación de las leyes y decretos atentatorios a las libertades, el castigo de los colaboracionistas, espías, elementos projaponeses, fascistas y funcionarios corruptos, la liberación de los presos políticos, el reconocimiento de la legalidad de todos los partidos y grupos democráticos, la retirada de las tropas que cercan y atacan las regiones liberadas, el reconocimiento de las regiones liberadas, la abolición del sistema de *pao* y *chia*, así como otras muchas demandas en los terrenos económico y cultural y en lo relativo a los movimientos de masas, lo hemos hecho justamente con el propósito de romper los grilletes que encadenan al pueblo y darle libertad para resistir al Japón, lograr la unidad y conquistar la democracia.

La libertad la conquista el pueblo mismo, y no se la otorga nadie como limosna. En las regiones liberadas de China, el pueblo ya la ha conquistado, y en el resto del país, también puede y debe hacerlo. Cuanta más libertad conquiste el pueblo chino y cuanto más poderosas se hagan las fuerzas democráticas organizadas, tanto mayor será la posibilidad de instaurar un gobierno provisional unificado de coalición. Una vez formado, este gobierno dará, a su vez, plena libertad al pueblo y con ello consolidará sus propios cimientos. Será entonces cuando se podrá, tras la derrota de los agresores japoneses, celebrar elecciones libres y sin restricciones en todo el territorio patrio, instituir una asamblea nacional democrática y establecer un gobierno unificado de coalición que sea definitivo. Sin libertad para el pueblo no puede haber ni una asamblea nacional ni un gobierno auténticamente elegidos por el pueblo. ¿Acaso no es esto claro?

Las libertades de palabra, prensa, reunión, asociación, pensamiento y fe, así como la inviolabilidad de la persona, son las libertades más

importantes para el pueblo. En China, sólo las regiones liberadas las han hecho plena realidad.

En 1925, el Dr. Sun Yat-sen dijo en su Testamento, redactado en su lecho de muerte:

“Durante cuarenta años me he dedicado a la causa de la revolución nacional con el fin de alcanzar la libertad y la igualdad para China. Mi experiencia de estos cuarenta años me ha convencido profundamente de que, para lograr este objetivo, debemos despertar a las masas populares y unirnos en una lucha común con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad.”

Los indignos sucesores del Dr. Sun, que lo han traicionado, lejos de despertar a las masas populares, las oprimen y las privan de toda libertad de palabra, prensa, reunión, asociación, pensamiento y fe, así como de la inviolabilidad de la persona; además, tildan de “partido traidor”, “ejército traidor” y “regiones de traidores” al Partido Comunista, al VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y a las regiones liberadas, los cuales se dedican concienzudamente a despertar a las masas populares y protegen con celo sus libertades y derechos. Esperamos que pronto se pondrá fin a esta época de trastrueque de lo justo y lo injusto. De prolongarse esta situación, se agotará la paciencia del pueblo chino.

4. Unificación por el pueblo

Con el fin de aplastar a los agresores japoneses, prevenir una guerra civil y construir una nueva China, es preciso transformar la China dividida en una China unificada. Esta es una tarea histórica del pueblo chino.

Pero ¿de qué tipo de unificación se trata? ¿Unificación despótica, impuesta por un dictador, o unificación democrática, realizada por el pueblo? Desde Yuan Shi-kai, los caudillos militares del Norte se empeñaron en imponer una unificación despótica. Pero, ¿cuál fue el resultado? Contrariamente a lo que buscaban, lograron la división en lugar de la unificación, y acabaron por ser derribados. Siguiendo los pasos de Yuan Shi-kai, la camarilla antipopular del Kuomintang pretendió una unificación despótica, y durante diez años enteros se dedicó a la guerra civil, con el resultado de que franqueó la entrada a los agresores japoneses y tuvo que retirarse hasta el monte Emei⁷.

Y ahora, desde la cumbre, vuelve a predicar a voz en cuello su teoría de la unificación despótica. Pero ¿a quién se dirigen sus prédicas? ¿Puede haber algún chino patriota y honrado que se preste a escucharlas? Habiendo vivido dieciséis años bajo la dominación de los caudillos militares del Norte y dieciocho bajo el yugo dictatorial del Kuomintang, el pueblo chino ha adquirido ya suficiente experiencia y perspicacia. Está por una unificación democrática, realizada por las grandes masas populares, y no por una unificación despótica, impuesta por un dictador. Ya en 1935, los comunistas formulamos la política de frente único nacional antijaponés, y desde entonces no hemos cesado ni un solo día de luchar por tal objetivo. En 1939, cuando el Kuomintang puso en práctica sus reaccionarias "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos", creando así un grave peligro de capitulación, ruptura y retroceso, y los kuomintanistas se desgañitaban pregonando su teoría de la unificación despótica, nosotros declaramos que la unificación debía basarse en la resistencia y no en la capitulación, en la unidad y no en la ruptura, en el progreso y no en el retroceso; que sólo ésta podía ser una unificación genuina, y que cualquiera otra sería falsa⁸. Ya han transcurrido seis años, pero el problema sigue siendo el mismo.

¿Es acaso posible la unificación si el pueblo no tiene ni libertad ni democracia? Tan pronto como las tenga, habrá unificación. El movimiento del pueblo chino por la libertad, la democracia y un gobierno de coalición es al mismo tiempo un movimiento por la unificación. Este es también el objetivo que perseguimos cuando formulamos en nuestro programa concreto una serie de demandas exigiendo libertad, democracia y un gobierno de coalición. Sin abolir la dictadura de la camarilla antipopular del Kuomintang y establecer un gobierno democrático de coalición, no sólo será imposible llevar a cabo ninguna reforma democrática en las regiones dominadas por el Kuomintang y movilizar allí a todos los militares y civiles para derrotar a los agresores japoneses, sino que desembocaremos en las trágicas calamidades de una guerra civil. Esta ya es una verdad elemental para mucha gente. ¿Por qué tantos demócratas, pertenecientes o no a partidos políticos, entre ellos muchos del Kuomintang, reclaman unánimemente la instauración de un gobierno de coalición? Justamente porque han adquirido clara conciencia de la crisis actual y comprenden que de otra manera será imposible superarla y lograr la unidad para la lucha contra el enemigo y para la reconstrucción nacional.

5. Ejército popular

Sin un ejército que se mantenga en la posición del pueblo, el pueblo chino no podrá conseguir la libertad y la unificación, establecer un gobierno de coalición, derrocar definitivamente a los agresores japoneses ni construir una nueva China. En la actualidad, las únicas fuerzas armadas que se mantienen por entero en la posición del pueblo son los ejércitos, no muy numerosos aún, de las regiones liberadas, o sea, el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército. Estas fuerzas están lejos de ser suficientes. Sin embargo, la camarilla antipopular del Kuomintang se desvive por socavar y liquidar a las fuerzas armadas de las regiones liberadas. En 1944, el gobierno del Kuomintang presentó un "memorándum" al Partido Comunista exigiéndole "suprimir dentro de un plazo límite" las cuatro quintas partes de estas fuerzas. En 1945, durante las últimas negociaciones, ha llegado a exigir al Partido Comunista que se las entregue todas, a cambio de lo cual le concedería la "legalidad".

Esta gente dice a los comunistas: Entreguen sus tropas y les concederemos la libertad. Según su teoría, los partidos que no poseen fuerzas armadas deberían gozar de libertad. Ahora bien, en 1924-1927, el Partido Comunista contaba sólo con pequeñas fuerzas armadas; no obstante, la libertad de que gozaba se desvaneció tan pronto como el gobierno del Kuomintang comenzó a aplicar su política de "depuración del partido" y de represión sangrienta. Y hoy día, la Liga Democrática de China y los demócratas dentro del Kuomintang no tienen fuerzas armadas, pero tampoco gozan de libertad. Durante los últimos dieciocho años, en las regiones dominadas por el gobierno kuomintanista, los obreros, campesinos, estudiantes y las personas de tendencias progresistas en los medios culturales, docentes e industriales no han contado con fuerzas armadas, pero tampoco han gozado de libertad. ¿Acaso se les ha negado la libertad a estos partidos y grupos democráticos y a estos sectores de la población porque organizaron ejércitos, practicaron el "separatismo feudal", crearon "regiones de traidores" o violaron "órdenes gubernamentales y militares"? No, de ningún modo. Todo lo contrario, se ven privados de la libertad precisamente porque no han hecho nada de eso.

"El ejército pertenece al Estado." Nada más cierto; no existe en el mundo un solo ejército que no pertenezca a un Estado. Pero ¿a qué clase de Estado debe pertenecer? ¿A un Estado de dictadura feudal-fascista de los grandes terratenientes, los grandes banqueros

y los magnates de la burguesía compradora, o a un Estado de nueva democracia de las amplias masas populares? En China sólo cabe establecer un Estado de nueva democracia y, sobre esta base, un gobierno de coalición de nueva democracia; todas las fuerzas armadas de China deben pertenecer a tal gobierno de tal Estado, de modo que puedan defender la libertad del pueblo y luchar eficazmente contra los agresores extranjeros. Tan pronto como aparezca en China un gobierno de coalición de nueva democracia, le serán transferidas las tropas de las regiones liberadas. Pero tendrán que serlo también todas las tropas del Kuomintang.

En 1924, el Dr. Sun Yat-sen dijo: "A partir de hoy, la revolución nacional debe entrar en una nueva era. [...] el primer paso consiste en unir a las fuerzas armadas con el pueblo, y el segundo, en transformarlas en fuerzas armadas del pueblo."⁹ El VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército han podido obtener victorias precisamente porque, siguiendo esta orientación, se han convertido en "fuerzas armadas del pueblo", es decir, en un ejército popular. En los primeros tiempos de la Expedición al Norte, el ejército del Kuomintang dio el "primer paso" de que habló el Dr. Sun, y por eso obtuvo victorias. Pero, desde las postrimerías de la Expedición al Norte hasta la fecha, ha desandado incluso ese "primer paso" y ha mantenido una posición antipopular, y por ello se ha ido corrompiendo y degenerando cada día más. Dentro de su elemento en la guerra interior, no puede menos que estar fuera de su elemento en la guerra exterior. Todos los oficiales patriotas y honrados del ejército del Kuomintang deben levantarse para hacer revivir el espíritu del Dr. Sun y transformar sus tropas.

En la transformación de los viejos ejércitos, es preciso reeducar apropiadamente a todos los oficiales susceptibles de serlo, ayudándolos a eliminar sus viejas concepciones y a adquirir las correctas, a fin de que puedan servir en el ejército popular.

Luchar por la formación del ejército popular de China es deber de todo el pueblo. Sin un ejército popular, nada tendrá el pueblo. Esta es una cuestión que no admite palabrerías.

Los comunistas estamos dispuestos a apoyar la transformación del ejército chino. El VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército deben considerar como ejércitos amigos, y prestarles la debida ayuda, a todas las fuerzas armadas que quieran unirse con el pueblo y combatir a los agresores japoneses en vez de luchar contra las regiones liberadas de China.

6. El problema agrario

Con el fin de aplastar a los agresores japoneses y construir una nueva China, es imperativo reformar el sistema agrario y emancipar a los campesinos. El postulado del Dr. Sun Yat-sen de "La tierra para el que la trabaja" es correcto para la presente época, en que hacemos una revolución de carácter democrático-burgués.

¿Por qué decimos que nuestra revolución en la época actual es una "revolución de carácter democrático-burgués"? Porque el blanco de esta revolución no es la burguesía en general, sino la opresión extranjera y la feudal; porque las medidas adoptadas en ella no están encaminadas en general a abolir la propiedad privada, sino a protegerla, y porque, si bien, como resultado de esta revolución, la clase obrera podrá acumular las fuerzas para conducir a China hacia el socialismo, el capitalismo se desarrollará en medida apropiada durante un período bastante largo. "La tierra para el que la trabaja" significa transferir la tierra de manos de los explotadores feudales a manos de los campesinos, significa transformar la propiedad privada de los terratenientes feudales en propiedad privada de los campesinos y emancipar así a éstos de las relaciones agrarias feudales, lo cual permitirá convertir el país de agrícola en industrial. "La tierra para el que la trabaja" es, por consiguiente, un postulado democrático-burgués, y no socialista proletario, un postulado de todos los demócratas revolucionarios, y no exclusivamente de los comunistas. La diferencia está en que, en las condiciones de China, sólo los comunistas lo tomamos con toda seriedad: no nos limitamos a hablar sobre él, sino que lo ponemos en práctica. ¿Quiénes son los demócratas revolucionarios? Además del proletariado, que es el sector más consecuente de los demócratas revolucionarios, está el campesinado, que es el más numeroso. Los campesinos en su abrumadora mayoría, o sea, con la sola excepción de los campesinos ricos, que arrastran un rabo feudal, reclaman activamente "La tierra para el que la trabaja". La pequeña burguesía urbana, que forma también un sector de los demócratas revolucionarios, encuentra provechosa para ella la política de "La tierra para el que la trabaja", pues ésta permite desarrollar las fuerzas productivas de la agricultura. La burguesía nacional es una clase vacilante; por su necesidad de mercados, también aprueba esta política; pero, al mismo tiempo, como la mayoría de sus integrantes están vinculados a la propiedad de la tierra, muchos de ellos temen esta política. El Dr. Sun Yat-sen fue el primer demócrata revolucionario de China;

representando al sector revolucionario de la burguesía nacional, a la pequeña burguesía urbana y al campesinado, emprendió una revolución armada y formuló sus postulados de "Igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra" y de "La tierra para el que la trabaja". Pero, lamentablemente, cuando estuvo en el Poder, no tomó ninguna iniciativa para reformar el sistema agrario. Al llegar al Poder, la camarilla antipopular del Kuomintang traicionó por entero esos postulados. Es ella misma la que ahora se opone tercamente a la política de "La tierra para el que la trabaja", ya que representa a la capa de los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía compradora. En China no hay un partido político que represente exclusivamente al campesinado, y los partidos políticos de la burguesía nacional no tienen un programa agrario resuelto; por eso, el Partido Comunista se ha convertido en el dirigente de los campesinos y de todos los demás demócratas revolucionarios, pues es el único que ha elaborado y llevado a la práctica un resuelto programa agrario y ha luchado concienzudamente por los intereses del campesinado, ganándose así en las amplias masas campesinas a un gran aliado.

Entre 1927 y 1936, el Partido Comunista de China adoptó medidas para reformar radicalmente el sistema agrario e hizo realidad el postulado del Dr. Sun de "La tierra para el que la trabaja". Fue la misma camarilla antipopular del Kuomintang, que agrupa a todos los indignos sucesores de Sun Yat-sen, la que durante esos diez años sostuvo a zarpazos y dentelladas una guerra contra el pueblo, o sea, contra la política de "La tierra para el que la trabaja".

Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el Partido Comunista de China ha hecho una importante concesión: ha sustituido la política de "La tierra para el que la trabaja" por la de reducción de los arriendos y los intereses. Esta concesión fue correcta, ya que impulsó al Kuomintang a participar en la Resistencia y debilitó la oposición de los terratenientes de las regiones liberadas a nuestro esfuerzo por movilizar a los campesinos para la Guerra de Resistencia. Si no surgen obstáculos especiales, estamos dispuestos a continuar esta política aun después de la guerra: primero se hará extensiva a todo el país la reducción de los arriendos y los intereses, y luego se adoptarán medidas apropiadas para llevar a cabo gradualmente la política de "La tierra para el que la trabaja".

Sin embargo, los que han traicionado al Dr. Sun se oponen no sólo a la política de "La tierra para el que la trabaja", sino también a la reducción de los arriendos y los intereses. El gobierno del Kuomintang

no aplica el decreto sobre un "25 por ciento de reducción de los arriendos" ni otros similares, que él mismo ha promulgado; nuestras regiones liberadas son las únicas que los han aplicado, crimen que les ha valido el calificativo de "regiones de traidores".

Durante la Guerra de Resistencia, ha surgido lo que se llama teoría de las dos etapas: la de la "revolución nacional" y la de la "revolución por la democracia y la vida del pueblo". Esta es una teoría errónea.

"Frente a un formidable enemigo, no hay que plantear las reformas en favor de la democracia y de la vida del pueblo; más vale esperar hasta que los japoneses se hayan ido." Esta es la absurda teoría de la camarilla antipopular del Kuomintang y su objetivo consiste en impedir la victoria completa de la Guerra de Resistencia. ¡Y que haya quienes se hacen eco de este disparate, aprobándolo servilmente!

"Frente a un formidable enemigo, hay que resolver los problemas de la democracia y de la vida del pueblo, porque sin ello será imposible crear bases de apoyo antijaponesas y resistir al ataque del Japón." Esto es lo que preconiza el Partido Comunista de China, y también lo que ha puesto en práctica, con excelentes resultados.

Durante la Guerra de Resistencia, la reducción de los arriendos y los intereses, así como todas las demás reformas democráticas, están al servicio de esta Guerra. Para debilitar la oposición de los terratenientes al esfuerzo de guerra, nos limitamos a la reducción de los arriendos y los intereses en lugar de abolir la propiedad de los terratenientes sobre la tierra; además, los estimulamos a que coloquen sus haberes en la industria, y damos a los *shenshi* sensatos la posibilidad de participar, junto con los demás representantes del pueblo, en las actividades públicas en favor de la Resistencia así como en el trabajo de los órganos de Poder. En cuanto a los campesinos ricos, los alentamos a desarrollar la producción. Todas estas medidas forman parte de nuestra resuelta línea de reformas democráticas en las zonas rurales, y son absolutamente necesarias.

Existen, pues, dos líneas: una es impedir testarudamente que los campesinos chinos resuelvan sus problemas en lo que respecta a la democracia y a la vida del pueblo, lo que lleva a la corrupción e impotencia y a la incapacidad para combatir al Japón; la otra es apoyar resueltamente a los campesinos en la solución de dichos problemas, lo que conduce a ganarse al más grande aliado, que representa el 80 por ciento de la población, para organizar poderosas fuerzas de combate. La primera es la línea del gobierno del Kuomintang, y la segunda, la de las regiones liberadas de China.

Vacilar entre una y otra, apoyar de palabra al campesinado, pero carecer de decisión para reducir los arriendos y los intereses, para armar a los campesinos y para establecer el Poder democrático en las zonas rurales: tal es la línea de los oportunistas.

Movilizando todas sus fuerzas, la camarilla antipopular del Kuomintang viene lanzando contra el Partido Comunista de China toda clase de pérfidos ataques, abiertos y encubiertos, militares y políticos; cruentos e incruentos. Por su naturaleza social, la controversia entre ambos partidos se refiere, en esencia, al problema de las relaciones agrarias. En fin de cuentas, ¿en qué punto hemos provocado la ira de la camarilla antipopular del Kuomintang? ¿No habrá sido precisamente en esta cuestión? Si dicha camarilla ha sido aclamada y estimulada por los agresores japoneses, ¿no será precisamente porque les ha rendido un gran servicio en esta cuestión? Si se ha pretendido que “el Partido Comunista sabotea la Resistencia y pone en peligro a la nación”, si se nos ha tildado de “partido traidor”, “ejército traidor” y “regiones de traidores”, y si se nos ha acusado de “desobediencia a las órdenes gubernamentales y militares”, ¿no será precisamente porque el Partido Comunista de China ha hecho a este respecto un trabajo serio, realmente acorde con los intereses de la nación?

El campesinado es la fuente de origen de los obreros chinos. En el futuro, decenas de millones de campesinos marcharán a las ciudades e ingresarán en las fábricas. Para levantar una poderosa industria nacional y construir un buen número de grandes ciudades modernas, China tendrá que atravesar un prolongado proceso de transformación de población rural en urbana.

El campesinado desempeña el papel principal en el mercado de la industria china. Son los campesinos los que proporcionan la mayor parte de los víveres y materias primas y absorben la mayor parte de los productos industriales.

El campesinado es la fuente de origen del ejército chino. Los soldados son campesinos en uniforme, enemigos jurados de los agresores japoneses.

El campesinado es la principal de las fuerzas que luchan por la democracia en China en la etapa actual. Los demócratas chinos no podrán llegar a ninguna parte si no se apoyan en los 360 millones de campesinos.

Es al campesinado a quien va dirigido principalmente el movimiento cultural de China en la etapa actual. ¿No resultaría en esencia pura charlatanería hablar de liquidación del analfabetismo, populari-

zación de la enseñanza, arte y literatura de masas y salud pública, si se dejara de lado a los 360 millones de campesinos?

Claro está que, al decir esto, no estoy pasando por alto la importancia política, económica y cultural de los restantes 90 millones de personas, en especial de la clase obrera, que es políticamente la más consciente y por ello la calificada para dirigir todo el movimiento revolucionario. A este respecto no debe haber equívocos.

Comprender todo esto es absolutamente necesario no sólo para los comunistas, sino también para todos los demócratas de China.

Una vez introducidas reformas en el sistema agrario, aunque se trate sólo de una reforma tan elemental como la reducción de los arriendos y los intereses, los campesinos se sentirán más interesados en la producción. Luego, a medida que se ayude a los campesinos a organizarse, gradualmente y de acuerdo con el principio de voluntariedad, en cooperativas de producción agrícola y de otro tipo, habrán de desarrollarse las fuerzas productivas. Por el momento, las cooperativas de producción agrícola no pueden pasar de ser organizaciones de trabajo colectivo y de ayuda mutua basadas en la economía individual (o sea, en la propiedad privada) de los campesinos, tales como brigadas de intercambio de trabajo, grupos de ayuda mutua o equipos de intercambio de trabajo; sin embargo, esto ya permite incrementar en forma asombrosa la productividad del trabajo y la producción. Semejantes organizaciones se han creado ampliamente en las regiones liberadas, y en adelante deben generalizarse lo más posible.

Conviene señalar aquí que entre los campesinos existían ya organizaciones de tipo cooperativo, tales como las brigadas de intercambio de trabajo, pero no representaban sino un medio con que los campesinos se socorrían en su trágica vida. Ahora, las brigadas de intercambio de trabajo en las regiones liberadas son diferentes tanto en su forma como en su contenido; han pasado a ser para las masas campesinas un medio de desarrollar la producción y luchar por una vida mejor.

El papel, positivo o negativo, grande o pequeño, que en la vida del pueblo chino desempeñan la política y la práctica de un partido, se ve, en última instancia, en si contribuyen al desarrollo de las fuerzas productivas del pueblo chino y en qué medida lo hacen, si frenan o liberan estas fuerzas. Aplastar a los agresores japoneses, realizar la reforma agraria, emancipar al campesinado, desarrollar una industria moderna y crear una nueva China, independiente, libre, democrática, unificada, próspera y poderosa: sólo esto permitirá liberar las fuerzas productivas de la sociedad china y ganará el aplauso del pueblo chino.

Conviene señalar aquí también que a los intelectuales que vienen de la ciudad a trabajar al campo no les es fácil comprender que las zonas rurales están todavía basadas en la economía individual, dispersa y atrasada, y que, además, las regiones liberadas se encuentran temporalmente separadas unas de otras por el enemigo y empeñadas en la guerra de guerrillas. Por no comprender estas características, a menudo enfocan los problemas rurales y llevan el trabajo en el campo de manera inapropiada, con los mismos puntos de vista de la vida y el trabajo en la ciudad; como resultado, se divorcian de la realidad de las zonas rurales y no pueden fundirse con los campesinos. Estos fenómenos tienen que eliminarse mediante la educación.

Los numerosos intelectuales revolucionarios de China deben adquirir conciencia de la necesidad de integrarse con los campesinos, quienes necesitan de ellos y esperan su ayuda. Deben marchar al campo con entusiasmo, despojarse de sus atavíos de estudiante para ponerse ropa de tela basta y comenzar de buen grado por la tarea más modesta; deben averiguar allí lo que desean los campesinos, ayudarlos a despertar y a organizarse en la lucha por llevar a cabo la revolución democrática en el campo, que es una tarea importantísima de la revolución democrática china.

Tras el aplastamiento de los agresores japoneses, las tierras de que éstos se han apoderado y las de los principales colaboracionistas deben ser confiscadas y distribuidas entre los campesinos con poca tierra o sin ella.

7. El problema de la industria

Para derrotar a los agresores japoneses y construir una nueva China, es indispensable desarrollar la industria. Pero, bajo la dominación del gobierno del Kuomintang, se depende en todo del extranjero, y la política financiera y económica de dicho gobierno socava toda la vida económica del pueblo. La mayoría de las pocas y pequeñas empresas industriales que hay en las regiones dominadas por el Kuomintang, no han podido evitar la quiebra. En ausencia de reformas políticas, están condenadas a la destrucción todas las fuerzas productivas, lo mismo en la agricultura que en la industria.

Considerado el problema en su conjunto, no se puede desarrollar la industria sin una China independiente, libre, democrática y unificada. Aplastar a los agresores japoneses significa conquistar la independencia. Abolir la dictadura unipartidista del Kuomintang, formar

un gobierno democrático unificado de coalición, convertir todas las tropas del país en fuerzas armadas del pueblo, realizar la reforma agraria y emancipar al campesinado, significa conquistar la libertad, la democracia y la unificación. Sin independencia, libertad, democracia y unificación es imposible crear una verdadera gran industria, y sin industria no hay defensa nacional sólida, ni bienestar del pueblo, ni prosperidad y poderío de la nación. La historia de los 105 años transcurridos desde la Guerra del Opio de 1840, en particular la de los 18 años desde que el Kuomintang escaló el Poder, ha hecho evidente este punto capital ante el pueblo chino. Una China que no sea pobre y débil, sino próspera y poderosa, supone una China que no sea colonial y semicolonial, sino independiente, que no sea semifeudal, sino libre y democrática, y que no esté dividida, sino unificada. Durante tantos años, ¡cuántos no soñaron, en la China semicolonial, semifeudal y dividida, con desarrollar la industria, edificar la defensa nacional, forjar el bienestar del pueblo y hacer a la patria próspera y poderosa! Pero todos sus sueños se desvanecieron. Muchos pedagogos, hombres de ciencia y estudiantes bienintencionados se sumieron en su trabajo o estudio, manteniéndose al margen de la política, en la creencia de que podrían servir a su país con sus conocimientos; pero sus aspiraciones resultaron ser un sueño, que también se desvaneció. Esto fue muy bueno, ya que el hundimiento de sus ingenuas ilusiones marcó el punto de partida de la prosperidad y el poderío de China. El pueblo chino ha aprendido mucho en la Guerra de Resistencia contra el Japón: ha llegado a comprender la necesidad de crear, después de la derrota de los agresores japoneses, una China de nueva democracia, independiente, libre, democrática, unificada, próspera y poderosa; todos estos factores están interrelacionados, y no se puede prescindir de ninguno. Si esto se logra, un futuro promisorio se le abrirá a China. Sólo se podrá liberar las fuerzas productivas del pueblo chino y darles la posibilidad de desarrollarse plenamente cuando se materialicen en todo el país las condiciones políticas de nueva democracia. Es cada vez mayor el número de personas que comprenden esto.

Una vez dadas las condiciones políticas de nueva democracia, el pueblo chino y su gobierno deben tomar medidas efectivas para edificar gradualmente, en el curso de un cierto número de años, las industrias pesada y ligera, transformando así a China de país agrícola en industrial. Un Estado de nueva democracia no puede consolidarse a menos que se base en una economía sólida, esto es, en una agricultura avanzada,

mucho más desarrollada que la actual, y en una gran industria que ocupe una posición netamente predominante en la economía nacional, con un desarrollo correspondiente de las comunicaciones, el comercio y las finanzas.

Los comunistas estamos dispuestos a luchar por estos objetivos junto con todos los partidos y grupos democráticos y con los círculos industriales del país. La clase obrera china desempeñará un gran papel en el cumplimiento de esta tarea.

Desde la Primera Guerra Mundial, la clase obrera china ha venido luchando como fuerza consciente por la independencia y la liberación del país. En 1921 nació su vanguardia, el Partido Comunista, y entonces la lucha por la liberación de China entró en una nueva etapa. Durante tres períodos, a saber, la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la Guerra de Resistencia contra el Japón, la clase obrera y el Partido Comunista de China han realizado ingentes esfuerzos en pro de la causa de la liberación del pueblo chino y han hecho inapreciables contribuciones a ella. La clase obrera desempeñará un importantísimo papel en la lucha por la derrota final de los agresores japoneses, particularmente en la lucha por la recuperación de las grandes ciudades y las principales vías de comunicación. Se puede predecir que, después de la Guerra de Resistencia, serán aún mayores sus esfuerzos y contribuciones. La misión de la clase obrera china consiste en luchar no sólo por el establecimiento de un Estado de nueva democracia, sino también por la industrialización de China y la modernización de su agricultura.

Bajo el régimen estatal de nueva democracia, se adoptará una política de reajuste de las relaciones entre el trabajo y el capital. Por una parte, se protegerán los intereses de los obreros implantando, según las circunstancias, una jornada de ocho a diez horas, proporcionando apropiada ayuda a los desocupados, introduciendo seguros sociales adecuados y defendiendo los derechos sindicales. Por la otra, a las empresas estatales, privadas y cooperativas se les garantizarán los beneficios legítimos que correspondan a una actividad lícita. De este modo, tanto el Estado como los particulares y tanto el trabajo como el capital se esforzarán conjuntamente por el desarrollo de la producción industrial.

Una vez derrotados los agresores japoneses, sus empresas y bienes y los de los principales colaboracionistas deben ser confiscados y quedar a disposición del gobierno.

8. El problema de la cultura, la educación y los intelectuales

Entre las desgracias que la opresión extranjera y la feudal han acarreado al pueblo chino, figuran las que se abaten sobre nuestra cultura nacional. Y éstas son particularmente graves para las instituciones culturales y docentes progresistas, así como para los trabajadores progresistas de la cultura y de la enseñanza. A fin de barrer la opresión extranjera y la feudal y crear un Estado de nueva democracia, hacen falta gran número de intelectuales al servicio del pueblo: pedagogos, profesores, hombres de ciencia, ingenieros, técnicos, médicos, periodistas, escritores, literatos y artistas, así como trabajadores corrientes de la cultura. Ellos deben poseer el espíritu de servir al pueblo, y trabajar arduamente. Todo intelectual que rinda servicios meritorios al pueblo debe ser respetado y considerado como un valioso bien de la nación y la sociedad. China es un país culturalmente atrasado a consecuencia de la opresión extranjera y la feudal, y la lucha liberadora de su pueblo necesita imperiosamente la participación de intelectuales; de ahí la particular importancia que adquiere el problema de la intelectualidad. Los numerosos intelectuales revolucionarios han desempeñado un importante papel en la causa de la liberación del pueblo chino durante los últimos cincuenta años, en especial a partir del Movimiento del 4 de Mayo y durante los ocho años de Guerra de Resistencia. En las luchas venideras les corresponderá un papel aún más importante. Por lo tanto, el gobierno del pueblo debe, en lo sucesivo, preparar planificadamente, en las diversas ramas, cuadros intelectuales salidos de las amplias masas populares, y, al mismo tiempo, prestar atención a unir y reeducar a todos los intelectuales existentes que puedan ser útiles.

Una importante tarea para la nueva China es la liquidación del analfabetismo, que afecta al 80 por ciento de la población.

Hay que adoptar medidas apropiadas y enérgicas para barrer toda la cultura y educación esclavizadoras, feudales y fascistas.

Hay que prevenir y combatir con energía las enfermedades entre la población y ampliar los servicios populares de asistencia médica e higiene.

En lo que se refiere a los intelectuales de viejo cuño que trabajan en los dominios de la cultura, la enseñanza y la medicina, hay que reeducarlos de manera apropiada, para que asimilen las nuevas concepciones y métodos y sirvan al pueblo.

La cultura nacional y la instrucción pública de China deben ser de nueva democracia; esto quiere decir que China tiene que forjar una nueva cultura y una nueva instrucción pública, nacionales, científicas y de masas.

Respecto a la cultura extranjera, es errónea la política de rechazo puro y simple; hay que asimilar todo cuanto aquélla tenga de progresista, a fin de utilizarlo como punto de referencia en el desarrollo de la nueva cultura china. Pero también es errónea la política de imitación ciega; hay que asimilar críticamente la cultura extranjera, en función de las necesidades reales del pueblo chino. La nueva cultura creada en la Unión Soviética debe servirnos de modelo en la edificación de la cultura popular. De la misma manera, tampoco debemos rechazar pura y simplemente la cultura china antigua, ni imitarla a ciegas, sino asimilarla críticamente, de modo que sirva al desarrollo de la nueva cultura china.

9. El problema de las minorías nacionales

La camarilla antipopular del Kuomintang niega la multiplicidad nacional de China y llama "clanes"¹⁰ a todas las nacionalidades, con excepción de la jan. Haciendo suya íntegramente la reaccionaria política de la dinastía Ching y de los caudillos militares del Norte respecto a las minorías nacionales, las oprime y explota a más no poder. De ello son evidencia la matanza de mongoles de la Liga de Ijcho, en 1943, la represión armada de las minorías nacionales en Sínchiang, desde 1944 hasta la fecha, y las matanzas de juis en Kansú, durante los últimos años. Estas son manifestaciones de una concepción y una política erróneas en la cuestión nacional, inspiradas por el chovinismo de gran jan.

En 1924, el Dr. Sun Yat-sen escribió en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang":

"El Principio del Nacionalismo del Kuomintang tiene un doble significado: de una parte, la liberación de la nación china por sí misma, y de la otra, la igualdad de todas las nacionalidades de China."

Y más adelante:

"El Kuomintang declara solemnemente que reconoce el derecho de autodeterminación a todas las nacionalidades de China y

que, cuando triunfe la revolución contra el imperialismo y los caudillos militares, se creará una República de China libre y unificada (basada en la libre unión de todas las nacionalidades).”

El Partido Comunista de China está totalmente de acuerdo con esta política del Dr. Sun respecto a las nacionalidades. Los comunistas deben ayudar activamente a las amplias masas populares de las diversas minorías nacionales en su lucha por la realización de esta política; deben ayudar a estas masas, incluidos los dirigentes vinculados con ellas, en su lucha por la emancipación y el desarrollo en los terrenos político, económico y cultural, y ayudarles a crear fuerzas armadas propias que defiendan los intereses de las masas. Hay que respetar su lengua, escritura, costumbres, hábitos y creencias religiosas.

Desde hace años, en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y en las regiones liberadas del Norte de China, se ha mantenido una actitud correcta hacia los mongoles y los juis, y el trabajo entre ellos ha sido fructífero.

10. El problema de la política exterior

El Partido Comunista de China está de acuerdo con la Carta del Atlántico y con las decisiones de las conferencias internacionales de Moscú, El Cairo, Teherán y Crimea¹¹, porque todas ellas contribuyen a la derrota de los agresores fascistas y al ulterior mantenimiento de la paz mundial.

El principio fundamental para la política exterior preconizado por el Partido Comunista de China es: Sobre la base de la lucha por derrotar definitivamente a los agresores japoneses, de la defensa de la paz mundial, del respeto mutuo a la independencia y la igualdad, así como de la promoción recíproca de los intereses y la amistad entre los Estados y pueblos, China establecerá y fortalecerá relaciones diplomáticas con los diversos países y solucionará con ellos todos los problemas de interés común, tales como la coordinación de las operaciones militares, las conferencias de paz, el intercambio comercial y las inversiones.

El Partido Comunista de China está totalmente de acuerdo con las proposiciones de la Conferencia de Dumbarton Oaks y con las decisiones de la Conferencia de Crimea relativas a la creación de una organización encargada de garantizar la paz y la seguridad internacionales en la postguerra. Saluda a la Conferencia de las Naciones

Unidas sobre la Organización Internacional, en San Francisco. Ha enviado a dicha Conferencia su propio representante, que forma parte de la delegación china, para expresar la voluntad del pueblo chino¹².

Sostenemos que el gobierno del Kuomintang debe poner fin a su actitud hostil hacia la Unión Soviética y mejorar sin demora las relaciones chino-soviéticas. La Unión Soviética fue el primer país en renunciar a los tratados desiguales con China y concluir con ella nuevos tratados en pie de igualdad. En la época del I Congreso Nacional del Kuomintang, convocado por el Dr. Sun Yat-sen en 1924, y de la subsiguiente Expedición al Norte, la Unión Soviética fue el único país que ayudó a China en su guerra de liberación. Después del estallido de la Guerra de Resistencia en 1937, la Unión Soviética, nuevamente, fue la primera en brindar ayuda a China en su lucha contra los agresores japoneses. El pueblo chino expresa su reconocimiento al Gobierno y al pueblo soviéticos por esta ayuda. Opinamos que la solución definitiva y completa de los problemas del Pacífico será imposible sin la participación de la Unión Soviética.

Pedimos a los gobiernos de los países aliados, y en primer lugar a los de Estados Unidos e Inglaterra, que presten seria atención a la voz de las vastas masas populares de China y se abstengan de perjudicar la amistad entre sus países y nuestro pueblo contraponiendo su política exterior a la voluntad de éste. Consideramos que cometerá un garrafal error todo gobierno extranjero que ayude a los reaccionarios chinos y se oponga a la lucha del pueblo chino por la democracia.

El pueblo chino aplaude los pasos que han dado muchos gobiernos extranjeros renunciando a los tratados desiguales impuestos a China y concluyendo con ella nuevos tratados en pie de igualdad. Pero la conclusión de estos últimos no significa, a nuestro juicio, que China goce ya de auténtica igualdad. La igualdad efectiva y genuina nunca puede ser un simple regalo de gobiernos extranjeros, sino que el pueblo chino la debe conquistar principalmente con sus propios esfuerzos, y la manera de hacerlo es transformar a China en un Estado de nueva democracia en los terrenos político, económico y cultural; de otro modo, la independencia y la igualdad serán nominales y no reales. Esto quiere decir que con la actual política del gobierno del Kuomintang, China nunca alcanzará la independencia y la igualdad genuinas.

Sostenemos que, a fin de extirpar definitivamente el fascismo y el militarismo japoneses así como sus causas políticas, económicas y sociales, es preciso, tras la derrota y la rendición incondicional de los

agresores japoneses, ayudar a las fuerzas democráticas del pueblo japonés a instaurar su propio régimen democrático. Sin tal régimen democrático, no se podrá extirpar definitivamente el fascismo y el militarismo japoneses ni asegurar la paz en el Pacífico.

Estimamos correcta la decisión de la Conferencia de El Cairo respecto a la independencia de Corea; el pueblo chino debe ayudar al pueblo coreano a lograr su liberación.

Esperamos que la India obtenga su independencia. Porque una India independiente y democrática es necesaria no sólo para su propio pueblo, sino también para la paz mundial.

En lo que respecta a los países del Sudeste de Asia — Birmania, Malaya, Indonesia, Vietnam y las Filipinas —, esperamos que, después de la derrota de los agresores japoneses, sus pueblos obtengan el derecho a crear Estados independientes y democráticos. En cuanto a Tailandia, hay que tratarla del mismo modo que a los países satélites del fascismo en Europa.

* * *

Hasta aquí los puntos esenciales de nuestro programa concreto.

Repetimos: sin un gobierno democrático de coalición que goce del apoyo de toda la nación, no se podrá cumplir felizmente, en todo el país, este programa concreto en ninguno de sus puntos.

Con sus veinticuatro años de lucha por la liberación del pueblo chino, el Partido Comunista de China ha conquistado una posición tal que cualquier partido político o grupo social, cualquier individuo, chino o extranjero, que no respete sus opiniones sobre los problemas de China, cometerá un grave error y estará condenado al fracaso. Ha habido y hay quienes se obstinan en actuar a su antojo, sin respetar nuestras opiniones; sin embargo, todos ellos terminan en un callejón sin salida. ¿Por qué? Sencillamente porque nuestras opiniones corresponden a los intereses de las amplias masas populares. El Partido Comunista de China es el portavoz más fiel del pueblo chino; quien se niegue a respetarlo, de hecho estará negándose a respetar a las amplias masas populares, y fracasará inevitablemente.

LAS TAREAS EN LAS REGIONES DOMINADAS POR EL KUOMINTANG

Acabo de exponer detalladamente el programa general y el programa concreto de nuestro Partido. A no dudar, ambos serán lleva-

dos a la práctica en toda China; la situación internacional y nacional en su conjunto abre al pueblo chino esta perspectiva. Sin embargo, en la actualidad, son diferentes las circunstancias en las regiones dominadas por el Kuomintang, las regiones ocupadas por el Japón y las regiones liberadas, lo que nos obliga a establecer distinciones entre los tres tipos de regiones al poner en práctica estos programas. Condiciones diferentes determinan tareas diferentes. Ya he mencionado más arriba algunas de estas tareas, y quisiera hablar de algunas otras.

En las regiones dominadas por el Kuomintang, el pueblo no goza de libertad para sus actividades patrióticas, y los movimientos democráticos son considerados ilegales; pero están desarrollándose intensas actividades en las que toman parte numerosas capas sociales, muchos partidos y grupos democráticos y gran cantidad de demócratas. La Liga Democrática de China hizo público en enero último un manifiesto reclamando que se pusiera fin a la dictadura unipartidista del Kuomintang y se estableciera un gobierno de coalición. Numerosos sectores sociales han hecho declaraciones similares. Incluso en el seno del Kuomintang, mucha gente se muestra más y más escéptica y descontenta con la política de su propia dirección y percibe con creciente intensidad el peligro que supone el aislamiento de su partido de las amplias masas populares; por eso, reclama reformas democráticas que correspondan a la época. En Chungching y otros lugares, se desarrollan movimientos democráticos entre los obreros, campesinos, trabajadores de la cultura, estudiantes, trabajadores de la enseñanza, mujeres, industriales y comerciantes, empleados públicos y hasta en un sector de los militares. Todo esto indica que los movimientos democráticos de todas las capas sociales oprimidas convergen poco a poco hacia un objetivo común. Sin embargo, en el presente, una debilidad de estos movimientos es que los sectores básicos de la sociedad todavía no toman parte ampliamente en ellos, que aún siguen sin organizarse sectores de extraordinaria importancia y cuyas condiciones de vida son insostenibles: los campesinos, los obreros, los soldados y el personal de niveles inferiores de la administración pública y la enseñanza. Otra debilidad es que, entre los demócratas que participan en estos movimientos, muchos carecen todavía de claridad y firmeza respecto a la orientación fundamental de realizar una lucha sobre una base democrática en procura de un cambio de la situación. Con todo, la situación objetiva está obligando a las diversas capas, partidos políticos y grupos sociales oprimidos a

adquirir conciencia política y a unirse gradualmente. La represión del gobierno kuomintanista, por intensa que sea, no podrá impedir el desarrollo de estos movimientos.

Todas las capas, partidos políticos y grupos sociales víctimas de la opresión en las regiones dominadas por el Kuomintang deben desarrollar ampliamente sus movimientos democráticos y unificar paso a paso sus fuerzas todavía dispersas, para luchar por la unidad nacional, el establecimiento de un gobierno de coalición, la derrota de los agresores japoneses y la construcción de una nueva China. El Partido Comunista de China y el pueblo de las regiones liberadas deben proporcionarles toda la ayuda posible.

En las regiones dominadas por el Kuomintang, los comunistas deben continuar la política de amplio frente único nacional antijaponés. En la lucha por el objetivo común, debemos cooperar con todo el que no se nos oponga hoy, aun cuando lo hubiera hecho hasta ayer.

LAS TAREAS EN LAS REGIONES OCUPADAS POR EL JAPON

En las regiones ocupadas por el Japón, los comunistas deben exhortar a todos los que se oponen al Japón a que, siguiendo el ejemplo de Francia e Italia, se agrupen en distintos tipos de organizaciones y formen fuerzas armadas clandestinas en preparación de levantamientos armados, de modo que, cuando llegue el momento, aniquilen a los agresores japoneses mediante una acción desde dentro en coordinación con las tropas que ataquen desde fuera. Con sus atrocidades, pillajes, violaciones y vejámenes contra nuestros hermanos y hermanas en las regiones ocupadas, los agresores japoneses y sus serviles lacayos han provocado la ardiente cólera de todo el pueblo chino; muy pronto sonará la hora de la venganza y el desagravio. La victoria en el frente europeo y las victorias de nuestro VIII Ejército y nuestro Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército han estimulado al pueblo de las regiones ocupadas, exaltando su entusiasmo por la lucha contra el Japón. Allí, el pueblo necesita perentoriamente organizarse para conquistar la liberación lo más pronto posible. Por eso, debemos atribuir la misma importancia a nuestro trabajo en las regiones ocupadas que al trabajo en las regiones liberadas. Hay que enviar a las primeras gran número de cuadros. Hay que formar y promover gran número de activistas entre la población de esas mismas regiones para que trabajen en su localidad. Debemos intensificar nuestro trabajo

clandestino en las cuatro provincias del Nordeste, que fueron las primeras en caer en manos de los agresores japoneses y que constituyen para ellos una región industrial clave y una importante zona de concentración de tropas. Con miras a la recuperación de ese territorio, debemos reforzar nuestro trabajo por aglutinar a los refugiados que han venido al Sur de la Gran Muralla desde esas provincias.

En todas las regiones ocupadas, los comunistas deben seguir la política de un frente único nacional antijaponés lo más amplio posible. A fin de derrocar al enemigo común, deben unirse con todas las personas, sean quienes fueren, siempre que se opongan a los agresores japoneses y a sus serviles lacayos.

A las tropas y la policía títeres y a las demás personas que ayudan al enemigo a combatir a nuestros compatriotas debemos conminarlas a que reconozcan cuanto antes el carácter criminal de sus actos, se arrepientan a tiempo y se rediman de sus crímenes ayudando a sus compatriotas en la lucha contra el enemigo. De otra manera, no escapan a la justicia de la nación el día del derrumbe del enemigo.

Los comunistas deben efectuar un trabajo de persuasión en todas las organizaciones títeres que tengan masas, a fin de ganar a las masas engañadas para el frente de la lucha contra el enemigo de la nación. Al mismo tiempo, hay que reunir pruebas sobre los colaboracionistas culpables de los crímenes más atroces y que rehusen enmendarse, con miras a castigarlos según la ley cuando se recupere el territorio perdido.

A los reaccionarios del Kuomintang que traicionan a la nación organizando colaboracionistas para luchar contra el pueblo chino, el Partido Comunista de China, el VIII Ejército, el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y las demás fuerzas armadas populares, hay que conminarlos a arrepentirse sin demora. De lo contrario, serán castigados sin piedad, junto con los colaboracionistas, cuando se recupere el territorio perdido.

LAS TAREAS EN LAS REGIONES LIBERADAS

En las regiones liberadas, nuestro Partido ha puesto en práctica con señalados éxitos todo su programa de nueva democracia y ha reunido enormes fuerzas antijaponesas, a las que de ahora en adelante debe desarrollar y consolidar en todos los aspectos.

En las actuales circunstancias, las tropas de las regiones liberadas deben lanzar ampliamente ataques sobre todos los lugares que estén ocupados por las tropas japonesas y títeres y que podamos tomar, con el fin de expandir las regiones liberadas y reducir las ocupadas por el enemigo.

Sin embargo, hay que tener en cuenta, al mismo tiempo, que el enemigo todavía es fuerte y puede lanzar nuevos ataques sobre las regiones liberadas. El ejército y el pueblo de estas últimas tienen que estar listos para frustrar en cualquier momento sus ataques, y prestar atención a la consolidación de las regiones liberadas en todos los terrenos.

Debemos aumentar los efectivos del ejército, unidades guerrilleras, milicias populares y cuerpos de autodefensa de las regiones liberadas y elevar su capacidad combativa intensificando su adiestramiento y consolidación, con el objeto de preparar las fuerzas suficientes para derrotar definitivamente a los agresores.

En las regiones liberadas, el ejército debe apoyar al gobierno y amar al pueblo; los órganos del Poder democrático, a su vez, deben conducir al pueblo a apoyar al ejército y a preocuparse por las familias de los soldados. De esta manera, se harán aún mejores las relaciones entre ejército y pueblo.

En el trabajo dentro de los gobiernos locales de coalición y en las organizaciones de masas, los comunistas debemos continuar nuestra buena cooperación, sobre la base del programa de nueva democracia, con todos los demócratas antijaponeses.

Del mismo modo, en el trabajo militar, los comunistas debemos cooperar muy bien con todos los demócratas antijaponeses dispuestos a trabajar con nosotros, pertenezcan o no a las fuerzas armadas de las regiones liberadas.

A fin de aumentar el entusiasmo de los obreros, campesinos y demás masas trabajadoras en la Resistencia y en la producción, es preciso aplicar consecuentemente la política de reducción de los arriendos y los intereses y la de mejoramiento de las condiciones materiales de los obreros y empleados. Los cuadros de las regiones liberadas deben esforzarse por aprender a realizar el trabajo económico. Hay que movilizar todas las fuerzas disponibles para desarrollar en gran escala la agricultura, la industria y el comercio y para mejorar las condiciones de vida del ejército y el pueblo. Con este fin, es necesario organizar la emulación en el trabajo y premiar a los héroes del trabajo y a los trabajadores modelo. Después de que los agresores japoneses

hayan sido expulsados de las ciudades, nuestros cuadros deberán aprender rápidamente a realizar el trabajo económico urbano.

Es preciso desarrollar la cultura y la instrucción pública en las regiones liberadas, a fin de elevar la conciencia política de las amplias masas populares, ante todo la de los obreros, campesinos y soldados, así como para formar gran número de cuadros. Los trabajadores de la cultura y de la enseñanza en estas regiones deben imprimir a su trabajo un contenido y una forma ajustados a las peculiaridades actuales del campo y a las necesidades y deseos de la población rural.

En todo nuestro trabajo en las regiones liberadas, hay que utilizar con la mayor economía los recursos humanos y materiales del lugar, teniendo en cuenta, en todos los casos, también el futuro, y evitando todo empleo abusivo y despilfarro. Y ello no sólo con miras a derrotar a los agresores japoneses, sino también a construir una nueva China.

En todo nuestro trabajo en las regiones liberadas, hay que prestar suma atención a ayudar a la gente del lugar a administrar sus asuntos, y también a preparar gran número de cuadros nativos entre los mejores representantes de la población. La gran misión de la revolución democrática en el campo no podrá cumplirse a menos que los camaradas venidos de fuera se fusionen con la población del lugar, ayuden entusiasta y sinceramente a los cuadros nativos de una manera que corresponda a las condiciones reales, y los cuiden como a sus propios hermanos y hermanas.

Adondequiera que lleguen, el VIII Ejército, el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y las demás fuerzas armadas populares deben ayudar sin demora a la población local a organizar no sólo milicias populares y cuerpos de autodefensa, sino también unidades y agrupaciones militares locales, dirigidas igualmente por cuadros del lugar. De ellas podrán surgir más tarde unidades y agrupaciones del ejército regular, en cuyo mando participarán cuadros nativos. Esta es una tarea de extrema importancia. Sin cumplirla no es posible crear sólidas bases de apoyo antijaponesas ni engrosar las fuerzas armadas populares.

Desde luego, toda la población local, por su parte, debe dispensar cálida acogida y prestar ayuda a los cuadros revolucionarios y a las fuerzas armadas populares procedentes de otras zonas.

Hay que llamar la atención de todos sobre el problema de cómo habérselas con los saboteadores camuflados de la causa nacional. Porque si es fácil identificar y neutralizar a los enemigos declarados, a los que sabotean abiertamente la causa nacional, no lo es en cuanto

a los enemigos camuflados, a los que la sabotean solapadamente. De ahí la necesidad de una actitud rigurosa al respecto, sin perjuicio de una actitud prudente al tomar las medidas del caso.

De conformidad con el principio de la libertad de fe, en las regiones liberadas de China se permite la profesión de todos los cultos. Los protestantes, católicos, musulmanes, budistas y los creyentes de las demás religiones tienen asegurada la protección del gobierno popular, a condición de que acaten las leyes de éste. Todo el mundo es libre de profesar o no una religión, y no se permite ninguna coacción ni discriminación al respecto.

Conviene que nuestro Congreso proponga al pueblo de las diversas regiones liberadas celebrar en Yenán, a la brevedad posible, una conferencia de sus representantes, a fin de examinar los medios de coordinar las actividades de dichas regiones, reforzar su trabajo en la Resistencia, ayudar al movimiento democrático antijaponés de la población de las regiones dominadas por el Kuomintang, prestar ayuda a la población de las regiones ocupadas en la organización de fuerzas armadas clandestinas y promover la unidad de toda la nación y la formación de un gobierno de coalición¹³. Ahora que las regiones liberadas de China se han convertido en el centro de gravedad de la lucha de todo el pueblo contra la agresión japonesa y por la salvación nacional, y que las amplias masas populares del país entero tienen puestas en nosotros sus esperanzas, es nuestra obligación no defraudarlas. La celebración de esta conferencia ha de dar un gran impulso a la causa de la liberación nacional del pueblo chino.

V. ¡QUE TODO EL PARTIDO SE UNA Y LUCHE POR EL CUMPLIMIENTO DE SUS TAREAS!

Camaradas: Ahora que conocemos nuestras tareas y la política que hemos adoptado para cumplirlas, ¿cuál debe ser nuestra actitud en la aplicación de esta política y en el cumplimiento de estas tareas?

La actual situación internacional y nacional abre ante nosotros y todo el pueblo chino una brillante perspectiva y ofrece condiciones más favorables que nunca; esto es evidente, indudable. Pero, al mismo tiempo, subsisten graves dificultades. Quien ve sólo el aspecto brillante, sin ver las dificultades, no puede luchar eficazmente por el cumplimiento de las tareas del Partido.

En sus veinticuatro años de historia, incluidos los ocho años de Guerra de Resistencia, nuestro Partido ha forjado para el pueblo chino, luchando junto a él, una fuerza poderosa; y los éxitos logrados en nuestro trabajo son evidentes, indudables. Pero, al mismo tiempo, nuestro trabajo aún adolece de deficiencias. Quien ve sólo los éxitos, sin ver las deficiencias, tampoco puede luchar eficazmente por el cumplimiento de las tareas del Partido.

En los veinticuatro años transcurridos desde su nacimiento en 1921, el Partido Comunista de China ha atravesado tres grandes luchas: la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. Desde su mismo nacimiento, el nuestro ha sido un partido basado en la teoría marxista-leninista, pues esta teoría es la cristalización del pensamiento científico del proletariado mundial, el pensamiento más correcto y más revolucionario. Al integrarse la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, esta revolución tomó un aspecto completamente nuevo, y comenzó toda una etapa histórica, la etapa de la nueva democracia. Armado con la teoría e ideología marxista-leninistas, el Partido Comunista de China ha aportado al pueblo chino un nuevo estilo de trabajo, que consiste principalmente en integrar la teoría con la práctica, forjar estrechos vínculos con las masas populares y practicar la autocrítica.

La verdad universal del marxismo-leninismo, que refleja la práctica de la lucha del proletariado mundial, se convierte en un arma omnipotente para el pueblo chino cuando se la integra con la práctica concreta de la lucha revolucionaria del proletariado y las amplias masas populares de China. Es esto lo que ha hecho el Partido Comunista de China. Nuestro Partido ha crecido y progresado a través de una lucha resuelta contra todas las manifestaciones del dogmatismo y del empirismo, contrarios a este principio. El dogmatismo se aparta de la práctica concreta, mientras que el empirismo toma por verdad universal tal o cual experiencia fragmentaria; ambas concepciones oportunistas van en contra del marxismo. En sus veinticuatro años de lucha, nuestro Partido ha combatido y continúa combatiendo estas concepciones erróneas, y así se ha consolidado ideológicamente en sumo grado. Nuestro Partido cuenta en la actualidad con 1.210.000 militantes. La abrumadora mayoría de ellos se han incorporado al Partido durante la Guerra de Resistencia, y entre estos militantes se observa todo tipo de concepciones incorrectas. Algo semejante ocurre entre los que ingresaron en el Partido antes de la Guerra de Resis-

tencia. La labor de rectificación, efectuada en los últimos años, ha dado notables resultados y contribuido considerablemente a eliminar tales concepciones incorrectas. Hay que continuar esta labor y desarrollar aún más la educación ideológica dentro del Partido de acuerdo con el espíritu de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente". Es preciso hacer comprender a los cuadros dirigentes del Partido en todos los niveles que la estrecha integración de la teoría y la práctica constituye uno de los rasgos sobresalientes que distinguen al Partido Comunista de todos los demás partidos políticos. Por consiguiente, la educación ideológica es el eslabón clave que debemos empuñar firmemente en nuestro trabajo por unir a todo el Partido para la gran lucha política. De no proceder así, el Partido no podrá cumplir ninguna de sus tareas políticas.

Otro rasgo sobresaliente que distingue al Partido Comunista de todos los demás partidos políticos, es que mantenemos la más íntima ligazón con las amplias masas populares. Servir de todo corazón al pueblo, sin apartarnos de las masas ni por un instante; guiarnos en cada caso por los intereses del pueblo y no por los intereses de ningún individuo o pequeño grupo; identificar nuestra responsabilidad ante el pueblo con nuestra responsabilidad ante los organismos dirigentes del Partido: tal es nuestro punto de partida. Los comunistas deben estar dispuestos en todo momento a perseverar en la verdad, porque toda verdad concuerda con los intereses del pueblo; los comunistas deben estar dispuestos en todo momento a corregir sus errores, porque todo error va en contra de los intereses del pueblo. La experiencia de los últimos veinticuatro años nos demuestra que toda tarea, política y estilo de trabajo correctos responden siempre a las demandas de las masas en determinado tiempo y lugar y nos unen con ellas, y que toda tarea, política o estilo de trabajo erróneo no responde jamás a las demandas de las masas en determinado tiempo y lugar y nos aparta de ellas. Enfermedades tales como el dogmatismo, el empirismo, el autoritarismo, el seguidismo, el sectarismo, el burocratismo y la arrogancia en el trabajo son indefectiblemente perjudiciales e intolerables, y toda persona que las padezca tiene que superarlas, porque ellas nos apartan de las masas. Nuestro Congreso debe llamar a todo el Partido a mantenerse vigilante y velar porque ningún camarada, en ningún puesto de trabajo, se aparte de las masas. Es necesario enseñar a cada camarada a amar a las masas populares y a escucharlas atentamente; a fundirse con las masas dondequiera que

se encuentre y, en lugar de situarse por encima, adentrarse en ellas; a despertar a las masas y elevar su conciencia política partiendo de su nivel, y, ciñéndose al principio de plena voluntariedad, ayudarlas a organizarse gradualmente y a desplegar paso a paso todas las luchas necesarias que permitan las condiciones internas y externas en determinado tiempo y lugar. El autoritarismo es erróneo en cualquier tipo de trabajo, porque rebasa el nivel de conciencia política de las masas y viola el principio de voluntariedad, reflejando el mal de la precipitación. Nuestros camaradas no deben dar por sentado que lo que ellos comprenden también es comprendido por las masas. Para saber si las masas lo comprenden y están dispuestas a actuar, debemos ir a investigar entre ellas. Actuando así, podremos evitar el autoritarismo. También es erróneo el seguidismo en cualquier tipo de trabajo, porque queda por debajo del nivel de conciencia política de las masas y viola el principio de dirigir las en su avance, reflejando el mal de la lentitud. Nuestros camaradas no deben suponer que las masas no comprenden nada de lo que ellos todavía no han llegado a comprender. Ocurre con frecuencia que las amplias masas se nos adelantan y están ansiosas de avanzar un paso, mientras que nuestros camaradas, incapaces de actuar como dirigentes suyos, reflejan las opiniones de ciertos elementos atrasados y las consideran equivocadamente como si fueran de las amplias masas, convirtiéndose en cola de esos elementos. En resumen, hay que hacer comprender a cada camarada que el criterio supremo para juzgar las palabras y actos de un comunista reside en precisar si éstos concuerdan con los intereses supremos de las grandes masas populares y si se ganan su apoyo. Hay que hacer comprender a cada camarada que, si nos apoyamos en el pueblo, creemos firmemente en el inagotable poder creador de las masas populares y, en consecuencia, confiamos en el pueblo y nos fundimos con él, superaremos toda dificultad y aplastaremos a cualquier enemigo, en vez de ser aplastados por él.

Practicar a conciencia la autocrítica es otro rasgo sobresaliente que distingue a nuestro Partido de los demás partidos políticos. Hemos dicho que la habitación se debe limpiar regularmente, porque de otra manera se amontonará el polvo, y que tenemos que lavarnos la cara con regularidad, porque de otra manera se nos cubrirá de mugre. La mente de nuestros camaradas y el trabajo de nuestro Partido también pueden cubrirse de polvo y hay que limpiarlos y lavarlos. "El agua corriente no se corrompe y a los goznes de la puerta no los carcomen los gusanos." Este proverbio significa que el movimien-

to constante impide el ataque de los microbios y otros organismos. Revisar regularmente nuestro trabajo, desarrollar, durante el proceso de revisión, el estilo democrático de trabajo, no temer a la crítica ni a la autocrítica y aplicar aquellas máximas populares chinas tan instructivas como "di todo lo que sepas y dilo sin reservas", "no culpes al que hable, antes bien, toma sus palabras como una advertencia" y "corrige tus errores, si los has cometido, y guárdate de ellos, si no has cometido ninguno": he aquí la única forma eficaz de evitar que el polvo y los microbios políticos infecten la mente de nuestros camaradas y el cuerpo de nuestro Partido. La campaña de rectificación, cuyo propósito es "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente", ha surtido gran efecto precisamente porque hemos desplegado una crítica y una autocrítica correctas y no deformadas, concienzudas y no formales. Los comunistas chinos, que en todo partimos de los intereses supremos de las grandes masas del pueblo chino, que estamos convencidos de la completa justicia de nuestra causa, que no nos detenemos ante ningún sacrificio personal y estamos dispuestos en todo momento a dar nuestras vidas por esta causa, ¿cómo podríamos ser reacios a desprendernos de las ideas, puntos de vista, opiniones o métodos que no respondan a las necesidades del pueblo? ¿Cómo podríamos alegrarnos de que el polvo y los microbios políticos ensucien nuestros limpios rostros e infecten nuestros sanos cuerpos? Incontables mártires revolucionarios han ofrendado sus vidas por los intereses del pueblo, y a los que vivimos se nos llena de dolor el corazón cada vez que les recordamos. ¿Habría interés personal que no podamos sacrificar o error que no queramos corregir?

Camaradas, volveremos al frente después de este Congreso y, guiados por sus resoluciones, lucharemos por la derrota final de los agresores japoneses y por la construcción de una nueva China. Para lograr este objetivo, debemos unirnos con el pueblo de todo el país. Repito: Debemos unirnos con todas las clases, partidos políticos, grupos sociales e individuos que están a favor de la derrota de los agresores japoneses y la construcción de una nueva China. Para lograr este objetivo, debemos unir sólidamente a todas las fuerzas de nuestro Partido bajo los principios de organización y disciplina del centralismo democrático. Debemos unirnos con todo camarada que esté dispuesto a observar el Programa, los Estatutos y las decisiones del Partido. Durante la Expedición al Norte, nuestro Partido con-

taba apenas con 60.000 militantes; la mayor parte de sus organizaciones fueron destruidas más tarde por el enemigo. Durante la Guerra Revolucionaria Agraria, el Partido no rebasaba los 300.000 militantes; la mayoría de sus organizaciones corrió más tarde la misma suerte. Ahora tenemos más de 1.200.000 militantes, y en ninguna circunstancia debemos permitir que el enemigo nos destruya. Si sabemos aprovechar la experiencia de esos tres períodos, ser modestos, guardarnos del engrimamiento y fortalecer, dentro del Partido, la unidad entre todos los camaradas y, fuera de él, la unidad con el pueblo de todo el país, no seremos destruidos por el enemigo, sino que, al contrario, nosotros destruiremos resuelta, definitiva, cabal y totalmente a los agresores japoneses y a sus serviles lacayos; entonces construiremos una China de nueva democracia.

La experiencia obtenida en los tres períodos de la revolución, especialmente en la Guerra de Resistencia, nos ha convencido a nosotros y a todo el pueblo chino de que sin los esfuerzos del Partido Comunista de China, sin los comunistas chinos como sostén del pueblo, no es posible alcanzar la independencia y la liberación del país, ni tampoco su industrialización y la modernización de su agricultura.

Camaradas, estoy firmemente convencido de que contando con el Partido Comunista de China, dotado de la experiencia de los tres períodos de la revolución, cumpliremos nuestra gran misión política.

Miles y miles de mártires han ofrendado heroicamente sus vidas en aras de los intereses del pueblo. ¡Mantengamos en alto su bandera y avancemos por el camino teñido con su sangre!

Una China de nueva democracia está a punto de nacer. ¡Saludemus ese gran día!

NOTAS

¹ Organización de la juventud revolucionaria creada en septiembre de 1936, bajo la dirección del Partido Comunista de China, por los jóvenes progresistas que habían participado en el Movimiento del 9 de Diciembre de 1935. Después del estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, muchos de sus miembros tomaron parte en ella o en el establecimiento de las bases de apoyo en la retaguardia enemiga. En las regiones dominadas por el Kuomintang, esta organización fue disuelta mediante la fuerza, en 1938, por el gobierno de Chiang Kai-shek. En las regiones liberadas, se incorporó más tarde a la Asociación de la Juventud por la Salvación Nacional, organización juvenil de carácter aún más amplio.

² Véase "Comentario sobre la XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang y la II Sesión del III Consejo Político Nacional", en el presente tomo.

³ Comandante de las tropas agresoras del imperialismo inglés en Grecia. En octubre de 1944, cuando en el continente europeo las hordas alemanas en derrota se retiraban, las fuerzas armadas inglesas al mando de Scobie penetraron en Grecia, trayendo consigo al reaccionario gobierno griego en el exilio, que había permanecido en Londres. Scobie instigó y ayudó a este gobierno reaccionario a atacar al Ejército Popular de Liberación de Grecia, que había sostenido una prolongada y heroica resistencia contra los invasores alemanes, y a masacar al pueblo patriótico, hundiendo así a Grecia en un mar de sangre y terror.

⁴ Sistema administrativo de base con el que la camarilla reaccionaria del Kuomintang imponía su dominación fascista. El 1.º de agosto de 1932, Chiang Kai-shek promulgó para las provincias de Jonán, Jupei y Anjuí el "Reglamento para la organización de los *pao* y *chia* y para el censo de la población en los distritos". El Reglamento estipulaba: "Los *pao* y *chia* se organizarán sobre la base de familias; habrá un jefe en cada familia, en cada *chia*, formado por diez familias, y en cada *pao*, formado por diez *chia*". Establecía un sistema de responsabilidad solidaria que mantenía comprometidos a todos los habitantes, obligándolos a vigilarse y delatarse mutuamente; fijaba también diversas medidas contrarrevolucionarias para imponer la prestación personal. El 7 de noviembre de 1934, el gobierno del Kuomintang decretó oficialmente la introducción de este sistema de dominación fascista en todas las provincias y municipios bajo su Poder.

⁵ Se refiere a la enseñanza fascista, al servicio de la clase feudal y de la burguesía compradora, impuesta por el gobierno del Kuomintang.

⁶ Conferencia internacional celebrada por China, EE.UU. e Inglaterra en noviembre de 1943 en la capital de Egipto. La Conferencia hizo pública la Declaración de El Cairo, en la que se estipulaba claramente que Taiwán y otros territorios debían ser devueltos a China. En junio de 1950, violando sin recato este acuerdo, el Gobierno norteamericano envió fuerzas navales a controlar Taiwán, en un intento de privar a China de su soberanía sobre dicha provincia.

⁷ Famoso monte en el Suroeste de la provincia de Sechuán, citado aquí como símbolo de la región montañosa de Sechuán, último refugio de la camarilla gobernante de Chiang Kai-shek durante la Guerra de Resistencia contra el Japón.

⁸ Véanse "Los reaccionarios deben ser castigados", "Unir a todas las fuerzas antijaponesas y combatir a los recalcitrantes anticomunistas" y "Diez demandas al Kuomintang", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II.

⁹ Citado de la "Declaración sobre mi partida para el Norte" del Dr. Sun Yat-sen, del 10 de noviembre de 1924.

¹⁰ Se refiere a los disparates de Chiang Kai-shek en su contrarrevolucionario libro *El destino de China*.

¹¹ La Carta del Atlántico fue emitida conjuntamente por los EE.UU. e Inglaterra al finalizar la Conferencia del Atlántico, celebrada en agosto de 1941. La Conferencia de Moscú fue la que realizaron en octubre de 1943 los ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, los EE.UU. e Inglaterra. La Conferencia de Teherán fue la que dichos países celebraron en esa capital, en noviembre y diciembre de 1943. La Conferencia de Crimea, de los mismos tres países, tuvo lugar en febrero de 1945 en Yalta, Unión Soviética. En todas estas conferencias internacionales se acordó derrotar a la Alemania y al Japón fascistas por medio del esfuerzo común

y, en la postguerra, impedir el renacimiento de las fuerzas agresivas y del fascismo, mantener la paz mundial y ayudar a los pueblos de los diversos países a cumplir sus aspiraciones de independencia y democracia. Sin embargo, en la postguerra, los Gobiernos estadounidense e inglés infringieron y pisotearon estos acuerdos internacionales.

¹² Por decisión de las Conferencias de Moscú y Teherán, los representantes de la Unión Soviética, los EE.UU., Inglaterra y China se reunieron de agosto a octubre de 1944 en Dumbarton Oaks, EE.UU., donde elaboraron las proposiciones para crear la Organización de las Naciones Unidas. De abril a junio de 1945 se celebró en San Francisco, EE.UU., la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional, con la participación de los delegados de cincuenta países. En ella estuvo presente el camarada Tung Pi-wu como delegado de las regiones liberadas de China.

¹³ Después del VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, se formó en Yenán el Comité Preparatorio para la Conferencia de Representantes del Pueblo de las Regiones Liberadas de China, participando en la sesión inaugural de dicho Comité representantes de las diversas regiones liberadas. Con la rendición japonesa cambió la situación, y la conferencia no llegó a realizarse.

EL VIEJO TONTO QUE REMOVIO LAS MONTAÑAS*

11 de junio de 1945

Hemos celebrado un congreso muy fructífero. Hemos hecho tres cosas. Primera, determinamos la línea de nuestro Partido, que consiste en movilizar audazmente a las masas y robustecer las fuerzas populares a fin de que, bajo la dirección del Partido, derroten a los agresores japoneses, consigan la liberación de todo el pueblo y construyan una China de nueva democracia. Segunda, aprobamos los nuevos Estatutos del Partido. Tercera, elegimos el organismo dirigente del Partido: el Comité Central. De ahora en adelante, nuestra tarea es dirigir a todo el Partido en la aplicación de su línea. El nuestro ha sido un congreso de victoria, un congreso de unidad. Los delegados han formulado excelentes observaciones sobre los tres informes. Muchos camaradas se han hecho autocrítica; partiendo del afán de unidad, se ha logrado la unidad mediante la autocrítica. Este Congreso ha sido un modelo de unidad, de autocrítica y de democracia interna del Partido.

Clausurado el Congreso, muchos camaradas regresarán a sus puestos de trabajo o partirán para los diversos frentes de batalla. Adondequiera que vayan, camaradas, deben divulgar la línea del Congreso y, por intermedio de los militantes del Partido, explicarla a las grandes masas populares.

Al divulgar la línea del Congreso, nos proponemos infundir a todo el Partido y a todo el pueblo la convicción de que la revolución triunfará. Ante todo, debemos elevar la conciencia política de la vanguardia, de modo que sea resuelta, no tema ningún sacrificio y supere todas las dificultades para conquistar la victoria. Pero esto no basta; también debemos despertar la conciencia política de las grandes masas

* Discurso de clausura pronunciado por el camarada Mao Tse-tung ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

populares de todo el país para que, voluntariamente y de buen grado, luchan junto con nosotros por la victoria. Debemos inflamar a todo el pueblo con la convicción de que China pertenece al pueblo chino y no a los reaccionarios. Hay una antigua fábula china llamada "El Viejo Tonto que removi6 las montañas". Cuenta que hace mucho tiempo vivía en el Norte de China un anciano conocido como el Viejo Tonto de las montañas del Norte. Su casa miraba al Sur, y frente a ella, obstruyendo el paso, se alzaban dos grandes montañas: Taijang y Wangwu. El Viejo Tonto decidió llevar a sus hijos a remover con azadones las dos montañas. Otro anciano, conocido como el Viejo Sabio, los vio y, riéndose, les dijo: "¡Qué tontería! Es absolutamente imposible que vosotros, siendo tan pocos, logréis remover montañas tan grandes." El Viejo Tonto respondió: "Después que yo muera, seguirán mis hijos; cuando ellos mueran, quedarán mis nietos, y luego sus hijos y los hijos de sus hijos, y así indefinidamente. Aunque son muy altas, estas montañas no crecen y con cada pedazo que les sacamos se hacen más pequeñas. ¿Por qué no vamos a poder removerlas?" Después de refutar la err6nea idea del Viejo Sabio, siguió cavando día tras día, sin cejar en su decisión. Dios, conmovido ante esto, envió a la tierra dos ángeles, que se llevaron auestas ambas montañas. Hoy, sobre el pueblo chino pesan también dos grandes montañas, una se llama imperialismo y la otra, feudalismo. El Partido Comunista de China hace tiempo que decidió eliminarlas. Debemos perseverar en nuestra decisión y trabajar sin cesar; también conmovemos a Dios. Nuestro Dios no es otro que las masas populares de China. Si ellas se alzan y cavan junto con nosotros, ¿por qué no vamos a poder eliminar esas montañas?

Ayer, durante una conversación con dos norteamericanos que regresaban a su país, dije que el Gobierno de los EE.UU. trata de socavar nuestra causa y que eso no lo toleraremos. Nos oponemos a la política de ese Gobierno de apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas. Pero debemos establecer una distinción, primero, entre el pueblo y el Gobierno de los EE.UU. y, segundo, dentro de ese Gobierno, entre los que deciden la política y los funcionarios en general. Dije a estos dos norteamericanos: "Comuniquen a los fabricantes de la política de su Gobierno que nosotros les prohibimos entrar en las regiones liberadas, porque su política es apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas, y no les tenemos confianza. Pueden venir a las regiones liberadas si su propósito es combatir al Japón, pero antes hay que llegar a un acuerdo. No les permitiremos andar husmeando por

donde se les antoje. Dado que Patrick J. Hurley¹ declaró públicamente que no habría cooperación con el Partido Comunista de China, ¿para qué desean ustedes venir a merodear en nuestras regiones liberadas?"

La política del Gobierno yanqui de apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas revela lo desenfrenada que es la reacción norteamericana. Pero está condenado al fracaso todo intento de los reaccionarios, chinos o extranjeros, para impedir la victoria de nuestro pueblo. La democracia constituye la corriente principal en el mundo actual, mientras que la reacción antidemocrática es sólo una contracorriente. Esta contracorriente reaccionaria intenta predominar sobre la corriente principal de independencia nacional y democracia popular, pero jamás pasará a ser corriente principal. Actualmente existen aún en el viejo mundo tres grandes contradicciones, que hace ya tiempo señaló Stalin: la primera, entre el proletariado y la burguesía dentro de los países imperialistas; la segunda, entre las diversas potencias imperialistas, y la tercera, entre los países coloniales y semi-coloniales y las metrópolis imperialistas². Estas contradicciones no sólo siguen existiendo, sino que se desarrollan tornándose más agudas y amplias. Y a consecuencia de su existencia y desarrollo, llegará el día en que sea barrida la contracorriente reaccionaria antisoviética, anticomunista y antidemocrática, que hoy todavía existe.

En estos momentos se celebran dos congresos en China, el VI Congreso del Kuomintang y el VII Congreso del Partido Comunista. Tienen objetivos diametralmente opuestos: uno pretende aniquilar al Partido Comunista y demás fuerzas democráticas de China y así sumergir a nuestro país en las tinieblas; el otro aspira a derrocar al imperialismo japonés y sus lacayos, las fuerzas feudales chinas, construir una China de nueva democracia y, de esta manera, conducir a nuestro país hacia la luz. Estas dos líneas luchan entre sí. Tenemos la firme convicción de que, dirigido por el Partido Comunista de China y guiado por la línea de su VII Congreso, el pueblo chino alcanzará la victoria total, mientras que la línea contrarrevolucionaria del Kuomintang fracasará.

NOTAS

¹ Reaccionario politicastro republicano de los EE.UU. Fue nombrado embajador norteamericano en China a fines de 1944. En noviembre de 1945, se vio obligado

a dejar el cargo porque su apoyo a la política anticomunista de Chiang Kai-shek suscitó la firme oposición del pueblo chino. Su declaración pública sobre la no cooperación con el Partido Comunista de China la hizo en Washington el 2 de abril de 1945, en una conferencia de prensa convocada por el Departamento de Estado. Para más detalles, véase "El dúo Hurley-Chiang Kai-shek, un fiasco", en el presente tomo.

² Véase J. V. Stalin, "Los fundamentos del leninismo", I: "Las raíces históricas del leninismo".

SOBRE LA PRODUCCION EN EL EJERCITO PARA SU AUTOABASTECIMIENTO Y LA IMPORTANCIA DE LAS DOS GRANDES CAMPAÑAS POR LA RECTIFICACION DEL ESTILO DE TRABAJO Y POR LA PRODUCCION*

27 de abril de 1945

En las actuales circunstancias, cuando nuestro ejército enfrenta dificultades materiales extremas y sus fuerzas operan en forma dispersa, es absolutamente inadmisibles que los organismos dirigentes superiores asuman la total responsabilidad del abastecimiento del ejército, porque con ello atarían de pies y manos a la gran masa de soldados y oficiales de los niveles inferiores y, además, nunca podrían satisfacer las necesidades de éstos. Debemos decir: ¡Camaradas, actuemos todos para vencer nuestras dificultades! Basta que los organismos superiores planteen bien las tareas y den a los niveles inferiores la plena libertad de actuar basándose en sus propios esfuerzos, para que el problema sea solucionado, y de manera mucho mejor. Si, por el contrario, los organismos superiores insisten en hacerse cargo de todo el trabajo, lo que sobrepasa realmente sus posibilidades, si no se atreven a dejar plena libertad de acción a los niveles inferiores ni despiertan el entusiasmo de las amplias masas por vencer las dificultades mediante sus propios esfuerzos, el resultado será que, a pesar de todo su empeño, tanto ellos como los niveles inferiores se encontrarán en una situación difícil y jamás podrán solucionar el problema del abastecimiento en las condiciones actuales. Esto ha sido plenamente confirmado por la experiencia de los últimos años. Se ha demostrado que, en las circunstancias presentes, “dirección unificada y administra-

* Editorial escrito por el camarada Mao Tse-tung para el *Diario de la Liberación*, de Yenán.

ción descentralizada" es el principio correcto para organizar toda la vida económica de nuestras regiones liberadas.

Las tropas de las regiones liberadas ascienden ya a más de novecientos mil hombres. Para derrotar a los agresores japoneses, necesitamos aumentar sus efectivos en varias veces. Sin embargo, no hemos recibido hasta ahora ninguna ayuda exterior. E incluso suponiendo que la recibamos en el futuro, seguiremos siendo nosotros mismos los que tendremos que asegurar nuestra propia subsistencia; sobre esto no cabe hacerse ninguna ilusión. En un futuro próximo, tendremos que reunir las agrupaciones de fuerzas que sean necesarias, retirándolas de las zonas en que ahora operan en forma dispersa, para atacar objetivos determinados. Y esas grandes agrupaciones de tropas destinadas a operaciones concentradas no sólo estarán impedidas de dedicarse a la producción para autoabastecerse, sino que necesitarán de la retaguardia grandes cantidades de provisiones. Sólo las unidades locales y las agrupaciones de tropas locales que permanezcan en sus regiones (el número de estas tropas será grande) podrán, como antes, combatir y a la vez dedicarse a la producción. Según lo anterior, ¿se puede dudar acaso de que todas nuestras tropas, sin excepción, deban aprovechar la presente oportunidad, sin menoscabo del combate y el adiestramiento, para aprender a autoabastecerse parcialmente mediante la producción?

En nuestras condiciones, el autoabastecimiento del ejército por medio de la producción, aunque atrasado o regresivo por su forma, es, en esencia, progresista y de gran importancia histórica. En apariencia violamos el principio de división del trabajo. Pero en nuestras condiciones — pobreza y desmembración del país (consecuencias de las criminales actividades de la principal camarilla gobernante del Kuomintang), y prolongada guerra popular de guerrillas sostenida en zonas separadas entre sí —, lo que estamos haciendo es progresista. ¡Vean lo pálidos y flacos que están los soldados del Kuomintang y lo fuertes y sanos que están los nuestros en las regiones liberadas! ¡Vean cuántas dificultades teníamos antes de emprender la producción para autoabastecernos y cómo ha mejorado la situación desde que la iniciamos! Tomemos dos unidades, dos compañías por ejemplo, y dejemos que elijan entre estos dos procedimientos: uno, abastecerse exclusivamente de los organismos superiores; el otro, recibir poco o nada, pero tener la posibilidad de dedicarse a la producción a fin de satisfacer la totalidad, la mayor parte, la mitad o sólo una pequeña

parte de sus necesidades. ¿Qué método da mejores resultados? ¿Cuál prefieren ellas? Después de un año de aplicar seriamente el método de producir para abastecerse, reconocerán indudablemente que el segundo da mejores resultados y estarán dispuestas a adoptarlo; asimismo, comprobarán que el primero es inferior, por lo cual no querrán seguirlo. La razón radica en que el segundo método permite mejorar las condiciones de vida de todos los hombres de nuestro ejército, en tanto que el primero, en las difíciles condiciones materiales de hoy, no puede satisfacer sus necesidades, por más que se esfuercen en ello los organismos superiores. Gracias a que hemos adoptado este método aparentemente "atrasado" y "regresivo", nuestras tropas han logrado superar la escasez de medios de subsistencia y han mejorado sus condiciones de vida, por lo cual todos los soldados están fuertes y sanos; además, hemos podido aliviar la carga tributaria de la población, que se encuentra igualmente rodeada de dificultades, ganando así su apoyo, y estamos en condiciones de mantener la guerra prolongada y aumentar nuestras fuerzas armadas. De esta manera, expandiremos las regiones liberadas, reduciremos las zonas ocupadas por el Japón y alcanzaremos finalmente el objetivo de liquidar al agresor y liberar a toda China. ¿No tiene este método una gran significación histórica?

Las labores productivas realizadas por el ejército con miras a auto-abastecerse no sólo han mejorado sus condiciones de vida, aliviado la carga del pueblo y posibilitado así el crecimiento del ejército, sino que han dado muchos otros resultados inmediatos:

- 1) Mejoramiento de las relaciones entre oficiales y soldados, quienes, trabajando juntos en la producción, han llegado a una intimidad fraternal.

- 2) Actitud más consciente hacia el trabajo. Ahora no practicamos ni el antiguo sistema de mercenarios, ni el servicio militar obligatorio, sino un tercer sistema: el reclutamiento voluntario. Este es mejor que el sistema de mercenarios porque no engendra tantos holgazanes, pero no es tan bueno como el servicio militar obligatorio. Las presentes condiciones, sin embargo, sólo nos permiten adoptar el sistema de reclutamiento voluntario, y no el servicio militar obligatorio. Los soldados incorporados por medio del reclutamiento voluntario tienen que vivir durante largo tiempo en el ejército; esto puede afectar su actitud hacia el trabajo

y, en consecuencia, algunos pueden convertirse en holgazanes y contagiarse de ciertos malos hábitos característicos de los ejércitos de los caudillos militares. Pero, desde que el ejército comenzó a producir para autoabastecerse, se ha hecho más consciente su actitud hacia el trabajo y se han eliminado los hábitos propios de la holgazanería.

3) Fortalecimiento de la disciplina. La disciplina del trabajo en la producción, lejos de debilitar, fortalece la del ejército en el combate y en su vida cotidiana.

4) Mejoramiento de las relaciones entre ejército y pueblo. Cuando las tropas cuentan ya con su propia "economía doméstica", disminuyen y hasta desaparecen los abusos contra los bienes de la población civil. En el proceso de la producción, el ejército y la población intercambian trabajo y se ayudan mutuamente, y la amistad entre ellos se fortalece aún más.

5) Menos quejas en el ejército respecto al gobierno y mejores relaciones mutuas.

6) Impulso a la gran campaña popular por la producción. Cuando el ejército toma parte en la producción, resulta más evidente para las entidades oficiales la necesidad de hacer lo mismo, y lo hacen con mayor energía; entonces, como es natural, aparece aún más evidente para todo el pueblo la necesidad de una amplia campaña por el aumento de la producción, y esa campaña se lleva adelante con mayor vigor.

La campaña por la rectificación del estilo de trabajo y la campaña por la producción, que se iniciaron respectivamente en 1942 y 1943 y que tenían un carácter general, han desempeñado y continúan desempeñando un papel decisivo, la primera en nuestra vida espiritual y la última en la material. Si no asimos en el momento oportuno estos dos eslabones, se nos escapará toda la cadena de la revolución, y nuestra lucha no podrá continuar avanzando.

Todos sabemos que de los que se incorporaron al Partido antes de 1937 sólo quedan unas decenas de miles; el Partido cuenta ahora con más de 1.200.000 afiliados, procedentes en su inmensa mayoría del campesinado y otros sectores de la pequeña burguesía. Estos camaradas tienen un fervor revolucionario admirable y quieren recibir una formación marxista, pero han traído consigo al Partido ideas que no concuerdan con el marxismo, o no concuerdan del todo. Estas ideas

también existen entre los que se afiliaron al Partido antes de 1937. Esto constituye una contradicción sumamente seria, una enorme dificultad. En tales condiciones, ¿podríamos haber avanzado con éxito si no hubiéramos iniciado en todo el Partido una campaña de educación marxista, es decir, la campaña por la rectificación del estilo de trabajo? Es evidente que no. Pero, como hemos solucionado o estamos en vía de solucionar esta contradicción existente en gran número de cuadros — la contradicción en el seno del Partido entre la ideología proletaria y las no proletarias (las de la pequeña burguesía, de la burguesía y hasta de la clase terrateniente, pero principalmente la primera), es decir, la contradicción entre la ideología marxista y las no marxistas —, nuestro Partido puede avanzar a paso largo y firme con una unidad ideológica, política y orgánica sin precedentes (si bien no total). De ahora en adelante, nuestro Partido puede y debe tener un mayor crecimiento, y nosotros, guiados por los principios de la ideología marxista, seremos capaces de dirigir mejor su futuro desarrollo.

El segundo eslabón es la campaña por la producción. La Guerra de Resistencia contra el Japón lleva ya ocho años. Cuando se inició, aún teníamos alimentos y ropas. Después, la situación fue empeorando y comenzaron a aparecer inmensas dificultades: insuficiencia de cereales, aceite comestible, sal, vestuario, mantas y dinero. Estas enormes dificultades, estas inmensas contradicciones, surgieron entre 1940 y 1943 a raíz de las amplias ofensivas del Japón y de los tres ataques en gran escala contra el pueblo ("campañas anticomunistas") desencadenados por el gobierno del Kuomintang. ¿Podría haber progresado nuestra lucha contra el Japón si no hubiéramos superado estas dificultades, si no hubiéramos solucionado estas contradicciones, si no hubiéramos agarrado firmemente este eslabón? Es evidente que no. Pero hemos aprendido y continuamos aprendiendo a producir, y gracias a ello, nos hallamos de nuevo llenos de energía y vitalidad. Sin temer a los enemigos, cualesquiera que sean, prevaleceremos sobre todos ellos, dentro de unos años.

No queda duda alguna, pues, de la importancia histórica que tienen las dos grandes campañas por la rectificación del estilo de trabajo y por la producción.

Desarrollemos y extendamos aún más estas dos grandes campañas, que sirven de base para el cumplimiento de las demás tareas en nuestra lucha. Si logramos hacerlo, la liberación total del pueblo chino estará asegurada.

Ahora estamos en la temporada de la labranza de primavera; esperamos que los camaradas dirigentes, el personal de los diversos organismos y las masas populares de todas las regiones liberadas asirán, sin dejar escapar la oportunidad, el eslabón de la producción y obtendrán éxitos aún mayores que los del año pasado. Especialmente en las regiones donde todavía no se ha aprendido a desarrollar la producción, se deben realizar mayores esfuerzos este año.

EL DUO HURLEY-CHIANG KAI-SHEK, UN FIASCO*

10 de julio de 1945

El 7 de julio, en Chungching, comenzó sus sesiones el IV Consejo Político Nacional, convocado para maquillar al régimen dictatorial de Chiang Kai-shek. La asistencia al Consejo Político nunca había sido tan reducida como en esta primera sesión. Estuvieron ausentes no sólo los representantes del Partido Comunista de China, sino también muchos representantes de otros sectores. De un total de 290 miembros, asistieron sólo 180. Perorando en esa sesión, Chiang Kai-shek dijo:

“El Gobierno no va a presentar ninguna proposición concreta sobre las cuestiones relativas a la convocación de la Asamblea Nacional, de manera que ustedes, señores, puedan discutir las plenamente. El Gobierno está dispuesto a escuchar con toda sinceridad y franqueza sus opiniones al respecto.”

Por lo visto, va a quedar en esto el asunto de la convocación de la Asamblea Nacional para el próximo 12 de noviembre. Con este asunto ha tenido que ver el imperialista Patrick J. Hurley. En un principio, él incitó enérgicamente a Chiang Kai-shek a hacer tal jugada, y por eso éste osó enderezar un poco el espinazo en su discurso de Año Nuevo¹, y mucho más en su discurso del 1.º de marzo², en el que dijo que, sin falta, iba a “devolver el Poder al pueblo” el 12 de noviembre. En su discurso del 1.º de marzo, rechazó de plano la proposición que el Partido Comunista de China, interpretando la voluntad general del pueblo, había formulado en el sentido de que se convocara una reunión de todos los partidos y grupos políticos y se estableciera un gobierno de coalición. En cambio, pregonó con delirante entusiasmo la formación de una llamada comisión de tres, incluido un

* Comentario escrito por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua.

norteamericano, para "reorganizar" las fuerzas armadas del Partido Comunista de China. Chiang Kai-shek incluso se atrevió a declarar que éste tenía que entregarle sus tropas antes de que le fuera concedida la "legalidad". En todo esto, el respaldo de Su Señoría Patrick J. Hurley fue decisivo. En su declaración hecha el 2 de abril en Washington, Hurley alabó a bombo y platillos la "Asamblea Nacional" y otras porquerías de Chiang Kai-shek, aparte de negar el papel del Partido Comunista de China, denigrar sus actividades, anunciar la no cooperación con él y entonar otros estribillos imperialistas de igual jaez. Así llegó a su punto más animado el dúo entonado por Hurley en Estados Unidos y Chiang Kai-shek en China, con el propósito común de sacrificar al pueblo chino. Pero, desde entonces, el espectáculo parece haber languidecido. Innumerables voces de protesta se han elevado en todas partes, tanto entre los chinos como entre los extranjeros, tanto dentro como fuera del Kuomintang, entre gente con afiliación política o sin ella. La razón es una sola: el juego de Hurley y Chiang Kai-shek, a pesar de la altisonante propaganda, pretende, en resumidas cuentas, sacrificar los intereses del pueblo chino, socavar aún más su unidad y colocar una mina destinada a provocar en China una guerra civil en gran escala, lo que perjudicaría igualmente los intereses comunes de los pueblos de los Estados Unidos y demás países aliados, ya se trate de la guerra contra el fascismo o de la coexistencia pacífica de postguerra. No se sabe qué está trajinando ahora Hurley, pero, en todo caso, parece que se ha escondido por el momento, así que Chiang Kai-shek no ha podido menos que hablar a tontas y a locas ante el Consejo Político Nacional. El 1.º de marzo, Chiang Kai-shek dijo:

"Las condiciones de nuestro país difieren de las de otros países. Antes de la convocación de la Asamblea Nacional, no tendremos ninguna organización responsable que represente al pueblo y por medio de la cual el Gobierno pueda consultar la voluntad popular."

Si es así, ¿por qué se dirige ahora nuestro Generalísimo al Consejo a "escuchar" sus "opiniones"? Según él, no hay, en toda China, "ninguna organización responsable [...] por medio de la cual el Gobierno pueda consultar la voluntad popular"; de aquí se deduce que el Consejo existe como "organización" solamente para comer y que no hay ninguna base legal para "escucharlo". Sea como fuere, si el Consejo dice siquiera una sola palabra en el sentido de que no se convoque la espuria asamblea "nacional", habrá ejecutado una buena acción y merecido la gracia divina, aunque al hacerlo viole el Edicto Imperial

del 1.º de marzo y cometa un crimen de lesa majestad. Naturalmente, es todavía prematuro hacer comentarios sobre este Consejo, pues tenemos que esperar unos cuantos días para ver lo que va a hacer "escuchar" al Generalísimo. Sin embargo, una cosa es cierta: desde que el pueblo chino se levantó unánime contra la mencionada asamblea "nacional", hasta los fervientes partidarios de la "monarquía constitucional" están preocupados por nuestro monarca, y le aconsejan que no se eche al cuello la soga de un "Parlamento de Cerdos"³ y que evite la triste suerte de Yuan Shi-kai. En consecuencia, puede que nuestro monarca desista. Pero él y su corte no permitirán en absoluto que el pueblo gane una pizca de poder, aunque esto no les cueste más que un pelo. La prueba palpable está en que este monarca ha tachado de "ataques desenfrenados" las justificadas críticas del pueblo. Según él,

"[. . .] en las condiciones de guerra, obviamente no se puede efectuar ninguna elección general en las zonas ocupadas. Por lo tanto, hace dos años, la Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang resolvió convocar la Asamblea Nacional e instituir el régimen constitucional en el plazo de un año después de la conclusión de la guerra. Y ciertos sectores lanzaron entonces ataques desenfrenados."

Se consideraba, según él, que esta fecha era demasiado tardía. Nuestro monarca propuso entonces "convocar la Asamblea Nacional apenas se estabilice la situación militar, en vista de que puede tardar la conclusión definitiva de la guerra y de que el orden no puede ser restablecido rápidamente en todas partes aun después de su terminación". Con gran sorpresa suya, esos sectores volvieron a lanzar "ataques desenfrenados". Esto ha puesto a nuestro monarca en un terrible aprieto. Pero el pueblo chino debe dar una lección a Chiang Kai-shek y compañía: No será tolerada, digan lo que digan y hagan lo que hagan, ninguna superchería para violar la voluntad del pueblo. Lo que el pueblo chino exige es que se introduzcan inmediatamente reformas democráticas tales como la liberación de los presos políticos, la supresión de los servicios secretos, la libertad para el pueblo y la legalidad para los partidos y grupos políticos. Ustedes no hacen nada de esto, y en cambio se entregan a malabarismos con el pretendido problema de la fecha de la convocación de la "Asamblea Nacional", lo cual no puede engañar ni a un niño de tres años. Sin un mínimo de reformas democráticas serias, todas sus asambleas, grandes o pequeñas, no servirán más que para echarlas a la basura. Llamen a esto, si

quieren, un "ataque desenfrenado", pero toda superchería de esta calaña debe ser aplastada resuelta, definitiva, cabal y totalmente, sin permitir que quede el menor rastro de ella, simplemente porque se trata de una superchería. Que haya o no una asamblea nacional es una cosa, y que se introduzca o no un mínimo de reformas democráticas es otra. Puede dispensarse lo primero por el momento, pero no se puede dejar de realizar sin demora lo segundo. Si es que Chiang Kai-shek y compañía desean "devolver el Poder al pueblo" "antes del plazo previsto", ¿por qué no quieren realizar siquiera algunas de estas reformas democráticas mínimas "antes del plazo previsto"? ¡Señores del Kuomintang! Estoy poniendo punto final a estas líneas, y tendrán ustedes que admitir que los comunistas chinos no lanzamos "ataques desenfrenados" contra ustedes, sino que les estamos formulando simplemente una pregunta. ¿Acaso no tenemos derecho? ¿Pueden ustedes dejar de responder? La pregunta que tienen que contestar es: ¿Por qué no quieren introducir reformas democráticas si están dispuestos a "devolver el Poder al pueblo"?

NOTAS

¹ Discurso radiofónico pronunciado por Chiang Kai-shek el 1.º de enero de 1945. En él no decía siquiera una palabra sobre las ignominiosas derrotas que las tropas del Kuomintang habían sufrido el año anterior frente a la ofensiva de los invasores japoneses, pero en cambio difamaba a más no poder al pueblo y se oponía a la proposición de abolir la dictadura unipartidista del Kuomintang y establecer un gobierno de coalición y un mando supremo conjunto, proposición apoyada por todo el pueblo y por todos los partidos y grupos antijaponeses del país. Insistía en continuar la dictadura unipartidista del Kuomintang y esgrimía como escudo contra la crítica del pueblo la convocación de la "Asamblea Nacional" al servicio del Kuomintang, asamblea que había sido repudiada por la nación entera.

² El 1.º de marzo de 1945, Chiang Kai-shek pronunció un discurso en Chungking ante la Asociación para el Establecimiento del Régimen Constitucional. Aparte de empecinarse en los puntos de vista reaccionarios expuestos en su discurso de Año Nuevo, Chiang Kai-shek planteó la formación de una comisión de tres, incluido un representante norteamericano, para "reorganizar" el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, invitando así desembozadamente a los imperialistas norteamericanos a intervenir en los asuntos internos de China.

³ En 1923, Tsao Kun, caudillo militar del Norte, se hizo elegir "Presidente de la República de China", pagando a los miembros del Parlamento de entonces cinco mil yuanes de plata por cabeza. Se hizo famoso como presidente elegido por cohecho, y los sobornados fueron conocidos con el nombre de "miembros del Parlamento de Cerdos".

EL PELIGRO DE LA POLITICA DE HURLEY*

12 de julio de 1945

Se hace cada vez más claro que la política de los Estados Unidos respecto a China, representada por su embajador Patrick J. Hurley, está creando en nuestro país una crisis de guerra civil. El gobierno del Kuomintang, que se aferra a su política reaccionaria, ha vivido de la guerra civil desde su formación hace dieciocho años; el Incidente de Sían, en 1936, y la invasión japonesa del territorio al Sur de la Gran Muralla, en 1937, lo obligaron a desistir temporalmente de la guerra civil de amplitud nacional. Sin embargo, en 1939, volvió a emprender la guerra civil, esta vez en escala local, y nunca la ha interrumpido. "Combatir primero a los comunistas" es la consigna de movilización utilizada por el gobierno del Kuomintang entre su propia gente, mientras que la resistencia al Japón queda relegada a segundo plano. Actualmente, el centro de atención de todas sus disposiciones militares no está en la resistencia a los agresores japoneses, sino en la "recuperación de territorio perdido" a costa de las regiones liberadas de China y en la eliminación del Partido Comunista. Hay que tener seriamente en cuenta esta situación, tanto para la victoria en la Guerra de Resistencia como para la construcción pacífica después de ella. El difunto Presidente Roosevelt la tuvo en cuenta y, en aras de los intereses de los Estados Unidos, se abstuvo de adoptar la política de ayudar al Kuomintang en sus ataques armados contra el Partido Comunista de China. Cuando, en noviembre de 1944, Hurley visitó Yenán en calidad de representante personal de Roosevelt, expresó su acuerdo con el plan del Partido Comunista de China de abolir la dictadura unipartidista del Kuomintang y establecer un gobierno democrático de coalición. Pero, más tarde, cambió de idea y se retractó de lo que había dicho en Yenán. Este cambio se reveló crudamente en su decla-

* Comentario escrito por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua.

ración del 2 de abril en Washington. Esta vez, en boca del mismo Hurley, el gobierno del Kuomintang, representado por Chiang Kai-shek, aparece como la Bella, y el Partido Comunista, como la Bestia; además, Hurley declaró sin ambages que los Estados Unidos cooperarían únicamente con Chiang Kai-shek, y no con el Partido Comunista de China. Desde luego, ésta no es solamente la opinión personal de Hurley, sino la de todo un grupo de gente en el Gobierno norteamericano. Esta opinión es errónea y peligrosa. Fue en ese momento cuando murió Roosevelt, y Hurley volvió, loco de alegría, a la embajada de los Estados Unidos en Chungking. El peligro de la política norteamericana respecto a China, representada por Hurley, consiste justamente en que da alas al gobierno del Kuomintang para que se haga aún más reaccionario y agrava la crisis de guerra civil en China. Si continúa la política de Hurley, el Gobierno norteamericano caerá para no salir en la fétida y profunda cloaca de la reacción china; se colocará en la posición de enemigo de los cientos de millones de chinos ya despiertos o en proceso de despertar, y se convertirá en un obstáculo para la Guerra de Resistencia en el presente y para la paz mundial en el futuro. ¿Acaso no está claro que éste será el resultado inevitable? Un sector de la opinión pública norteamericana está angustiado por la peligrosa política tipo Hurley respecto a China y reclama que se la cambie, porque, en cuanto al futuro de China, ve con claridad que las irresistibles fuerzas del pueblo chino, que exigen la independencia, la libertad y la unificación, ascenderán con ímpetu y terminarán ineluctablemente con la opresión extranjera y la feudal. Hoy no podemos decir todavía si la política de los Estados Unidos cambiará ni cuándo lo hará; pero una cosa es cierta: si continúa la política tipo Hurley, política de apoyo a las fuerzas antipopulares de China y de hostilidad hacia el pueblo chino, que es tan numeroso, se convertirá en una carga aplastante para el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos y les acarrearán males sin fin. Esto hay que hacérselo comprender claramente al pueblo norteamericano.

TELEGRAMA AL CAMARADA WILLIAM Z. FOSTER

29 de julio de 1945

Camarada William Z. Foster y Comité Nacional del Partido Comunista de los Estados Unidos:

Nos complace saber que la Convención especial de la Asociación Política Comunista de los Estados Unidos ha decidido repudiar la línea revisionista, es decir, capitulacionista, de Browder¹ y ha restablecido la dirección marxista y hecho renacer el Partido Comunista de los Estados Unidos. Por el presente les hacemos llegar nuestras calurosas felicitaciones por esta gran victoria de la clase obrera y del movimiento marxista de los Estados Unidos. Toda la línea revisionista-capitulacionista de Browder (que se manifiesta plenamente en su libro *Teherán*) refleja en esencia la influencia de los reaccionarios grupos capitalistas de los Estados Unidos sobre el movimiento obrero norteamericano. Además, estos grupos están tratando por todos los medios de extender su influencia en China; apoyan la errónea política antinacional y antipopular de la camarilla reaccionaria del Kuomintang, y con ello colocan al pueblo chino ante una grave crisis de guerra civil y perjudican los intereses de los pueblos de nuestros dos grandes países, China y los Estados Unidos. La victoria de la clase obrera norteamericana y su vanguardia, el Partido Comunista de los Estados Unidos, sobre la línea revisionista-capitulacionista de Browder, sin duda contribuirá considerablemente a la gran causa de los pueblos chino y norteamericano: la actual guerra contra el Japón y la construcción, en la postguerra, de un mundo de paz y democracia.

NOTAS

¹ Earl Browder fue, de 1930 a 1944, Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos. Durante la Segunda Guerra Mundial, las ideas derechistas

dentro de ese Partido, representadas por Browder, se desarrollaron hasta convertirse en una línea revisionista-capitulacionista, contraria al marxismo. A partir de diciembre de 1943, Browder pregonó esta línea en muchos discursos y artículos, y en abril de 1944 publicó *Teherán*, que constituyó su programa oportunista de derecha. Revisando la tesis básica leninista de que el imperialismo es el capitalismo monopolista, decadente y agonizante, y negando la naturaleza imperialista del capitalismo norteamericano, afirmó que éste "conserva ciertas características de un capitalismo joven" (bastardilla de Browder) y que hay un "interés común" entre el proletariado y la gran burguesía de los Estados Unidos. De este modo, abogaba por la protección del sistema de los trusts y soñaba con salvar al capitalismo norteamericano de las inevitables crisis por medio de la "conciliación de clases". Basándose en esta absurda apreciación del capitalismo norteamericano y siguiendo una línea capitulacionista de colaboración de clases con el capital monopolista, Browder presidió en mayo de 1944 la disolución del Partido Comunista de los Estados Unidos, partido del proletariado norteamericano, y formó una organización sin carácter de Partido, la Asociación Política Comunista de los Estados Unidos. Desde su comienzo, la errónea línea de Browder encontró la oposición de muchos comunistas norteamericanos, encabezados por el camarada William Z. Foster. Bajo la dirección de éste, la Asociación Política Comunista aprobó en junio de 1945 una resolución en que se denunciaba la línea de Browder. En julio, la Asociación celebró una convención nacional especial y decidió rectificar definitivamente esta línea y restablecer el Partido Comunista de los Estados Unidos. Browder fue expulsado del Partido en febrero de 1946, porque persistió en su posición de traición al proletariado, apoyó abiertamente la política imperialista de la Administración Truman y realizó actividades fraccionales antipartido.

LA ULTIMA BATALLA CONTRA LOS INVASORES JAPONESES

9 de agosto de 1945

El 8 de agosto, el Gobierno soviético declaró la guerra al Japón, acontecimiento que el pueblo chino saluda calurosamente. Gracias a la acción de la Unión Soviética, se reducirá considerablemente la duración de la guerra contra el Japón. Esta se encuentra ya en su última etapa; ha llegado el momento de la victoria final sobre los agresores japoneses y todos sus lacayos. En tales circunstancias, todas las fuerzas anti-japonesas del pueblo chino deben emprender una contraofensiva de amplitud nacional en estrecha y eficaz coordinación con las operaciones de la Unión Soviética y demás países aliados. El VIII Ejército, el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y las otras fuerzas armadas populares deben, explotando todas las posibilidades, lanzar ampliamente ataques contra todos los invasores y sus lacayos que rehusen rendirse, aniquilar sus fuerzas, capturar sus armas y material, expandir vigorosamente las regiones liberadas y reducir las ocupadas por el enemigo. Hay que formar con audacia destacamentos de trabajo armados que, por centenas y millares, penetren profundamente en la "retaguardia enemiga dentro de la retaguardia enemiga" y organicen al pueblo para destruir las líneas de comunicación enemigas y luchar en coordinación con el ejército regular. Hay que movilizar con audacia a los millones y millones de habitantes de las regiones ocupadas y organizar sin demora fuerzas armadas clandestinas en preparación de levantamientos armados para aniquilar al enemigo en coordinación con las tropas que ataquen desde fuera. Al mismo tiempo, es preciso seguir prestando atención a la consolidación de las regiones liberadas. Durante el invierno y la primavera próximos, en estas regiones, que cuentan con cien millones de habitantes, y en las que sean liberadas, se debe llevar a cabo universalmente la reducción de los arriendos y los intereses, desarrollar la producción, crear los órganos del Poder popular y las fuerzas armadas populares, intensificar

el trabajo relativo a las milicias, fortalecer la disciplina del ejército, perseverar en el frente único de los diversos sectores del pueblo y evitar el despilfarro de recursos humanos y materiales. Todo ello está destinado a reforzar la ofensiva de nuestro ejército contra el enemigo. El pueblo de todo el país debe redoblar su vigilancia para conjurar el peligro de una guerra civil, y promover con energía la formación de un gobierno democrático de coalición. La guerra de liberación nacional de China ya ha entrado en una nueva etapa, y el pueblo entero debe fortalecer su unidad y luchar por la victoria final.

INDICE

PRÓLOGO

VII

PERIODO DE LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPON (II)

PREFACIO Y EPILOGO A INVESTIGACIONES RURALES (<i>Marzo y abril de 1941</i>)	7
Prefacio	7
Epílogo	10
REFORMEMOS NUESTRO ESTUDIO (<i>Mayo de 1941</i>)	13
DENUNCIEMOS LA MAQUINACION DE UN MUNICH DEL EXTREMO ORIENTE (<i>25 de mayo de 1941</i>)	23
ACERCA DEL FRENTE UNICO INTERNACIONAL ANTIFASCISTA (<i>23 de junio de 1941</i>)	25
DISCURSO ANTE LA ASAMBLEA DE REPRESENTANTES DE LA REGION FRONTERIZA DE SHENSI-KANSU-NINGSIA (<i>21 de noviembre de 1941</i>)	27
RECTIFIQUEMOS EL ESTILO DE TRABAJO EN EL PARTIDO (<i>1.º de febrero de 1942</i>)	31
CONTRA EL ESTILO DE CLICHE DEL PARTIDO (<i>8 de febrero de 1942</i>)	49
INTERVENCIONES EN EL FORO DE YENAN SOBRE ARTE Y LITERATURA (<i>Mayo de 1942</i>)	67
Introducción	67
Conclusiones	72
UNA POLITICA DE SUMA IMPORTANCIA (<i>7 de septiembre de 1942</i>)	99
EL PUNTO DE VIRAJE DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (<i>12 de octubre de 1942</i>)	103
EN CELEBRACION DEL XXV ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE (<i>6 de noviembre de 1942</i>)	109
PROBLEMAS ECONOMICOS Y FINANCIEROS EN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA AL JAPON (<i>Diciembre de 1942</i>)	111

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS METODOS DE DIRECCION (1.º de junio de 1943)	117
INTERPELAMOS AL KUOMINTANG (12 de julio de 1943)	123
DESPLEGAR EN LAS BASES DE APOYO LAS CAMPAÑAS POR LA REDUCCION DE LOS ARRIENDOS, POR LA PRODUCCION Y DE APOYAR AL GOBIERNO Y AMAR AL PUEBLO (1.º de octubre de 1943)	131
COMENTARIO SOBRE LA XI SESION PLENARIA DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DEL KUOMINTANG Y LA II SESION DEL III CONSEJO POLITICO NACIONAL (5 de octubre de 1943)	137
ORGANICEMONOS (29 de noviembre de 1943)	153
NUESTRO ESTUDIO Y LA SITUACION ACTUAL (12 de abril de 1944)	163
SERVIR AL PUEBLO (8 de septiembre de 1944)	177
A PROPOSITO DEL DISCURSO DE CHIANG KAI-SHEK EN LA FIESTA DEL DOBLE DIEZ (11 de octubre de 1944)	179
EL FRENTE UNICO EN EL TRABAJO CULTURAL (30 de octubre de 1944)	185
APRENDAMOS A REALIZAR EL TRABAJO ECONOMICO (10 de enero de 1945)	189
LAS ZONAS GUERRILLERAS TAMBIEN PUEDEN PRODUCIR (31 de enero de 1945)	197
LOS DOS DESTINOS DE CHINA (23 de abril de 1945)	203
SOBRE EL GOBIERNO DE COALICION (24 de abril de 1945)	207
I. Las demandas fundamentales del pueblo chino	207
II. La situación internacional y la situación nacional	208
III. Las dos líneas en la Guerra de Resistencia contra el Japón	211
La clave de los problemas de China	211
La historia sigue un camino sinuoso	212
Guerra popular	216
Los dos frentes de la guerra	220
Las regiones liberadas de China	222
Las regiones dominadas por el Kuomintang	223
Un contraste	226
¿Quién "sabotea la Resistencia y pone en peligro a la nación"?	227
"Desobediencia a las órdenes gubernamentales y militares"	228
El peligro de una guerra civil	229
Las negociaciones	230
Dos perspectivas	231

IV. La política del Partido Comunista de China	232
Nuestro programa general	233
Nuestro programa concreto	240
Las tareas en las regiones dominadas por el Kuomintang	266
Las tareas en las regiones ocupadas por el Japón	268
Las tareas en las regiones liberadas	269
V. ¡Que todo el Partido se una y luche por el cumplimiento de sus tareas!	272
EL VIEJO TONTO QUE REMOVIO LAS MONTAÑAS (<i>11 de junio de 1945</i>)	281
SOBRE LA PRODUCCION EN EL EJERCITO PARA SU AUTOABASTECIMIENTO Y LA IMPORTANCIA DE LAS DOS GRANDES CAMPAÑAS POR LA RECTIFICACION DEL ESTILO DE TRABAJO Y POR LA PRODUCCION (<i>27 de abril de 1945</i>)	285
EL DUO HURLEY-CHIANG KAI-SHEK, UN FIASCO (<i>10 de julio de 1945</i>)	291
EL PELIGRO DE LA POLITICA DE HURLEY (<i>12 de julio de 1945</i>)	295
TELEGRAMA AL CAMARADA WILLIAM Z. FOSTER (<i>29 de julio de 1945</i>)	297
LA ULTIMA BATALLA CONTRA LOS INVASORES JAPONESES (<i>9 de agosto de 1945</i>)	299

毛泽东选集
第三卷

*

外文出版社出版（北京）
一九六八年第一版
——

Impreso en México

1—8—111